Casa de las Américas (Año LVIII no. 289 oct-dic 2017)	Titulo
Casa de las Américas - Compilador/a o Editor/a;	Autor(es)
La Habana	Lugar
Fondo Editorial Casa de las Américas	Editorial/Editor
2017	Fecha
	Colección
Pensamiento latinoamericano; Política; Cultura; Sociedad; Literatura; Memoria; América Latina; Caribe;	Temas
Revista	Tipo de documento
"http://biblioteca.clacso.org/Cuba/casa/20200420053250/Casa289.pdf"	URL
Reconocimiento-No Comercial-Sin Derivadas CC BY-NC-ND http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO

http://biblioteca.clacso.org

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)

Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)

Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)

www.clacso.org

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

CLACSO

Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

casa de las Américas

289
octubre-diciembre / 2017

CASA TOMADA

Textos de
Ernesto Cardenal
Ariel Dorfman
Sergio Guerra Vilaboy
Hugo Niño

Sobre
Jorge Luis Borges

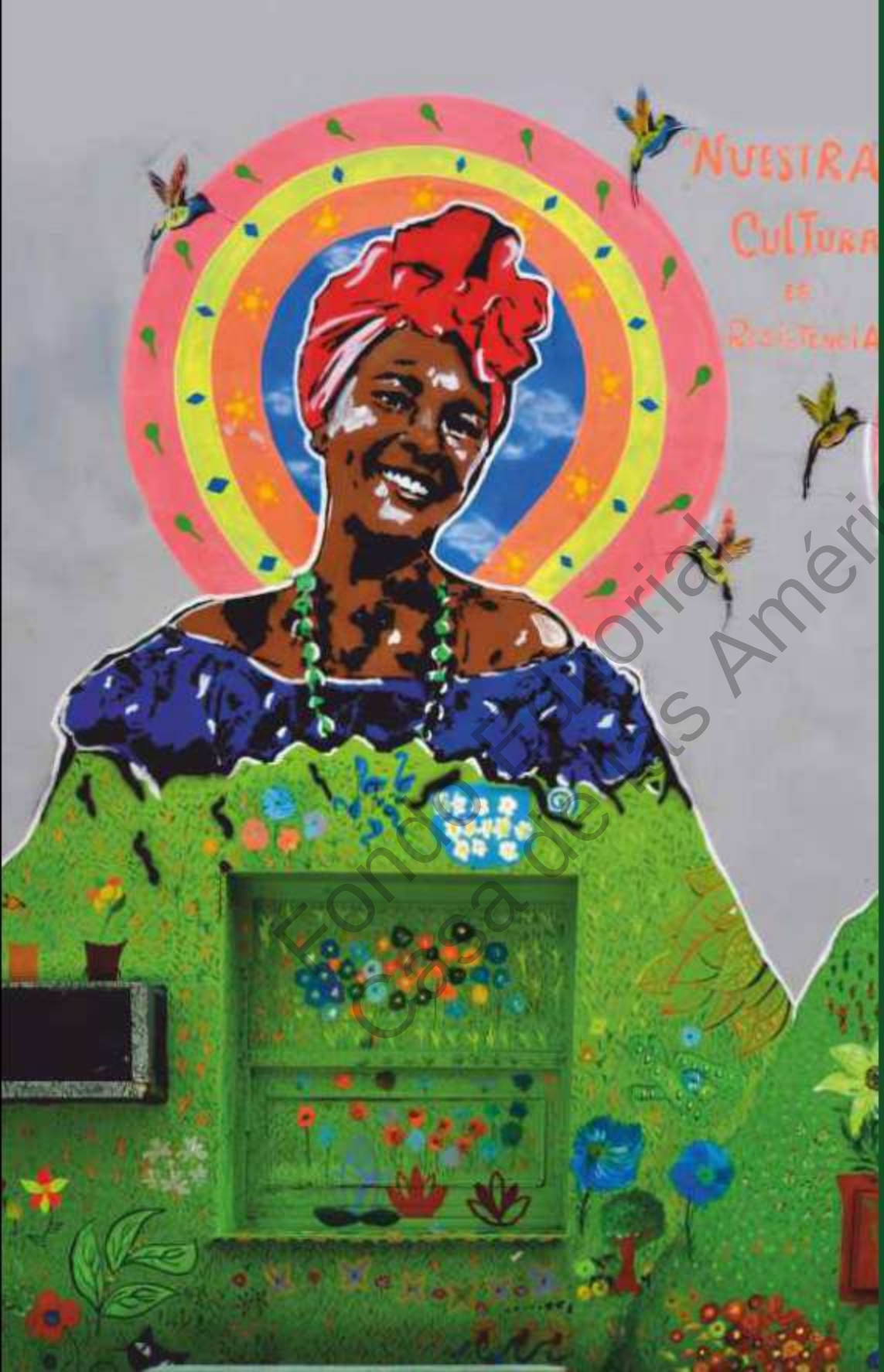
CENTENARIO DE LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE

Fondo Editorial Casa de las Américas

Este material es solo para uso promocional y se prohíbe su reproducción total o parcial.

Fondo Editorial
Casa de las Américas

FONDO
EDITORIAL
Casa de las Américas



Fondo Editorial
Casa de las Américas

casa
de las Américas 289
octubre-diciembre/2017
año LXIX
Órgano de la Casa de las Américas

Fundadora:
Haydee Santamaría

Directores:
Roberto Fernández Retamar
Jorge Fornet

Subdirector:
Aurelio Alonso

Consejo de Redacción:
Luisa Campuzano, Pablo Armando Fernández, Jaime Gómez Triana, Raúl Hernández Novás (†), Marcia Leiseca, Nancy Morejón, Caridad Tamayo Fernández, Yolanda Wood, Roberto Zurbano

Editora-redactora:
Lorena Sánchez

Correctora:
Anele Arnautó Trillo

Diseño y emplane:
Ricardo Rafael Villares

Realización computarizada:
Roxana Monduy

Coordinador de producción:
Jorge Alberto Tartabull

Redacción:
Casa de las Américas, 3ra. y G,
El Vedado, La Habana 10400, Cuba.
Teléfonos: (537) 838 2706 al 09, ext. 108
(537) 836 7601
Correo electrónico: revista@casa.cult.cu
Sitio web: www.revistacasa.casadelasamericas.org
Suscripción: suscripciones@casa.cult.cu

Precio del ejemplar en Cuba: $ 5 (MN)

Hechos e Ideas

3 Sergio Guerra Vilaboy • Las demandas de los plantadores blancos de Saint-Domingue en vísperas de la Revolución Haitiana
18 Hugo Niño • La palabra enmascarada
30 Ruth Fine • Las paradojas de la fe o la paradójica fe metapoética en la narrativa de Jorge Luis Borges

Letras

45 Ernesto Cardenal • Así en la tierra como en el cielo

Casa Tomada

54 Ana Niria Albo • Una esquina a la que siempre llegar
58 Arturo Arias • Levantarse de los golpes recibidos, sacudirse la ropa y ponerse a trabajar al lado del pueblo
65 Gabriel Cortiñas • *un hombre con veintidós...*; *piden no acrecentar...*
68 Gloria Susana Esquivel • La huésped
72 Manuel Tzoc • *preciso investigar carros…*; *Me nombro* Bucup-Wuqub' Kak'ix
75 Javiera Manzi • Gráfica y movilización estudiantil en Chile. Memoria del presente y tareas del archivo
83 Gilda Manso • La cuarta
86 Carmen Lucía Alvarado • *Nací con el miedo...*; *Soy muerte*
89 Sergio Gutiérrez Negrón • Un juego de distancias y una crónica
93 Antonio Herrada • Los poetas mueren a los 21 años; Lucha del árbol; Golpear la pared
95 Zuleica Romay • En los cráteres de la memoria también crecen las flores
101 Roberto Fernández Retamar • Palabras de clausura

Notas

106 Ariel Dorfman • El Pato Donald y el otro Donald
111 Ronald Antonio Ramírez Castellanos • Por una isla en peligro de muerte: José de Diego y su visita a Santiago de Cuba en 1915

Flechas

121 Fidel Vascós González • En el centenario de la Revolución de Octubre

Fondo Editorial Casa de las Américas

Cuatro números por año.

Cada trabajo expresa la opinión de su autor.

La opinión de la Casa de las Américas se expresa en los editoriales y en notas que así lo indiquen.

En los casos de colaboraciones que no haya solicitado, la revista no se compromete a devolver los originales ni a mantener correspondencia.

Inscrita como impreso periódico en la Dirección Nacional de Correos, Telégrafos y Prensa. Permiso No. 81222/153.

A las compañeras y los compañeros que en el taller de la UEB Gráfica Caribe se ocupan de la impresión y el acabado, agradecemos el trabajo entusiasta con que hacen realidad esta revista.

© **Casa de las Américas**, 2017

ISSN 008-7157

Libros

135 Adelaida de Juan • Medio siglo de crítica de arte
140 Luis Álvarez Álvarez • El último libro de Beatriz Maggi
142 Lorena Sánchez • Juan Cárdenas, al diablo lo que es del diablo
145 Roberto Zurbano • Atravesando un bosque. Invitación al transbarroco poético peruano
148 Onaisys Fonticoba Gener • Serrano Sánchez, ¿cómo leer entre la niebla?

151 Adiós a un compañero inolvidable

153 Al pie de la letra

163 Recientes y próximas de la Casa

170 Colaboradores/Temas

172 Índice de *Casa de las Américas* 2017

Fondo Editorial Casa de las Américas

Portada y contraportada: Mural de la artista peruana Mónica Miros, en el Patio Casa Tomada.

La presente entrega se ilustra con fotografías que recogen momentos del IV Encuentro de Pensamiento y Creación Joven en las Américas, Archivo Fotográfico de la Casa de las Américas.

SERGIO GUERRA VILABOY

Las demandas de los plantadores blancos de Saint-Domingue en vísperas de la Revolución Haitiana

Comentarios sobre la *Carta al Rey* de Francia de 1788

Fondo Editorial Casa de las Américas

Para nuestra naciente sacarocracia
Haití era un símbolo y una meta.

MANUEL MORENO FRAGINALS

El 20 de abril de 1788 el rico plantador blanco de Cap Français, Saint-Domingue, Laurent-François F. Le Noir, Marqués de Rouvray, dirigió una larga misiva de treinta y siete folios al Rey de Francia Luis XVI, a nombre de «Los habitantes de la Parte Norte de Saint-Domingue», contentiva de una serie de peticiones al monarca.[1] Este texto ofrece una disección de la sociedad

1 La carta, avalada con la firma de setecientas cuarenta y tres personas de los barrios del Norte de Saint-Domingue (Le Cap, la Marmelade, Plaisance, L´Acul, Le Terrier Rouge, Le Dondon, la Grande Rivière, la Plaine du Nord, Limonade, le Trou, Maribaroux y Ouanaminthe), recogidas en dieciséis hojas adicionales, pertenece a la colección del señor M. Iskandar Safa, quien la donó al expresidente de la República Dominicana Leonel Fernández, el 8 de diciembre de 2016. En ese acto, para el que elaboré este comentario, también se puso en circulación el libro con este documento: *Carta al Rey de los habitantes de la Parte Norte de Saint-Domingue el 20 de abril de 1788. Seguida de 743 firmas recopiladas por vecindades,* prólogo de Frank Moya Pons,

Revista *Casa de las Américas* No. 289 octubre-diciembre/2017 pp. 3-17

y la economía haitianas a fines de su época colonial, pues dibuja un cuadro ilustrativo de Saint-Domingue en la antesala del estallido de la Revolución Francesa de 1789, que descubre las demandas y tempranas aspiraciones autonómicas de los *grandes blancos*, como les ha llamado la historiografía tradicional.

Como se desprende de este valioso texto histórico del Marqués de Rouvray, las principales exigencias de la elite blanca de Saint-Domingue consistían entonces en la legalización del comercio internacional, la reforma de los tribunales y de la administración, el mantenimiento de la trata y la esclavitud, así como el saneamiento de sus finanzas. Quizá el incumplimiento de las demandas de los plantadores blancos por la Corona francesa hubiera podido conducir al sector autonomista más radical a imitar el ejemplo de las trece colonias inglesas de Norteamérica, adelantándose con ello a lo que harían después las elites criollas en Hispanoamérica a raíz de la ocupación napoleónica de la Península Ibérica. Juan Bosch fue el primero que advirtió este fenómeno cuando escribió:

> Aquí hay que detenerse a observar este aspecto, sumamente importante, del movimiento que estaba produciéndose en la colonia de Saint-Domingue, porque ese mismo aspecto se daría en la rebelión de España contra Napoleón y en la de los territorios españoles de América contra España, todo lo cual sucedería unos veinte años después. Los «pompons rouges» [como se denominaba a los *grandes blancos*, esto es, los acaudalados plantadores y comerciantes de origen europeo por el uso de una borla roja que se colgaban del pecho] de Haití proclamaban algo muy cercano a la independencia de la colonia así como los grandes terratenientes esclavistas de los territorios españoles de América encabezarían la lucha por la independencia [...].[2]

Los proyectos autonomistas solo podían fecundar entonces entre los *grandes blancos*, el único sector de la sociedad de Saint-Domingue a fines del siglo XVIII capacitado por sus intereses de clase, nivel de instrucción y de conocimiento de la política y las relaciones internacionales, para llevarlo adelante, en un momento cuando aún estaba distante la formación de una conciencia nacional en el seno de la colonia francesa. Por otro lado, este significativo documento antecede a los cuadernos de quejas elaborados por los *grandes blancos* para ser presentados en los Estados Generales de Francia en vísperas de la Revolución Francesa de 1789.[3]

Santo Domingo, Editorial Funglode, 2016. Al parecer, el Marqués de Rouvray pertenecía a una familia noble de Normandía y estuvo en Norteamérica, donde apoyó la independencia de las trece colonias y obtuvo el grado de Mariscal de Campo. Con posterioridad, se trasladó a la colonia francesa de Saint-Domingue, donde adquirió plantaciones de azúcar y café. En 1789 fue diputado de la parte norte de esta colonia francesa a los Estados Generales reunidos en París. En junio de 1790 regresó a Cap Français y al mando de un cuerpo militar combatió el levantamiento de los esclavos hasta que en octubre de 1792 huyó a Nueva York. Véase Malcolm E. McIntosh y Bernerd C. Weber [eds.]: *Une correspondance familiale au temps des troubles de Saint-Domingue: Lettres du Marquis et de la Marquise de Rouvray à leur Fille, Saint-Domingue-Etats-Unis, 1791-1796*, París, 1959, pp. 5-10. En <http://founders.archives.gov/documents/Hamilton/01-19-02-0019>.

2 Juan Bosch: *De Cristóbal Colón a Fidel Castro. El Caribe, frontera imperial*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2003, p. 346.

3 Ver Murel Blanche: *Cahiers de doléances de la colonie de Saint-Domingue pour les Etats Généraux de 1789*, París, Libraire Ernest Leroux, 1933, pp. 263-282.

Fondo Editorial Casa de las Américas

La Carta al Rey de 1788, a nombre de los habitantes de la Parte Norte de Saint-Domingue tiene también muchas similitudes con el pliego de demandas del mismo corte enviado en 1775 por los colonos norteamericanos a la Corona inglesa (*Olive Branch Petition*),[4] así como con documentos hispanoamericanos posteriores, todos los cuales reflejan las crecientes contradicciones entre las metrópolis europeas y los habitantes de sus colonias americanas poco antes del inicio de las luchas por la independencia. En el caso de Hispanoamérica, nos referimos al *Discurso sobre la agricultura de La Habana y medios de fomentarla* (1792), elaborado por el cubano Francisco Arango y Parreño, la *Representación de los Hacendados* (1809), atribuido a Mariano Moreno,[5] el *Memorial de Agravios* (1809), confeccionado por el neogranadino Camilo Torres,[6] y la *Exposición a las Cortes* redactada en 1811 por el habanero José Agustín Caballero a nombre del ayuntamiento de la mayor de las Antillas.[7]

A fines del siglo XVIII y principios del XIX, en las principales colonias americanas aumentaron las peticiones de sus habitantes, en particular de plantadores y comerciantes, en favor de una mayor liberalización mercantil, disminución de impuestos y restricciones, así como para conseguir participación política, aunque sin alterar el orden socioeconómico existente, ante todo la trata y la esclavitud. La emergente elite blanca en los territorios americanos fue de esta manera acentuando sus pugnas con los funcionarios europeos que dominaban el aparato estatal y se beneficiaban en forma exclusiva de sus prerrogativas: utilización de rentas fiscales, control del comercio legal y de otros beneficios asociados al ejercicio del poder colonial.

En todo el mundo americano pudo observarse en la segunda mitad del siglo XVIII un reforzamiento de los lazos coloniales, que el historiador inglés John Lynch calificara para el caso de las posesiones españolas de verdadera «segunda conquista de América».[8] Por todas partes se agudizó, en ese período, el conflicto entre las metrópolis y sus colonias, compulsado por la explotación económica y comercial a que estaban sometidas las posesiones europeas en América.

Los cada vez más exigentes controles metropolitanos sobre sus colonias americanas y los mayores requerimientos fiscales, paralelos al auge de la economía agrario exportadora, llevaron a las elites de plantadores y comerciantes a reaccionar en forma airada frente a lo que comenzaron a considerar gobiernos despóticos. Es ese el trasfondo de la carta a Luis XVI elaborada por los acaudalados propietarios blancos de la parte norte de la colonia francesa de Saint-Domingue, en su mayoría dueños de extensas plantaciones y de numerosas dotaciones de esclavos.

4 La *Petición de la Rama de Olivo* (*Olive Branch Petition*), del 5 de julio de 1775, elaborada por el representante de Filadelfia al Congreso Continental, John Dickinson, incluía una serie de demandas al monarca inglés George III, entre ellas la representación parlamentaria, como condición para mantener la fidelidad a la Corona. Ver Maldwyn A. Jones: *Historia de Estados Unidos (1607-1992)*, Madrid, Ediciones Cátedra, 1996, pp. 47-50.

5 Más detalles en *El pensamiento de los hombres de Mayo,* Buenos Aires, El Ateneo, 2009.

6 Puede consultarse a Javier Ocampo López: *El proceso ideológico de la emancipación*, Bogotá, Editorial Colombia Nueva, 1982.

7 Ver Hortensia Pichardo: *Documentos para la historia de Cuba*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1969, tomo I, pp. 162-197 y 210-216.

8 John Lynch: *Las revoluciones hispanoamericanas, 1808-1826*, Barcelona, Editorial Ariel, 1985, p. 15.

Fondo Editorial Casa de las Américas

De una infancia desatendida a una adolescencia vigorosa

Una de las primeras ideas que llaman la atención al comienzo del mencionado documento elaborado por el Marqués de Rouvray es la comparación que hace de la colonia francesa de Saint-Domingue con las etapas de la vida humana, una imagen muy usada después por los historiadores positivistas. Para su autor, la colonia había dejado atrás su infancia y se encontraba ahora en un momento de esplendor, pues en el lapso de los últimos ochenta años se había registrado un extraordinario crecimiento económico en la parte francesa de la isla.

Hoy [dice la *Carta al Rey...*], «se encuentra en el poderío de la edad madura. Sus cultivos han cubierto casi la totalidad del suelo que las planicies y las montañas ofrecían a la industria francesa. El comercio que las ha favorecido, ha recibido una expansión que despierta la envidia de nuestros vecinos».[9] No en balde un historiador ha comentado sobre ese proceso: «Las Indias Españolas estaban declinando, y fue así que Saint-Domingue las superó ampliamente a todas ellas juntas entre 1766 y 1791».[10]

El auge económico de la colonia de Saint-Domingue a fines del XVIII tenía su vértice precisamente en la región dominada por los numerosos firmantes de la *Carta al Rey...* Nos referimos a la parte norte, con capital en Cap Français, integrada además por los distritos de Fort Dauphin y de Port-de-Paix. Como se sabe, la zona septentrional era por donde había comenzado la colonización no hispana de Saint-Domingue y, también, el despegue de su producción azucarera.[11]

En poco tiempo, esa zona se convirtió en la más activa de toda la colonia francesa gracias a su creciente capacidad productiva. Ya en 1754 tenía unos setenta mil esclavos, y trescientos veinticinco ingenios, de los cuales doscientos cuatro elaboraban azúcar refino, de calidad superior y mejores precios. Estos doscientos ingenios producían el 62 % del dulce y el 80 % del refinado de toda la colonia. Por esta época, anclaban en su puerto unos quinientos barcos anualmente,[12] y en 1789 toda la colonia francesa en su conjunto recibía mil setecientos ochenta y siete navíos, más que Marsella.[13]

En ningún otro sitio de Saint-Domingue la plantación azucarera –que era la que mayores beneficios ofrecía de toda la agricultura de exportación– alcanzó las dimensiones que tuvo en el norte. La polarización social y racial de esta región fue más marcada que en las del sur y el oeste,[14] pues además contaba con la mayor

9 *Carta al Rey de los habitantes de la Parte Norte de Saint-Domingue el 20 de abril de 1788. Seguida de 743 firmas recopiladas por vecindades,* loc. cit., p. 23.

10 James G. Leyburn: *El pueblo haitiano*, Buenos Aires, 1946.

11 A fines del siglo XVIII el cultivo de añil, algodón, café y otros rubros agrícolas era de menor importancia en el Norte que en las otras dos provincias. Ver Tadeuz Lepkowski: *Haití*, La Habana, Casa de las Américas, 1968, t. I, p. 45.

12 Datos en André-Marcel D´Ans: *Haití, paisaje y sociedad*, Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 2011, pp. 128 y 130.

13 Johanna von Grafenstein: *Haití I*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora/Universidad de Guadalajara/Nueva Imagen, 1988, p. 50.

14 A fines del siglo XVII la colonia fue dividida en tres partes o provincias: el norte, el oeste y el sur. Ver José Luciano Franco: *Historia de la Revolución de Haití*, La Habana, Academia de Ciencias de Cuba, 1966, p. 110.

Fondo Editorial Casa de las Américas

densidad de población esclava de toda la colonia. Aquí una reducida elite blanca, calculada en 1789 en dieciséis mil personas –pues una parte de los plantadores vivía en Francia–, poseía más de ciento ochenta mil esclavos, obligados a trabajar en cañaverales e ingenios en condiciones de extrema dureza.[15]

Vale la pena comparar el vertiginoso auge de Saint-Domingue con la situación de la vecina isla de Cuba, donde también crecía, aunque a un ritmo mucho menor, la producción azucarera, centrada en sus provincias occidentales. En 1778 la población de la mayor de las Antillas era de ciento setenta y nueve mil personas, noventa y siete mil clasificados como blancos, treinta mil negros y mulatos libres y poco más de cuarenta y cinco mil esclavos.[16]

Entre 1762 y 1780 los ingenios azucareros se duplicaron en Cuba, y en este último año ya existían cuatrocientos ochenta y uno, ciento cincuenta de ellos en La Habana. Algunos utilizaban hasta doscientos esclavos. En 1792 estos trabajadores negros se habían duplicado por el incesante flujo de la trata y ya ascendían a ochenta y cuatro mil, cuando en todo Saint-Domingue existían casi medio millón (1789).[17] Desde la década del ochenta, Cuba era la única colonia española que producía azúcar en una cantidad apreciable (quinientas mil arrobas), que por sí sola podía abastecer la demanda de la metrópoli.[18]

La primacía de la parte norte de Saint-Domingue en el Caribe se había consolidado al momento en que fue escrita la *Carta al Rey...* Para esa fecha, de setecientos noventa y tres ingenios en producción en toda la colonia francesa, doscientos ochenta y ocho molían en la región septentrional, en su inmensa mayoría (doscientos cincuenta) elaborando azúcar refino, que representaba el 60 % de todo el producido en Saint-Domingue.[19] Eso explica la importancia de esa zona y que su capital, Cap Français, fuera considerada por los propios colonos, no sin cierta exageración, el «París de las Antillas».[20]

Cap Français era entonces una villa compacta, ubicada frente a un amplio litoral y rodeada de prominentes montañas. Sus sólidas viviendas, algunas de dos y tres pisos, tenían celosías en sus puertas, ventanas e incluso galerías. Contaba con iglesias, cuarteles, hospitales e instalaciones portuarias, y fue la primera en toda la colonia en tener imprenta (1763), periódico, teatro, librería, clubes y logias masónicas, así como la única

15 Ver Lepkowski: ob. cit., p. 46.

16 Datos en el Extracto del padrón general de habitantes de la isla de Cuba correspondiente a fines de diciembre de 1778, en Juan Pérez de la Riva: «Presentación de un censo ignorado», *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, La Habana, año 63, No. 3, septiembre-diciembre de 1977, pp. 5-16.

17 Ver Roland T. Ely: *Cuando reinaba Su Majestad el Azúcar*, La Habana, Imagen Contemporánea, 2001, pp. 73 y ss.

18 Julio Le Riverend: *Historia económica de Cuba*, La Habana, Edición Revolucionaria, 1971, p. 58, y Ely, ob. cit., p. 50.

19 D'Ans, ob. cit., p. 148.

20 En Franco, ob. cit., p. 149. Francisco de Miranda, que estuvo tres meses a mediados de 1782 en Cap Français como oficial del ejército español, quedó impresionado por los avances de la ciudad e incluso publicó un artículo en un periódico de la localidad dirigido por su amigo el abate Roland. Ver Sergio Guerra Vilaboy: «Miranda en Cuba: un capítulo decisivo», en *Cuadernos Americanos*, México, mayo-junio de 2005, No. 111.

Fondo Editorial Casa de las Américas

sociedad científica de Saint-Domingue.[21] En un libro reciente, André-Marcel D´Ans considera que

> [...] la ciudad faro era indiscutiblemente Cap Français, gracias a muchos factores: una mayor antigüedad, un desarrollo más acentuado de las áreas rurales adyacentes y una posición ideal para servir de base –paralelamente al comercio lícito– a lo esencial del contrabando de la colonia, tanto en dirección de la parte española de la isla como hacia las colonias inglesas de América del Norte.[22]

El inusitado despegue económico de esta colonia francesa del Caribe tuvo mucho que ver con el desarrollo de la economía de plantación, favorecida por las ventajas de su ubicación geográfica, en el paso obligado de las principales rutas mercantiles, del comercio triangular y muy cerca de las fuentes africanas de esclavos. Entre las características de este tipo de economía se distinguían la especialización agrícola a gran escala para el mercado externo, el monocultivo, la masiva capitalización, la utilización intensiva de abundante fuerza de trabajo esclava africana y la amplia vinculación con los circuitos mercantiles atlánticos. A estos elementos se sumaba la ubicación de los cañaverales e ingenios cerca del litoral y sus puertos, como era el caso del Cap, por donde salía el azúcar de las plantaciones colindantes, abastecidas de manera constante de trabajadores por los traficantes de esclavos procedentes de África.

Las elites blancas de los territorios americanos donde floreció la plantación agrícola basada en la esclavitud africana, consiguieron una mejor inserción en los mecanismos del capitalismo comercial. En los restantes lugares de América, la aristocracia local era menos poderosa desde el punto de vista financiero, poco dinámica, y estaba más apartada de los circuitos mercantiles internacionales. Una de las razones que pueden explicar este fenómeno se relaciona con el relativo retraso de las regiones no vinculadas a la economía de plantación, donde la producción agrícola y ganadera estaba orientada a la autosuficiencia o al abastecimiento de mercados locales.

El mismo panorama puede advertirse en las colonias donde predominaba la minería, que no ofrecía a sus propietarios las mismas posibilidades de acumulación de capital que tenían los que fomentaban plantaciones comerciales. El observador Barón de Humboldt, en sus recorridos por Hispanoamérica a fines del siglo XVIII, advirtió estas apreciables diferencias cuando en referencia a Cuba y Venezuela escribió:

> En estas dos industriosas colonias la agricultura ha consolidado riquezas más considerables que todo el beneficio acumulado en el Perú; en Lima pocas familias disponen de 4 mil duros anuales de renta, mientras en Caracas son frecuentes los ingresos de 10000 duros y en Cuba de 30 000 a 35 000.[23]

De esta desfavorable situación, que contrastaba con el florecimiento de otras áreas del Caribe ligadas a la economía de plantación, se

21 D´Ans, ob. cit., pp. 156-157.

22 Ibíd., p. 155.

23 Alejandro de Humboldt: *Ensayo político sobre la Nueva España*, Santiago de Chile, Ediciones Ercilla, 1942, p. 160.

Fondo Editorial Casa de las Américas

quejaba el poderoso comerciante neogranadino José Ignacio de Pombo en un informe de 1807:

> Mientras Santo Domingo [se refiere a Haití] con solo 300 000 habitantes exportaba 40 millones de pesos anuales, Cuba con 400 000 exportaba 7 millones y Jamaica con 200 000 exportaba 8 millones; la Nueva Granada con un territorio mucho más grande que las tres islas juntas y con más del doble de la población tenía un comercio exterior legal que a duras penas sobrepasaba los tres millones de pesos.[24]

Entre los territorios del Caribe que desarrollaron este tipo de economía se puede encontrar una serie de similitudes, sobre todo en la estructura de la sociedad colonial, el mayor desarrollo socioeconómico que el conseguido por otras posesiones europeas, incluyendo las de economía minera, acelerada inserción en el mercado mundial, más temprana maduración de los sectores protoburgueses e incluso, en ciertos casos, aparición de una embrionaria conciencia *nacional*. Por último, mayor agudización de las contradicciones, sobre todo en la esfera mercantil, entre los plantadores esclavistas de las colonias y sus respectivas metrópolis que en las restantes colonias americanas.

Una política perversa, que se empecina desde hace tiempo en usar la fuerza

Es este último elemento precisamente el que está detrás de la *Carta al Rey de los habitantes de la Parte Norte de Saint-Domingue*, expresión del creciente descontento existente entre los plantadores desde fines del siglo XVIII. Para los *grandes blancos* de esta posesión francesa, que realizaban un intenso contrabando mutuamente ventajoso con las trece colonias inglesas de Norteamérica, la independencia de los Estados Unidos no les había reportado los beneficios económicos y comerciales que suponían.

La elite de Saint-Domingue esperaba que la independencia norteamericana permitiera la legalización del comercio con la nueva nación; en cambio, lo que ocurrió fue la disminución del intenso contrabando que los había nutrido desde antes de la guerra con Inglaterra, en particular entre 1775 y 1782. Además, los colonos de los Estados Unidos y el gobierno de España desconocían las deudas acumuladas con los plantadores y comerciantes de Saint-Domingue por las mercancías suministradas durante el conflicto.

Para complicar más su situación económica, los plantadores de la colonia francesa debían hacer frente a los impuestos metropolitanos, a los que la *Carta al Rey...* califica como «esa serpiente de cien cabezas que se escurre y repliega tortuosa en mil diferentes formas hacia los pasos de Vuestro Trono, y que busca hundir su diente mortal y venenoso en todo, devora desde hace años esta Colonia con mirada penetrante».[25] De ahí que la mencionada misiva empleara cierto tono desafiante en su queja al monarca:

> Pero Señor, si no amarlo y obedecerlo nos es imposible, también para usted es imposible no querer nuestra felicidad. ¿La sangre de los Borbones habrá cambiado? ¿No seguirá

24 Citado por Alfonso Múnera: *El fracaso de la nación. Región, clase y raza en el Caribe colombiano (1717-1821)*, Bogotá, Banco de la República/El Áncora Editores, 1998, p. 49.

25 *Carta al Rey...,* loc. cit., p. 24.

Fondo Editorial Casa de las Américas

usted siendo el padre de vuestros pueblos? [...]. El Descendiente de Henri IV no puede ser indiferente a la suerte de los pueblos que viven bajo su Imperio.[26]

Aunque el redactor se siente obligado a dejar sentada su lealtad a la Corona ante las acusaciones que se han esgrimido contra los *grandes blancos*:

> Quienes dicen a Vuestra Majestad que somos rebeldes y subversivos son unos impostores y villanos, son vuestros verdaderos enemigos, Señor. Sea lo que sea que ordene, Señor, nos encontrará siempre prestos a obedecer. // No necesita, Señor, para hacer ejecutar vuestras leyes entre nosotros, rodearnos del aparato de vuestro poder [...].[27]

He aquí, Señor, cómo son vuestros franceses

Por eso, a continuación, la *Carta al Rey...* ratifica la condición de súbditos franceses de sus más de setecientos firmantes, quienes se consideran tan fieles a la Corona como los de la propia metrópoli. Insisten en que ellos son los mismos «bajo el trópico como bajo el clima afortunado de su madre Patria», por lo que «aman a su Rey y no podrán vivir sin amarlo». No obstante, preguntan en el documento: «¿Y por qué, Señor, vuestros súbditos de las Colonias serían diferentes a este respecto de los súbditos de la Metrópolis? ¿No es la misma sangre que corre por sus venas? ¿No son franceses?».[28]

26 Ibíd., pp. 31-32.

27 Ibíd., pp. 30-31.

28 Ibíd., pp. 29-30.

Hay que advertir que una parte de los *grandes blancos* vivía en Francia y solo ocasionalmente visitaba sus propiedades, que permanecían al mando de mayordomos o administradores, al extremo de que en algunas localidades de la colonia francesa de Saint-Domingue los dueños ausentes constituían un tercio de los plantadores.[29] No en balde Moreau de Saint-Méry, natural de Martinica radicado en Saint-Domingue hasta el estallido de la Revolución Francesa, escribió en un libro publicado en 1797 que: «La manía general en Saint-Domingue es de hablar de regreso o de viajar a Francia. Cada uno repite que partirá el año próximo y no se consideran más que viajeros».[30]

A pesar de ello, el número de plantadores absentistas en la época en que fue redactada la *Carta al Rey...* no debe exagerarse. Parece que después de 1762 esta tendencia iba siendo revertida y los *grandes blancos* se iban adaptando mejor a la colonia. Muestra de ello era el mejoramiento de las condiciones de vida en Saint-Domingue, tal como anotó el historiador francés François Girod: «al término de la guerra de los Siete Años, la casa grande se transforma en gran medida, y tanto su construcción como su disposición interior son objeto de más cuidado de parte de los colonos»,[31] síntoma, sin duda, de un mayor arraigo a la localidad.

29 Véase Franco, ob. cit., p. 156.

30 Moreau de Saint-Méry: *Description topographique, physique, civile, politique et historique de la partie française de I´Ile Saint-Domingue*, París, Société de l´Histoire des Colonies Française, 1958, vol I, citado por D'Ans, ob. cit., p. 145.

31 François Girod: *La vie cotidienne de la societé créole de Saint-Domingue au XVIII siecle*, París, Hachette, 1972, pp. 11-19. El asentamiento de cientos de plantadores franceses procedentes de Saint-Domingue en Cuba a partir de 1791 avala esta tesis.

Fondo Editorial Casa de las Américas

A fines del siglo XVIII, las crecientes afectaciones económicas generaron un clima de insatisfacción entre muchos plantadores blancos contra los funcionarios coloniales, a quienes en la *Carta al Rey...* acusan de despotismo, debido a «una política perversa, que se empecina desde hace tiempo en usar la fuerza en lugar de la justicia para tener más fácilmente y con más seguridad el derecho y la manera de oprimirnos».[32] Según el documento que comentamos, los funcionarios de la Corona no dejan de «calumniarnos ante Vuestra Majestad», llegando al extremo de insinuar que los plantadores de Saint-Domingue podían insubordinarse pues son «rebeldes y amotinados».[33]

Contrariados por el enrarecido ambiente creado con las nuevas disposiciones metropolitanas, algunos de ellos llegaron a constituir en Francia lo que José Luciano Franco llamara «una especie de sindicato de defensa de los intereses de los plantadores expoliados».[34] El propio historiador cubano añadió en su análisis referido a cinco años antes de la elaboración de la *Carta al Rey...*:

> En 1783, la situación sin duda es tensa. El grupo de personas «amargadas», o «mal informadas» ha crecido en número y en vehemencia reivindicadora. La mayoría, no obstante, sigue aferrada a un modo de existencia que le asegura una vida fastuosa, aunque no exenta de cuidados, de dinero y deudas, y que continúa alimentando una amplia corriente de cambios.[35]

32 *Carta al Rey...*, ob. cit., p. 24.

33 Ibíd., p. 26.

34 Franco, ob. cit., p. 173.

35 Ibíd., p. 174.

Incompatible con nuestro bienestar

A estos temas de inconformidad deben sumarse las reivindicaciones de los plantadores a la metrópoli francesa –que los agobiaba con impuestos, reclamaciones financieras y diversas restricciones–, así como las pugnas existentes entre los propios *grandes blancos*, separados por las rivalidades e intereses encontrados de las tres provincias en que se desvertebraba la colonia francesa. Por añadidura, estaban las quejas de los colonos de la parte norte –la provincia más poblada– por la decisión adoptada en 1787 de suprimir el Consejo Superior del Cap –creado por Edicto Real de 1685, junto a los de Leogane, Petit Goave y Port-de-Paix–, y traspasar sus funciones al inaugurado en Port-au-Prince con el nombre de Consejo Superior de Saint-Domingue. La fusión en un solo órgano de justicia colonial alejaba este tribunal de los grandes plantadores del norte, los más ricos y emprendedores de la colonia, lo que avivó el descontento contra la administración colonial, culpada de esta desafortunada decisión que afectaba sus necesidades e intereses.

La ciudad del Cap pugnaba con Port-au-Prince, villa de reciente fundación (1749) y de mejor diseño urbanístico. Según el historiador haitiano Dantés Bellegarde, estaba «concebida según ideas más modernas, rivalizaba en esplendor con el Cabo. Emplazada en el centro del país, sobre una bahía espaciosa y bien protegida, la ciudad se desarrolla rápidamente [...]»,[36] favorecida ahora con la adjudicación de esta alta corte con funciones judiciales para todo Saint-Domingue. La *Carta al Rey...* se extiende en sus consideraciones

36 Dantés Bellegarde: *Histoire Du Peuple Haitien 1492-1952*, Port-au-Prince, 1953. Citado por Franco, ob. cit., p. 149.

Fondo Editorial Casa de las Américas

al monarca francés sobre los problemas que ocasiona a los habitantes del Cap la supresión del tribunal en su propia demarcación.

> Una distancia de ochenta leguas, Señor, es el camino que deben atravesar aquellos a quienes un proceso en el Consejo Superior actual llame desde el extremo de esta parte de la Colonia hacia Puerto Príncipe, y ese largo intervalo está cortado por numerosos ríos sin puentes, sin posibilidad incluso de construir sobre varios de ellos, y que, transformados en impetuosos torrentes en los tiempos de lluvias, detienen a los más audaces viajeros hasta que sus aguas hayan entrado en sus lechos ordinarios.[37]

Además, sigue explicando el propio documento, la empinada cadena de montañas que rodea la ciudad imposibilita el paso de los coches, que no se resolverá ni siquiera con la terminación de un camino en construcción, que según aclara se levanta a costa del peculio de los propios habitantes de la parte norte. También refiere que no existen coches públicos para tan azarosa travesía terrestre, pues la falta de suficientes pastos –predominan las «sabanas rasas»– impide contar con suficientes animales de tiro a un costo razonable.

> Tales son las causas [continúa la *Carta al Rey...*] que hacen que la Colonia, aunque llega a su más alto grado de esplendor, carece aún de eso que rinde los viajes tan cómodos en otros lugares: todas las tentativas que se han hecho en ese sentido, en diferentes momentos, no han servido más que para demostrar la imposibilidad de tener éxito, y han sido abandonadas casi de inmediato.[38]

Para complicar todavía más las cosas, continúa argumentando el documento dirigido a la Corona, no existen postas a lo largo de la ruta hacia Port-au-Prince donde puedan cambiarse los caballos o descansar aquellos viajeros que cuenten con recursos para hacer esta agónica travesía. A lo que se suma, sigue diciendo la *Carta al Rey...*, el efecto devastador del duro clima tropical sobre personas y animales, «en medio de planicies ardientes, en un aire abrasador, que la reverberación producida por un suelo calcinado hace casi asfixiante. No hay nada de sombra».[39]

Tampoco es fácil la alternativa de emprender el viaje por mar del Cap a Port-au-Prince, sigue diciendo el texto que analizamos. Aquí su autor esgrime los diversos peligros, calamidades y posibles enfermedades que aguardan al que lo intente por la vía marítima, pues debe vencer, sobre todo al retornar, los vientos y corrientes en contra del navegante y

> las débiles embarcaciones que se emplean en ese viaje son a menudo atacadas por violentas borrascas que amenazan tragarlas, y no es sino luego de doce a quince días, algunas veces más, de una travesía llena de tormentos, que se llega a puerto, bendiciendo al cielo por no haber perdido la vida luego de ganado o perdido su proceso.[40]

37 *Carta al Rey...*, ob. cit., p. 33.

38 Ibíd., p. 35.

39 Ibíd., p. 37.

40 Ibíd., pp. 38-39.

Fondo Editorial Casa de las Américas

Otro argumento interpuesto al traslado del tribunal del Cap a Port-au-Prince está referido a las supuestas malas condiciones de esta villa, calificada por el Marqués de Rouvray de inhóspita e insalubre, carente de comodidades y «sin otro encanto que un sombrío espectáculo de un poblado en el que todo contribuye a hacer la estancia detestable».[41] Para él, esta ciudad acumula todo un inventario de males, desde un suelo calizo que enceguece, el polvo reseco que hace temer por un fuego voraz que arrase con todo, hasta la posibilidad de un terremoto, pues nunca debió ser ubicada en semejante sitio.[42] Para sobrevivir en un lugar tan inadecuado, propenso a contraer enfermedades, considera que es imprescindible llevar mucho dinero, por lo que el viajero corre el riesgo de arruinarse debido a los excesivos gastos que debe realizar en esta nada acogedora ciudad, sin contar las afectaciones financieras derivadas del prolongado abandono de sus plantaciones y esclavos en el Cap.

Laberinto tortuoso de formalidades

Entre las dificultades relacionadas por el Marqués de Rouvray por la pérdida de un tribunal propio en el Cap, menciona también lo engorroso de enviar a Port-au-Prince la documentación para los procesos judiciales. En este sentido, anota que para ello solo hay dos vías, la de un expreso o el de «una oportunidad» y la del correo. Remitirlos por mar corre el riesgo de que un naufragio haga perder la valiosa e irremplazable documentación, mal que tampoco puede evitarse siguiendo una ruta terrestre, pues los papeles pueden perderse en el cruce de los caudalosos ríos, por un asalto o simplemente por la huida del mensajero con su botín. El correo, por su parte, también puede ser interceptado y es más costoso, a lo que se suman las desmedidas erogaciones que deben realizar los litigantes en cualquier proceso judicial.

Por eso, el Marqués de Rouvray se lamenta con amargura de los excesivos gastos que ahora se deben efectuar: «Primero hay que dar dinero, luego dinero, dinero de nuevo, y siempre dinero, y en cantidades; estamos agotados y de nuevo hay que buscar dinero». A todo el rosario de dificultades y sacrificios mencionados, agrega que al tener que marchar a un juicio en Port-au-Prince, el habitante del norte deberá dejar «nuestros bienes, nuestras mujeres, nuestros hijos, nuestros esclavos».[43] A este inventario de calamidades debe sumarse, según el autor del texto de 1788, la complicación de los enrevesados trámites, la insuficiente cantidad de jueces capacitados, las multas excesivas, prácticas minuciosas sin utilidad real, gastos multiplicados por las prolongaciones innecesarias del proceso, diseñados para fatigar al litigante en un «laberinto tortuoso de formalidades».[44]

El esclavo es enemigo nato de su amo

Uno de los argumentos utilizados en la *Carta al Rey...* por los reclamantes del Cap es el de la esclavitud. El tema se saca a relucir con el pretexto del prolongado alejamiento del plantador

41 Ibíd., p. 39.

42 Port-au-Prince había sufrido dos violentos terremotos en 1751 y 1770, así como un gran incendio en 1784. Véase D'Ans, ob. cit., p. 151.

43 *Carta al Rey...*, ob. cit., pp. 45-46.

44 Ibíd., p. 56.

Fondo Editorial Casa de las Américas

de sus propiedades, al que se ve obligado al viajar a Port-au-Prince para cualquier trámite legal, lo que trae aparejado descuidar la atención de los esclavos que posee en sus propiedades.

Hay que recordar que el Cap tenía la mayor concentración de esclavos de toda la colonia francesa, a la que los autores de la *Carta al Rey...* se refieren como «esa multitud de esclavos que nos rodea y que son tan superiores en número».[45] El brutal régimen de trabajo forzado al que estaban sometidos estos miles de hombres en las plantaciones de Saint-Domingue fue descrito como sigue a continuación por el enjundioso historiador cubano José Luciano Franco:

> Las plantaciones azucareras, más aún que las cafetaleras o algodoneras, exigían un trabajo agotador e incesante. El cuidado de las cañas bajo un sol tropical que abrasaba la piel de los trabajadores, exigía una constante vigilancia. El corte y la elaboración del producto les hacían trabajar diez y seis horas diarias. Tratados como animales, los esclavos eran alojados en barracones elevados en derredor de un cuadrado lleno de provisiones y frutas. Esos barracones medían de 20 a 25 pies de largo, 12 de ancho y 15 de alto. [...] Sin defensa contra sus amos, los esclavos luchaban contra el exceso de trabajo y su complemento habitual, la escasa alimentación.[46]

El documento dirigido a Luis XVI alude más adelante a las posibles consecuencias de la prolongada ausencia del dueño de una plantación, o de quien lo representa, que no solo puede afectar la productividad y la disciplina laboral, sino también propiciar «complots capaces de causar el vuelco total de su fortuna». Aquí el Marqués de Rouvray aprovecha para arremeter contra el Edicto del Rey, fechado en el mes de enero de 1787, que reglamentaba el trabajo esclavo, aduciendo que sus regulaciones solo han servido para que se abuse de la protección que otorga a los esclavos, convirtiendo «en aflicción y en opresión los castigos más justos y moderados». El supuesto relajamiento, del que se queja el plantador en su misiva a la Corona, lo lleva a afirmar con intención amenazante: «De ahí una mayor inclinación a la revuelta: basta la más mínima ocasión para hacer estallar un amotinamiento que cuesta mucho controlar, y esa ocasión los esclavos la encuentran siempre en cualquier momento».[47]

Según su criterio, la mencionada ley solo ha servido para dar a conocer al esclavo «que el poder de su amo estaba condicionado a reglas»,[48] debilitando con ello la tradicional creencia de los trabajadores negros de que sus dueños podían disponer de ellos a su libre voluntad, lo que los hacía temerosos y obedientes. Para los *grandes blancos*, la nueva reglamentación hace que los esclavos se hayan vuelto insolentes y de ahí a una insubordinación solo hay un paso, por lo que advierten:

> Revueltas particulares ya se ocultan bajo el pretexto especial de una ley cuyo texto es mal conocido, el sentido peor comprendido por los esclavos que interpretan todo en favor de la libertad, de esta libertad cuyo deseo impaciente los irrita y los hace espiar con una atención sin tregua todos los medios que puedan conducirlos a romper un día sus cadenas. Unos años más y quizá no habrá más esclavos.[49]

45 Ibíd., p. 48.

46 Franco, ob. cit., p. 144.

47 *Carta al Rey...*, ob. cit., pp. 41-42.

48 Ibíd., pp. 48-49.

49 Ibíd., p. 50.

Fondo Editorial Casa de las Américas

El hilo argumental da paso entonces a una defensa descarnada del régimen esclavista y lo que este significa para Saint-Domingue y la propia Francia. Los plantadores afirman, en esta parte del documento, que sin los esclavos no hay riqueza en la colonia, pues es esta la que le permite al Estado francés su capital, su comercio, su agricultura y su arte. Para sustentar la existencia de la esclavitud, se valen de las diferencias existentes entre la agricultura europea y la economía de plantación tropical:

> En pocas palabras [dice el Marqués de Rouvray], se necesitan esclavos para la explotación de los bienes de la colonia, en la misma medida que se necesitan soldados para la guerra, porque un solo hombre no puede defenderse contra un ejército. La condición de los unos no debe en nada parecer más repugnante que la de los otros [...]. No tememos decirlo: la abolición de la esclavitud produciría una sacudida en la que el universo entero se tambalearía: los efectos son incalculables.[50]

Por esa razón, la *Carta al Rey...* afirma que la primera interesada en preservar la esclavitud debe ser la Corona, pues de ella depende su propio esplendor y riqueza. Después de reprochar por su postura a los filósofos ilustrados europeos partidarios de la abolición, sentencia sin recato alguno:

> la esclavitud considerándola desde un punto de vista más aparente que real, es decir, como el derecho de propiedad de un hombre sobre otro (porque en realidad no es otra cosa que el derecho de forzar a un hombre a trabajar, y ese derecho no es sin duda tan contrario a la naturaleza como lo han imaginado los entusiastas de la libertad), la esclavitud considerada como derecho de propiedad trae con ella su correctivo y ese correctivo es en el interés de que el Amo no debe abusar de su Bien. Pero, Señor, nos han pintado ante vuestros ojos como pintaríamos a una nación según los delincuentes en la que se purga por el suplicio, y ahora una ley de ira balancea sobre nuestras cabezas en espada amenazante.[51]

Termina su alegato contra el Edicto del Rey de 1787 exagerando sus consecuencias casi hasta el ridículo, al considerar que ahora, en virtud de la nueva reglamentación, es el dueño el que teme al esclavo y no a la inversa, ya que este puede ahora denunciarlo ante los tribunales por maltrato. Todo esto lo relaciona con la supresión del tribunal del Cap, al alejar la posibilidad de ejercer temor judicial contra sus esclavos.

Es en el seno de esta colonia que las nuevas leyes deben ser preparadas

Como resultado de todas estas consideraciones, concluyen que las nuevas disposiciones adoptadas por las autoridades coloniales, como el cierre de la corte de justicia del Cap o la reciente reglamentación sobre el trato a los esclavos, son muy lesivas para Saint-Domingue, y se han elaborado sin tomar en cuenta su realidad, por lo que las cuestionan ante el propio monarca:

> Nada puede convencer mejor a Vuestra Majestad de que esas nuevas leyes [escribe el

50 Ibíd., pp. 50-51.

51 Ibíd., p. 52.

Fondo Editorial Casa de las Américas

Marqués de Rouvray] no nos convienen para nada. ¿Ah, cómo podrían convenirnos, Señor, cómo podrían asimilarse a nuestras necesidades y a nuestra organización, si han sido hechas a dos mil leguas de distancia, sin interrogarnos sobre lo que nos es útil o no, por el deseo de algunos hombres que a menudo no tienen otra guía que su ambición y el deseo de ser agradables y necesarios al tiempo que contribuyen a encadenar a toda una colonia, y que pueden, al menos, equivocarse, con las mejores opiniones y la intención más recta y más pura?[52]

Para los ricos plantadores de la parte norte de Saint-Domingue, las leyes deben acomodarse a las condiciones de una colonia bien diferente a su metrópoli, tanto por su clima, cultivo, producciones y costumbres. Enrumbados en este discurso cuasi autonomista, llegan a plantear que es en Saint-Domingue donde «las nuevas leyes deben ser preparadas», pues de no ser así «[l]a justicia soberana, desde que se encierra en su templo, ya no nos inspira más respeto, sino terror».[53]

Para los más de setecientos *grandes blancos* que firmaron esta *Carta al Rey...*, son ellos los únicos que conocen los verdaderos intereses de la colonia y de la propia Corona y no los funcionarios y burócratas, alejados de la realidad. Por eso reclaman sin tapujos:

Corresponde entonces a los Colonos ordenados en el lugar mismo donde la vista de sus propiedades les persuade más fielmente y con más seguridad de sus intereses, dar a Vuestra Majestad, Señor, nociones exactas e ingenuas respecto de lo que concierne esencialmente a la felicidad y prosperidad de Vuestra Colonia.[54]

A renglón seguido, resumen sus demandas a la Corona en dos puntos principales:

1) Creación de asambleas provinciales –por supuesto, constituidas solo por los plantadores– en cada una de las tres partes en que se divide Saint-Domingue, que deben quedar encargadas de «sondear quejas y buscar soluciones» y observar «todas las mejoras que puedan realizarse».[55]

2) Organización de una Oficina de Administración de Saint-Domingue, como una especie de órgano central de relación de las tres asambleas provinciales, facultada para recoger sus opiniones y propuestas, así como de fiscalizar y sanear las finanzas coloniales, creando un crédito público que proporcione recursos a los productores ante una eventual necesidad.

Estos únicos dos medios [sentencia el Marqués de Rouvray] serían suficientes, Señor, para dar a Vuestra Colonia de Saint-Domingue una nueva vida, y es tiempo de retirarla de este estado de languidez y de obstrucción al que la arrojan innovaciones más mortíferas las unas que las otras, y que es tan cercano al debilitamiento y la muerte.[56]

En esta última parte de la *Carta al Rey...*, se quejan también de la existencia de una especie de comité secreto de administración de Saint-Domingue que se reúne en la capital, integrado solo por ocho hombres, «entre los cuales no

52 Ibíd., pp. 59-60.

53 Ibíd., pp. 57-60.

54 Ibíd., pp. 61-62.

55 Ibíd., p. 62.

56 Ibíd., p. 63.

Fondo Editorial Casa de las Américas

hubo más que un solo habitante y un solo negociante como representantes de la agricultura y el comercio»,[57] que debe ser sustituido por las asambleas coloniales propuestas. Con este motivo, preguntan al destinatario de la extensa misiva:

> ¿Cómo persuadirse [de] que dos hombres elegidos de la pura elección de los administradores, puedan representar una colonia que no los ha ni delegado, ni seleccionado, ni autorizado? ¿Cómo persuadirse, en fin, de que exista igualdad, compensación de votos, equilibrio de opiniones, libertad de sufragios, cuando vemos a dos hombres solos contra seis, de los cuales cinco reúnen o se supone que reúnan toda la autoridad militar y civil, a saber, los dos administradores y tres otros miembros del Consejo Superior actual, entre los que se encuentra Vuestro Procurador General, Señor, y el sexto está subordinado, por su estado de abogado, a ese mismo Consejo; no podrá tener una opinión distinta de la de los superiores con los que está interesado en procurar el beneplácito? No, Señor, un Comité compuesto de esa manera no puede representar la Colonia, y querer infundirle tal efecto sería consolidar un sistema opresor por el consentimiento mismo y por la voz de aquellos a quienes tiranizaría.[58]

De ahí que finalmente soliciten una mayor presencia de representantes de Saint-Domingue que defiendan sus intereses y derechos, pues temen que la intención del mencionado Comité, según rumores que afirma estaban entonces en boga, es la de establecer nuevos impuestos en la colonia y presionar a los plantadores para el pago de sus deudas. Terminan sus planteamientos señalando que todas estas consideraciones que han puesto por escrito deben ser escuchadas por el propio bien de la Corona, que está siendo engañada, y el de su más rica colonia, «por el dolor amargo que sentimos por una reforma que tiene por base intenciones de dominación», pues «las leyes están hechas para los hombres y no los hombres para las leyes».[59]

En el colofón de la *Carta al Rey de los habitantes de la Parte Norte de Saint-Domingue*, los plantadores esclavistas develan su verdadero objetivo, más allá de la simple revocación del traslado del tribunal del Cap a Port-au-Prince, que no es otro que conseguir el control del gobierno colonial, para que todas las leyes y decisiones importantes se adopten con su activa participación. En pocas palabras, exigen en la práctica la autonomía de Saint-Domingue.

El programa de los *grandes blancos*, que pretendía dominar el gobierno de la rica colonia francesa, conseguir el comercio libre, mantener la trata y la esclavitud, perpetuando sus privilegios, comenzó a ser alcanzado a fines de 1789 con el inicio de la Revolución Francesa y el establecimiento de tres legislaturas en Saint-Domingue. Pero el inesperado giro de los acontecimientos, resultado del gran levantamiento de los esclavos en 1791, cortó de un tajo todas las ambiciones y aspiraciones de los plantadores blancos, que desaparecieron junto con sus ingenios, cañaverales, dotaciones de esclavos y la propia existencia de muchos de ellos. C

57 Ibíd., p. 64.

58 Ibíd., pp. 65-66.

59 Ibíd., p. 72-73.

Fondo Editorial Casa de las Américas

HUGO NIÑO

La palabra enmascarada

La apoteosis está reservada a los dioses. Por eso pueden crear a los hombres. La epifanía es el consuelo del hombre, y por su medio solo algunos tienen la gracia de aproximarse a los dioses. Sin embargo, hay un pasadizo por medio del cual los hombres emulan a los dioses y, como ellos, se hacen omnipotentes: la poesía. Unos construyen un mundo entero y otros realizan el prodigio de caber dentro de un huevo ínfimo.

Fondo Editorial Casa de las Américas

El gran sueño cósmico

En el relato uitoto de la creación, Juttíñamui encuentra la inspiración hacedora en el Rafue, que es el momento apoteósico en que consigue concentrar toda su fuerza invocadora. De ese modo logra soñar el mundo, y el mundo es creado y se manifiesta. Márcio Souza, resumiendo encuentros con varios chamanes amazónicos, caracteriza al mito como un gran sueño colectivo. Joseph Campbell, el muy conocido mitólogo jungiano, encuentra que las religiones, las filosofías, las artes y las formas sociales del hombre emanan del anillo mágico del mito. Como dicen los Vedas, recuerda él, «[l]a verdad es una, los sabios hablan de ella con muchos nombres» (Campbell, 2013). Sor Juana Inés de la Cruz, en su ensayo-poema «Primero sueño», seguramente el primer estudio experimental de esa maravillosa y aún desconocida región, muestra al sueño como un portal hacia la conciencia profunda, en cuyo tránsito solo alcanzamos a darnos cuenta de que nos aproximamos, pero únicamente nos cercioramos de la experiencia después de que esta ha pasado. Tras varios siglos nos seguimos alimentando de la sustancia extremadamente rica que hay en el título mismo del poema, y que contiene las claves de su lectura. De una manera deslumbrante la

mexicana recurre a la ambigüedad léxica para saltar de un significado primario a un sentido trascendente cuando usa el término «primero». ¿Qué es «primero»? ¿Un número ordinal o un adverbio? ¿Qué podemos encontrar siguiendo estas huellas verbales? Con ese ordenamiento de las palabras, Sor Juana Inés logra llevarlas a la cota semántica máxima. En efecto, una primera lectura del título permite encontrar un sustantivo precedido de un ordinal: si se trata de un «Primer sueño», la posición de quien narra puede ser la de un testigo paradiegético que da cuenta de la experiencia de otro. Sin embargo, otra lectura deja hallar una frase verbal precedida de un adverbio: «Primero (en primer lugar) (yo) sueño», con lo que la construcción cobra un sentido claramente autodiegético, donde autor y protagonista son el mismo. Para volver a Campbell, el sueño, particularmente el sueño soñado como mito, es la instancia por medio de la cual tomamos conciencia de la conciencia (Campbell, 2012).

De este modo el mito como sueño, en tanto praxis cósmica colectiva, nos lleva más allá de las formas aparentes que llamamos realidad, por cuanto las palabras nunca alcanzarán la potestad de mostrarnos esa realidad: solo encaminarnos hacia ella. El sueño es la alborada a la realidad: el momento mismo en el que la luz anuncia su irrupción sobre la oscuridad. Es ahí cuando adopta las palabras para representarse a través de su más extraordinaria manifestación: el mito. Al mito lo seguirán la leyenda, la epopeya y la poesía, que es hacia donde nos dirigimos. Vamos ahí, entonces, a intentar rehacer ese tejido entre palabras y realidad, palabras y cosas.

Hay un *cuando* localizado en el amanecer de la cultura, en una sincronía lejana, en el que el pensamiento, el lenguaje y la realidad están estrechamente imbricados como quizá nunca volverá a suceder, cuando la materialización de las cosas es el producto de la utilización lingüística adecuada, de la pronunciación, de la entonación correcta. En el mito brahamánico el dominio de la naturaleza, el acceso a la perfección, será la consecuencia de la invocación perfectamente interpretada: la posesión de la «guirnalda de las letras» (Vachot, 1972). El verbo es pleno, omnipotente, y su predicación es mágicamente funcional. Es el «verbo divino» de los cristianos. El nombre «al fin sabiamente pronunciado» del *Popol Vuh* (Asturias, 1965), logrado cuando el hombre es finalmente creado después de varios intentos, heurisma que «mago brujito» guarda celosamente, sabedor del bien que posee, que es su vida misma, por lo que al encontrarse con sus enemigos no les revela cómo se llama sino que se identifica como otro, para confundirlos, para que no puedan aprehenderlo mencionando su nombre. Como cuando en el mito uitoto el espíritu malo del tigre es dominado «solo por conocerlo; solo por saber quién es». O cuando, también en el mito uitoto, la malvada mujer de Gitoma ha sido despojada de nombre, de tal manera que nadie lo pronuncie y así evitar el riesgo de que acuda ante quien la invoque, y reinicie sus fechorías. Las palabras han alcanzado la plenitud de su omnipotencia. Constituyen un valor, como lo concibe Lévi-Strauss. Ellas, las palabras, como las mujeres, son fundamentalmente operadoras naturales por su maravillosa potestad de hacer posible vivir en ese mundo que se está comenzando a explorar (Backes-Clement, 1974). Simultáneamente, ese mismo hombre ha aprendido a tomar componentes de la naturaleza para convertirlos en instrumentos,

Fondo Editorial Casa de las Américas

que constituirán su inventario de artefactos para cosificar su intervención en el medio natural. El primer ciclo de la cultura se ha cerrado. Pero esta correspondencia exacta entre las palabras y las cosas terminará por romperse.

La primera ruptura

Primera, porque vendrán otras. No obstante, esta es la de efectos más severos. Es así: una vez que ocurre la disyunción, y pensamiento, lenguaje y realidad comienzan a ser percibidos como entidades separadas por medio de la explosión del lenguaje mediante palabras ordenadas en discurso, este funge como puente entre aquellos, es decir, entre pensamiento y realidad, operando como la herramienta primordial con la que el hombre manejará en adelante las relaciones con el cosmos, con sus semejantes y con la naturaleza. En este punto la lengua ya ha alcanzado a desarrollarse como sistema que, a su vez, dará forma con el tiempo a una norma que le dé lugar y función a cada componente de ese lenguaje en uso, vale decir otra vez, la lengua. La norma marcará el giro más traumático en la aventura del conocimiento, operacionalizada por la escritura, que exiliará a la lengua oral, desplazándola a la periferia del canon y del estatus cultural.

En efecto, la cultura, por vía de los axiomas y las normas, logra que naturaleza y palabra, realidad y concepción, siendo categorías inseparables hasta ahora, se disloquen y resulten en significantes, significados y referentes. No obstante el litigio entre palabras dichas y palabras escritas declarado a partir de la irrupción de la escritura, la palabra, como ninguna otra realización de la cultura, no solo busca ser adecuada para identificar aquello que denomina, sino que jamás renuncia a dominarlo. Para eso apelará a la poesía, que es la instancia de recuperación dialéctica de la magia enajenada por la cultura letrada.

El metalenguaje llega a la aventura del conocimiento encubierto en la norma. Su accionar está dominado por la razón. Como sistema normativo es la consecuencia inevitable de la consolidación de la lengua, y su poder se extenderá a las demás actividades humanas, interviniéndolas a todas. Tiene la necesidad compulsiva de entenderlo todo primero para poder explicarlo y justificar así la existencia de las cosas y de la condición humana. Porta un nuevo impulso caracterizado por el deseo de axiomatizar, de clasificar lo conocido. Para eso comienza con instaurar la figura de la definición, que conlleva precisar las propiedades de lo definido. Enseguida se ocupa de reglamentar su uso. Así surgen los códigos. Mucho después llegará la escolástica como exacerbación codificadora, que determinará qué se puede saber, quién puede saberlo, cómo, cuándo y dónde.

La irrupción del código

El código es el ordenamiento concreto de la norma. En cuanto hace referencia a la comunicación de orden humano en general, se reconocen tres códigos: el articulado, el pictórico-plástico y el musical. El código articulado es considerado como el principal de ellos y es el que se realiza a través de la palabra. Tanto su generación como su composición son más complejas que las de los otros, en la medida en que es la base de la comunicación cotidiana y sistemática, pero no es propiamente una invención. Como sucede con los otros dos, su origen es mimético,

Fondo Editorial Casa de las Américas

más exactamente onomatopéyico, en cuanto nace como imitación de los sonidos naturales, aunque más adelante deba sistematizarse en un gran conjunto simbólico, que constituye el logro mayor de la cultura. Es en esta medida en que Lévi-Strauss lo denomina código expresivo (Lévi-Strauss, 1971b). En la onomatopeya como reproducción de los sonidos de la naturaleza y de sus habitantes, hombres y animales, está el origen de la palabra articulada, de manera similar a como la imitación de los sonidos meteorológicos y naturales en general lo será de la música. Siguiendo ese camino las palabras-valores se abrirán paso hasta constituirse en palabras símbolos.

Por otro lado está el código pictórico-plástico que, aunque tenga también un origen imitativo, su génesis es menos cultural, por ser tomado íntegramente de lo que convenimos en reconocer como la realidad. Su diferencia respecto del articulado es que la naturaleza lo proporciona ya elaborado, clasificado y gramaticalizado, pues la jerarquía de los colores, de los tonos, del volumen y de la línea es tomada directamente de ella, de donde resulta que su función inicial es reproducir esa realidad para aprehenderla. Otra vez se denomina para dominar, cosa que ocurre cuando el cazador dibuja sobre la roca la escena de caza y su presa, antes de ir por ella en una acción que es ritual antes que un duelo entre él y el objetivo por vencer, pues está asegurada con el acto previo de pensarla y dibujarla. Ese mismo cazador también ha aprendido que cuando imita las voces de las aves u otros habitantes del bosque, alguno de estos acudirá para colocarse en la línea de tiro de su cerbatana. Ese origen imitativo común a los tres códigos se mantiene en el tiempo, no obstante que más adelante tomen caminos separados. Estos van a determinar normas que llegarán, incluso, a oponerlos. De ahí que cuando el hombre quiere rebelarse contra las normas gramaticales de la pintura y la plástica lo hace a través de manifestaciones contestatarias contrarias a su «naturaleza», expresadas mediante recursos abstraccionistas. Sucede con la música algo sorprendentemente contrario, pese a que su modelo original en materia del sonido es proporcionado también por la naturaleza. En efecto, en la música la trasgresión de la norma no se produce recurriendo a la abstracción, sino haciéndose *concreta,* que es, ni más ni menos, volver a los orígenes. Sin embargo, cuando se habla de estos códigos como «expresivo» o «descriptivo» en el caso del articulado, o «imitativo» en el caso del pictórico, o «sensitivo» en el caso del musical, no se entiende que sean esas sus únicas funciones en sentido restrictivo, sino las de origen.

El código geminado

Y ese camino de complejización conceptual, de ir de la monosemia a la polisemia, de la señal al símbolo, lo seguirán los tres códigos: la palabra, la música y la plástica. Llegado ese momento, el hechizo se habrá ya roto. En adelante las relaciones entre las palabras y las cosas ya no serán de equivalencia, de valores en sí, sino de referencia, de representación. La experiencia narrativa desarrollada con el mito abre paso a la épica como la narración representativa de las experiencias terrenales. Hay quienes dicen que aquí comienza la «historia», y queda atrás la cosmovisión. Ahora lo narrado es profano. Se desprende del mito, aunque sin remplazarlo. Más bien, se sustenta en él. El personaje ya no es Dios, sino un héroe que, aunque se le debe

Fondo Editorial Casa de las Américas

a él, se permite tener cotidianidad. Y al lado de la narración épica surge otra menos solemne: la narración legendaria de función cotidiana. Ese nuevo nacimiento tiene lugar junto a otro tipo de construcción más autónoma: la poesía, estrechamente ligada a la música. El poema es, así, una simbiosis que toma lo mejor de las palabras, más propiamente del mito, las densifica, y las acompaña de la música para darles mayor consistencia sensitiva (Cooke, 1971).

Habiendo sido extraída del mito y apoyándose en la música, las dos estructuras más perfectas y acabadas de la cultura, no es al azar que las sociedades que gozan de identidad y autoestima real vean en la poesía su conexión autónoma natural con los dioses ancestrales. Con sus arquetipos identitarios, para decirlo según Jung. Mediante la poesía los humanos construyen su propia máscara de omnipotencia, que es la instancia que les está permitida puesto que la máscara de los dioses es el mito, esparcido entre los creados bajo un ramillete prodigioso de versiones. Con la poesía el hombre inicia su propio modo de crear en sentido estricto, a semejanza de lo que hicieron los dioses en los tiempos primigenios. Así como el mito es la máscara de cada Dios, la poesía es la máscara del hombre, es su momento de hacer en particular lo que hacen los dioses a escala cósmica. El mito es la apoteosis. La poesía es la epifanía: el lugar más cercano a los dioses: su emulación. A la manera de Dios, el poeta busca crear a partir de sí mismo. De ahí que su narración sea autonomista y claramente antinormativa. Es tanto así, que la poesía ha sido la primera entre las artes verbales en resistirse a las hegemonías preceptivas, incluso dentro del período de dominio mayor de la escolástica, cuando fue brevemente reducida a la prisión normativa. Probablemente el ejemplo más representativo de lo que digo sean el soneto y el conjunto de reglas de rima y metro establecidas para la poesía. La muestra más clara del totalitarismo normativo está en el muy conocido «Soneto de repente», de Lope de Vega. Por fortuna, la poesía desató tiempo después las ligaduras para andar al arbitrio de sus cultores, como una construcción al margen de los reglamentos retóricos.

Desde la perspectiva estructural, la poesía difiere notablemente del mito no obstante lo mucho que ambos se nos parecen, quizá porque tienen un anhelo común, pero su génesis es diferente, lo mismo que sus hechores. Dicho paradógicamente, son tan diferentes que se confunden. En efecto, en la medida en que el mito tiene como función responder integralmente a las necesidades humanas de conocimiento sobre su origen, de ubicar al hombre ante la sociedad y ante la realidad, debe ser exhaustivo, no dejar nada al azar, agotar sus propios planteamientos. En virtud de esa necesidad de desarrollo es lineal, por eso es continuo y no se puede interpolar (Auerbach, 1950), no por la intención de mantener un supuesto suspenso si interrumpiera la exposición narrativa, sino para no fragmentar la sensibilidad cohesiva del relato. Al contrario, la poesía no está obligada a explicar nada, no necesita «completar la historia», o «desatar los nudos». No requiere tener continuidad. Por eso hace rupturas y giros sin requerimiento de justificación. No se sujeta a ninguna lógica formal del discurso.

Mientras que el mito como relato es estructuralmente –en cuanto composición– complejo, pero semánticamente simple (Greimas, 1976) en cuanto indivisible, la poesía es semánticamente compleja, plurivalente. La inteligibilidad del relato mitológico no es posible si se le descon-

Fondo Editorial Casa de las Américas

textualiza, ya sea fragmentándolo como narración, ya sea sacándolo de su tiempo, puesto que él es el umbral a la realidad real. En efecto, el universo mítico, o el macromito, para pensar en términos de los universales narrativos, se erige como un sistema de los postulados y premisas que conforman el código más eficaz posible, desarrollado por la cultura, capaz de dar una significación común a elaboraciones colectivas no metalingüísticas, producidas por mentalidades, sociedades y culturas a veces separadas por distancias mayores, al decir de Lévi-Strauss, quien ve ahí justamente su validez sincrónica. Es así como tal criterio de validez en el relato mítico no se liga a elementos circunstanciales de la historia sino, más bien, a un principio de identificación que les da consistencia incluso tratándose de diversas narraciones extraterritoriales por el hecho de que dichas narraciones consiguen integrarse en una serie cuyos términos reciben más o menos credibilidad en función de la coherencia global que identifica al relato, a los relatores y a los destinatarios que reconocen en él a una narración que los cohesiona y da cuerpo a un sueño colectivo. Es por eso, como lo dice otra vez Lévi-Strauss, por lo que una historia «lúcida» según la noción canónica «objetiva» (historia en el sentido que le da el inglés a «*history*» y no «*story*»), jamás escapa del todo a la naturaleza del mito. Esta dinámica es la que posibilita transacciones continuas no solo dentro del relato particular sino entre relatos diversos, que llegan a formar parte de su naturaleza en grado tal que «si no sufriesen influencias externas no perderían ni adquirirían partes» (Lévi-Strauss, 1971a: 132-133).

¿Cómo se mantiene, entonces, válido el mito ancestral en la actualidad? Ahí acude el rito para convalidarlo. En efecto, cuando ejecutamos el ritual evocativo, recuperamos dialécticamente el tiempo pasado y retornamos a esa sincronía perdida. De esta manera el mito se redimensiona en la diacronía y adquiere el carácter sucedáneo de conjunto de claves para interpretar las contingencias de la cotidianidad.

Por su lado y como contramedida, en tanto unidad semántica la poesía segmenta el discurso, operando con base en la oración y no en el párrafo, como es el caso de los demás discursos, por lo que las relaciones existentes entre una y otra oración son distintas a las del discurso lineal corriente, en la medida en que son unidades con un grado mayor de autonomía. Expresándolo de otro modo, la poesía es un discurso metafórico con una tipología oracional autónoma (Barthes, 1976).

¿Para qué la poesía?

La poesía acude al rescate de las libertades perdidas por la tiranía de los códigos, las convenciones y, en general, las ataduras de la «normalidad». Normalidad viene de norma. Aparece para liberar a las palabras de su compromiso enunciativo, atreviéndose a plantear nuevas relaciones con el entorno, fragmentando el discurso para reordenar el universo de una manera tan omnipotente que no está al alcance de las demás construcciones verbales. Siendo secuela del mito, toma paralelamente de la música elementos de carácter lexemático como el ritmo, la melodía y una noción más acabada de reiteración y recolección.

Por eso es usual que el mito y la poesía a menudo vuelvan a acercarse tanto que lleguen a tocarse y hasta a ser recíprocamente alternativos, en la medida en que la producción del sentido de la poesía está en correlación con

Fondo Editorial Casa de las Américas

aquel, con intermediación de la música. Como a nivel de la estructura descriptiva propone Benveniste (citado en Barthes, 1976), se trata de una correlación integrativa.

Entonces la poesía, más que una forma nueva o un *género* al decir de la retórica, es una nueva jerarquía de las instancias a la que, aun partiendo de la segmentación del discurso, el criterio de unidad sigue siendo lo que le da su sentido (Barthes, 1976). A partir de esta instancia, por ser la poesía plurisémica, su funcionalidad se distribuye *hacia* y se genera *desde* todos sus elementos. Es una cuestión de estructura, puesto que no hay grado cero de significación. En suma, la poesía es la unidad expresiva que menos soporta «palabras sobrantes». Aquí la aproximación al mito es mayor en cuanto a la incorporación de elementos en su total función sémica: monovalente, sincrónicamente, el mito; y, en contraste plurivalente, la poesía, eso es lo que los diferencia de otros discursos como el narrativo o el cotidiano, pues aunque este soporta lingüísticamente a aquellos, no constituyen en esencia «la misma lengua» (Barthes, 1976), pese a que a menudo la poesía se arrope de cotidianidad o de extrema simpleza.

El ordenamiento de la capacidad para intervenir en los distintos niveles de la realidad está, entonces, jerarquizado de esta suerte: la apoteosis está reservada a los dioses. Por eso pueden crear a los hombres. La epifanía es el consuelo del hombre, y por su medio solo algunos tienen la gracia de aproximarse a los dioses. Sin embargo, hay un pasadizo por medio del cual los hombres emulan a los dioses y, como ellos, se hacen omnipotentes: la poesía. Unos construyen un mundo entero y otros realizan el prodigio de caber dentro de un huevo ínfimo. Así, los dioses tienen el poder de controlar la realidad real, en tanto que el hombre se debe contentar con manejar la realidad aparente, que ordena según sistemas particulares de conveniencia, de manera que no hay una realidad, sino tantas como convenciones se adopten o impongan según el acceso al poder de cada grupo social. El hombre accede a la realidad real a través del mito y rivaliza efímeramente con los dioses a través de la poesía.

El resultado de todo este proceso dialéctico de acciones y reacciones es el de la poesía investida como la más dinámica y eficiente fuerza subvertora de la lengua, y el más tenaz muro de contención ante las embestidas de lo racional y lo normal en tanto amaneramiento de la cultura. Cuando la razón aparece para causar desasosiego en la conciencia, haciendo dudar sobre su validez, la literatura entra a contenerla. Si el cuento, la dramaturgia o la novela son oposiciones dialógicas a la hegemonía de la razón, la poesía es su vanguardia más activa e irreductible para enfrentar las pretensiones de la axiomática por desplazar a la axiología. Este es, en efecto, uno de los litigios más deformantes en el desarrollo de la cultura. Su punto más degradante es cuando el conocimiento se llega a clasificar entre útil y no útil, posiciones compartidas con igual delirio por la escolástica y el positivismo, del que el neoliberalismo como seudoideología no es, de ninguna manera, ajeno. Esa es la razón principal de la crisis actual de la cultura y la educación, donde vale más un embaucador del sistema financiero especulativo que un maestro, un filósofo o un literato. Exactamente como en el Medioevo, cuando la función de estos se vio reducida a ser monaguillos del dogma y juglares del poder.

De esta suerte, la razón se entromete en la cultura teniendo como tarea principal la destrucción de los dioses, «desenmascarándolos» según su

Fondo Editorial Casa de las Américas

decir para destruir así mismo el mito, que es el medio por el cual cada Dios se deja ver por los humanos. El discurso del raciocinio, al igual que el del utilitarismo político, al arrogarse la destrucción de la máscara, pone en su lugar un disfraz, con lo que Dios, cada uno en su progenie, es despojado de su identidad. El discurso racional, al pretender liberar al hombre de la «falsedad» del mito, lo que consigue es despojar a aquel de los recuerdos más amados de su primer nacimiento, y dejarlo huérfano de las claves primordiales para enfrentar los sucesivos inicios que tendrá a lo largo del derrotero de su existencia. Así, los ritos de paso que tenga en cada nueva etapa de su vida serán en adelante formas sin contenido de orientación para trasegarlas. Porque, contrariamente a lo que dice el racionalismo en general, el mito no ata al pasado: justamente, cuando el hombre, u Hombre en tanto logro más preciado de la naturaleza, tiene clara su relación con el mito, es habilitado por este para avanzar sin titubeos gracias a la ayuda espiritual que le brinda. Ya hablamos, y temo que mucho. Ahora es tiempo de *escuchar*.

Cantos a propios y a los otros

La muestra de poemas que ahora presento procede de la cultura yagua, y pertenece a las aldeas de Teré-Oré y Jiré-Oré, ubicadas en la zona media del río Atacuari, afluente del Amazonas peruano, a dos días de camino desde su desembocadura en dirección noroeste. Los poemas fueron escuchados a finales de 1967 y comienzos del año siguiente. Constituyen la materia de mi primera investigación formal de campo como aspirante a lingüista, de la que salí convencido de cambiarme a aspirante inconcluso a etnoliterato. Este trabajo es rescritura de las notas de aquella vez.

La población de los yaguas, seminómadas, podía estimarse entonces en mil ochocientos, aunque los datos oficiales actuales hablan de unos cinco mil setecientos en el Perú y de unos trescientos en Colombia, donde también han vivido los menos de ellos. Pueblo de rígida organización social por encontrarse en un estadio animista de desarrollo, es el más conservador de la Amazonia. Sus migraciones a partir de la primera mitad del siglo XX estuvieron determinadas en gran parte por la Guerra del Caucho y su secuela. La lengua registra algunas influencias lingüísticas del español mestizo y del quechua, como es el caso de los vocablos numéricos «cien» y «mil», tomados del español, o el mismo término *yagua*, que en quechua significa rojo, y que es el color característico con que adornan y protegen sus cuerpos de las hostilidades ambientales. La influencia quechua se remonta al período precolombino y es registrada en la tradición oral, puesto que se trata de una lengua ágrafa. Según Castellví y Espinosa Pérez (1948), la lengua yagua pertenece a la clase Makro-Karib, de subclase diferenciada de una subfamilia lingüística de Colombia. No resulta convincente tal clasificación, porque los yaguas solo han vivido secundariamente en Colombia, como mencioné anteriormente. Según Rivet (1911), esta es una sección o sublengua del Karib. Para Loukotka (1942), se trata de una familia aislada.

El 100 % de la población habla yagua. El empleo de la lengua no establece diferencias entre generaciones, de manera que los hablantes se expresan de la misma manera, y en familia solo se habla yagua. Tampoco existen lenguas de sexos ni de clases, castas o extracastas, exceptuando el caso del chamán, que maneja un vocabulario mágico que, a su vez, solo trasmite a

Fondo Editorial Casa de las Américas

un aprendiz elegido por él, tratándose en este caso de una sublengua de carácter ritual. Para las comunicaciones con forasteros se emplea como lengua de contacto el español, aprendido de los mestizos madereros. Aunque a las mujeres les está permitido aprender el español, habitualmente solo lo hablan los hombres, quedando la autoridad lingüística en cabeza del curaca. Tal práctica podría entenderse como de lengua de extracastas o exocastas, pues en efecto el curaca es quien supervisa las comunicaciones y autoriza las traducciones, como lo hicieron Ywané y Garci, curacas de Jiré-Oré y Teré-Oré, con los textos que presento más adelante. También los yaguas han considerado históricamente indigno aprender otras lenguas indoamericanas. El nombre del Gran Curaca, Curaca de Curacas o Sarco es tabú. Su mención solo está autorizada ritualmente a los curacas.

Finalmente, se dan sistemas paralingüísticos de señales de uso restringido a los cazadores, cuando anuncian su regreso por medio del maguaré, si es que han cobrado alguna pieza, o cuando se comunican entre sí mediante la imitación de voces y sonidos animales.

En la transcripción que sigue se han eliminado los alófonos, unificándolos alrededor del fonema básico de función fonológica. Además, por las limitaciones tipográficas, la versión original se presenta adaptada a la figuración alfabética hispánica. Por lo demás, asumo que en principio podemos contar con dos adulteraciones en los textos: una, que procede del nivel amplio de la lengua, asunto muy conocido en todo caso de traducción, y otra que procede del nivel especial del texto cuando es poético, justamente el nivel menos «vertible». Una contradicción que, pese a todo, no debe impedirnos el intento de acceder a otros universos lógicos y axiológicos, que cada vez se nos hacen más coherentes, pertinentes e integrales en comparación con la desarticulación identitaria de la sociedad *moderna*.

El ritual poético fue celebrado en la aldea de Jiré-Oré y, como anticipé, contó también con la participación de cantores de la cercana Teré-Oré. El lugar que aparece debajo de cada título es el de pertenencia de aquellos.

WAPURO
Lugar de pertenencia: Jiré-Oré
Instrumentos: Tambor, capador y flauta
Intérpretes: Dúo femenino

Wapuro ranchásikatárewe.
Tententse.
Kab rore kaatarawetentse.

Una lancha de papel,
desde la casa del cabo.
Ahí viene un soldado
como una bolita de papel.

La trasgresión a las jerarquías de la realidad convencional comienza desde las primeras palabras: la lancha no *parece*: es de «papel», y avanza al integrar lo no dicho con lo dicho. Las palabras que se enuncian y se repiten operan como desencadenantes de recuerdos que van más allá de lo acabado de decir en el acto de cantar, y entran a formar parte de la traducción que se presenta, pues son *el nuevo texto*. A su vez, este será enriquecido por las reacciones del auditorio activo, de tal manera que cada texto resulta transformado y de él emerge otro: así, dos hombres jóvenes que han compartido la experiencia de la represión militar y esclavista en la selva ingresan al diálogo:

Fondo Editorial Casa de las Américas

SAMARIGUANO
Lugar de pertenencia: Teré-Oré
Intérpretes: Dúo masculino
Instrumentos: Tambor y capador

Terénwé nutriewá ité
Pwendentendé
Ité tameniche tetijijí
Okinawaníwota ité
Pwendentendé
Rawanna pwetendé
Okinawámmbiwa.
Tanamakanúra passatkenewi.

¿Para qué me llevan?
Tengo miedo.
Me van a matar.
A eso me llevan.
Como una noche helada
estoy, por el miedo.
Si vuelvo a mi maloca, lloraré.
En el blanco mentiroso
no vuelvo a creer.

El intercambio se extiende y concita la participación de más miembros de las tribus que han sido secuestrados para hacer trabajo esclavo, y que se unen a la asamblea poética para sobrevivir a la muerte por medio de los que quedan:

WUAPÓN
Lugar de pertenencia: Teré-Oré
Intérpretes: Dúo masculino
Instrumentos: Tambor y capador

Wuapón nawachí
Semjetjendé.
Rewatrón nawanda
Jandoé
Wapón nawachí
Nmendé.
Rewatte soneriondé.

Mucho humo el vapor botaba
cuando en él me alejaba.
Ese humo me enloquecía.
–¿Para qué me quieren? Yo les decía.
–Viejo soy ya.
A ellos no les importa,
en el barco me he de quedar.
Sé que la muerte me espera.
Sé que un hijo me queda.

La carga dramática ha subido a su cota máxima. Entonces se da un giro y el hilo del dolor es cortado por una mujer-dúo que toma conciencia de sí, y presiente la maniobra de la que será objeto por parte de su enamorado para obtenerla. Acepta cómplicemente lo que pasará: ser *pusangueada*: recibir un brebaje, para luego ser raptada:

PUSANGA
Lugar de pertenencia: Teré-Oré
Intérpretes: Dúo femenino
Instrumentos: Tambor y capador

Tamanianátro keiannó.
Tamana wonno ushandewá
Tawasheno jarpannonte.
Nandi keiannó
Tamajaiioén
Osresojeriwa

Yo no sé rabiar.
¿Cómo, siendo hermosa?
Me envidian las amigas

Fondo Editorial Casa de las Américas

porque también sé cantar.
Me miran los muchachos.
Me van a pusanguear.
Vienen tras mi amor.
Me atarán con camisa de hombre
para impedirme rabiar.

De este modo el tono historial queda quebrado para transitar de los tiempos de amargura sufridos antes hacia los tiempos que se quieren prohijar. Así continuará en los tres poemas que quedan. El canto ya no revive los dolores colectivos. Ahora genera los sueños de los individuos. El cantor se enmascara de poesía para volver a ser libre, para escapar de las cercas que lo amenazan, y se inviste de omnipotencia para hacerse dueño de su arbitrio.

UNTIRAANCHA
Lugar de pertenencia: Teré-Oré
Intérprete: Solista masculino
Instrumento: Tambor

Untu yambarié
Untu wanda peraniámbarié
Ittiutéi diútayi
Assinandi iaworenté
Untu wandi paranamassé
Untu wandi paranamassé
Untu wandi peraniemjarié

Ponme allí, sapo,
entre tu huevo.
Escóndeme,
ya te vi, sapo, desde aquí.
No me digas que no
porque ya te vi allí
sapo, desde aquí.

SAPARICHI
Lugar de pertenencia: Jiré-Oré
Intérpretes: Dúo femenino
Instrumentos: Tambor, capador y flauta

Saparichi.
Arneshó netre jaion
Sanehundí hoshendre.

Soy la lagartija,
que nadie toca.
Porque quien se antoja
queda pochecho,
palúdico queda.

Concluyendo el tránsito hacia lo profano, ahora una mujer-dúo proclama su anhelo de volver a nacer a través del canto para ser quien fue y poder revivir en plenitud los tiempos cotidianos, rescatando para sí a la hermana del amor: la alegría.

NAGUI
Lugar de pertenencia: Jiré-Oré
Intérpretes: Dúo femenino
Instrumentos: Tambor, capador y flauta

Waija oshonotine muiá.
Ashinde nodinenoe owishnotie.
Ambiwamo apetena ianoti.
Kaijarinde apeténajenój.
Akeiawanoti mbiujamo.
Takomranewi iomi.
Aremitiu nerjemjú.
Akjannarce jondé.
Notemú nowojotti nirore.

Cuando tengo masato
no tengo tristeza.

Fondo Editorial Casa de las Américas

Aunque vieja, voy a cantar.
Ninguna mujer aquí
sabe cantar.
Cuando en mi maloca vivía,
de contento enloquecía.
Y aquí no hay más que tristeza.
¡Hagan bebida! les digo,
para verme cantar.
¡Cómo van a llorar...! de alegría.

Bibliografía

Asturias, Miguel Ángel y J. M. González de Mendoza: *Popol Vuh*, trad. al español de la versión francesa por Asturias, Buenos Aires, Editorial Losada, 1965.

Auerbach, Erich: *Mímesis, la representación de la realidad en la literatura occidental*, México, Fondo de Cultura Económica, 1950.

Backes-Clement, Catherine: *Lévi-Strauss*, trad. de Margarita Latorre, Barcelona, Editorial Anagrama, 1974.

Barthes, Roland: «Introducción al análisis estructural de los relatos», en *Análisis estructural del relato*, [s.c.], Ediciones Niebla, 1976.

Campbell, Joseph: *La imagen del mito*, Madrid, Editorial Atalanta, 2012.

_____: *El héroe de las mil caras*, México, Fondo de Cultura Económica, 2013.

Castellví, Marcelino de y Lucas Espinosa Pérez: *Propedéutica etnoglotológica y diccionario clasificador de las lenguas indoamericanas*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas Bernardino de Sahagún, 1948.

Cooke, Deryck: «El lenguaje de la música», *Revista de la Universidad Nacional de Colombia*, No. 9, Bogotá, septiembre de 1971.

Greimas, A.J.: «Elementos para una interpretación del relato mítico», en *Análisis estructural del relato*, [s.c.], Ediciones Niebla, 1976.

Lévi- Strauss, Claude: «Lo crudo y lo cocido», *Revista de la Universidad Nacional de Colombia*, No. 9, Bogotá, septiembre de 1971a.

_____: «Los límites de la noción de estructura en etnología», en Roger Bastide (comp.), *Sentidos y usos del término estructura en las ciencias del hombre*, versión castellana de Beatriz Dorriots, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1971b.

Loukotka, Chestmir: «Klassification der Südamerikanischen Sprachen», en *Zeitschrift für Ethnologie,* Berlín, 1942, t. 74, p. 13.

Rivet, Paul: «La famille lingüistique Peba», *Journal de la Société des Américanistes*, vol. 8, París, 1911, pp. 173-206.

Vachot, Charles: «La Guirnalda de las letras: origen, naturaleza y poder del lenguaje», *Revista de la Universidad Nacional de Colombia*, No. 10, Bogotá, marzo de 1972. C

Fondo Editorial Casa de las Américas

RUTH FINE

Las paradojas de la fe o la paradójica fe metapoética en la narrativa de Jorge Luis Borges

Son las paradojas monstruos de la verdad.
BALTASAR GRACIÁN, *Agudeza y arte de ingenio*

Fondo Editorial Casa de las Américas

El presente estudio incursionará en algunas de las nociones de fe que emergen en la narrativa borgeana y, de modo más específico, en aquellas manifestaciones que denomino «paradojas de la fe», patentizadas en dicho corpus. Si bien mi acercamiento privilegiará la fe en sus funciones metapoéticas, no por ello desestimará la relación que se establece entre lo estético y otras concepciones de la fe, específicamente, las relativas al paradigma teológico-religioso.

La narrativa breve de Borges ha quedado inscrita de modo paradigmático en el marco del género fantástico o, más precisamente, en el neofantástico (Erdal Jordan, 1998); es decir, la manifestación contemporánea de lo fantástico poseedora de rasgos específicos que la singularizan respecto del género fantástico tradicional. En tal contexto, la crítica ha evaluado la noción de narración paradójica como resorte constitutivo del relato fantástico, y muy especialmente del neofantástico (Meyer-Minnemann, 2010).[1] Las presentes reflexiones desean abordar

1 Meyer-Minnemann sostiene que la narración paradójica no puede asimilarse a priori al relato fantástico. En opinión del crítico, la narración paradójica se concretiza en modos narrativos diversos, siendo uno de ellos el fantástico.

la noción de narración paradójica atendiendo a la que estimo constituye una de sus funciones significativas –la metaficcional–, que a menudo resulta identificable en sus relatos fantásticos, aunque no solo en ellos.

A fin de ejemplificar mi propuesta, me centraré en tres de los relatos borgeanos que ponen de manifiesto dicha dinámica, la que designo como «fe paradójica metapoética»: «El milagro secreto», «El Evangelio según Marcos» y «La busca de Averroes», todos relatos paradigmáticos dentro del corpus cuentístico de Borges. Finalmente, me referiré al breve ensayo «*Argumentum ornithologicum*», cuya dinámica paradójica dialoga con los relatos analizados.

Antes de introducirme en el corpus borgeano objeto de este estudio, estimo necesario ofrecer algunas precisiones teóricas acerca de la noción de narración paradójica.

La narración paradójica

El género fantástico en sus manifestaciones contemporáneas[2] aparece con cierta frecuencia asociado al dispositivo textual denominado por Klaus Meyer-Minnemann y Sabine Lang como «narración paradójica», fenómeno ampliamente estudiado por su grupo de investigación narratológica de la Universidad de Hamburgo y cuyos resultados fueran expuestos en el volumen colectivo de 2006 titulado *La narración paradójica. «Normas narrativas» y el principio de la «transgresión»*.

El concepto de «narración paradójica» se funda en la noción filosófica de paradoja, si bien presenta diferencias operativas y lógicas respecto de la misma. Como es sabido, la noción de paradoja en su sentido más abarcador señala etimológicamente un movimiento que contradice o cuestiona (*para*) la opinión o la expectativa común (*doxa*). Ya en la antigüedad clásica se estimaba la paradoja como un estímulo para la reflexión y aun cuestionamiento de verdades absolutas, como también para señalar las limitaciones de la razón y el conocimiento humano: así, por ejemplo, el elogio paradójico, tan difundido en el Siglo de Oro español. En dicho discurso el orador se sitúa en los límites de la opinión generalizada (la *indignitas* del sujeto) o de la conciencia general de los valores indiscutidos, la *doxa*, y su elogio o *laus* atenta por tanto contra el sentimiento de la mayoría, haciendo prevalecer el criterio de lo extraordinario, lo chocante, lo inaceptable. La paradoja rechaza pues el axioma de la verdad unívoca, suplantándolo por una defensa del

2 La perspectiva tradicional de Todorov, quien inaugura la teoría sobre la literatura fantástica, correspondería a lo fantástico inserto en el realismo como corriente artística. Según dicha perspectiva, la duda emerge de un acontecimiento identificable o perceptible en el texto, cumpliéndose así uno de los requisitos de lo fantástico esgrimidos por Todorov para el género. En muchos casos se trata de un efecto transitorio (el acontecimiento concluye o el personaje desaparece o muere, como en el caso de *La metamorfosis*, de Kafka) y el orden se recupera. Por su parte, lo neofantástico o fantástico moderno sería consecuencia de una nueva concepción del lenguaje: se percibe el lenguaje como configurador de mundo y, en tal sentido, lo neofantástico problematiza su capacidad referencial. En lo neofantástico es frecuentemente el protagonista quien percibe o genera el fenómeno fantástico o lo encarna (como en «Carta a una señorita en París», de Cortázar). No obstante sus diferencias, tanto lo fantástico tradicional como lo neofantástico se dirigen al cuestionamiento de una única noción de realidad, sugiriendo un modo de penetrar en ella más allá de los sistemas (científicos, filosóficos, etcétera) que fijan un orden realista-racionalista.

Fondo Editorial Casa de las Américas

relativismo desocultante. Por ende, vale la pena subrayar que a pesar de que la paradoja se instala en la contradicción, aspira a conducir a una develación de la plurivalencia de significados (y no de «una» verdad), y ello de modo similar a la noción posromántica de la ironía –ironía absoluta (Erdal Jordan, 2003: 181-182)– , con la que establece interesantes relaciones.

Y es en este sentido que Meyer-Minnemann rescata y afina el concepto para el espacio narrativo, denominándolo «narración paradójica» (2006: 59-71), especificando el alcance y funcionamiento que lo distinguen del concepto tradicional de paradoja. Desde la perspectiva de Meyer-Minnemann, la narración paradójica puede manifestarse como suspensión o trasgresión de límites, es decir, como algo que «es y no es al mismo tiempo y en todas las maneras posibles», «lo uno y lo otro a la vez», o bien, como «ni lo uno ni lo otro»; es decir que el sintagma narrativo en cuestión reúne y superpone a un mismo tiempo y en un mismo lugar lo que es y no es, lo idéntico y lo no idéntico (2006: 59-60). Es precisamente con este alcance que la narración paradójica suscita un especial interés para nuestro objeto de estudio –las manifestaciones de la fe en la narrativa de Borges–, ya que permite identificar y comprender no solo la suspensión o trasgresión en el nivel de la enunciación, o en los campos semánticos producto del efecto fantástico, por ejemplo, sino también la inscrita en la narración como constructo, aquella que conlleva significaciones de carácter metaficcional.

Los procedimientos de trasgresión de límites resultan identificables, en primer término, en la superposición de instancias discursivas, pero afectan otros niveles textuales también. Debido a estas superposiciones se produce –ya en la historia, ya en su narración– una fusión paradójica de delimitaciones estructurales, causales, ideológicas, temporales o espaciales.[3]

La fe en el universo literario borgeano

Sin duda, son abundantes los textos de Borges que participan del campo semántico de la fe, narrativizando o evaluando lúdicamente teologías y sistemas religiosos disímiles, tales como el panteísmo, el gnosticismo, el cristianismo, el Islam, la cábala y otros.[4] No menos numerosos en dicho corpus son los protagonistas en busca de fe como principio ordenador, ante algún tipo de crisis o conflicto.[5] No obstante, en todas estas variadas referencias o búsquedas de fe, aun en aquellas carentes de ironía, parece siempre anidar la sombra o insinuación de la duda, del escepticismo, en especial respecto de la eficacia del lenguaje en materia de fe.

3 Un procedimiento discursivo difundido en relación a este tipo de superposición es el estilo indirecto libre, por medio del cual se amalgama el discurso del narrador y el discurso del personaje.

4 Algunos ejemplos de textos borgeanos paradigmáticos en relación con la isotopía de la fe son «Los teólogos», «Los dos reyes y los dos laberintos», «La escritura del Dios» (*El Aleph*, 1949); «Las ruinas circulares», «Tres versiones de Judas», «El milagro secreto», «La muerte y la brújula» (*Ficciones*, 1944); «Una vindicación de la Cábala», «La duración del Infierno» (*Discusión,* 1932); «El espejo de los enigmas» (*Otras inquisiciones,* 1952); «Historia de la eternidad» (*Historia de la eternidad,* 1936); «El Evangelio según Marcos» (*El informe de Brodie*, 1970). Para un estudio pormenorizado de la fe en el universo literario de Jorge Luis Borges ver el volumen colectivo Fine / Blaustein, 2012.

5 Los ejemplos son abundantes. Baste señalar a los protagonistas de «La escritura del Dios», «El inmortal» (*El Aleph*) o «El milagro secreto» (*Ficciones*).

Fondo Editorial Casa de las Américas

Afirma al respecto López-Baralt:

> La tarea de comunicar la Trascendencia con un modesto puñado de signos verbales parece condenada al fracaso, porque es imposible traducir un trance suprarracional y sin límites a través de un instrumento racional y limitante –el lenguaje–» (2014: 7).

La estudiosa recuerda la antigüedad del problema aludido, puesto que es posible hallarlo ya en el *Cratilo*, donde Platón cuestionaba la capacidad referencial del lenguaje, crítica que se intensifica también en el cristianismo temprano[6] y aun en el judaísmo, muy especialmente en *La guía de los perplejos*, en la que Maimónides sostiene que quien señala los atributos de Dios es porque ha perdido su fe. Borges nos recordará con cierta frecuencia la prohibición del judaísmo relativa a la mención explícita del nombre de Dios –el *tetragramaton*–, por ejemplo en «La muerte y la brújula».

La imposibilidad del lenguaje para representar al mundo, y muy especialmente nombrar a Dios, su esencia, la fe en él, será una preocupación constante en la temprana edad moderna y no solo para teólogos, sino también para filósofos y hombres del arte y de las letras. Entre ellos, algunos de los que Borges frecuenta con asiduidad, tales como Baruj Spinoza, Bertrand Russell, Fritz Mauthner, y muchos otros.

6 Señala López-Baralt al respecto que los Padres de la Iglesia se plantearon la cuestión de que Dios constituya el referente de la palabra humana. Así, Clemente de Alejandría y Orígenes consideraron insoluble la paradoja teológico-lingüística, y Plotino lo ratifica afirmando que el lenguaje no es aplicable para hablar de Dios (2014: 2-3).

A pesar de su escepticismo esencial, la presencia y meditación sobre la fe constituye una constante en el universo literario borgeano. Es sin duda en sus textos líricos donde Borges no solo teoriza poéticamente sobre la fe, sino donde además parece reclamarla y, por momentos, aun alcanzarla. Esa es la voz que en el poema «James Joyce», en un sutil diálogo intertextual con la novela *Ulises*, ruega a Dios que le otorgue el valor existencial (y la lucidez lectora) a fin de lograr «escalar la cumbre» del arduo día que se inicia (como también de la jornada que despliega con máxima lentitud la novela joyceana):

En un día del hombre están los días
del tiempo, desde aquel inconcebible
día inicial del tiempo, en que un terrible
Dios prefijó los días y agonías
hasta aquel otro en que el ubicuo río
del tiempo terrenal torne a su fuente,
que es lo eterno, y se apague en el presente,
el futuro, el ayer, lo que ahora es mío.
Entre el alba y la noche está la historia
universal. Desde la noche veo
a mis pies los caminos del hebreo
Cartago aniquilada, Infierno y Gloria.
Dame, Señor, coraje y alegría
para escalar la cumbre de este día
[Borges, 1974: 983, el énfasis es de la autora].

Y es la misma voz que intenta aproximarse a la captación del Verbo divino en «Lucas XXIII»:

Nada más dijeron
hasta que vino el fin, pero la historia
no dejará que muera la memoria
de aquella tarde en que los dos murieron
[Borges, 1974: 840].

Fondo Editorial Casa de las Américas

Como también lo son los versos que remiten a la experiencia mística, en los poemas de *El otro, el mismo*, y es aquella voz la que concluirá su periplo literario en *Los conjurados*, el último poemario borgeano, frente al Cristo en la Cruz, afirmando:

Cristo en la cruz. Los pies tocan la tierra.
Los tres maderos son de igual altura.
Cristo no está en el medio. Es el tercero.
La negra barba pende sobre el pecho.
El rostro no es el rostro de las láminas.
Es áspero y judío. No lo veo
y seguiré buscándolo hasta el día
último de mis pasos por la tierra
[Borges, 1985: 15, el énfasis es de la autora].

En el corpus poético borgeano se puede encontrar la elaboración personal de lo que puede ser estimado como una experiencia mística, ya religiosa, ya profana: el recurrente –y vano– intento de traducción en palabras de la revelación mística, cuyo efecto de ambigüedad resultará por momentos similar y hasta parecerá identificarse con el efecto provocado por el relato fantástico. No resulta desacertado, entonces, afirmar en tal sentido que si la complejidad constructiva de los cuentos incitan al análisis crítico más mediatizado, la fuerza de las imágenes y metáforas de sus poemas y la contenida emoción que conllevan nos acercan a un Borges más personal, cuyo hablante lírico contempla con comprensión y piedad, y aun esperanza, la condición humana, frágil, vulnerable. Y ello, no obstante, recordándonos permanentemente la insuficiencia del lenguaje para vehiculizar esa experiencia y búsqueda. Así señalará: «*...tal es la poesía / que es inmortal y pobre»* (1974: 843)*;* o *«Detrás del nombre hay lo que no se nombra»* (1974: 875).

En efecto, Borges sintió la ineptitud del lenguaje ante el misterio de lo trascendente, de lo divino. Sin embargo, ese afán reaparece una y otra vez en su poesía: es allí donde es dable encontrar la búsqueda incesante del Verbo, como también el fracaso inevitable de esa búsqueda, que no obstante es reincidente e ineludible.

La aproximación a la poesía borgeana nos permite observar asimismo que en gran medida su estética lírica privilegia estrategias y lineamientos similares a los de su obra narrativa, la cual entroniza la estética de la elipsis. Tanto en la prosa como en la poesía de Borges la pluralidad polisémica es convocada por lo silenciado o indecible, silencios que, por un lado, subrayan la insuficiencia del lenguaje para representar la realidad o la experiencia inefable, pero también aquello que no constituye un vaciamiento de significados sino un potenciador de los mismos. El silencio que impone y se impone el poeta no es vacío sino oquedad: la marca de la ausencia queda patente y es en el hiato donde puede manifestarse esa fe que constituye una búsqueda capaz de trascender los límites de la palabra aprisionada por el lenguaje. Será allí donde emerja y habite una fe poética encarnada en el acontecimiento epifánico, ejercicio de fe que recorre silenciosamente toda la obra de Borges, en un intento de superar poéticamente aporías, paradojas, autocuestionamientos o, al menos, de posibilitar ese espacio de búsqueda.

La fe no solo se halla tematizada en su poesía. Son abundantes también los textos ensayísticos y narrativos de Borges que incursionan de un modo u otro en la isotopía de la fe, aludiendo a paradigmas teológicos diferentes y distantes entre sí, entre ellos, los tres relatos y el breve ensayo que analizaremos a continuación. En muchos casos

Fondo Editorial Casa de las Américas

se trata de textos cuyos protagonistas emprenden una búsqueda de la fe como respuesta a alguna situación que los coloca ante la incertidumbre y la desorientación existencial. Y será en estos textos donde a menudo se pongan en evidencia las paradojas borgeanas de la fe.

La producción ensayística de Borges ofrece un despliegue notorio de juegos paradójicos, imbricados en ese afán de erudición inalcanzable. Ciertamente, el desafío que Borges nos propone en sus ensayos no es el del mero saber erudito, sino el de la visión irónica del mismo, el descubrimiento de su esencia paradójica, de sus contradicciones, y de la fascinación que resulta finalmente de ese descubrimiento. Más aún, estimo que el desafío intertextual al que nos somete es otro: el de saber leer/reconstruir el diálogo intertextual que dicha ensayística establece con la totalidad de su corpus literario. En efecto, en sus ensayos encontraremos los misterios teológicos que más asiduamente seducen la literatura borgeana, y ellos son, entre otros, la naturaleza de la divinidad y de su inteligencia, la Trinidad, la filosofía del Libro de Job, el problema del mal, el Cielo y el Infierno, la crucifixión de Cristo y su relación con la figura de Judas o la oposición entre Caín y Abel. Podemos observar cómo todas estas temáticas que giran en torno a la fe encuentran una forma y un ritmo cuasinarrativos que las acercan constructivamente a sus relatos, también en lo que respecta a su propuesta y comportamiento paradójicos.

Como en los ensayos, será además y muy especialmente en los relatos donde quede confirmada la tensión permanente e irresoluble en la obra de Borges: la tensión entre fe y razón.[7] Si bien la búsqueda que revelan los textos borgeanos parece manifestar la fe como instancia que está al margen de la lógica y los sentidos, la crítica ha opinado de modo general que Borges falla a favor de la lógica y se acerca a la vera de un orden coherente. De un modo u otro, los relatos borgeanos no cesan de interrogar los mecanismos de la fe, ni de indagar en los paraísos, purgatorios e infiernos, en dogmas y creencias, ni aun de sistematizar lúdicamente argumentos teológicos, a los que consideró pertenecientes a esa corriente literaria: la fantástica. Un cuidadoso recorrido a través del corpus literario del escritor argentino pone de manifiesto la mencionada relación, tensa y ambigua, contraria y a la vez complementaria, paradójica, de la fe y la razón.

Recordemos lo ya apuntado: que la noción de narración paradójica se orienta de modo general a una suspensión o trasgresión de límites a partir de la simultaneidad, lo uno y lo otro a la vez, o bien, como ni lo uno ni lo otro. Es precisamente con ese sentido que el concepto que nos ocupa –la paradoja de la fe– equivaldría a la suspensión de la frontera o a la trasgresión de los límites que distinguen la fe de la noción antagónica, la de la razón, reuniendo y superponiendo a un mismo tiempo y en un mismo lugar lo que es y no es, la fe y el escepticismo racional. Si la noción tradicional de paradoja, instalada en la contradicción, aspira en principio a conducir a la verdad e incluso, contenerla, la narración paradójica busca anular dicha posibilidad, entronizando una polisemia esencial que reniega de verdades últimas.

Nos detendremos brevemente en algunas de las manifestaciones de dichas paradojas de la fe tal como se revelan en los tres relatos y en el ensayo del autor argentino, enmarcándolas en la teoría de la narración paradójica.

7 Alfonso de Toro sostiene que a pesar de que Borges dice rechazar lo sobrenatural, no niega el momento de la revelación como consecuencia del acto especulativo (2012: 53).

Fondo Editorial Casa de las Américas

Paradojas de la fe en «El milagro secreto» y «El Evangelio según Marcos»

De los numerosos cuentos que tratan la temática de la fe, elijo referirme brevemente a «El milagro secreto», relato estimado como fantástico. Precisamente, el género fantástico, paradigmáticamente inscrito en la narrativa de Borges, aparece con cierta frecuencia asociado al dispositivo textual de la «narración paradójica». Y a mi juicio, es en esa paradoja donde se instala la construcción de lo fantástico en Borges, quien señala respecto del género:

> Una historia fantástica, según Wells, debe admitir un solo hecho fantástico para que la imaginación del lector la acepte fácilmente. Esta prudencia corresponde al escéptico siglo diecinueve, no al tiempo que soñó las cosmogonías o el *Libro de las Mil y Una Noches* [Borges, 1992: 6].

Borges funda entonces el carácter fantástico de un texto y de su efecto en la capacidad de sugerir ante un escepticismo esencial lo sobrenatural, nunca el hacerlo explícito, estrategia que, sin duda, requiere de la fe del escéptico lector-descodificador para que dicho efecto pueda actualizarse. En tal sentido, «El milagro secreto» constituye uno de los textos borgeanos más reveladores.

Como se recordará, en el relato se cuenta la vida y la muerte del escritor checo Jaromir Hladík, fusilado por la Gestapo, la policía secreta alemana. En las milésimas de segundo que las balas tardaron en recorrer la distancia comprendida entre las armas y el cuerpo de Hladík, el protagonista habría gozado de un año secreto, concedido por Dios para que complete su pieza teatral *Los Enemigos*. En el cuento se sugiere, pero no se comprueba nunca, la irrupción del acontecimiento inexplicable: el año secreto resultante, tal vez, de un sueño, o de una ilusión, o bien de una trasgresión radical de las leyes del acontecer temporal:

> Un año entero había solicitado de Dios para terminar su labor: un año le otorgaba su omnipotencia. Dios operaba para él un milagro secreto: lo mataría el plomo alemán, en la hora determinada, pero en su mente un año transcurría entre la orden y la ejecución de la orden. De la perplejidad pasó al estupor, del estupor a la resignación, de la resignación a la súbita gratitud [Borges, 1974: 512].

El mundo configurado por medio de la narración parece corresponder a la experiencia de cotidianidad del lector (implícito), contradiciendo la posibilidad de que en un instante puedan transcurrir años. El resultado de este mantenimiento-trasgresión es la escisión de una conciencia humana (la del protagonista y/o la del lector) que contraviene las leyes de la delimitación demarcadora entre esto y aquello, lo lógico y lo sobrenatural. Se trata de una manifestación de narración paradójica que, a fin de que el milagro secreto sea plausible (la producción del efecto fantástico), exige la fe del lector en dicha posibilidad, como también, simultáneamente, su duda o escepticismo respecto de ese único hecho quizá sobrenatural en el relato: allí, en lo uno y lo otro, o ni en lo uno ni lo otro, habita lo fantástico, producto privilegiado del ejercicio de fe/duda lectora.

Importa destacar que el anclaje del desarrollo real o ilusorio de la acción del relato es el de la

Fondo Editorial Casa de las Américas

fe entendida en su sentido religioso, hecho que no puede escapar al lector al estar ya anunciado por el mismo título del relato como «milagro»: la súplica a Dios por parte del protagonista y la concesión de parte de aquel de ese año de gracia. Se trataría así de una seudo-hagiografía –irónicamente, hagiografía judía–, la cual alcanza, más irónicamente aún, un milagro ya no religioso, sino literario: no la compleción de la obra de Hladík, sino la de la capacidad lectora de admitir y sostener la paradoja de su simultánea naturaleza verdadera e ilusoria. La narración paradójica se entroniza como una invitación a habitar la indecidibilidad y resistirla, y allí radica su milagro de proyección metapoética. Desde esta perspectiva, «El milagro secreto» constituye una reflexión fenomenológica sobre la escritura-lectura, sobre la capacidad de estas últimas de relativizar, trasgredir y aun doblegar –manteniendo el necesario escepticismo–, las coordenadas temporales, el *logos* rector, gracias al milagro de la creación literaria.

Por su parte, «El Evangelio según Marcos», publicado en *El informe de Brodie* y estimado por el autor como el mejor de la colección, nos ofrece otro ejemplo de interés. Como se recordará, en una visita a la estancia de Los Álamos, Baltasar Espinosa, cuya descripción contiene desde el comienzo claros paralelismos con la figura de Jesús y quien significativamente lleva el mismo apellido del filósofo admirado por Borges –famoso por sus reflexiones acerca de la temática de la fe, del panteísmo y, muy especialmente, del escepticismo–, decide leerles la Biblia al capataz de la hacienda y a su familia (los Gutres, todos ellos analfabetos), concretamente el «Evangelio según Marcos», primer texto que aparece al abrir el volumen de las Sagradas Escrituras que se encuentra en su paupérrima biblioteca. Estos lo escuchan con atención e interés, interpretando literalmente la pasión de Cristo, hasta el punto que deciden llevar a la práctica lo que allí se explica, y crucificar a Espinosa.

Sin duda, señala acertadamente Arturo Echavarría en su lúcido análisis (2015: 99-112), Borges introduce aquí el debate central que emerge a lo largo de la historia y la literatura argentina, el de la «civilización y barbarie», y lo hace irónicamente, desde el punto de vista de lo que ciertos sectores interpretaron como la «degradación» cultural de la estirpe europea en el Nuevo Mundo. No obstante, esta lectura no será la única a la que invite el relato. «El Evangelio según Marcos» admite también interpretaciones en clave simbólica, metafísica y teológica. El relato ofrece una trama que se reviste de elementos trascendentes de índole religiosa, a la luz de la historia del Evangelio.

Las problemáticas del Verbo revelado y de la fe se hallan en este relato de Borges que nos remite a la tradición religiosa judeo-cristiana, en este caso, la de los Evangelios, y cómo estos piden ser leídos. «El Evangelio según Marcos» constituye a mi entender la inversión de un discurso de redención: en él se pone en evidencia que la desconfianza y la incomprensión que en ciertos sectores de cualquier sociedad generan la imaginación, la ambigüedad, la plurivalencia de significados y el desafío intelectual pueden estar encerrando siempre el germen de un final trágico, como el desplegado en nuestro relato:

> Después del almuerzo, le pidieron que releyera los últimos capítulos. Espinosa durmió una siesta larga, un leve sueño interrumpido por persistentes martillos y por vagas premo-

Fondo Editorial Casa de las Américas

niciones. Hacia el atardecer se levantó y salió al corredor. Dijo como si pensara en voz alta:
–Las aguas están bajas. Ya falta poco.
–Ya falta poco –repitió Gutre, como un eco.
Los tres lo habían seguido. *Hincados en el piso de piedra le pidieron la bendición*. *Después lo maldijeron, lo escupieron y lo empujaron hasta el fondo*. La muchacha lloraba. Espinosa entendió lo que le esperaba del otro lado de la puerta. Cuando la abrieron, vio el firmamento. Un pájaro gritó; pensó: es un jilguero. El galpón estaba sin techo; *habían arrancado las vigas para construir la Cruz* [Borges, 1974: 1072, el énfasis es de la autora].

Los Gutres representan una historia de la pasión invertida y trágica: la de la lectura literal, la no interpretativa o polisémica del texto sagrado y de cualquier otro texto. El sacrificio final es el del Jesús-Espinosa, el buen lector, que sí comprende y sabe descodificar los signos. El relato enfrenta entonces la fe religiosa axiomática, literal, fanática desplegada por los Gutres –la lectura unívoca de los textos–, causante de muchas de las adversidades que asuelan la humanidad; por otro, hay una fe que reverbera en el texto gritando paradójicamente su ausencia: aquella que es capaz de creer en los textos, también los religiosos y sagrados, y ello, principalmente, por su naturaleza plurivalente, y no por su univocidad y dogmatismo. Allí radica su naturaleza esencialmente paradójica. Si bien no se trata aquí de un efecto fantástico, los planteamientos en torno a las paradojas de la fe se complementan con los identificados en «El milagro secreto», marcando la necesidad de una fe lectora que pueda captar y sostener la plurivalencia esencial de lo literario, de lo ficticio, también o quizá, muy especialmente, aquella que habita en los textos que la tradición ha canonizado como sagrados.

«La busca de Averroes» o la paradójica fe del sustituto autoral

Detengámonos finalmente en el relato «La busca de Averroes», en el cual se perfilan dos líneas de acercamiento a la noción de fe: una, relativa a la posibilidad de traducción, no solo lingüística, sino también cultural. La otra, relacionada con la profesión de fe religiosa en un momento histórico específico, en los umbrales del imperio de la dinastía Almohade, que se destacará por su intransigencia religiosa. Vale la pena señalar que, de modo significativo, el narrador relaciona ambas captaciones de la fe, al declarar que Averroes pretende hacer un comentario de Aristóteles como si este fuera un texto sagrado: «Este griego, manantial de toda filosofía, había sido otorgado a los hombres para enseñarles todo lo que se puede saber; interpretar sus libros como los ulemas interpretan el Alcorán era el arduo propósito de Averroes» (Borges, 1974: 582).

Los acontecimientos en «La busca de Averroes» se estructuran en torno a la resolución de un enigma de índole particular: la posibilidad o imposibilidad de descodificación por parte del sabio árabe de las nociones artistotélicas, la viabilidad de la traducción y la literatura entendida como una profesión de fe. No obstante, a mi juicio, estos enigmas narrativizados en el relato se verán desplazados por otro, el de la ficción misma. Este configura la fundamental reflexión metaliteraria presente en «La busca de Averroes», vehiculizada a partir del juego especular de traducciones que despliega y cuyo objeto es el abordaje del circuito paradójico de la ficción, en cuyo marco

Fondo Editorial Casa de las Américas

la fe que he denominado autoral –también ella paradójica–, tendrá un rol decisivo (Fine, 2012).

Si el relato focaliza el quehacer de la traducción, ¿quién sería desde la estimativa del texto, un buen traductor/narrador?: ¿aquel que se aferra a su poder inconmensurable y lo defiende de todo cuestionamiento, o aquel que reconoce la naturaleza parcial y contingente de su labor y deja anidar la duda en ella, poniéndola de manifiesto? En función de esto, ¿qué clase de fe es la requerida? Opino que en «La busca de Averroes» Borges narrativiza la fe que admite la duda, puesta de manifiesto en la labor del sustituto autoral, traductor mimético fracasado, pero triunfante demiurgo de epifanías.

En el ensayo «Profesión de la fe literaria» que cierra el libro *El tamaño de mi esperanza* (1926), reditado en 1993, el autor argentino presenta la escritura como un acto de profesión de fe. Dice: «De este mi credo literario puedo aseverar lo que del religioso: es mío *en cuanto creo en él*, no en cuanto inventado por mí. En rigor, pienso que el hecho de postularlo es universal, hasta en quienes procuran contradecirlo». Y a continuación esgrime dicho postulado, según el cual: «Todo es poético en cuanto nos confiesa un destino, en cuanto *nos da una vislumbre de él* [...]. A veces la sustancia autobiográfica, la personal, está desaparecida por los accidentes que la encarnan y es como corazón que late en la hondura» (Borges, 1993: 127-128, el énfasis es de la autora).

En un sentido, estas mismas afirmaciones parecen perfilarse en el final del relato que nos ocupa: la historia de la fracasada traducción de Averroes, quien no logra develar el sentido de los conceptos aristotélicos, es, a su vez, también la historia de otro fracaso, el del autor de la ficción, el de Borges narrativizado en el fragmento que hace de epílogo, aquel Borges que confiesa que su intento de reconstrucción de traducción de la historia de Averroes, como una particular captación de la noción de escritura ficcional es inútil, tal vez, innecesaria. El Averroes de aquella Córdoba medieval, en tanto intento de representación, no puede sino ser un espejismo que se esfuma. Y en tanto que este se esfuma, y con él la casa, la fuente, las esclavas y el propio yo autoral que se contempla en el espejo, el texto mantiene su materialidad y realidad ontológica inexcusable: el fracaso de la fe del autor, entendida como proyección, representación, mimesis, es el triunfo del texto y de la escritura, en cuya «hondura» late esa «vislumbre»:

> En la historia anterior quise narrar el proceso de una derrota. Pensé, primero, en aquel arzobispo de Canterbury que se propuso demostrar que hay un Dios [...]. Recordé a Averroes, que encerrado en el ámbito del Islam, nunca pudo saber el significado de las voces tragedia y comedia. [...] Sentí que la obra se burlaba de mí. Sentí que Averroes, queriendo imaginar lo que es un drama sin haber sospechado lo que es un teatro, no era más absurdo que yo, queriendo imaginar a Averroes, sin otro material que unos adarmes de Renan, de Lane y de Asín Palacios. Sentí, en la última página, que mi narración era un símbolo del hombre que yo fui, mientras la escribía y que, para redactar esa narración, yo tuve que ser aquel hombre y que, para ser aquel hombre, yo tuve que redactar esa narración, y así hasta lo infinito. (*En el instante en que yo dejo de creer en él, «Averroes» desaparece*) [Borges, 1974: 588, el énfasis es de la autora].

Fondo Editorial Casa de las Américas

La fe/escepticismo del sustituto autoral participa entonces de la naturaleza paradójica de la fe narrativa y aun de la fe, en general, también la teológica. Merleau-Ponty estima la fe como «una devoción más allá de las pruebas [...] imbricada con la incredulidad, a cada instante amenazada por la falta de fe» (1964: 28; mi traducción). Por su parte, Rimmon-Kenan considera esta confianza o fe narrativa como «un movimiento en espiral, que integra el escepticismo pero también lo supera» (1983: 128; mi traducción). La fe narrativa consiste así en esa certeza, no exenta de dudas, de que la ficción tiene relevancia para el mundo fenomenológico y para la existencia humana en el mismo, y ello inscrito en el reconocimiento de la condición ilusoria de la ficción.

En mi opinión, el sustituto autoral de «La busca de Averroes» configura un circuito paradójico que ilustra acabadamente esa «fe autoral», fe que publica, gozosa, la duda: por un lado, reniega de la autocertidumbre, en apariencia imprescindible para forjar la confiabilidad primaria del receptor. Este narrador-autor sacrifica su control y autoridad en el altar de la revelación antimimética: paradójicamente, no exige la suspensión de la duda, sino, inversamente, la suspensión de la credulidad. Lo suyo ha sido pura construcción, pura escritura; más aún, como construcción aparenta haber fracasado y disolverse: «En el instante en el que yo dejo de creer en él, "Averroes" desaparece». No obstante y por otro lado, desde mi lectura, la marcada ironía que sella este epílogo señala no la entronización del fracaso, sino un momento de anagnórisis, epifánico, de auténtica revelación o, precisamente, de autorrevelación por parte del autor intratextual. Parafraseando al mismo Borges, lo literario habita en la promesa de una epifanía que no se cumple, pero es en su sostenida promesa donde se genera esa fe literaria inacabable, de creación permanente, en la que no solo se pierde el origen sino también el fin.

La fe autoral/metapoética, por ende, no es teleológica sino autosuficiente, se retroalimenta. El resultado de esta fe autoral, de esta pérdida de la autoridad y del afán mimético, tiene sin duda un resultado incierto, pero verdadero. Borges logra que su escéptico narrador nos revele esta verdad: la relación paradójica entre la fe y el conocimiento inscrita en ese pacto secreto con el lector, pacto que la clausura de «La busca de Averroes» proclama como *inconcebible*. Este concepto, caro a Borges, es la expresión de la visión ambigua, de la tensión entre lo que puede concebirse –pensarse y crearse– solo a través de la ficción, de la fe metapoética: en el instante en el que se deja de creer en la verdad, en el *logos*, dando paso a la reflexión sobre la ficción misma, es cuando puede gestarse.

Lo inconcebible

La noción de lo inconcebible nos lleva a referirnos al último texto elegido para nuestro análisis: el breve ensayo «*Argumentum ornithologicum*». En este texto Borges convoca, entre otros, el enigma cognoscitivo observado en los textos anteriores, a saber, la incertidumbre respecto del acontecimiento narrado, del objeto focalizado, representado aquí por el número de pájaros:

> Cierro los ojos y veo una bandada de pájaros. La visión dura un segundo o acaso menos; no sé cuántos pájaros vi. ¿Era definido o indefinido su número? El problema involucra el de la existencia de Dios. Si Dios existe, el número

Fondo Editorial Casa de las Américas

> es definido, porque Dios sabe cuántos pájaros vi. Si Dios no existe, el número es indefinido, porque nadie pudo llevar la cuenta. En tal caso, vi menos de diez pájaros (digamos) y más de uno, pero no vi nueve, ocho, siete, seis, cinco, cuatro, tres o dos. Vi un número entre diez y uno, que no es nueve, ocho, siete, seis, cinco, etcétera. Ese número entero es inconcebible; ergo, Dios existe [Borges, 1974: 787].

En primer término, vale la pena subrayar que el presente texto es una manifestación del frenesí rescritural borgeano. Su tejido palimpséstico permite identificar, primeramente, el hipotexto cartesiano y el de San Anselmo, pero ellos no son sino una parte de la polifonía textual inscrita en el breve ensayo de Borges. A mi juicio, el capítulo I, 8 del *Quijote* es parte de dicho entramado de textos rescritos, como también marca del pronunciado cambio epistémico epocal del siglo XVII, que la rescritura borgeana pone tan en evidencia (Fine, 2013).

Como se observa en el ensayo, el cuestionamiento numérico ha adquirido protagonismo: la elucidación del enigma comprende ahora no menos que la demostración de la existencia de Dios. La posibilidad de establecer el número del significante «pájaros» (imagen acústica que ocupa el lugar de los molinos o gigantes) es tan crucial que de su concreción depende la afirmación de la existencia divina.

Sin desestimar el marcado *ethos* irónico del «*Argumentum*», como también la plurivalencia de lecturas a la que invita, cabe admitir que su postulación se ha desplazado del nivel epistemológico al ontológico, proponiendo el mundo como puro lenguaje, significante puro. La verdad es un signo cero, incluso la numérica y, desde ya, la ontología divina, así como también la de la voz «divina» que gobierna en el texto, la voz narrativa (lectura metaficcional convocada por el ensayo). Si, por ejemplo, en el capítulo 8 del *Quijote* de 1605, aquel en que el narrador que creíamos omnisciente no sabe si hay treinta o cuarenta molinos, por lo que aventuramos que la focalización interna asumida por dicho narrador funciona como justificación de su inexplicable ignorancia al no «ver» y, por ende, no saber si son treinta o cuarenta molinos, en el «*Argumentum*», ya no es posible –ni aun necesario– ver; de hecho, se trata de no recurrir a los sentidos sino de apoyarse solo en la abstracción del pensamiento («cierro los ojos y veo»), un pensamiento que se revelará como inútil. La realidad material se ha desvanecido, sí, pero tampoco hay certeza alguna respecto de la capacidad de razonamiento o la capacidad hermenéutica, y menos aun de la justificación de la existencia de Dios. Podría afirmarse que el texto borgeano ejerce un acto antropófago, anulando su propia propuesta para entronizar lo *inconcebible*, concepto tan caro a Borges y muchas veces asociado con la fe o con Dios: aquello que no puede encontrar justificación, lo no posible, lo no imaginable, lo que carece de sentido. Se trata de una propuesta que salva solo lo estético: es decir, la «verdad» –tanto de la ficción, como la filosófica y aun la teológica– es un producto, una construcción de la fe del (seudo) observador y no la precede. Y esa fe es la de la lectura o rescritura, aquella que cada nuevo lector-creador proyecta al «ver» pájaros, molinos, gigantes, cuyo número será, gracias a esta noción de mimesis, *in aeternum*, inconcebible (Fine, 2013).

En efecto, lo inconcebible es aquello que no puede encontrar justificación: lo no posible, lo

Fondo Editorial Casa de las Américas

no imaginable, lo que carece de sentido. Borges vuelve a este concepto de modo recurrente. Así, en «James Joyce», poema citado al comienzo de este trabajo como epítome de la búsqueda borgeana de la fe, dice: «En un día del hombre están los días / del tiempo, / desde aquel *inconcebible* día inicial del tiempo, / en que un terrible Dios prefijó los días y agonías» (Borges, 1974: 983, el énfasis es de la autora).

No es casual entonces que el epílogo de «La busca de Averroes» se inicie con la referencia al fracaso de aquel arzobispo de Canterbury cuyo argumento ontológico acerca de la existencia de Dios parodia Borges en su «*Argumentum ornithologicum*». Lo inconcebible constituye una propuesta que salva solo lo estético: es decir, la «verdad» es un producto, una construcción, de la paradójica fe metapoética y no la precede.

«El milagro secreto», «El Evangelio según Marcos», «La busca de Averroes», «*Argumentum ornithologicum*» nos hablan sobre la fe y sobre sus posibles derrotas, pero también victorias. Son asimismo relatos sobre el afán de traducir –comprender, interpretar, escribir– como profesiones de fe. La fe religiosa, la fe fundada en el dogma, la fe en lo incomunicable, en lo inefable –la divinidad, la revelación–, ese deseo de aprehender los secretos de lo divino, y alcanzar la salvación, permean en la obsesiva búsqueda silogística medieval de San Anselmo, en la Córdoba andalusí de un período en la que aún era factible mirar la creencia del otro con curiosidad y afán de aprendizaje, en la Europa ensangrentada de Hladík, en la pampas de horizonte infinito pero carentes de horizonte intelectual de los Gutres. El autor argentino explora el vasto y ambiguo campo semántico de la fe en todo su amplio espectro de significaciones: tanto como conjunto de creencias de una religión y de su dogma (la primera de las tres virtudes teologales, en tanto asentimiento a la revelación de Dios), como creencia individual, pero también como confianza, esperanza, y aun ilusión. No obstante, uno de los alcances más originales e importantes de la fe en la obra de Borges es el abordaje de la fe como principio metapoético: la obra del autor argentino incursiona, principalmente, en las posibilidades estéticas de la fe, sin por ello ignorar la relación de este tratamiento estético con otras concepciones de la fe, especialmente la religiosa.

Así, en muchos relatos, la escritura –traducción de traducciones– se manifiesta como una operación destinada al fracaso mimético, afán o fe que no es posible sostener, y a la vez, al regodeo permanente en la reflexión sobre dicho fracaso. Así será justamente la pérdida de esta fe la generadora de la entronización y perpetuación de la ficción como verdad y modo de conocimiento. La dinámica «vida y literatura» concluye en muchos relatos con la irónica abolición de la realidad. Llamamos a esta fe intratextual «fe metapoética», la cual, de modo significativo, despliega, interrelaciona y cuestiona diversas captaciones de la noción de fe, desde la religiosa hasta la epistemológica. Así, estimo que los narradores de muchos de los relatos borgeanos configuran un circuito paradójico que ilustra acabadamente esa fe que publica, gozosa, la duda: por un lado, ella reniega de la autocertidumbre, en apariencia imprescindible para forjar la confiabilidad primaria del receptor.

El resultado de esta fe metapoética paradójica, de esta pérdida de la autoridad y del afán mimético, de autorreflexión, tiene sin duda un resultado incierto, pero verdadero. Borges logra que su escéptico narrador nos revele esta verdad: el paradójico pacto de la lectura, aquello que puede concebirse –pensarse y crearse– a través

Fondo Editorial Casa de las Américas

de la ficción, de la fe metapoética. Lo inconcebible constituye una propuesta que salva solo lo estético. Y esa fe es la de la lectura o rescritura que cada nuevo lector-creador genera al «ver» el Aleph, la biblioteca de Babel, la Córdoba andalusí, la pampa de Dahlmann y los Gutres, los libros, los manuscritos, los molinos, los gigantes, cuya existencia se manifiesta gracias a esa fe paradójica o a las paradojas de esa fe metapoética.

La «verdad» –tanto de la ficción, como la filosófica y aun la teológica– es un producto, una construcción de la fe del (seudo) autor y no la precede. Esa fe es la de la escritura reflexionando sobre sí misma, en tanto relectura o rescritura, aquella que cada nuevo lector-creador proyecta al «ver» pájaros, molinos, gigantes, cuyo número será, gracias a esta noción de metaficción, inconcebible.

Reflexión final

Hemos podido comprobar que en los textos borgeanos analizados convergen diversas nociones de fe. La teológica ha perdido sus prerrogativas. La salvación, la única tal vez, al menos para la intencionalidad textual, se ofrece como factible solo a través del secreto y milagro inscritos en lo estético, cuando la paradoja esencial de la ficción queda revelada: los personajes ficticios, sus narradores, su creador y sus lectores son llamados a renegar de una fe para abrazar otra, no menos significativa como revelación, como epifanía, y ella es la que habita en la permanente autorreflexión metapoética, paradoja esencial y figura de la ficción misma.

Bibliografía

Borges, Jorge Luis: *Obras completas,* Buenos Aires, Emecé, 1974.

————: *Los conjurados*, Madrid, Alianza, 1985.

————: «Prólogo», en Julio Cortázar, *Cartas de mamá*, Buenos Aires, Proa, 1992.

————: *El tamaño de mi esperanza*, Buenos Aires, Seix Barral, 1993.

Cervantes, Miguel de: *Don Quijote de la Mancha*, ed. Francisco Rico, Barcelona, Instituto Cervantes-Crítica, 1998.

Echavarría, Arturo: «La expulsión del Paraíso: la ausencia de bibliotecas en *El informe de Brodie»*, en Rafael Olea Franco (ed.), *El legado de Borges*, México, El Colegio de México, 2015, pp. 99-112.

Erdal Jordan, Mery: *La narrativa fantástica: Evolución del género y su relación con las concepciones del lenguaje*, Frankfurt am Main, Vervuert/Iberoamericana, 1998.

————: «Borges, un maestro de la ironía absoluta», en Myrna Solotorevsky y Ruth Fine (eds.), *Borges en Jerusalén*, Frankfurt am Main/Madrid, Vervuert/Iberoamericana, 2003, pp. 181-190.

Fine, Ruth: «Tras los pasos de Averroes o un autor en busca de la fe», en Ruth Fine y Daniel Blaustein (eds.), *La fe en el universo literario de Jorge Luis Borges*, Hildesheim-Zürich-Nueva York, Georg Olms Verlag, 2012, pp. 79-93.

Fine, Ruth y Daniel Blaustein (eds.): *La fe en el universo literario de Jorge Luis Borges,* Hildesheim-Zürich-Nueva York, Georg Olms Verlag, 2012.

Fine, Ruth: «Borges, reescritor del *Quijote*», en María Stoopen (ed.), *El Quijote*: *Palimpsestos hispanoamericanos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2013, pp. 104-124.

Fondo Editorial Casa de las Américas

Gracián, Baltasar: *Agudeza y arte de ingenio*, Madrid, Castalia, 1969.

López-Baralt, Luce: «Prólogo», en Lucrecia Romera, *Detrás del Verbo,* Madrid, Vaso Roto Ediciones, 2014, pp. 7-17.

Merleau-Ponty, Maurice: *The Visible and the Invisible, Followed by Working Notes*, Evanston, Northwestern University Press, 1964.

Meyer-Minnemann, Klaus: «Narración paradójica y ficción», en Klaus Meyer-Minnemann, Sabine Lang y Nina Grabe (eds.), *La narración paradójica. «Normas narrativas» y el principio de la «transgresión»*, Frankfurt am Main, Vervuert/Iberoamericana, 2006, pp. 49-71.

————: «Narración paradójica y construcción de lo fantástico en los cuentos de Julio Cortázar», en *Nueva Revista de Filología Hispánica,* No. 58, 1, 2010, pp. 215-240.

Rimmon-Kenan, Shlomith: *Narrative Fiction. Contemporary Poetics*, Londres, Routledge, 1983.

Todorov, Tzvetan: *The Fantastic: A Structural Approach to a Literary Genre*, Ithaca, Nueva York, Cornell University Press, 1975.

Toro, Alfonso de: «Creencia reflexiva. Lo racional y lo sagrado en la obra de J. L. Borges», en Ruth Fine/Daniel Blaustein (eds.), *La fe en el mundo literario de Jorge Luis Borges*, Hildesheim-Zürich-Nueva York, Georg Olms Verlag, 2012, pp. 15-66. C

Fondo Editorial Casa de las Américas

Exposición *Se miran y se tocan. Panorama editorial joven latinoamericano y caribeño, a través de diferentes soportes*. Sala Contemporánea

ERNESTO CARDENAL

Así en la tierra como en el cielo

Billones de galaxias con billones de estrellas
(hay más de cien mil millones de galaxias)

nuestra galaxia de trillones de estrellas
apenas una entre millones de galaxias

un gas de estrellas
y un gas de galaxias

abro la ventana y miro
las estrellas de donde venimos
parece que el universo tuvo un propósito
en el que estamos nosotros
el universo consciente de sí mismo:

polvo de estrellas
que puede en la noche
mirar las estrellas

Nacidos de explosión de supernovas
hijos del Sol y del Sistema Solar
¿Tenemos un rol en el universo?
Yo diría que sí

Estamos en un universo casi vacío
y la mayor parte de él no se ve

Fondo Editorial Casa de las Américas

Revista *Casa de las Américas* No. 289 octubre-diciembre/2017 pp. 45-53

rodeados de misterio por todas partes
en medio de una materia que no vemos
un universo casi todo invisible
y qué es materia no sabemos

Cada galaxia alejándose de nosotros
casi a la velocidad de la luz
luz que hasta ahora nos está llegando
un universo de dimensiones ignoradas
tal vez con otros mundos que no vemos
un millón de millones de estrellas
pequeñitas pero son como el Sol
y la galaxia misma un punto del universo
insignificante para el cosmólogo
El Sol estrella normal y corriente
en un rincón cualquiera del universo
no estamos en él por accidente
¿Podría algo tan inmenso
ser sin ningún propósito?
¡Y millones de humanidades en el universo!
Si encarnó en ellas no sabemos
la teoría del mundo creado para nada

O Dios nos amó
por lo que hay universo

Nada existe solo
ser es ser unido
ser es ser con otro
todos conectados con todo
y nada está desconectado

todos los seres vivos emparentados
fuimos uno solo en el Big Bang
y añoramos esa unidad
somos un cosmos comunal
matrimonio / amistad / comunidad

Fondo Editorial Casa de las Américas

La materia por sí sola tiende a unirse
molécula lo más grande que se pueda
las proteínas surgen en cuanto pueden
millones de galaxias en el universo
con la misma composición de nosotros
desde el humilde quark a la galaxia
la materia en evolución hacia Dios

Después fuimos células con clorofila
Somos generosos por el sol
siempre bañando de luz y comida
luz que es comida
porque las plantas comen luz
una reacción química llamada fotosíntesis
clorofila: luz del Sol y agua de la Tierra
por lo que las plantas son verdes
la variedad de formas y tamaños de hojas
unas sobre otras peleando por el Sol
y la luz hecha sándwich y hecha vino
«Yo soy la luz» dijo Jesús
luz y comida

El universo no es solo para el hombre
y la Buena Nueva es para toda la creación
el mundo entero con gritos de parto
su misterio que a todos nos rodea
y es casi todo espacio vacío
su mayor parte materia desconocida
que no se ve
universo que nació del vacío

Y nuevamente la pregunta
por qué existo
por qué hay universo
muchísimos planetas alrededor de estrellas
hijos de supernovas
donde la materia inerte se hizo vida

Fondo Editorial Casa de las Américas

vida como complemento de la materia
y nosotros conciencia del universo
debiendo completar el universo
aunque somos incompletos todavía

Planeta normal con estrella normal
sin nada único en el cielo estrellado
sino el romance de Dios con nosotros
Dios hecho humano y humanos Dios
todo conectado con todo
y con la irresistible unificación
atracción mayor que la energía nuclear
un universo en el que el sexo
es el grito de que estamos incompletos

Dios es necesariamente más de uno
porque es Amor
es dos y es tres

Dios Amor no es motor inmóvil
sino cambio y evolución
es el futuro que nos llama
y la resurrección nuestro futuro
todos juntos en el centro del cosmos
hay muchos cuartos allí dijo Jesús

Único planeta del sistema solar
con luces en la noche
Y somos la ilusión de Dios
Dios sueña con nosotros
nos quiere en un mundo diferente
sin los pecados de la desigualdad
los ricos más ricos y los pobres más pobres
donde nadie domine a nadie
todo de todos
la Revolución Francesa un acto de Dios
dijo Víctor Hugo

Fondo Editorial Casa de las Américas

Una estrella consciente en el firmamento
Debíamos hacer algo bello en el cosmos
reconstruir el paraíso
hasta donde sea posible
y la meta es la igualdad
que la tierra se cubra de igualdad
igualdad que es como Dios
Martí desembarcó en Cuba
y en la costa cantó como gallo

«No haya pobres entre ustedes»
fue el sueño de Dios
pero desigualdad es desde el Neolítico

El lenguaje nos diferenció de los animales
el único animal vestido
dejamos la selva por la sabana africana
cuadrúpedos arbóreos hechos bípedos
aunque más difícil vivir con otros
quedándonos en los árboles
no hubiera habido escritura
la liberación de la mano fue escritura
mano antes humilde aleta
de especie de pescado ya extinguida
En los árboles no hubiéramos sido
el mayor cambio en la historia del planeta

Nuestra anatomía no fue por accidente
la aleta del pez con cinco tramos
es la mano con cinco dedos
y las vejigas natatorias
son los pulmones terrestres
bracitos de dinosaurios
fueron las alas actuales

La dicha de estar sin dinosaurios
los dinosaurios se hicieron pájaros

Fondo Editorial Casa de las Américas

ahora casi todos somos mamíferos
y empezamos mamando mamas
hasta hace poco supimos de galaxias
es por azar que fuimos Homo sapiens
la menor variante en el universo
y no habría seres humanos

Más cerca del Sol
los mares se habrían evaporado
más lejos se habrían congelado

Tal vez la única especie inteligente
inteligentes por débiles según Darwin
martillando piedra y afilando sílex
mejor el arma mejor la cacería
de la sabana africana a manejar avión

Por millones de años solo bacterias
¿Y cómo sucedió que de allí
naciéramos nosotros?
Somos cosmos consciente de sí mismo
el universo consciente eso somos
Dios nos amó
por lo que hay universo
en evolución hacia Dios

Amor al que también llamamos Dios
que está más allá del espacio-tiempo
y no se le puede ver
no lo captan nuestros fotones
su luz no es la de los astros
y es tinieblas para nosotros

100 millones de galaxias
en algo menor que un átomo:
y fue el Big Bang
antes de todo antes

Fondo Editorial Casa de las Américas

un día sin ayer
y el tiempo surgió de allí
junto con nosotros
y con Jesús en la misma evolución
aprendió a hablar y caminar como nosotros
el carbón de su cuerpo es de las estrellas
polvo de estrellas también él

La explicación de por qué hay universo
o no hay explicación
evolución consciente de sí misma
y humanidad creciendo hacia Dios

Con una innata tendencia a la unidad
a la agrupación de la humanidad

Todo lo que nació de Dios
con nosotros vuelve a Dios
todos nacidos de dos
creados por el Amor

No están arriba las estrellas
ellas son átomos como nosotros
nacidos de polvo de estrellas
y de ese polvo también ellas
Millones de estrellas conscientes
sus sacrificios brillan toda la noche
la explosión de supernovas
enseñándonos a morir

La muerte es necesaria para la evolución
la bacteria dividiéndose no muere nunca
ni evoluciona
El tiempo en una sola dirección
del pasado caliente al futuro frío
la Segunda ley de la Termodinámica
es que todo tiene que morir

Fondo Editorial Casa de las Américas

extraño que sea segunda de algo
suprema ley le llamó Eddington
La resurrección de los muertos me concierne
Él se hizo solidario con los muertos
si todo lo puede
y qué bueno que todo pueda
puede contra la muerte

La muerte es real
pero no definitiva
No muere todo con la muerte
¿Condenados a la extinción inevitable?
¿La extinción total del universo
que todo va a acabar en nada?
¿O lo creó para ser transformado?

El Sol nos quemará
hecho una gigante roja
Los enterrados en la Tierra
quedarán enterrados en el Sol
Después se hará pequeño
una enana blanca
y ningún planeta será habitable
¿Podremos escapar a Marte?
Lo que sería solo posponer el fin

El universo cada vez más frío
llenándose de estrellas muertas
¿cuál es el futuro de este universo?
Sin hidrógeno no habrá más estrellas
solo estrellas muertas y hoyos negros
Un universo vacío
haciéndose cada día más
oscuro y más frío

Verdaderamente la muerte del universo
ya sin Tierra ni Sol y solo

Fondo Editorial Casa de las Américas

un mar de estrellas muertas
sin hidrógeno para más estrellas
solo un universo frío
de hoyos negros
y estrellas muertas
Cuando una estrella se apaga
se hunde en un hoyo negro
y es también una estrella negra

Y no solo el Sol se acabará
sino también todo el universo
Todo con comienzo tiene final
¿Cómo será estar sin universo?
¿Dios contemplando impasible su final?
Siendo otra vez el aburrido solitario
de la Eternidad

No
No volverá todo al vacío del que vino
Hará una creación nueva nos ha dicho
Un mundo nuevo sin entropía
no este en el que todo se gasta
liberados del tiempo esa ilusión
que dijo Einstein
en un perpetuo hoy
transformados por el Amor
hasta ser una especie nueva

En espera de la nueva creación

Santa Teresita de Lisieux
murió con una tentación de ateísmo
venció la tentación diciendo:
aunque no existas yo te amo. C

Fondo Editorial Casa de las Américas

ANA NIRIA ALBO

Una esquina a la que siempre llegar

Fondo Editorial Casa de las Américas

El huracán Irma parecía detener toda posibilidad de encontrarnos. Su paso por Cuba fue devastador y la Casa, tan cercana al mar, fue de las primeras en sentir su furia. Casi cuatro años de preparación, de viaje de una estación a otra, de recibir a estudiantes, dialogar sobre literatura fantástica y de ciencia ficción, conversar con Anita Tijoux, realizar el I Taller Casa Tomada, estaban a punto de no cumplir su cometido. Entonces, ellos y ellas, los convocados, dijeron que llegaban de todas todas. «Aunque sea de campaña y ya eso es un montón, compañeras. Ahí estaré. Desde ya cuenten con mi apoyo», «seguir en estas circunstancias es una metáfora de lo que debe ser Casa Tomada: arte para la resistencia», «¡las mejores energías, que la Casa se levantará con fuerza!», «son días extremos, quiero que sepas que cuentan con amigos y amigas en el sur», dijeron Gabriel Cortiñas y Pamela S. Terlizzi desde la Argentina, Natalia Mariño desde Costa Rica, y Javiera Manzi desde Chile. Movimos las oficinas de 3ra. y G al parque de Línea y L y, wifi mediante, nos sentimos convocados y conmovidos, mientras las redes se inundaban con dos *hashtags* que anunciaban #CasaTomadaVa y #ResistiresCrear.

Los años 1983, 2009 y 2013 significan para la Casa de las Américas la intención de reunir a los jóvenes artistas e intelectuales de la región. Responsabilidad y praxis creadoras, integración regional,

identidad, desigualdad, dominio oligárquico, procesos migratorios y nuevos medios de comunicación han sido algunos de los ejes temáticos que durante estos tres encuentros movilizaron el pensamiento y la creación de los jóvenes de la América Latina y el Caribe.

Hoy, cuando la región se encuentra sacudida por la imposición de las lógicas neoliberales, pareciera que el contexto nos obliga al pesimismo. Sin embargo, las juventudes muestran lo contrario. Frases como «De la sala de clase, a la lucha de clases», «Movimiento social por un transporte público de verdad», «Seguridad para estudiar, libertad para vivir», «No más educación racista para el pueblo mapuche», «A defender nuestra tierra y mar del saqueo estatal», «Sin las mujeres la lucha va por la mitad», representan movimientos sectoriales; pero eso que bien se escucha en una calle de Brasil, México o Chile, resuena en todo el Continente y forma parte de una trama más compleja. La toma de la calle, la movilización, la protesta también a través de las redes sociales, dan cuenta de procesos más amplios que discuten la actualidad de las Américas.

En este contexto la Casa convocó a Casa Tomada. IV Encuentro de Pensamiento y Creación Joven en las Américas, con el propósito de identificar voces, propuestas, zonas de conflicto y de creación. Gestores culturales, gente del mundo de las letras y de las artes, se mueven desde ámbitos en los que la puesta de la escena social se complejiza. Por eso no fue sorpresa que a este evento llegaran sociólogas performeras y bailarinas, cuya simbiosis con esos campos se reflejara en un hacer crítico y en una toma del espacio que es ensayo, prueba, experimento, fallo y acierto, al mismo tiempo. Los invitados que desde el 19 y hasta el 22 de septiembre tomaron la Casa fueron un espejo variopinto, cuyos deseos y reflexiones sacudieron la institución que se muestra y es siempre joven. Las juventudes de dieciocho países (Argentina, Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Estados Unidos, Guadalupe, Guatemala, Italia, México, Nicaragua, Paraguay, Perú, Puerto Rico y Uruguay), a través de noventa y cinco participantes, se hicieron eco de problemáticas y realidades que son diana del debate público regional: la apuesta por nuevas formas de hacer política, las alternativas ante los circuitos dominantes de producción cultural, el debate público de lo *queer*, la atención de las ciencias sociales al tema de las juventudes, los conflictos y las movilizaciones en torno a los territorios, los desafíos a la hegemonía comunicacional, la construcción y salvaguarda de la memoria histórica, y la participación social.

Hasta La Habana llegaron escritores, editoriales y revistas, blogueros, grupos de teatro y danza, performeros, músicos y musicólogos, artistas, realizadores audiovisuales, científicos sociales, activistas, representantes de movimientos y sectores populares, geógrafos, periodistas y comunicadores, provenientes de varios territorios de las Américas, algunos de ellos desplazados de sus países de nacimiento.

Los colectivos y las organizaciones que protagonizaron estos esfuerzos expresan en la cotidianidad nuevas formas de disputas por lo público, nuevas maneras de habitar y usar la ciudad y el campo, de participar y demandar. La presencia colectiva se realiza desde un espacio público interconectado con la acción directa de las juventudes que resignifica la política desde cuerpos presentes, con estéticas artísticas cada vez más articuladas que ocupan, toman, y hacen suyo el espacio y el territorio que les son propios.

Fondo Editorial Casa de las Américas

La Casa, como es ya costumbre en estos encuentros, se llenó de algarabía. Los espacios tradicionales fueron subvertidos y mucha de la tranquilidad diaria de nuestros pasillos fue quebrantada. La sala Manuel Galich se convirtió en epicentro de los debates a través de los paneles, mientras la Contemporánea recibía la exposición bibliográfica *Se miran y se tocan. Panorama editorial joven latinoamericano y caribeño a través de diferentes soportes* que demandaba en los escritores el impulso de ir a los anaqueles y tomar su libro para realizar la lectura; esa otra lectura muchas veces performática, atrevida y arriesgada que derrumbó muros, saltó ventanas. Mientras que los talleres de literatura «A propósito del muro: escritura de lo público y privado», impartido por Gabriel Cortiñas y Gloria Esquivel; «La juventud en busca del espacio público. Propuestas para la acción» del proyecto cubano Nuestra América; y el Seminario de Teatro Documental, impartido por la chilena Paula González Seguel (KIMVN Teatro), intervenían el Salón de Presidencia, el Semáforo, la sala Che Guevara y el Centro de Estudios del Caribe, respectivamente.

Otro tanto sucedió con las puestas en escena y los performances. En *Ilustraciones de la mecánica,* Las Nietas de Nonó (Puerto Rico), desde una apuesta en la que el teatro es un medio autorreferencial, movieron su pieza teatral e instalación multimedia desde el segundo piso de la Casa hasta las afueras de la Sala de Lectura, para entonces dañada por el huracán. Opresión e institucionalización sistemática de la experimentación clínica se unieron a la denuncia de otra expresión colonial de la isla: la del poder discriminatorio ejercido sobre los cuerpos negros y la desestimación de lo tradicional. Llegar a la calle e interpelar parecía ser el orden del día de la obra cuyo cierre marcaba un estatus de violencia que guió al público a la segunda puesta de la noche, esta vez del proyecto de danza teatro mexicano SurOeste. *11:11* fue un ejercicio poético inspirado en la angustia, frustración e impotencia que la realidad genera. Las escenas, que simulaban aquellas que las grandes cadenas trasmiten a diario, se quedaron grabadas en la memoria nuestra. Feminicidios, desaparecidos, violencia política y, ante ello, el tedio y la pasividad marcando un espacio que también estuvo desde la Galería Latinoamericana, esta vez con el unipersonal *Monsieur* de DelCarmen Teatro, de Costa Rica.

Pero las apuestas de la escena fueron un poco más allá con los performances de Susana Pilar Delahante Matienzo dialogando con el peso de la historia; la interpelación provocativa y dolorosa del video que registraba *Piel,* del poeta y artista maya Manuel Tzoc, y la intervención danzaria y performativa de Stéphanie Melyon en el Patio Casa Tomada. Estas dos últimas, en tanto muestras de los rezagos coloniales, discutían e incomodaban en torno a los temas étnico-raciales en territorios nuestroamericanos.

La música también estuvo en el Encuentro. Apostamos por dar la bienvenida con el grupo pinareño Toques del Río y su premiado disco *Pa' que te sosiegues,* y bailamos y dijimos a coro «Cuba Va». Tomamos el espacio de La Casa de la Bombilla Verde y al son de Oscar Sánchez y Ramón David supimos cómo suena la nueva generación de la trova cubana. Durante el cruce musical la sala Manuel Galich mostró sonoridades diferentes al escuchar a Tenth Intervention unirse a músicos

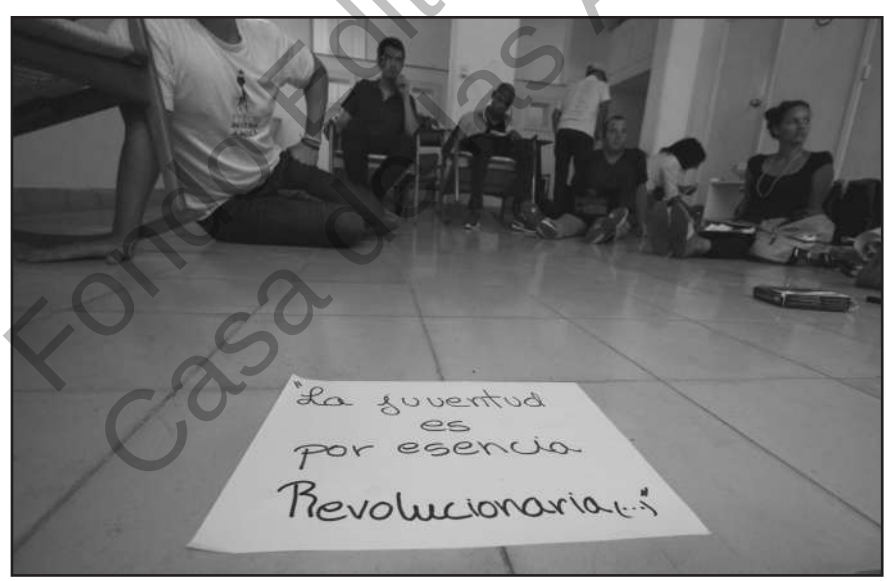
Fondo Editorial Casa de las Américas

del Ensemble Interactivo de La Habana. Y el cierre fue electrónico con un concierto titulado *Afrofuturismo tropical,* a cargo de Dj Jigüe en la sala Che Guevara.

Concebido para la discusión y socialización de proyectos y experiencias que ponen de relieve la capacidad instituyente del pensamiento y la creación joven en la región, el Encuentro fue la última estación de un viaje que iniciamos en 2015 y que, desde entonces, ha situado su mirada en procesos de intervención social, activismo político, liderazgos, gestión comunitaria, transformaciones impulsadas por los jóvenes y que han permitido identificar áreas, acciones, poéticas artístico-literarias en diálogo con las nuevas realidades, y movimientos sociales en activo hoy. En el aniversario cincuenta de la muerte del Che y de la fundación del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso) intentamos construir un espacio para potenciar el trabajo colectivo, así como el rol decisivo de las artes y medios de comunicación en la movilización de los jóvenes, la intervención y apropiación del espacio público.

Tomar la Casa fue entonces nuestro propósito. Provocar encuentros y (re)conocimientos mutuos, solidaridades vistas a flor de piel cuando vivimos juntos el terremoto de México y el huracán María en Puerto Rico y otras islas del Caribe, ambos visibilizadores de la devastación que no es solo provocada por la maltratada naturaleza sino también por la desidia de los gobiernos. Así se inició para muchos un camino en común que no terminará con este Encuentro, y que quizá los haga regresar a la esquina de 3ra. y G en El Vedado. Porque desde entonces y para siempre, aquí tendrán su Casa. C

Fondo Editorial Casa de las Américas



Taller *La juventud en busca del espacio público. Propuestas para la acción,* impartido por el proyecto Nuestra América (Cuba)

ARTURO ARIAS

Levantarse de los golpes recibidos, sacudirse la ropa y ponerse a trabajar al lado del pueblo*

Fondo Editorial Casa de las Americas

La Casa de las Américas ya me sorprendió una primera vez. Me refiero a la invitación al primer Encuentro de Jóvenes Artistas Latinoamericanos y del Caribe, en el cual tuve el gusto de participar. Estamos hablando de 1983, cuando aún Mariano Rodríguez era el presidente de la institución. A muchos de ustedes les parecerá que hace siglos de eso. La mayoría de los participantes en ese primer encuentro tendría más o menos la edad que tienen ustedes. Era otro mundo. Muchos de los participantes éramos centroamericanos, y la mayoría, si no todos, estábamos fuera y queríamos ocupar no la Casa, sino nuestros propios países. Como centroamericanos, en aquella coyuntura tan particular, estábamos condenados a ello. Era, en esos años, una exigencia política, ética y popular. La Casa ya nos acogía con abundante generosidad.

Los años pasan y el mundo cambia. Ahora me encuentro ante ustedes como uno de esos viejos y excéntricos veteranos de guerras foráneas que ya casi nadie recuerda, como le pasó al coronel Aureliano Buendía en *Cien años de soledad*. Quizá el coronel estuviera un poco chiflado al organizar treinta y dos levantamientos, pero esas chifladuras son las que se encuentran en la base de la osadía de la juventud. A mi modo de ver, muchos de esos ideales siguen vigentes. Al fin y al cabo, para los jóvenes, y para los que fuimos jóvenes en aquella remota época casi antediluviana vista desde hoy, una revolución implicaba también una transformación ética.

* Palabras de inauguración de Casa Tomada. IV Encuentro de Pensamiento y Creación Joven en las Américas, leídas el 22 de septiembre de 2017 en la sala Che Guevara.

Comprendía siempre el poder del corazón. Ser sanamente irreverentes. Tener una enorme imaginación. Estar entregados a sus causas, sin por ello dejar de ser enamoradas y enamorados, riéndose un tanto de la muerte, inevitables amantes de la rumba, de fácil acceso a la amistad. Siempre son así los estudiantes inconformes, sensibles a las sorderas institucionales que nunca los toman en cuenta.

Los jóvenes son, y fuimos, también puristas. Lo evidenciaron ustedes la semana anterior con sus correos de solidaridad para con la Casa y Cuba, por los daños generados por el huracán Irma, y su disposición a traer lo que fuera necesario para colaborar con el evento que hoy se inaugura. Es una entrega sin condiciones. Ese sentido ético, esa disponibilidad a contribuir con lo que se pueda y como se pueda, es un rasgo que siempre caracteriza la entrega de los jóvenes ante las necesidades cotidianas a lo largo de nuestro Continente. Siempre exigiéndoles a nuestros gobiernos corruptos que se hagan cargo de las crisis en las que tienen metida a la mayoría de la población, que solucionen y les den respuestas a las grandes montañas de inconformismo y rabia que, en consecuencia, desatan esos pueblos violentados. Llevan el dolor que sienten por sus países disfrazado en la sangre, para parafrasear al poeta Roque Dalton. Suelen ser los primeros en ser desaparecidos, como sucedió en Ayotzinapa, donde siguen faltando cuarenta y tres. Nunca se me olvidará la película *Lawrence de Arabia* cuando, luego de todo lo combatido a lo largo de tres horas, y lo mucho ganado –incluyendo la captura de Damasco–, al volver a El Cairo, el emir Faisal le dice a Lawrence: «Vete. Ya nada tienes que hacer aquí. Nosotros vamos a negociar. Ese es el trabajo de los viejos. Los jóvenes combaten, y las virtudes de las guerras son las virtudes de los jóvenes. Reflejan su valor y las esperanzas en el futuro. Luego, los viejos hacen la paz, y los vicios de la paz son los vicios de los viejos: desconfianza y cautela».

Desde luego, no comparto del todo esas palabras ficticias de Faisal. Dejemos de lado la visión eurocéntrica y orientalista. No las comparto porque no estoy convencido de que jóvenes éticos tengan que convertirse en viejos desconfiados, comprometiendo sus principios. Es un reduccionismo que ignora entusiasmos, compromiso, constancia, solidez ideológica, conocimiento de la historia y tantas otras virtudes que no tienen que desaparecer a lo largo de la vida. Todo lo contrario. La vida podrá ser siempre una continua serie de problemas, pero si existe solidez de principios, los continuos agobios –desde ciclones o terremotos hasta invasiones o amenazas de guerra nuclear– no pueden ni torcer ni alterar dichos principios, por mucho que los años físicos sigan su respectiva cuenta. La congruencia siempre disuelve al cinismo.

De ahí que exista otro cliché. Los artistas son como niños viejos. Niños, por la frescura con la cual continúan viendo el mundo alrededor suyo. Refrescando la cotidianidad. Cargando de elementos lúdicos la vida y el lenguaje. Por eso Picasso dijo que aspiraba a pintar como ya lo había hecho cuando era niño. O sea, no perder la frescura de la mirada que siempre alimenta la creación. Un ojo no influido por el convencionalismo de muchos adultos, un ojo que acepta la correlación de lo incompatible. Eso lo acompañaba con una voluntad de nunca perder el humor. El placer. Evidenció así el riesgo y la frescura que reclaman los jóvenes creadores, y los viejos que continúan sintiéndose jóvenes de espíritu. Tanto los unos como los otros disfrutan de abofetear los rostros complacientes con su arte.

Fondo Editorial Casa de las Américas

Sorprender a los caminantes con su irreverente aptitud para ofrecer subversivas y trasgresivas réplicas a los convencionalismos de su sociedad, con frescura combativa, desde fuera de los tristes espacios reducidos en los cuales los señorones de caras grises y bocas torcidas quisieran encasillar la juventud.

Existen muchas maneras de ganar espacios, de impactar nuestros barrios, comunidades. Todas ellas ofrecen oportunidades para ensayar, poner a prueba o comprobar la factibilidad de diversos futuros deseables, con la incertidumbre y apertura que esto conlleva. Todas ellas exigen imaginación. Son, a su vez, memorias que cuentan las historias de nuestras familias, de nuestros vecinos y de quienes nos rodean, de nuestros pueblos. Rearticulamos sus luchas, sufrimientos, aspiraciones, su manera de ver el mundo por medio de nuestras diferentes expresiones artísticas, construyendo sus idiosincrasias tan particulares y diferentes de las imágenes globalizadas que nos azotan a diario por los medios del norte global, sus personalidades desconocidas del resto del mundo que se obstina en no dirigir su mirada hacia el sur sin fetichizarla con exotismos. Grabamos lo que les da vida a nuestras calles, todo aquello que parecería que nadie más conoce, excepto nosotros.

Nuestras producciones son la energía que surge de este tipo de compromiso, de la frescura propia de toda producción artística. Se vale arriesgarse o equivocarse en nuestras apuestas estéticas, siempre y cuando continuemos ahondando en el conocimiento de nuestras raíces, el que articula las aspiraciones más sentidas de nuestros pueblos. En esto sí espero que nos encontremos a un mismo nivel todos los aquí presentes. Diferentes edades biológicas, pero una similar edad en la mirada artística y en la madurez de principios que lo anterior implica. Asimismo, unidos en la defensa de todas las causas justas, en la voluntad de siempre visibilizar los problemas sociales. Todo esto es magia sincera. Pese a nuestras diferentes existencias cotidianas en espacios que pueden ser muy heterogéneos, climas diversos, poblaciones de diferente composición, entornos políticos variables, nos acercamos en creencias, en nuestro despliegue de sentimientos y de sinceridad, gracias a la transfiguración de la creación que establece una alianza interior entre artistas cuyas obras esperan contribuir a la mejoría de la vida de sus pueblos.

Es sabroso encontrarse, conocerse, y colaborar a través de las generaciones cuando compartimos esa pasión por nuestras singularidades, sin importar que cada quien tenga su respectiva trenza de obsesiones. Cada quien va tejiendo su propio huipil. Cada uno guarda dentro de sí su respectivo llamado de conciencia, sus decisiones éticas, de justicia y responsabilidad, reimaginando y sufriendo todo aquello que a su pueblo le fue violentamente arrancado, o destruido. Pese a ello, después de los ciclones, luego de los terremotos, nos levantamos y participamos en la reconstrucción. Ninguno de nosotros pierde sus esperanzas de llegar a construir un mundo mejor.

Por eso personas como yo, que estamos trotando por este planeta desde antes de que se durmiera el cuentista Augusto Monterroso y soñara con su dinosaurio, nos regodeamos de placer al compartir espacios con jóvenes creadores que están detrás de estos proyectos que se presentarán en esta Casa Tomada, y que significan un soplo de aire fresco llenando mis pulmones de alegría e ilusión. La ilusión con la que seguimos descubriendo lo nuevo del arte y de la creación afianzado en principios de respeto

Fondo Editorial Casa de las Américas

a todos los seres vivientes del planeta, sean estos animales o plantas, y en el caso de las poblaciones indígenas, ríos, cerros, lagos, cuestionando la ontología occidental al introducir los seres de la tierra como actores y sujetos vivos, porque así funcionan en su naturaleza y en sus espacios sociales.

En efecto, nos encontramos enfrentados a un nuevo esquema dentro del conocimiento geopolítico. Estos marcos de referencia exigen respeto por la pluralización de las diferencias subalternas insertas en las diferencias de género, sexuales y étnicas. Las nuevas epistemologías articulan lógicas teóricas y políticas frescas, originales. La agudización de conflictos sociales, de nuevos protagonismos ciudadanos como los que vimos en Guatemala en 2015 y que han reaparecido en la pasada semana, y el abandono de las prácticas tradicionales, ha conducido a un descentramiento político-ontológico de las políticas actuales, en las cuales los indígenas, los afrodescendientes, los grupos LGBTQ, los jóvenes, son quienes proponen salidas del estancamiento neoliberal, sirviéndose de los nuevos medios electrónicos de comunicación social. Están proponiendo modernizaciones alternativas con proyectos descolonizadores que rompen con el cansado pensamiento eurocéntrico. La modernidad occidental otorgó el monopolio exclusivo en la creación de imaginarios nacionales al hombre letrado, preferentemente de clase alta, criollo y heterosexual. El carácter exclusivista de este monopolio se encuentra en el centro de las disputas epistemológicas que actualmente libran las nuevas generaciones.

Esta ilusión es el combustible que nos ayuda a nosotros los viejos a aterrizar los proyectos con los cuales seguimos chochando, modificarlos integrando las ideas nuevas a las que hemos sido expuestos, así como animar a creadores jóvenes a que aprendan, a su vez, a dimensionar su acelerada originalidad y sacar adelante su obra por difícil que pueda parecer en un principio.

En mi caso, escribo al ritmo del caminar indígena en la montaña. Escribo para conocerme y para conocer el mundo, sin dejar de pensar un solo día en mi pueblo, con el cual convivo cada segundo de mi vida en mi imaginación. Me han influenciado los debates en la filosofía y ciencia social latinoamericanas sobre nociones amplias, la filosofía de la liberación, la teoría de la dependencia, los debates en Latinoamérica sobre la modernidad, el pensamiento heterogéneo de Antonio Cornejo Polar, las discusiones sobre estudios culturales en los noventa, la colonialidad del poder y las posturas descolonizadoras en este siglo.

Como buen guatemalteco, y escritor encima, me han influenciado el poeta Luis Cardoza y Aragón, el novelista Miguel Ángel Asturias, el cuentista Augusto Monterroso. Recuerdo todavía la amplia sonrisa y el estímulo de don Manuel Galich, caminando en esta misma Casa, sus mimos hacia mí, y el entusiasmo con el cual me regaló una copia de su libro *Nuestros primeros padres*. Admiro cada vez más las estrategias del novelista maya Luis de Lión para representar la racialidad y la subalternización en su novela pionera *El tiempo principia en Xibalbá* (1985). Considero a Humberto Ak'abal, Rosa Chávez, Silvia Etec y otros poetas mayas como las mejores expresiones poéticas del nuevo siglo. Me seduce igual la música de Sara Curruchich, de Ch'umilkaj Nicho, o bien las maravillosas esculturas de Benvenuto Chavajay y Ángel Poyón. He encontrado inspiración en un amplio número de fuentes sin discriminar entre ellas, el grupo surasiático de estudios subalternos, la teoría feminista chicana, o la filosofía africana. Asimismo, he

Fondo Editorial Casa de las Américas

operado en una perspectiva modificada de sistemas mundo que ve la meseta asiática como el punto de apoyo del planeta, donde todo comenzó y hacia donde todo parece ir caminando.

Mi principal fuerza orientadora, sin embargo, es una reflexión continua sobre el conocimiento alternativo de los grupos invisibles, donde siempre he priorizado lo maya por ser esa mi realidad. Si se puede decir que la teoría de la dependencia, del colonialismo interno, la teología de la liberación y la investigación de acción participativa han estado entre las contribuciones más originales de Latinoamérica al pensamiento crítico del siglo XX, con todos los condicionales que pueden aplicarse a tal originalidad, mi obra bien podría ser, a su manera, una modesta heredera de esta tensión, en su afán de rescatar la memoria histórica de un país triturado y aplastado. Me parece el único camino para construir una conciencia cívica sólida que abra las puertas al futuro. Las heridas aún están muy frescas. La tierra todavía sangra de fosas comunes.

Todo ello me sirve para entender esa pasión ya nombrada con anterioridad que me alborota: la cultura maya. Fue desde mi acceso a esta que mi propio mundo empezó a cambiar. Gran paradoja, le debo dicha pasión al conflicto armado interno de nuestro país. Fue eso lo que me llevó a convivir con mayas. Lo que llevó al dirigente maya Ixil Pablo Ceto a invitarme a participar en la conspiración dentro de la conspiración en 1980. Como le pasó a Alicia, los compañeros mayas me abrieron la puerta de sus maravillas, y me quedé atrapado en ellas. Ya nunca pude salir. Por el contrario, cada vez me fui yendo más para adentro que cualquier conejo blanco. Aprendiendo más y más, dada la imparable capacidad de la cultura maya para sorprenderme, hasta el punto de dejarme ya sin aire, en peores condiciones que el Sombrerero y el Lirón. Lo maya ejemplifica para mí las complejidades de negociar variadas diferencias culturales, el deseo de alejarme de la occidentalidad eurocéntrica. El juego de pelota maya como articulación simbólica cósmica se equipara con los cabalistas medievales europeos y con el saber judío proveniente del viejo Egipto, constituyendo una posible bisagra entre el pensamiento mágico occidental y la filosofía posoccidental. A partir de su ejemplo y de su sacrificio podemos conceptualizar posturas sobre la apertura de espacios para articular vínculos entre culturas, sociedades y lenguajes.

Hoy en día vemos estas luchas indígenas en todos los rincones de la tierra. Desde Canadá hasta la Tierra del Fuego. Ellas impactan el presente, dándole un «espesor» que lo distancia del horizonte de expectativas de la vieja modernidad eurocéntrica. Se han convertido en indicadores de cambio de época no solo en mi país, sino en muchos rincones de las Américas, iniciando una reconversión sistemática de la naturaleza misma y cuestionando como nunca sucedió antes la viabilidad de diferentes Estados-Nación latinoamericanos tal y como están concebidos. Nadie mejor que ellas y ellos para respetar a los seres sintientes, como los llama Marcela Morales. Es decir, a todos los sujetos –sean de la especie que sean– capaces de sentir, de expresarse de alguna manera u otra. Por ello la filósofa mexicana Mariana Favela insiste, citando al filósofo argentino Rodolfo Kusch, en que crear el mundo es, en verdad, darle sentido. El mundo no existe mientras sea puro caos.

A mi modo de ver, las nuevas generaciones de artistas de nuestro Continente son igual de sensibles.

Fondo Editorial Casa de las Américas

Sus mismas pieles funcionan como lienzos. Hasta sus cuerpos se modifican para decir lo que sienten. Es importante visibilizarlos como creadores que prometen las nuevas visiones que transformarán la región y garantizarán su continuidad, media vez otros rincones del mundo no nos destruyan el planeta, pero también como seres políticos que transforman los sentidos de lo político por medio de su arte y de su creación. Son todas ellas formas de adueñarse del futuro y de inventar maneras diferentes de construir sociedad. Sus obras y su producción artística generan prácticas políticas que rompen con las formas caducas que ya agobian a nuestras poblaciones, y contribuyen a la construcción de nuevas ciudadanías más incluyentes, progresistas y democráticas. Es una entrega envidiable, una energía que parecería no agotarse nunca, deleitando con su inventiva en el mismo momento de enseñar a ver el mundo de maneras nuevas. Rompe el caduco ordenamiento de los sectores gobernantes para inventar otros órdenes. Celebran identidades heterogéneas. Exigen ponerle atención a la diferencia. Nombran sin ambages lo que ya no funciona. Contribuyen a nuevas formas de ser colectivas.

Se me ocurre a manera de ejemplo la artista visual de mi país Regina José Galindo. Su arte performativo, su expresión corporal, es una forma de narrar experiencias vitales sufridas en nuestro país, rescatando elementos propios de su contexto y de su condición de mujer. Regina no deja indiferente a nadie. A veces por violenta, otras por arriesgada. Su evolución se desliza desde el autosometimiento hasta la automutilación, en obras como «Piel» (2001) o «Perra» (2005), a mostrarse como objeto en performances con voluntarios y voluntarias, o incluso con los propios espectadores que interactúan con ella en piezas donde Galindo se expone con la mayor pasividad. Regina ha aparecido amarrada desnuda a una cama vertical mientras se proyectan sobre ella diapositivas de noticias sobre violencia ejercida contra las mujeres, o envuelta en una bolsa de plástico, siendo tirada a un basurero municipal. Recorrió el trayecto que va desde la Corte Constitucional hasta el Palacio Nacional con una cubeta llena de sangre, mojándose sus pies descalzos y dejando las huellas sangrientas en la banqueta, el mismo año en que intentó presentarse a las elecciones presidenciales el general Efraín Ríos Montt, condenado por genocidio en 2013. Se escribió sobre la piel del muslo la palabra «perra» con un cuchillo para condenar el feminicidio en Guatemala, dado que muchas mujeres asesinadas aparecían con mensajes escritos con cuchillo en sus cuerpos. La violencia, la muerte, la tortura son constantes en la obra de Galindo, dada la sociedad en la cual le ha tocado vivir. La mía. Reconocemos en sus presentaciones el terrorismo de Estado, las violaciones, torturas, todas ellas manifestadas en su propio cuerpo, o bien contra él. Al fin, ese cuerpo es el territorio desde el cual denuncia los sufrimientos contra todas las víctimas, personas oprimidas, las sin voz, las violadas, las acalladas, o masacradas. Regina, literalmente, encarna problemas acuciantes del fin del siglo XX y del presente.

¿Qué hacemos con todo eso que no se deja normar, regular, qué hacemos con el desborde, el deseo, el ansia de lo infinito, la sed de trasgresión, todo lo oscuro que también nos constituye como seres humanos? ¿Qué hacemos ante los posibles fracasos de los ideales de las generaciones anteriores? Al igual que Regina, los artistas jóvenes responden de inmediato a estas interrogantes con su incansable creatividad. Ante los mundos rotos, proponen respuestas inesperadas, múltiples,

Fondo Editorial Casa de las Américas

abiertas, intensas. No toleran que estas situaciones les generen miedo, ni dejan de merodear por nuestras ciudades desdibujadas y en busca de consuelo, porque siempre encuentran allí mismo el oro de la creatividad. Más no podemos pedir.

En ese contexto, se me hace adecuado que este evento transcurra en condiciones de lucha y de reconstrucción. Nada más adecuado para emblematizar la continua tarea de los artistas de nuestra América. Levantarse de los golpes recibidos, sacudirse la ropa, y ponerse a trabajar al lado del pueblo. Estamos hechos para las dificultades, estamos siempre confrontando los problemas que padecen nuestras naciones y, si estos se van a triplicar, les entraremos con la misma energía sin arrodillarnos nunca. Así se miden los artistas comprometidos. No me queda sino extenderles la bienvenida a esta Casa que, para sorpresa mía, se convirtió también en mi casa, una que me ha recibido a lo largo de los años y bañado siempre de cariño, para invitarlas e invitarlos a que, dañadita como la ven el día de hoy, se la tomen sin reparos, como ya lo han venido haciendo desde siempre en sus respectivos espacios sociales con su creatividad.

Finalmente, espero que dentro de treinta y cinco años alguien de los presentes se encuentre en mi lugar, dándole la bienvenida a una nueva generación de jóvenes creadores, garantizando así una continuidad visionaria y progresista hacia el futuro, que será acogida aquí, en lo que se convertirá la Casa de todos ustedes. Acogida siempre, gracias a la generosidad del pueblo cubano. C

Fondo Editorial Casa de las Américas

Mapa de proyectos editoriales independientes en las Américas, en la exposición *Se miran y se tocan. Panorama editorial joven latinoamericano y caribeño, a través de diferentes soportes.* Sala Contemporánea

GABRIEL CORTIÑAS

*un hombre con veintidós...**

Un hombre con veintidós meses de embarazo
se lleva por delante las cosas que debieron quedar en otro lugar
recibe una gota
negra de aceite quemado de motor
en el medio de su panza lactante demorada
el loro que desató la infección murió hace un par de días
su dueño se debate ahora
en una sala de cuidados intensivos cierran por el miedo
a la propagación las calles aviares de la comarca
salen a la caza de todos los quirófanos veterinarios
dejando un cartel con su roja
faja correspondiente:

«Descarnar un cadáver demasiado joven
por haber pensado más allá de una única tradición
/ estatutaria».

cuando un olor fuerte a pastilla
de freno pesadilla avisa que el tren
demora dos o tres estaciones en detener su marcha
y chorrea
aceite la locomotora en el medio de las vías el hombre
embarazado acepta esa suerte de bautismo oleaginoso
como un suero negro mientras la chica
entierra al perro después de quince años
y guarda debajo de la almohada la correa y el collar:

–Voy al santuario de la Virgencita Disecada.
–Pero este te lleva a la Medalla Intravenosa.

* Poemas pertenecientes al libro inédito *Cantar de la recidiva.*

Fondo Editorial Casa de las Américas

hay siempre tres pájaros sueltos que siguen al tren
sobrevuelan como los peces
que comen viven y duermen arriba del tiburón pero jamás
lo van a enfrentar o él
comer hay siempre
tres pájaros que siguen a la formación ferroviaria
y se esconden en cada estación se llaman rémoras:

–Yo ya estuve una vez en la Medalla Intravenosa ahora
/ quiero…
–No importa seguí en este porque hay
demasiada humedad para la Virgencita Disecada hoy.

piden no acrecentarp…

piden no acrecentar el idioma
porque el murciélago es una rata tumorosa sometida a la
/ radioactividad
y lavar los pies
de los cirujanos en la basílica con agua turbia de Prípyat
es una forma distinta de dar comienzo
aunque decide leer cuando asume al profeta que castiga
porque siguen en el trópico
con énfasis al compositor pero nadie lo toca en su tempo
y llevan como excusa un metrónomo
colgado en el pecho como quien lleva una cruz
de desechos patológicos prensados
en el trópico de páncreas la pleura no es más parte del pulmón
ya que el hígado y la lengua
de los murciélagos tienen restos óseos

Fondo Editorial Casa de las Américas

la primera es para poder aguantar los embates
constantes de las luminarias murgiecidas
el segundo es tan solo un resto de lo que llaman evolución

la paciencia que nos formó olímpicamente nos permite
hacer una crítica a la razón oscura
como dijo el gran Lumis hay fondos
del gobierno obstruyendo al gobierno
solo una lengua estallada puede decir la verdad
solo una lengua estallada puede decir la solo
una lengua puede un
a decir una lengua
puede decir la verdad estallada
puede decir la verdad es
tallada
solo una
la necesidad de toser en la ópera
Paz o Victorria el viejo califato incluye la península
y la construcción del nuevo caciquismo financiero
pero las esclavas negras de la plantación de algodón gritan:

«La socialdemocracia es una desgracia»

los peones le comen las uñas al rey
y la demobatracia es pura razia
un poble nuevo es un pueblo ahora solo
una lengua estallada puede decir:

–Juan el Bautista…
–¿Alberdi?
–No dio su cabeza
–Nos dio... C

Fondo Editorial Casa de las Américas

GLORIA SUSANA ESQUIVEL

La huésped

Primero fue un oso de peluche.

Juana lo había comprado cuando todavía estaba en la universidad. Un día había necesitado romper un billete de cincuenta y el primer local que encontró a la mano había sido una tienda de juguetes. Se trataba de un oso mediano, café, sin ningún rasgo particular, pero al que le había cogido cariño. A pesar de las mudanzas, los viajes de negocios, sus diferentes parejas, los despidos, la hipoteca, las tarjetas de crédito y el préstamo estudiantil que aún no había terminado de pagar, el oso se había mantenido impávido en medio de todos los tránsitos que habían compuesto su desordenada vida. Esa tarde, cuando ella escuchó que hacía más de un mes que yo ya no hablaba con Luis y que había dejado de mandarle correos electrónicos en donde fingía que podíamos ser amigos, Juana corrió hacia su cuarto y me trajo el oso.

–Le podemos poner Mel-oso, el oso de la inteligencia emocional –dijo riendo y me entregó el animalejo como si de verdad creyera que ese juguete era una recompensa digna de mi buen juicio.

En la noche David quiso cocinar un complicado plato asiático. Había trabajado todo el día en su tesis pero no había avanzado mucho. Abrió uno de sus libros de recetas y buscó con cuidado los ingredientes, los porcionó y alistó en un proceso que le llevó casi una hora. Dijo que mi visita ameritaba un gran banquete y durante un tiempo no salió de la cocina. Yo estaba tendida con Juana sobre la cama, alternando juegos con Mel-oso y discusiones políticas,

Fondo Editorial Casa de las Américas

cuando vi alumbrar el celular de David. Intuí que era Luis pues la pantalla del aparato esbozó su cabeza inconfundiblemente enorme, y confirmé mi sospecha cuando Juana se tensionó frente a la vibración del aparato. Tomó el celular con una mano y con la otra hizo un ademán similar al que los padres hacen cuando quieren distraer a un niño pequeño. En ese momento pensé en lo buena madre que sería Juana. Jugué a pensar en un hijo de Juana y de David. Un niño blanco y regordete. Muy mimado. Jugué a pensar las profesiones que tendría ese niño imaginario. Sus toscas manos lo predestinarían a ser un jardinero o un dentista. Jugué a pensar en todos los hijos que nunca tendría con Luis. Niños cabezones y peludos, guerreros de terracota incubados en mi vientre, que pariría con dolor. Luego sentí un retortijón por el hambre y me fui a dormir sin probar todo lo delicioso que David cocinaba. Tampoco les pregunté por la llamada.

Cuando me desperté al otro día había una muñeca de trapo al lado de mi almohada. Confundida por ese juego adulto del Ratón Pérez, la tomé en mis manos y se la llevé a David. Él se excusó por no haber tenido la comida lista a tiempo y me dijo que la muñeca era un regalo. Un premio que me quería dar por llevar todos esos días en su casa sin preguntar por Luis. Miré los labios de David mientras pronunciaba ese nombre y me dio la impresión de que estaba nombrando una planta africana desconocida. Luego me invitó a sentarme junto a él en el sofá para ver *Breaking Bad*. Era la segunda vez que repetía la serie completa y hoy quería ver un capítulo para distraer su mente de la tesis. Me senté y pensé en todas las veces en las que David y Luis habrían comentado *Breaking Bad*. Jugué a imaginar las conversaciones que tenían a partir de la serie y también jugué a clasificar los tipos de silencios que ambos compartían.

No quería hacerlo, pero al final lo hice. Le pregunté a David por Luis y él me miró con ternura:

–Nenita, no estés más triste –respondió con un tono de voz condescendiente. Yo sonreí pensando que entendía más el humor negro de Luis que el de su mejor amigo.

Juana se autodenominaba fanática de los juguetes tecnológicos. Yo reprochaba su adicción, a veces a viva voz, a veces en silencio, pues pensaba que todo lo que gastaba en últimas tecnologías le habría alcanzado para pagar tres veces el préstamo estudiantil que aún debía. Apenas llegué a su casa, me recomendó una página china en donde todo se conseguía más barato. Desde ropa de segunda hasta *tablets*. La habían encontrado un día que David quiso comprarse un juego de termómetros para la cocina. Desde entonces, ese mercado persa virtual se había convertido en el lugar principal en donde la pareja hacía compras indulgentes. Pensé en explorar su vastedad mercantil para matar el tiempo mientras David veía sus series y nos cocinaba el almuerzo.

Busqué una camiseta con la cara de Rihanna y la encontré a cuatro dólares. Busqué un vestido para el matrimonio de Juana y David. Busqué unos zapatos dorados. Busqué una cubierta para el celular. Busqué unos pinceles para Luis y me arrepentí en el momento. Encontré un encrespador de pestañas eléctrico y lo guardé en el carrito. Encontré un saco de piyama de Beyoncé y lo guardé en el carrito. Encontré unos audífonos para escuchar música en la piscina y los guardé en el carrito. Luego pensé en lo que realmente necesitaba y borré todos los ítems del carro. Busqué juguetes sexuales y encontré

Fondo Editorial Casa de las Américas

un vibrador chiquito con estuche. Pensé que era hora de cambiar el que usaba con Luis y pensé en Luis por un instante, pero esta vez no le dije nada a David y seguí navegando en silencio.

En la noche, Juana llegó cansada del trabajo y fue hostil con David pues todavía había platos sucios de hacía dos noches. Para aliviar la tensión les conté la historia de la vez que casi me traga la selva y Juana me reprochó ser tan poco cautelosa. Como tenía hambre y no estaba dispuesta a pasar otra noche esperando la cocción lenta de los platos de David, sugerí pedir pizza. Yo invitaba en agradecimiento a toda su generosidad. Accedieron con entusiasmo pues su presupuesto era apretado y hacía mucho no comían fuera. Pero el postre vendría por cuenta de ellos. Juana escarbó en su bolso y sacó un bastón de plástico relleno de dulces. En la tapa tenía un unicornio que giraba en círculos cuando se apretaba un botón diminuto. Me dijo que era un premio. Uno más por la manera en la que estaba llevando las cosas. Le agradecí y le recordé que no había sido tan grave, nadie se moriría de un mal de amor.

David me dijo con voz solemne que debíamos hablar y se quedó mirándome fijamente a los ojos. Vi su rostro y pensé en la palabra «adusto». Jugué a relacionar esa palabra con algún color y pensé que si David fuera un tono sería gris. Si David fuera una bebida sería Pepsi. Si David fuera un animal sería un orangután miniatura. Si David fuera una dolencia sería conjuntivitis. Me dijo que en dos días Luis viajaría a verlo pues tenían que cuadrar los preparativos para la boda. Él sería el padrino y no se quedaría con ellos, con nosotros, dadas las circunstancias. Pero vendría con alguien más, una chica, su nueva pareja. Y quería que yo me enterara antes para que no hubiera sorpresas. Vi su rostro y pensé en la palabra «malparido». Jugué a relacionar esa palabra con algún color y pensé que si Luis fuera un tono sería blanco hueso. Si Luis fuera una bebida sería Mezcal. Si Luis fuera un animal sería un rinoceronte albino pecoso. Si Luis fuera una dolencia sería Luis.

Me quedé en silencio mientras Juana hacía girar el unicornio del bastón de dulces para mostrarme cómo funcionaba mi juguete nuevo.

No pude dormir y me odié por quedarme pensando en Luis y su nueva pareja. Pensé en todas las cosas que harían juntos, pero solo pude visualizarlo tomando una ducha junto a una mujer morena. Luego lo imaginé vestido de cuero como un maestro sadomasoquista. Luego intenté imaginarlo desnudo pero no pude recordar muy bien la forma de sus nalgas. Pasé el resto del insomnio pensando en las excusas que podría darles a Juana y a David para no asistir a su boda. Un agudo dolor de estómago. Una intoxicación. Un falso incendio en mi casa. Un escape de gas que acabaría con todo. Antes de quedarme dormida se me vino a la mente la imagen de una infesta de cucarachas que colonizaba la cocina, en donde todavía quedaban sobras de la comida cocinada a medias por David.

Lo último fue una mariquita de peluche que cantaba el *japiverdi* si se le espichaba la antena derecha.

Me la dio Juana al otro día antes de salir corriendo a su trabajo. Me dijo que lamentaba mucho las noticias que David me había dado la noche anterior y que podía hablar con ella tranquilamente. Estaba abriendo una ventana de confianza, un espacio para el duelo, pero momentánea. Luego tenía que seguir adelante con mi vida, justo como Luis lo había hecho. Me pidió que golpeara la mariquita como un ejercicio sencillo de transferencia que me haría desfogar la ira. Le dije que no se preocupara, que ya

Fondo Editorial Casa de las Américas

se me pasaría y ella me besó la cabeza como si me quisiera felicitar por mi buen comportamiento.

En la tarde le enseñé a David a planchar una camisa y a anudarse la corbata. Quería usar sus mejores galas el día del matrimonio y a mí me pareció inconcebible que se apareciera en la notaría con una camisa arrugada. Me dijo que sentía que esa era la mejor actividad padre e hija del mundo, y yo no le respondí nada pues no entendí muy bien quién era el padre y quién era la hija en nuestro caso. Pasamos el resto de la tarde hablando sobre novelas negras. Coincidimos en nuestro fervor por Patricia Highsmith y nuestro desagrado por el gusto ciego que Luis sentía por John Connolly. Recordé que el último libro que me regaló fue *Todo lo que muere* y pensé que cada regalo que alguna vez me había dado también escondía un presagio.

Lavé los platos. Preparé salchichas en flor y *pancakes*, cenamos y nos fuimos a dormir.

Cerré los ojos e imaginé el momento en el que David, Juana y Luis se encontrarían. La conversación giraría en torno a mí. Una irresponsable. Una desagradecida. Desconcertados todavía por la manera en la que había huido de su casa sin decirles nada, frunciría el ceño y palmotearían la espalda de Luis como muestra de solidaridad. Indignados le contarían cómo les había dejado un fajo de billetes de monopolio y una vajilla de juguete sobre la mesa del comedor con una nota que decía «Para que sigan jugando a la casita». Luis negaría con la cabeza y comentaría lo infantil de mi ofrenda. Poco digna para quienes habían recibido tan bien a una huésped tan difícil. C

Fondo Editorial Casa de las Américas

Acción sobre memoria histórica del proyecto Nuestra América (Cuba)

MANUEL TZOC

*preciso investigar carros...**

Preciso investigar carros sin frenos por la ciudad para accidentarme
busco esos choques violentos y hermosos muertes absurdas llenas de
glam *de* glitch *y de* gloss*: moriré aplastado por una enorme valla*
/ publicitaria
que anuncie cirugías plásticas en medio del desierto o por
una papa frita trabada en mi garganta estoy en el mejor momento de
mi vida pero un gusano peludo se come mi cerebro y el resto de mí
es llevado por un ejército de hormigas rojas y asesinas a la morgue
del destino robamos los cuerpos abandonados somos cleptómanos
robamos el amor robamos tartas de frambuesa raptamos las emociones
de los débiles de corazón

ping pong con mi cerebro veraniego
ping pong con mis testículos de toro
ping pong con mis tetas de vaca que sacan leche negra
ping pong con mi cabeza rapada y decapitada
ping pong con los ojos que me sacaron cuando me torturaron por
ser poeta y dar servicio de publicidad en mis textos: terapias de
lenguaje amarres amorosos venganzas sexuales éxitos en negocios
clandestinos reciclaje de palabras venta de repuestos para corazones
nuevos y usados

de dónde venís muchacho indígena y poeta
me cuestionaban los hombrecitos verdes
hacia dónde vas
qué planeás
qué tramás muchacho glam poetry

pero les mentí a los hombrecitos verdes toda la verdad se la dije a mi
mano derecha ella es la única que sabe los secretos que planeo: voy

* Poemas publicados en el libro *Constante huida: Crimen de un corazón que no recuerdo y/o pronunciamientos del habla tartamuda*, Guatemala, Catafixia Editorial, 2016.

Fondo Editorial Casa de las Américas

a enterrar a la ciudad con una avalancha de FRESAS SALVAJES con
una montaña de osos panda de peluche ahogaré a la población con
muñecas inflables de grandes tetas y enormes penes TRANSfugarse
a los recuerdos que remontan a la preocupación de un escritor por
las migas de pan regadas en la mesa y el café en que nada una tortuga
ninja un elefante rosa y una hormiga atómica desafiamos el lenguaje
o el lenguaje desafiándonos caímos en desgracia por CULPA TUYA
y de la palabra.

Me nombro Bucup-Wuqub' Kak'ix[1]

Me nombro Wuqub' Kak'ix *porque acabo de cumplir 7 años*
14 21 28 35...
me nombro W.K. en nombre de las cosas más sagradas
los árboles, el h2o, el maíz, el fuego, el aire, la tierra y el amor
me nombro ficción
memoria olvidada
belleza violentada
me nombro El 7 Guacamayas
me nombro rarite
pansexual poliamoroso y marciano robótico

Me nombré
me nombro
me nombraré computadora albina con información secreta
yo, tú, él, ellos, ellas, nosotros, vosotros

1 Origen del apellido Bucup-wuqub': es el número cardinal 7, en el *Popol Wuj* se registran datos sobre un hombre llamado Wuqub' Kaqix (el Siete Guacamayas). Este era un ser ensoberbecido, poseedor de grandes riquezas, que es castigado por su orgullo y se vuelve víctima de la vanidad, por su poder y esplendor.

Fondo Editorial Casa de las Américas

me nombraron el centro del mundo
del universo llegando al sol

me nombraron esculpiendo mi primer apellido Tzoc en piedra
poniéndome un ojo de sol y uno de luna

Cambio de forma, tamaño y color cada 7 días
también cambio de sexo, edad y emociones cada 7 días
soy octapolar
el 1er día soy silencio
el 2do día soy tu sombra
el 3er día soy soy simplemente soy
el 4to día soy un canguro con alas de cóndor y trompa de elefante
el 5to soy una hembra-macho en brama corriendo por el sendero de
/ las costas
el 6to soy el niño más débil jugando a El Principito
el 7mo día ya no me verás nunca más en tu vida
pero regresaré pisoteando tus sueños
tus planes de ser el gran Wuqub' Kak'ix. C

Fondo Editorial
Casa de las Américas

El poeta y artista visual guatemalteco Manuel Tzoc durante las Lecturas. Sala Contemporánea

JAVIERA MANZI

Gráfica y movilización estudiantil en Chile. Memoria del presente y tareas del archivo

Fondo Editorial Casa de las Américas

Luego de cada marcha, concentración, acto público o conmemoración, lo que queda son los papelitos. A veces también son los rayados en los muros, el olor a plástico quemado o la irritación que deja el gas lacrimógeno que rocía la policía y que se mantiene suspendido en el aire por las horas que le siguen. La presencia de cualquiera de estos elementos es señal ineludible de que ese lugar, esa calle, hace unos instantes fue tomada por la manifestación. Lo que sobrevive, lo que queda para la recolección de los traperos de la historia como diría Benjamin, son aquellos restos de la ebullición que ya en silencio aguardan en el suelo y los muros como el testimonio gráfico de los gritos recién esgrimidos. La calle aparece entonces, por ese intervalo de tiempo entre el curso de los manifestantes y la arremetida de la limpieza municipal, como un archivo espontáneo del movimiento social. No pasa mucho tiempo antes de que el agua de las mangueras, las escobas en las aceras, las espátulas con que se despega el papel con engrudo de paraderos y muros públicos, despejen toda señal de lo acontecido. Ya para entonces, todo vuelve a su lugar, o casi.

A lo largo de la historia, en Chile la gráfica de los papelitos ha formado parte del impulso y rastro que dejan las revueltas populares y los periodos de movilización. Algunos ejemplos tempranos son ya en el siglo XIX los periódicos y pasquines obreros elaborados por trabajadores de imprenta y tipógrafos como medios de agitación y propaganda para los movimientos huelguistas de Santiago, Valpa-

Revista *Casa de las Américas* No. 289 octubre-diciembre/2017 pp. 75-82

raíso y Magallanes, así como las sátiras de la *Lira Popular* que, desplegadas en las plazas públicas, aparecían a la vista de los transeúntes como un medio de sátira y comunicación callejera escrito en verso e ilustrado por poetas y xilógrafos populares. Ya entonces se hacía manifiesto aquel vínculo indispensable entre trazo impreso y crítica social. Ya entrado el siglo XX, a los panfletos y boletines mimeografiados de sindicatos, grupos anarquistas y socialistas, comienza a sumarse la producción de las contiendas electorales, en especial procedentes de candidaturas de izquierda que hicieron de los afiches en offset, a todo color y gran formato, uno de los principales soportes para la ilustración de sus promesas de reforma y revolución.

Para cuando se declara el triunfo de la Unidad Popular en 1970, la comunicación social a través de la gráfica había llegado a uno de sus puntos más álgidos. Tanto en los carteles provenientes de oficinas de diseño ligadas al Estado y a universidades públicas, en la propaganda de partidos políticos que manifestaban su apoyo público o crítico a las transformaciones en curso, como en la obra de artistas que hicieron de la reproducción masiva en serigrafía un manifiesto de desauratización del arte y la democratización de su acceso al pueblo, llegó a vislumbrase una suerte de «utopía gráfica».[1] Afiches, carátulas de discos y portadas de revistas fueron los soportes para diseños que traducían a imágenes un ideario de democratización, industrialización y socialismo a la chilena. Con el golpe de Estado de 1973 el curso de la historia nacional y, como parte de tal, el de la gráfica, se detuvo de repente. La misma mañana en que los aviones Hawker Hunter sobrevolaron la capital dirigidos a bombardear La Moneda y dar inicio a diecisiete años de dictadura cívico militar, Salvador Allende iba a presidir la inauguración de una muestra gráfica en la Universidad Técnica del Estado (UTE) organizada por el Taller de Gráfica y la Federación de estudiantes de la misma universidad, titulada *Por la vida siempre... Jornadas Antifascistas*. Como epifanía del horror, las gigantografías instaladas pasaron a ser el telón de fondo de la embestida militar que arrasó con la universidad, apresando a profesores, funcionarios y estudiantes.

Desde entonces, no pasó mucho tiempo antes de que la gráfica volviera a emerger como uno de los primeros y, en palabras del artista Alberto Pérez, «más impacientes» gestos de resistencia pública.[2] A pesar de las políticas de higienización y blanqueamiento de la ciudad, los primeros afiches y panfletos comenzaron a circular y multiplicarse. Con herramientas precarias y recursos mínimos, organizaciones y colectivos de jóvenes tales como la Agrupación de Plásticos Jóvenes (APJ), la Agrupación Cultural Universitaria (ACU) y el Centro Cultural Tallersol, por nombrar solo algunos, asumieron esta tarea como una verdadera trinchera gráfica que los llevó a producir afiches y panfletos con mimeógrafos caseros, talleres de serigrafía clandestinos, fotocopia y offset con matricería de papel, contrarrestando la censura y visibilizando el entramado político y cultural que subsistía

1 El desarrollo del concepto «utopía gráfica» puede encontrarse en el libro *Resistencia Gráfica. Dictadura en Chile APJ-Tallersol* que escribí junto a Nicole Cristi en 2016.

2 Alberto Pérez: Tesis «La creación artística como lenguaje de resistencia a la dictadura militar», Universidad de Chile, 1986.

Fondo Editorial Casa de las Américas

subterráneamente. Afiches que, si bien no pudieron ser dispuestos en los muros de las principales avenidas, sí llegaron a circular en los intersticios de la ciudad, en las sedes de organizaciones de derechos humanos, sindicatos y espacios comunitarios y, por supuesto, llegaron a circular ocupados como pancartas por los propios manifestantes durante mítines y jornadas de protesta.

A fines de la década de los ochenta, el emplazamiento a acabar con la dictadura a través de una papeleta dio lugar a una emblemática campaña plebiscitaria que invitaba a votar por el «NO» con la imagen de un arcoíris y la promesa de una alegría –que bien sabemos– no llegó para todos. Desde entonces, no ha sido sino hasta las movilizaciones estudiantiles que la gráfica ha vuelto a ocupar un lugar protagónico junto a la toma de las calles e instituciones, de mano de una generación que busca librarse de los traumas y lastres de la transición. Es un largo recorrido histórico el de la relación entre gráfica y política, desde la utopía a la resistencia y de ahí a la actualidad de las movilizaciones en democracia. El papel que ocupa dentro del movimiento estudiantil es de alguna manera la expresión presente de esta memoria, de un trazo crítico al alero de luchas donde ha sido necesario adaptar técnicas, reinventar lenguajes y continuar los llamamientos a la ocupación, recuperación y disputa por lo público.

La estela gráfica del movimiento estudiantil

En el año 2016 constituimos, junto a un grupo de estudiantes e investigadores independientes, el Núcleo de Gráfica y Movilización Estudiantil[3] con el fin de archivar, investigar y visibilizar la producción gráfica que estaba brotando a raudales junto a las marchas. Para ello contamos con la colaboración y complicidad del Centro de Estudios Culturales Latinoamericanos (Cecla) de la Universidad de Chile y el Archivo de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (AFech), este último fundado en 2008 que, en palabras de su equipo, «no solo es el portador de la memoria del movimiento sino parte del mismo».[4] Siguiendo este principio de una práctica archivística implicada dentro del movimiento social, un espacio de memoria viva, como núcleo nos hemos abocado a las tareas de recopilación, catalogación, preservación y puesta en valor de afiches, panfletos y piezas de difusión digital, así como a la conformación de una comunidad de interlocutores y colaboradores entre los productores gráficos del presente. Quienes formamos parte del núcleo compartimos no solo el interés por el material compilado, sino la responsabilidad y el compromiso ético que conlleva haber sido parte de un movimiento cuyas principales demandas por una educación pública, gratuita y de calidad para todas y todos, siguen absolutamente vigentes. Lo que presentaré a continuación son algunos

3 Conformado por María José Yaksic, Matías Marambio, Carolina Olmedo, Isidro Parraguez, Mariela Gatica y Cristian Vargas.

4 Equipo Archivo y Centro de Documentación FECH: «Génesis y breve historia del archivo y centro de documentación de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile», en *Archivos, memoria y movilización: Archivo de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile*, Santiago de Chile, Archivo y Centro de Documentación FECH, 2012, p. 23.

Fondo Editorial Casa de las Américas

de los primeros hallazgos críticos, reflexiones y, sobre todo, interrogantes que han acompañado este primer ciclo de trabajo colectivo.

Como algunos de ustedes sabrán, desde hace más de quince años la movilización estudiantil ha tomado las calles de Chile llevando a cabo el primer gran hito de desborde de la política de los consensos con que ha sido administrada la transición a la democracia. «Salimos a la calle nuevamente», dice uno de los gritos insignes de las marchas y, quienes hemos sido parte de ellas, sabemos bien que ese «nuevamente» no solo cita el calendario de marchas recientes, sino más bien en perspectiva histórica a la última vez que las calles fueron ocupadas masivamente durante las manifestaciones en contra de la dictadura. Un «retorno» a las calles y al espacio público que se rebela contra la privatización de la educación, la economía, la política y la vida social en el contexto de un neoliberalismo maduro. Se ha configurado de este modo un ciclo de politización y regeneración del tejido social a partir de un itinerario que dibuja un vasto paisaje de intervenciones estudiantiles –secundarias y universitarias– cuyos puntos más álgidos son el «mochilazo» de 2001, «la Revolución pingüina» de 2006, la primavera estudiantil de 2011, y los cruces interseccionales que hoy se amplían hacia las luchas docentes, al feminismo estudiantil y la resistencia mapuche.[5]

A lo largo de este proceso, la producción gráfica ha tenido una presencia ubicua, llegando a ser su más señero rastro. Como escribiera Susan Sontag en los setenta, «mientras que la presencia de afiches utilizados como publicidad comercial indican en qué medida una sociedad se define a sí misma como estable, en busca de un *statu quo* económico y social, la presencia de afiches políticos suele indicar que la sociedad se considera a sí misma en estado de emergencia».[6]

Hoy los afiches vuelven a ser un índice de la crisis, una marca revulsiva y múltiple que se expande por las calles, así como una de las herramientas más ocupadas para hacer posible la agitación y emergencia de nuevas visualidades y discursos críticos desde la protesta social.

Siguiendo el pulso de las primeras manifestaciones a comienzos de los 2000 y en especial desde el año 2006 con «la Revolución pingüina», la frecuencia de marchas, tomas de liceos, fiestas y asambleas comenzó a intensificarse. Las estrategias de comunicación pasaron a ser un tema prioritario, un campo de batalla desde donde tomar posición frente al discurso hegemónico. En este contexto, la gráfica y toda pieza de comunicación visual, debía responder ante la falta de información, la criminalización promovida por las autoridades y la prensa y, por cierto, la creciente desconfianza de la población respecto al accionar estudiantil. Fue así que centros de alumnos y federaciones universitarias conformaron grupos de trabajo especializados que se hicieron cargo de la generación de campañas de agitación y propaganda, tanto impresas como virtuales; el despliegue de la ocupación debía de

5 Javiera Manzi, Carolina Olmedo, María José Yaksic: «A la calle nuevamente. Gráfica y movimiento estudiantil en Chile», en *Juventud y espacio público en las Américas. I Taller Casa Tomada*, La Habana, Fondo Editorial Casa de las Américas, 2016, p. 151.

6 Susan Sontag: «Afiche: publicidad, arte, instrumento político, mercancía», en *Fundamentos del diseño gráfico*, Buenos Aires, Ediciones Infinito, 2001.

Fondo Editorial Casa de las Américas

considerar todos los espacios disponibles. Este brazo gráfico de las instituciones del movimiento ha sido responsable del diseño de un arsenal de imágenes para la viralización por redes sociales así como de afiches impresos en offset a gran formato para ser distribuidos dentro de las facultades y, en caso de movilización nacional, llegar a circular por todas las universidades confederadas a lo largo del país. En estos diseños se observa el desarrollo de un lenguaje visual donde llega a gestarse una iconografía a partir del imaginario estudiantil como medio de autorrepresentación. Tal es el caso del emblemático pingüino –en alusión al uniforme de los estudiantes secundarios–, los lápices, la señalética del tránsito con escolares, las sillas y pupitres, los estudiantes con mochila y el letrero de venta inmobiliaria que fue apropiado como signo crítico a la educación de mercado.

Junto con la embestida comunicacional dentro de espacios políticos y de coordinación estudiantil, otro importante nudo cartelista es el de talleres y brigadas de propaganda callejera que han emergido a lo largo de estos años. A diferencia de los anteriores, se trata de colectivos autónomos que han hecho de la gráfica su principal ámbito de disputa y creación colectiva. Sus intervenciones llegan a subsumirse dentro de la movilización, y a desplegar piezas gráficas que no solo difunden el contenido de las demandas sino que hacen de sus modos de hacer –de las estrategias de diseño, impresión y distribución– un acto político.

Talleres, colectivos y brigadas que aun siendo muy diversos comparten el proyecto de hacer de la gráfica una práctica colectiva, mancomunada, donde no existen distinciones autorales a nivel individual y muy extrañamente firmas que los distingan. Esta generación de gráficos emerge con grupos como «Estudiantes por Chile» desde el 2005, el «Taller Mano Alzada» en 2008 –ambos de los patios de la Facultad de Diseño y Urbanismo de la Universidad de Chile–, el Taller de Serigrafía Instantánea en 2010 conformado por estudiantes de la Escuela de Diseño de la Universidad Técnica Metropolitana (Utem), Ara Xilos, y Xilo Blanco y Negro por estudiantes de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación (UMCE), la Brigada de Propaganda Feminista conformada por mujeres en 2012, los colectivos Seri-Insurgentes en 2014 y Ser & Gráfica en 2016, ambos integrados por estudiantes, profesoras y apoderadas del Liceo Experimental Manuel de Salas, por nombrar solo algunos casos. En cada uno es posible observar estilos, trazos y temáticas vinculados a la movilización estudiantil, así como a otras causas y demandas que siguen ampliando su registro. Si en los primeros grupos lo que subsistía era la idea de un «cercano amanecer» o la referencia al «renacimiento de las fuerzas sociales», ya en 2011 el motor del imaginario gráfico de estos grupos se vinculaba directamente a las demandas estudiantiles por gratuidad, por sacar al mercado de la educación, y contra la represión policial. En los años que siguen se observan consignas que abren cada vez más el ciclo de politización hacia disputas que entrecruzan demandas feministas, pensiones dignas, memoria y derechos humanos, luchas contra la criminalización y la autonomía del pueblo mapuche, entre tantas otras. Sin adscripciones partidarias, la producción de estos grupos se vincula y participa de cada vez más diversos ámbitos de organización y movilización social.

El uso de técnicas artesanales tales como la serigrafía y la xilografía es un elemento que comparten estos grupos, donde recuperan un reservorio visual que actualiza y refleja la memoria colectiva vin-

Fondo Editorial Casa de las Américas

culada a la gráfica política. El «retorno» a estas técnicas implica a su vez la reivindicación del gesto manual sobre el diseño computarizado, del trabajo en talleres donde se crea y discute en asambleas qué y cómo hacer, donde se vivencia lo colectivo. La autonomía técnica y la economía que permite la serigrafía ha posibilitado llevar estos talleres a las calles, a plena manifestación. Grupos como el Taller de Serigrafía Instantánea y la Brigada de Propaganda Feminista se instalan con su tintas, bastidores y regletas en medio del recorrido de la marcha invitando a quienes pasen a acercarse, elegir un diseño, un papel o bien, si desean, la propia vestimenta, y luego involucrarse en el proceso de impresión. No toma más de unos segundos, un acto «instantáneo» donde apoyando el peso sobre el bastidor mientras se pasa la tinta, la pieza creada es resultado de una acción participativa que se repite una y otra vez con próximos manifestantes. La idea es que quienes lleven puesta la pieza estampada pasen a ser soportes vivos de propaganda, expandiendo el alcance de las consignas y el curso de la marcha más allá de su trazado original.

La importancia de la socialización y la labor pedagógica que comparten estos colectivos da lugar a prefigurar estrategias de educación popular en medio de la demanda por la educación pública. Esto ha permitido que las más diversas organizaciones sociales, sindicatos, grupos estudiantiles y barriales adquieran los conocimientos técnicos y de composición para generar sus propias piezas de agitación y propaganda. Habilitando de este modo la autonomía comunicacional de organizaciones sociales donde abundan los cruces, contagios y complicidades entre territorios y voces. Este nudo de ampliación desde lo estudiantil hacia otras pugnas en el espacio público, amplía a partir de estos documentos-afiches las fronteras de un movimiento que deviene ciclo de movilización y politización generacional. Seri-Insurgentes y Ser & Gráfica han levantado la idea de asumir los muros de la ciudad como «un pizarrón extendido»,[7] un aula abierta donde subvertir la jerarquía educativa y adultocéntrica. A partir de este principio han dado forma a afiches cuyo llamado a la acción es a su vez un llamado a la acción gráfica, a afiches diseñados con espacios en blanco para ser intervenidos a pulso por los manifestantes. Estos «afiches abiertos» que van cubriendo los muros aledaños a las marchas quiebran el registro unilateral de la propaganda tradicional, abriendo sus consignas a distintos lugares de enunciación.

En este contexto, la gráfica no es solo soporte sino también campo de acción en las calles. Su despliegue en marchas tiene un carácter performativo que puede observarse cada vez que grupos vestidos de overol se encaraman unos con otros, empuñando escobas que utilizan para preparar con engrudo los muros que luego cubrirán con afiches. Este ejercicio de empapelamiento colectivo da forma a una «estela gráfica» que permite expandir el carácter efímero del recorrido de toda manifestación y dar paso a una intervención que la haga persistir durante los días que siguen o al menos durante las horas previas a la limpieza general. La ocupación temporal de las calles que ofrece la marcha permite, a su vez, librarlas de las restricciones habituales sobre el uso del espacio público, permitiendo que la adhesión de afiches deje de ser una actividad nocturna a riesgo de ser detenida por la policía para ser

7 En palabras de una de sus integrantes, Karine Hurtado.

Fondo Editorial Casa de las Américas

realizada a plena luz del día por la seguridad que otorga ser parte, e incluso disolverse, dentro de la manifestación.

Ese habitar y perturbar el orden municipal, y desde ahí también la división entre lo público y lo privado, entre lo doméstico y lo político, tiene un cariz particular cuando se trata de mujeres. En la experiencia y obra de las colectivas de gráfica feminista, tanto las calles como los cuerpos son campos de batalla. De ahí que aparezcan representadas estudiantes secundarias que abortan junto a sus amigas, asumiendo etiquetas de género, como «yo decido sobre mi cuerpo», «la principal arma es el amor entre mujeres», hay que «abortar el sistema!» o levantan la voz para decir –en una inversión al emblemático verso nerudiano– «mujer no me gustas cuando callas». En la presencia de mujeres imprimiendo y cubriendo con afiches los muros públicos, se patenta la apropiación feminista y sin partido de la emblemática figura del «brigadista» de los años sesenta. Por otra parte, su despliegue en muros se concentra en instituciones sexistas, sobre vallas publicitarias y vitrinas de centros comerciales donde se reproducen representaciones que cosifican a las mujeres como bienes de consumo. De este modo, sus afiches devienen un dispositivo de interpelación y denuncia feminista callejera.

Desbordar el archivo

Vuelvo entonces al comienzo, a ese momento tras las marchas donde aún se observan los restos, los rastros de lo sucedido, y me pregunto: ¿cómo construimos la memoria histórica del presente? ¿Cómo se resguarda la experiencia vivida y creada en medio de la ebullición? ¿Dónde quedan inscritas las resistencias y las subversiones libradas a contrapelo de la historia? Las tareas que asumimos como generación, conforme nos organizamos por construir otros presentes y futuros posibles, han de concebir también la responsabilidad de resguardar los elementos que nos permitan reconstruir el pasado reciente y nuestra memoria por venir. El curso de nuestros movimientos, tanto en Chile como en toda la América Latina, ha de pensar el destino de sus huellas, esto es, el lugar de los archivos. Pienso entonces en la actualidad de la figura del intelectual orgánico, que en esa clave de compromiso y responsabilidad para con su época, es posible ampliarla a otras figuras que hoy resultan necesarias y, por qué no, también urgentes para las disputas actuales. Pienso entonces en la idea de asumir la tarea archivista como parte orgánica de los movimientos sociales.

Siguiendo este impulso, desde el Núcleo de Gráfica y Movilización Estudiantil nos reúne la idea de constituir un archivo presente en torno a un proceso de disputas en pleno desarrollo. La producción gráfica de brigadas, talleres, colectivos, federaciones universitarias y centros de alumnos de un liceo o escuela reúne documentos de un proceso histórico, en muchos casos la única pista que queda, el único testimonio material de lo sucedido. No pretendemos esperar entonces a que, como ha ocurrido antes, estas piezas de la movilización sean absorbidas por una revalorización fetichista tardía, ni menos aún que prevalezca el descuido, la amnesia social o el olvido siempre inminente del pasado en estos tiempos. Para quienes hemos investigado la huella de luchas pasadas, bien conocemos el peso del

Fondo Editorial Casa de las Américas

olvido sobre memorias que se rebelan a la historia oficial y la dificultad de reconstruir experiencias de las que no queda registro, o analizar documentos faltos de toda referencia. No quisiéramos ser testigos de esta repetición.

A lo largo de este primer año de trabajo y luego de habernos constituido inicialmente en el marco de la exposición *A la calle nuevamente. Gráfica y Movimiento estudiantil en Chile*, realizada a partir de una invitación de la Casa de las Américas en 2016, hemos dado inicio a las tareas de conformación de un equipo y de un primer acervo gráfico. En una primera etapa y dando continuidad a esfuerzos de investigaciones anteriores, hemos recopilado cientos de afiches y panfletos realizados desde 2001 a la fecha. En este proceso nos hemos vinculado a productores y arcontes estudiantiles, quienes en distintos momentos de esta historia asumieron la responsabilidad de reunir y cuidar algunas de las piezas que conocieron de cerca. Nuestro interés es que sea este mismo vínculo de confianza y reciprocidad entre gráficos/as, archiveros/as e investigadores/as lo que constituya el principal patrimonio del archivo en ciernes, una comunidad comprometida con la memoria de las luchas presentes en permanente ampliación.

Para terminar quisiera decir que un archivo de la movilización estudiantil no puede ser sino un archivo movilizador. No un espacio de conservación en un sentido pasivo sino, por el contrario, el proyecto de una documentación comprometida con el presente que admite abrir interpretaciones, aprendizajes y próximas creaciones a partir de lecturas que permiten los documentos sobre lo cursado. Y es que archivar lo que hoy está aconteciendo nos resulta una tarea ineludible. Es sentar las bases y las fuentes para la reconstrucción de los itinerarios abiertos de un movimiento. Es asumir la responsabilidad por las evidencias que va dejando la historia antes de su desenlace, antes de que la educación en Chile sea nuevamente un derecho, antes de que las utopías que hoy nos movilizan se agoten o incluso trasmuten, esperemos, en realidad vivida. Pero, sobre todo, antes de que como se ha repetido tantas veces en la historia de los pueblos de la América Latina, sean otros quienes las omitan, desarmen o restrinjan. C

Fondo Editorial Casa de las Américas

Intervención del proyecto cubano Nuestra América en el Patio Casa Tomada

GILDA MANSO

La cuarta

A esa hora, a las cuatro de la madrugada, el mundo es una cosa rara. Despertarse a esa hora va contra la vida. El espíritu es más pesimista a las cuatro de la madrugada; todo resulta siniestro, distorsionado, algo tétrico.

Es invierno, además. En invierno, a las cuatro de la madrugada, el aire huele a quemado. Uno respira y siente que aquel que entra por la nariz fue previamente incinerado por una llama helada. A esa hora, lo malo, se potencia. Es la hora de los sicópatas, el momento ideal para que el manipulador convenza al hombre con autoestima dudosa de que es verdad, nadie lo quiere, es malo, feo y sucio, las mujeres se burlan de él, por lo tanto no tiene más remedio que agarrar el bidón de gasolina y salir a prender fuego al primer auto que encuentre.

Lo que salva a Orlando es que no posee un espíritu pesimista, ni le afecta el invierno, ni se deja llenar la cabeza por manipuladores criminales. Si no fuera así, tal vez no podría haber aceptado ese trabajo. No podría levantarse cada día a las cuatro de la madrugada, tomar el desayuno en silencio porque el resto del edificio duerme, saludar a su mujer casi sin hablar porque el cerebro aún no responde bien, ni salir con el camión hacia la ruta, una ruta que recién empieza a despabilarse; Orlando piensa que hay algo terrorífico en la ruta de madrugada. Algo demasiado quieto siempre, algo al acecho. Bestia y escondite al mismo tiempo.

Fondo Editorial Casa de las Américas

Revista *Casa de las Américas* No. 289 octubre-diciembre/2017 pp. 83-85

Ese día en concreto no tiene nada de particular. Es un día más, similar a todos los días desde hace casi dos años, cuando Orlando empezó a trabajar con el camión. Manejará por la ruta, llegará a su destino pasado el mediodía, almorzará con los muchachos, y de regreso visitará un puterío. Es su rutina. Nunca visita el mismo puterío dos veces. Nadie lo cuestiona; cada uno tiene su fetiche, y todo indica que el de Orlando es no visitar el mismo puterío dos veces. Eso, y mirar. No hace nada, solo mira. No mira a otros cogiéndose a las pibas, mira a las pibas. Entra al lugar, pasea, mira a las pibas, se queda un rato y se va. Al principio llamaba la atención, a los dueños de los puteríos no les gustaba eso, pero Orlando paga una tarifa completa solo por mirar, y además va con el Ruso, putañero viejo, y eso le da una garantía. En los puteríos, los amigos del Ruso son bienvenidos. Si a Orlando le gusta mirar, que mire. Que pague y que mire.

Ese día llovía. No era mucha lluvia, pero igual molestaría. Siempre es mejor manejar sin lluvia, no es ninguna ciencia. Orlando se vistió despacio, fue al baño, cerró la puerta del dormitorio de Daiana, que estaba entreabierta, se sentó a desayunar. Miró a su mujer, que en ese momento le servía café; tenía puesta esa bata vieja que le quedaba tan horrible, el pelo pajoso y descolorido, y la piel reseca.

–¿Por qué no te ponés un poco de crema en la cara? –le preguntó en voz baja.

La mujer pareció despertarse recién ahí, al escuchar que su marido le hablaba.

–Después me pongo –contestó distraídamente.

Orlando no dijo nada más.

–Hoy te voy a llevar a uno de los mejores lugares de la provincia –le dijo el Ruso.

Almorzaban un choripán y un vaso de vino en un puesto berreta, al costado de la ruta. La lluvia había parado media hora antes; la madre de Orlando, mujer de campo, decía que cuando el cielo lluvioso se compone al mediodía, el buen clima será duradero. Si se compone a media mañana, por la tarde volverá a llover. Orlando pensó, recordando eso, que el resto del día sería bueno.

–¿Por qué es uno de los mejores lugares? –preguntó.

–Porque las pibas son más chicas y no están tan hechas mierda. Aparte les meten merca buena, el dueño no es boludo. Gasta más, pero gana más también. El del otro día era un desastre, ¿te acordás? Las minas están hechas concha ya, las tienen ahí hace como cinco o seis años, ya no dan más. En el de hoy las renuevan cada dos o tres años, cuando se ponen incogibles traen a otras. Está bueno, vas a ver.

El Ruso tenía razón, el lugar tenía bastante buen gusto para tratarse de un puterío de mala muerte. No había tanta mugre como en otros y parecía un poco más grande. Se notaba que habían hecho algún tipo de inversión.

Salió a recibirlos el dueño. Eso también le daba cierta categoría, es agradable cuando un negocio se molesta en demostrar que los clientes tienen importancia. Habló el Ruso, como siempre.

–Carlitos, cómo andás. Tanto tiempo, eh. Este es Orlando, un amigo. No vas a tener problemas con

Fondo Editorial Casa de las Américas

él, le gusta mirar a las minas, nada más, y paga bien. Vos dejalo adentro un rato y te vas a olvidar de que está ahí. ¿Para mí tenés alguna novedad?

Carlitos se llevó al Ruso –tenía una nueva, una de catorce, en su oficina– y dejó a Orlando en el salón central del puterío, para que se hartara de mirar, si eso lo calentaba.

El salón no era tan grande como parecía por fuera. Era más chico o las pibas eran demasiadas. Así, a simple vista, Orlando calculó veinticinco. Todas jóvenes. Por supuesto, para saber la edad exacta de cada una había que preguntarles, si es que se acordaban; era imposible adivinar edades. Ese tipo de vida altera todos los parámetros lógicos del tiempo. Todas estaban sentadas o tiradas en el suelo.

Orlando se acercó a la primera. Pelo rubio, ojos grandes, tetas inmensas, un lunar en el cuello.

La segunda también era tetona, pelo castaño, boca grande. Tenía un pie lastimado, le supuraba un dedo.

La tercera era delgada en extremo, pelo corto, también castaño, una cicatriz sobre la ceja derecha, expresión zombi. Parecía dormida con los ojos abiertos.

Cuando llegó a la cuarta, Orlando se agachó. Estaba dormida o desmayada. Orlando le agarró un brazo y la sacudió con suavidad, necesitaba verla despierta. La piba abrió los ojos, miró a Orlando y la boca le empezó a temblar. Orlando respiró hondo, le tapó la boca con una mano y se llevó el índice de la otra a sus propios labios. Silencio. Por favor, silencio. Se paró con lentitud mientras le hacía señas a la chica para que esperara ahí, que se quedara sentada, que no hiciera ruido ni se moviera. Sacó la pistola con silenciador que llevaba en la cintura, oculta por el *pullover* y la campera; una de las ventajas de ir de putas con el Ruso era que nadie te registraba. De dos tiros secos liquidó a los dos únicos clientes que tenía el puterío en ese momento. Fue hasta la oficina de Carlitos, abrió la puerta y disparó otras dos veces: en la frente a Carlitos, en la garganta al Ruso. La única reacción de la piba de catorce años fue taparse el pecho. No gritó.

–Vení, rápido –le ordenó Orlando. La piba obedeció, ya acostumbrada. La llevó junto a las otras y fue hasta la puerta. El quinto disparo entró por la nuca del guardia sin que este tuviera tiempo de enterarse. Orlando volvió al salón, cargó sobre su hombro a la cuarta chica –se había vuelto a desmayar, pesaba muy poco– y les hizo una seña a las otras: síganme.

Salió a la calle, subió a la cuarta adelante, junto al asiento del conductor, y miró a las demás:

–Van a tener que viajar en la caja del camión. Las voy a dejar en el hospital. Suban ya, apúrense.

Ninguna se opuso. Orlando se subió al camión y miró a la chica. Seguía desmayada, o eso parecía. Le tomó el pulso: latía. Arrancó el camión. Recién cuando llegó a la ruta, sacó su celular del bolsillo de la campera y buscó el número de su casa. Marcó. Atendió su mujer.

–Hola.

–Beatriz, la encontré. Encontré a Daiana. Está viva. C

Fondo Editorial Casa de las Américas

CARMEN LUCÍA ALVARADO

*Nací con el miedo...**

Nací con el miedo crispado en la espina dorsal
con el miedo convertido en cuenca de ojo vacío.

Y es que mi país recién cortado
se me incrustó al centro de las preguntas
en el centro de mi aún inexistencia
y nací con él
y con un cúmulo de voces que cantan y gritan
y que no entiendo

yo no las entiendo

Voces que crepitan como el fuego de la roza
flor de infinitos pétalos que danzan sobre la superficie de una hierba
/ seca
y avanza,
se come los restos terrestres de una vida temblorosa

País de lenguajes crepitantes
yo te escucho desde esta lengua impuesta

yo te nombro
y sé que no es tu nombre
que aún mis sílabas no son raíces guturales
no le nacen a la tierra,
no son aún tu nombre

Mi palabra trae restos de sangre
mi palabra es el filo que amputó tu nombre
siento la sangre coagularse en el paladar de lo que digo
siento el miedo que tiembla en el eco de lo que nombro

* Poemas que pertenecen al libro *Pangea Muerte*, aún en proceso de escritura.

Fondo Editorial Casa de las Américas

País terrible y hermoso
país de cantos atravesados

Das a luz monstruos
andan a gatas por este terreno baldío recién quemado por la roza
terreno que espera –como una madre herida– la semilla del miedo
para hacerla brotar, para que crezcan de ella árboles llenos de
/ cabezas
para que saliven tiempo, para que brote de ellos la pregunta

País terrible y hermoso
nací con el miedo entre los brazos
miedo que canta tus nombres
que escucho y me pongo por encima de la piel
nombres que engullo para que me enseñen a sangrar raíces

País terrible y hermoso
en el centro de tu fuego crepita la palabra
en el centro de tu fuego arderá mi nombre impuesto
en el centro de tu fuego seré ceniza dormida.

Fondo Editorial
Casa de las Américas

Soy muerte...

Soy muerte
es lo que pienso cuando veo una bandera ondear sobre una patria
/ descompuesta.
Soy muerte y esa bandera es un trozo de cielo
cielo que se desprende como la piel de los ya sin vida.
Soy muerte y el sonido del viento que topa en pugna eterna con la tela
/ de esa bandera
se enfurece

como diciéndome que no importa que tan muerte sea
que tan muerte vaya
que tan muerte todo;
no importa
porque mientras ella no quiera quitarme como el alfiler inerte que soy
/ sobre este cuerpo desquiciado, tendré que sentir cada látigo de
/ razón que pega como ese viento con la tela de esa bandera,
no importa que tan muerte sea
porque el recorrido de la sangre es torrencial y hace sentido en algo
/ llamado conciencia que tiene algo de muerte
pero que no lo es

Veo esas banderas como restos de piel que se desprenden del inmenso
/ cielo
porque tienen el color de ese cielo
pero no deberían ser materia,
por eso es que lucen como restos
y esos restos no son de la muerte,

porque la muerte no es cuerpo
la muerte no es cosa
la muerte llegará
la muerte es todo

la muerte está fuera de esta esfera,
se roza con ella
y yo la presiento mientras veo ondear esas banderas
no la escucho pero la siento
y sé que a ella iré

Hay un nombre que desciende
uno que no puedo decir
y que está hecho de tierra y sangre
y se parece a una flor
Cobra fuerza con los golpes de su descendimiento,
es una criatura maléfica y asustada
es quizá el nombre de una patria que no me atrevo a decir. C

Fondo Editorial Casa de las Américas

SERGIO GUTIÉRREZ NEGRÓN

Un juego de distancias y una crónica

Fondo Editorial Casa de las Américas

Ya antes nos habíamos cuestionado si debíamos haber venido a Cuba, pero esa fue la primera vez que lo hicimos desde que aterrizamos en La Habana y la que anunció los arrepentimientos posteriores. Era miércoles, 20 de septiembre, nuestra cuarta mañana en la ciudad. Desayunábamos, como siempre, en la casa particular en la que nos estábamos quedando. A diferencia de los primeros días en los que habíamos escuchado la radio mientras nos pasábamos el pan y la mantequilla, esa mañana el dueño de la casa había encendido el televisor y sintonizado el noticiario mañanero. En algún momento entre nuestra segunda taza de café y la llegada de Gloria y Alejandra, las dos escritoras bogotanas que se quedaban en la habitación de al lado, el meteorólogo de la estación comenzó a hacer un repaso del estado del archipiélago caribeño tras los recientes embates del huracán Irma.

El meteorólogo repasó muchas de las cosas que habíamos visto al llegar –una Habana en la que el Malecón estaba inhabilitado porque las olas huracanadas habían minado sus cimientos; en la que todo el verde había sido deshecho por el agua salada; en la que la gente aún estaba en modo de supervivencia y, al final de cada esquina, habían levantado comederos en los que la gente del barrio podía conseguir comida mientras se normalizaba la vida. Luego, tras reportar sobre las islas que habían sido totalmente arrasadas, el hombre pasó a hablar de otro huracán, María, del cual Juanluís

Revista *Casa de las Américas* No. 289 octubre-diciembre/2017 pp. 89-92

y yo habíamos escuchado justo la noche antes de abordar nuestro vuelo y por el cual originalmente habíamos dudado partir. Tras mostrar los itinerarios hipotéticos de María *vis a vis* Cuba, el hombre enfocó una imagen que representaba la ruta actual del temporal. Con algo de alivio, comentó que, según esta, Cuba saldría ilesa. El dueño de la casa exhaló y celebró, porque una tormenta de esa fuerza, según él, terminaría por sepultar la ciudad en la que nos encontrábamos. Todos sonreímos y volvimos a mirar el pronóstico, de acuerdo con el cual, en esa precisa mañana, María partiría a Puerto Rico justo por la mismísima mitad.

Juanluís y yo nos quedamos callados y, tras las noticias, Gloria y Alejandra expresaron, de algún modo, su preocupación. No recuerdo los detalles, pero imagino que Juanluís les habrá respondido con un comentario indeciso y pesimista, y que yo le habré seguido con uno más liviano, intentando evitar tomar una posición, como suelo hacer.

Poco después compramos tarjetas de internet en el Hotel Presidente, y nos fragmentamos frente a nuestros dispositivos con la esperanza de saber un poco más, de confirmar que familiares y amigos estuvieran preparados. Muy pronto, sin embargo, Juanluís y yo fuimos expulsados del mundo virtual por la ausencia de respuesta puertorriqueña. No lográbamos contactar con nadie, aunque sí actualizar los mapas en los que vimos cómo María, ese huracán categoría cinco que hizo histórica esa semana parteaguas, disminuyó su velocidad al tocar tierra, aunque no su fuerza, permitiéndoles más tiempo a sus despojos.

Fue entonces que Juanluís verbalizó que quizá venir a Cuba había sido una mala idea. El «quizá» desapareció mientras progresó el día, y luego la semana, y en su lugar se asentó la certeza de que se tomó la decisión incorrecta, y de que esa decisión representaba un fallo moral de nuestra parte. Yo lo negué al principio porque soy lento en arrepentirme. Luego, lo negué porque me avergonzaba no haber visto el peligro que prometía el huracán con la claridad de Juanluís.

Vinimos a Cuba para participar, durante toda la semana, de la cuarta edición de Casa Tomada, un encuentro de jóvenes escritores, artistas y activistas en la Casa de las Américas. Vinimos a Cuba, sí, porque siempre habíamos querido hacerlo y porque admirábamos la institución, y porque los dos creemos en que, más allá de las categorías, hay una literatura latinoamericana realmente existente y que esta se funda en encuentros como aquel y en intercambios de libros más allá de los parámetros de las redes comerciales de distribución. Sí, esa es la justificación literaria, crítica. Pero también vinimos a Cuba porque una década atrás, durante nuestros años universitarios, Juanluís y yo fuimos uña y mugre. Vinimos porque no nos habíamos visto desde hacía un año, y porque llevábamos más de ocho, desde que yo emigré a los Estados Unidos, distanciándonos. Vinimos a Cuba a intentar refundar una amistad que, como el evento mismo Casa Tomada, se forjó a partir de conversaciones sobre literatura, libros, y azar.

El sábado antes de salir, sin embargo, casi se anuló la posibilidad del rencuentro. Juanluís me había escrito preguntándome si el programa en la Casa de las Américas seguía en pie, y si tomaría el vuelo la mañana siguiente. Por un lado, según sabíamos, el huracán Irma le había pegado duro a la Casa.

Fondo Editorial Casa de las Américas

A duras penas habíamos podido contactar con Lorena Sánchez, la responsable de juntarnos. Por el otro, aunque Irma apenas tocó Puerto Rico, había hecho estragos en la distribución de luz eléctrica. En Cupey, donde vive Juanluís, aún no la habían restablecido y llevaba días con el refrigerador vacío y viviendo a fuerza de quinqué y comida enlatada. Titubeé, pero le respondí, desde la comodidad de mi casa en el medio oeste estadunidense, que sin duda iría. Antes de enviar el mensaje lo releí y me aseguré de que mi respuesta fuera firme, a pesar de la ansiedad que se asomaba. Me detuve un segundo y le pregunté: –¿y tú?–. Me respondió una hora después. Dijo que sí, que nos veríamos allá.

Esperé a Juanluís en el aeropuerto habanero por casi dos horas. Por un momento temí que se hubiera arrepentido a último minuto, pero cuando ya casi perdía la paciencia lo vi salir desde el otro extremo, por entre familias llorosas. De ahí en adelante, nuestros días en La Habana, antes del embate de María a Puerto Rico, fueron un largo sueño y hablar sobre ellos sería posible solo haciendo un inventario de nombres que, en cuestión de horas, se cargaron de cariño. Ponerlos en papel sería reducirlos a burocracia.

Pero entonces un rudo despertar llamado María, el primer periodo de silencio, y luego la información a borbotones. La Habana se agriaba rápidamente cuando leíamos de la destrucción rendida por la tormenta, de familiares que sufrían, de un lugar al cual repentina y violentamente le habían recordado su caribeñidad. Poco a poco se hizo evidente que regresar a la isla sería imposible, y Juanluís muy pronto se temió varado en Cuba o en algún lugar de los Estados Unidos. Horas después confirmarían ese miedo, y se enteraría de que no podría regresar a Puerto Rico por una o dos semanas.

Obviamente seguíamos envueltos en el programa de la Casa de las Américas. Entre los invitados hablábamos, escribíamos, discutíamos. Nos reíamos, cantábamos y fiestábamos. Pero al fondo, ahí presente, como un fantasma, estaba el huracán y, en el momento que lo reconocíamos, este rápidamente carcomía la situación. Despacito, este embate sacó a flote las diferencias entre Juanluís y yo.

Siempre habíamos tenido disposiciones distintas, pero a través de los años habíamos sido capaces de trascenderlas. Sin embargo, allí en Cuba, a veces, ante la angustia que sufría mi amigo, yo era incapaz de empatizar, de compartir su pena, su sentimiento de culpa, su arrepentimiento. Yo también estaba preocupado. Después de todo, mi familia y muchos amigos estaban allá y no había escuchado de ellos desde el embate. También me dolía la isla y hondo. Sin embargo, si toda mi vida se me ha hecho muy fácil distanciarme del presente, los ocho años fuera de la isla me han hecho un experto en el desapego. Para bien o para mal, compartimenté ese pedazo archipelágico de mí, y lo aislé de mi mente. Al mismo tiempo, como por reflejo y en contra de mi voluntad, me vi desplegando esa capacidad de alejamiento de quien era –¿o fue?– mi mejor amigo. Es cierto que intentaba hacer a Juanluís sentir mejor, que le decía las cosas que creo que debí decir, pero por alguna razón sentía como si no fuera capaz de sintonizar sus penas, como si todas mis palabras fueran cortesía.

Vinimos para Cuba para estar más cerca y resultó que, de repente, debido a la brutal contingencia de un fenómeno atmosférico, nos hallábamos más lejos que nunca. La verdad era que por más que entendiera su situación y la de nuestra isla, la certeza de que tras salir de La Habana yo regresaría a

Fondo Editorial Casa de las Américas

mi casa sin ningún problema y de que allí encontraría a mi esposa a salvo y todas mis comodidades terminaba minando, a mi pesar, cualquier empatía, como si solidarizarme radicalmente con el otro –incluyendo al otro querido– me fuese imposible. A Juanluís, sin embargo, le esperaban dos semanas de inestabilidad, y luego quién sabe cuántos meses de incertidumbre, de verse en un país imposible de reconocer, y en el que apenas se puede sobrevivir.

Hoy, al escribir esto a casi un mes del huracán, no mucho ha cambiado en la isla, con excepción de que el impulso inicial de supervivencia que llevó a la gente a ayudarse y a reconstruir ante la ausencia y el colapso del gobierno comienza a darle paso a la angustia y al cinismo. Juanluís y yo nos escribimos a diario, pero con cada mensaje intercambiado y cada día que pasa, tengo menos verdades que responderle. Expreso mi solidaridad, mi simpatía, mi ira ante la ineficiencia gubernamental, claro. Pero ya, de tanto repetirlas, mis respuestas comienzan a sonar, hasta a mí, a relleno. Poco a poco se afianza la realidad de que no tengo la menor idea de cómo se vive en esa isla, cada vez más lejana.

Una de las últimas noches en La Habana, Juanluís y yo regresamos tarde al cuarto que compartíamos y cada uno se acostó en su cama en silencio. Creo que los dos nos hicimos los dormidos, para no tener que hablar. Estoy casi seguro de que fue en ese momento que me levanté, fui al baño con mi cuaderno, encendí la luz, y anoté que quizá era eso la amistad, ese creer ciegamente que se puede sobrevivir al juego de distancias y hacer todo lo posible por lograrlo. O, quizá, es eso y algo más, es intentar ganar ese juego sabiendo que, tarde o temprano, es imposible hacerlo. C

Fondo Editorial Casa de las Américas

Ejemplares de la revista *La Garganta Poderosa*, en la exposición *Se miran y se tocan. Panorama editorial joven latinoamericano y caribeño, a través de diferentes soportes.* Sala Contemporánea

ANTONIO HERRADA

Los poetas mueren a los 21 años

Habiendo cruzado la frontera
puedo declararme muerto.
Escribir como un muerto y acomodarme a la idea.
Temerle a la idea.
Pero apenas entiendo las dimensiones del miedo.
Mis verdades sujetan el mundo como otra gravedad.
La frontera es dejar un cuerpo y seguir con otro menos vivo.
La frontera es una flor que alguien siembra a mis espaldas.

Lucha del árbol

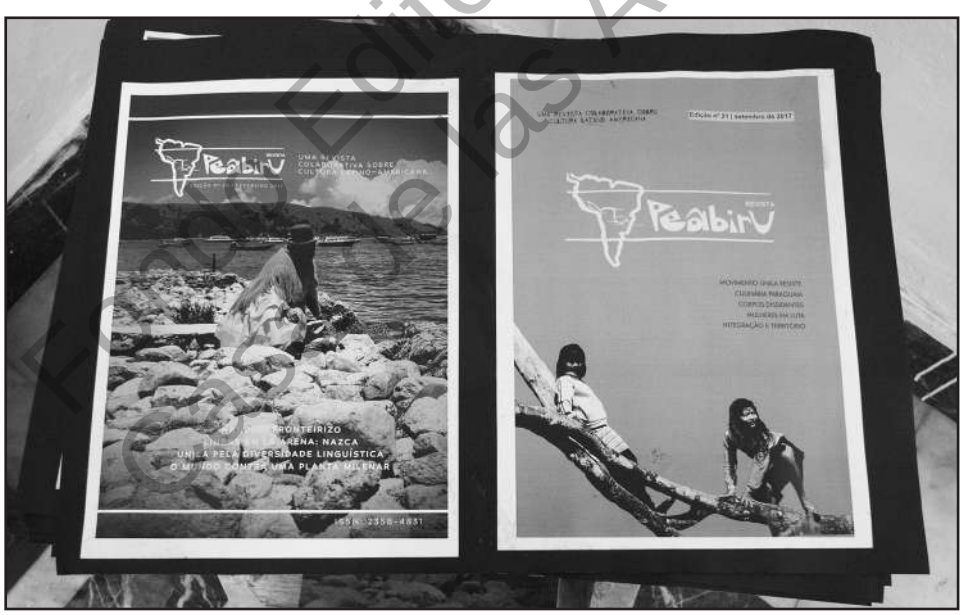
La única diferencia entre un hombre y un árbol es la lucidez.
El árbol nace y el hombre nace.
El árbol crece y el hombre crece.
El árbol siembra y el hombre siembra.
El árbol utiliza su equilibrio para permanecer.
El hombre confía en su hambre.

Fondo Editorial Casa de las Américas

Golpear la pared

Un hombre anónimo golpeó la pared de su casa
el día del fusilamiento.
Un golpe por cada tiro.
Ocho golpes o uno solo.
No tenía un revólver a mano.
Una cabeza siempre se tiene a mano.
Lo que no sabía el hombre es que la cabeza
no es un instrumento para golpear paredes.
Solo para construirlas.
Yo no construyo nada.
Derribo. C

Fondo Editorial Casa de las Américas



Revista brasileña *Peabiru*, en la exposición *Se miran y se tocan. Panorama editorial joven latinoamericano y caribeño, a través de diferentes soportes.* Sala Contemporánea

ZULEICA ROMAY

En los cráteres de la memoria también crecen las flores

Stéphanie Melyon nos contó cómo la poeta, bailarina y promotora cultural que la habitan son las mejores amigas del mundo, hizo un bello performance y retornó a su Guadalupe amada, donde sabe que la espera todo lo que el mar no se pudo llevar. Probablemente, sembrará flores entre los recuerdos del huracán. Y, como otras veces, no le pedirá permiso a nadie.

Z. R.: *Estudiaste Sociología y eres, además, artista. Ejercitas dos vocaciones que no suelen ir juntas ¿Qué estuvo primero en ti, el arte o las ciencias sociales?*

S.M.: Creo que el arte porque empecé a bailar cuando tenía seis años y, desde entonces, he sido bailarina. Mi padre no quería que yo fuera artista porque la profesión no ofrece seguridad. Él me pidió estudiar y lo hice, hasta alcanzar un doctorado en Sociología, con estudios sobre la diáspora haitiana, el jazz, la música y las danzas negras, la dimensión cultural de los procesos migratorios y las identidades culturales. Soy investigadora y socióloga, pero comparto esos afanes con mi arte.

¿Cuál fue el tema de tu tesis?

El tema fue «De la diáspora haitiana a la comunidad latinoamericana de Nueva York: ¿modelo de una integración lograda?».

¿Pudiste responderte esa pregunta, aunque fuera parcialmente?

Creo que sí. Mi conclusión es que pese a los grandes problemas que encuentran los emigrantes haitianos para asentarse en

Fondo Editorial Casa de las Américas

los Estados Unidos, y el ejercicio contra ellos de una discriminación muy fuerte, pero también específica –sobre todo en los ochenta con la campaña que exaltaba a los haitianos como grupo de riesgo para la propagación del Sida, y los prejuicios históricos que los limitan para ser aceptados por otras comunidades de migrantes a los Estados Unidos–, ellos han desarrollado recursos identitarios muy efectivos para cohesionarse. Se puede decir que en Nueva York la diáspora haitiana es un verdadero grupo étnico, diferenciado de los africanos, los latinoamericanos y los anglocaribeños. Se puede decir que han logrado una integración comunitaria que les permite enfrentar mejor las amenazas del medio social.

Me doy cuenta de que también los enunciados, los estereotipos, los prejuicios utilizados contra los emigrantes antillanos, incluso entre las propias islas del Caribe, son más o menos los mismos. Recuerdo que en Cuba, en los años veinte del siglo pasado, sobre los haitianos que venían a trabajar en la zafra, cobrando salarios inferiores a los obreros cubanos, se decía lo mismo, que eran practicantes de brujería, portadores de enfermedades e incapaces de integrarse culturalmente.

En Guadalupe se aprecia el mismo problema y eso me motivó para hacer un nuevo estudio sobre la diáspora haitiana. Me interesa observar lo que sucede con otros territorios del Caribe francoparlante: Guadalupe, San Martín y la Guayana Francesa; cuáles son las estrategias políticas, las formas de empoderamiento dentro de la comunidad. Percibo discursos parecidos contra los haitianos en el Caribe, los Estados Unidos y no sé si la América Latina, así es que me interesa analizar y comparar. Resulta terrible que los negros podamos discriminar a otros negros, aunque sé que es un resultado de la colonización: el rechazo al color oscuro, a la africanidad, el temor a reconocer nuestras raíces porque con la occidentalización y la cristianización hay muchas cosas que no entendimos más.

En el panel inaugural de Casa Tomada dijiste que varios proyectos artísticos y comunitarios ocupan tu tiempo. ¿Puedes hablar sobre ellos?

Los proyectos se han ido articulando entre sí, en la medida en que uno ha generado otro. He trabajado mucho con nuestra identidad como afrodescendientes. Los artistas en Martinica y Guadalupe nos hemos visto precisados a realizar cierto itinerario intelectual: hemos mirado a los Estados Unidos para inspirarnos en el movimiento de los derechos civiles y vuelto los ojos a África para encontrar nuestras raíces, tal como hicieron Aimé Césaire y Léopold Senghor. Fue necesario, con la negritud, regresar a África para encontrarnos a nosotros mismos finalmente.

Con esas apropiaciones, decidí comenzar a trabajar sobre mi propia sociedad en Guadalupe. Me interesa dialogar con los padres y he iniciado un ciclo de debates en un nuevo lugar llamado Memorial Art. En Guadalupe se acostumbra a decir que la mujer es una figura central en la familia. Tanto en mi país como en los Estados Unidos y las comunidades afrodescendientes del Caribe, se observan muchas familias matrifocales, la madre está sola al frente de la familia. Eso es algo que se celebra en Guadalupe, donde la madre es santificada; si tiene cuatro o cinco hijos con cuatro hombres no es

Fondo Editorial Casa de las Américas

problema porque es una madre, es un símbolo de resiliencia, de sacrificio. Pero al lado de ellas están los hombres que no pueden ser padres y hay una nueva generación de mujeres que tratamos de explicar que lo que queremos es compartir las responsabilidades familiares.

Sucedió que cuando yo organizaba el Festival «Gritos de mujer», cada año venían más hombres y preguntaban: ¿qué haces para los hombres? Yo respondía: «Este evento se ha concebido para las mujeres»; pero también pensaba que los hombres tienen ilusiones y necesitan hablar sobre la familia. En nuestra sociedad occidental, pero sobre todo en las comunidades negras, el hombre no puede mostrar fragilidad ni ser emocional, debe ser fuerte y proteger a la familia. Así es que he creado un ágora en Guadalupe para que los padres de todas las edades puedan hablar y establecer un debate social. Con ellos examinamos nuestro imaginario de la paternidad.

El Festival «Gritos de mujer», que ha tenido siete ediciones anuales, es un festival de arte al servicio de la causa de las mujeres y cada año tiene un tema central. Los artistas participantes organizan conciertos, exposiciones, recitales poéticos y espectáculos danzarios, pero también pueden aprender algo sobre la historia, realizaciones, problemas y sufrimientos de las mujeres. La primera convocatoria tuvo lugar en París y abordó la violencia de género y el feminismo. Al año siguiente el eje de los debates fue la violación como arma de guerra, y los debates interculturales que tuvieron lugar fueron una película sobre violaciones colectivas en Europa del Este y una Asociación de Sensibilización contra las violaciones colectivas en una región de África donde hay minas de coltán, la mezcla de minerales que tanto se usa en la telefonía. Tales cosas no ocurren solamente en África, en todos los países que atraviesan grandes crisis hay manifestaciones colectivas de violencia sexual. Recuerdo que, en el tercer año del festival, comenzamos una cartografía del cuerpo femenino, en primer lugar el vientre y efectuamos debates sobre la imagen de la mujer como cuna de la vida, las maternidades originadas por violencias tales como la violación o el incesto. Al año siguiente, hablamos sobre el clítoris porque me golpeaba que un órgano tan pequeño pueda ser...

¿Tan relevante desde el punto de vista simbólico?

Sí, porque funciona como territorio de guerra, y era importante demostrar que las mutilaciones no suceden solo en África sino que se practicaron también en Europa hasta la mitad del siglo XX para «curar» a las mujeres de enfermedades nerviosas como la histeria. La histerectomía se aconsejaba para someter a las mujeres que hablaban demasiado, que tenían ideas políticas. Ante diagnóstico de histeria, un médico practicaba la operación para extirpar esos órganos. Fue muy interesante hablar con las mujeres sobre su cuerpo en la historia, cómo la medicina ha actuado sobre el cuerpo de las mujeres, que ellas pudieran abordar sin prejuicios su intimidad, las relaciones con sus padres, su educación, todo eso a través de la poesía y de anécdotas para que hombres y mujeres pudieran comprender mejor la sexualidad femenina.

La sexualidad de las mujeres adquiere connotación política porque nuestro cuerpo es un territorio ocupado por la publicidad, por el imaginario de la sociedad, por muchas ideas y prejuicios, pero no por nosotras.

Fondo Editorial Casa de las Américas

Para mí, reflexionar sobre ello es una revolución que cada una debiera hacer: aprender sobre su cuerpo, entender sus significaciones sociales, darse placer a través de la masturbación porque muchas mujeres se cohíben, yo misma no lo hacía antes.

Muchas mujeres no la reconocen como fuente de placer auténtico y, mucho menos, como un derecho.

No, porque «es malo» hacer esas cosas, pero realmente ellas son una forma de empoderamiento de la mujer: conocer tu cuerpo, conocer cómo alcanzar tu placer. Estos asuntos tienen connotaciones bien diferentes en Guadalupe porque la sociedad se fija mucho más en ti que en París, y la gente les confiere demasiada importancia a esos asuntos. Pero yo digo: hablamos mucho sobre sexo, pero nunca seriamente. Se trata, sobre todo, de reírse y hacer chistes.

Creo que esa actitud se reitera en otras comunidades del Caribe. Hablamos mucho sobre sexo y da la impresión de que no hay prejuicios, pero todo es una cortina de humo, una especie de mecanismo para relajar tensiones. Tienes razón en que pocas veces hay conversaciones serias sobre sexo. A veces las relaciones de una pareja, o entre padres e hijos, acumulan tensiones porque se soslaya el análisis de temas asociados a la sexualidad.

Tenemos muchos problemas porque las personas no entienden qué es la sexualidad. Ella no es precisamente el acto sexual, sino todo lo que hay alrededor de este. La educación, la relación con tu cuerpo, con el de otras personas, el tipo de conducta que tu religión te permite o te prohíbe. Cuando te interesas sentimentalmente en una persona, vas con todo eso a la relación y esa relación no es el acto. Sexualidad y sexo son dos cosas diferentes. Muchas mujeres creen que entrar en esos temas es malo, pero si no puedes hablar con tu hija sobre su sexualidad, ella tendrá en sus relaciones los mismos problemas que tú, o tal vez peores. Será incapaz de decir «No» porque la negación es un derecho, pero no se nos enseña a las mujeres; se nos entrena para el matrimonio, para estar atenta a los deseos del hombre. Se nos enseña a complacer, no a disfrutar. Pero la sexualidad es también para nosotras, de ahí la importancia de educar a las niñas, decirles: este es tu cuerpo y tu cuerpo no es para otro, sino para ti. Los hombres en su educación tienen otros problemas, pero no este; ellos siempre buscan su satisfacción y las mujeres no sabemos defender nuestros deseos.

Tengo ahora otro proyecto en desarrollo, que me gusta mucho y me ayuda a tomar distancia y darme un tiempo para reflexionar sobre lo hecho hasta ahora. Se llama Lékól Djenti y es una escuela cimarrona. No se trata de sustituir el sistema de enseñanza francés, sino de complementar lo que la escuela francesa no nos ofrece. Por ejemplo, aprendemos la historia de Guadalupe, lo cual parece no ser un objetivo de la escuela francesa. Jamás los profesores nos hablan sobre nosotros como deseamos. Pienso que esa es también una responsabilidad de la familia. Y en nuestra escuela tenemos los libros, las historias y los personajes que necesitamos. En la televisión de Guadalupe todo lo que ven nuestros niños son personajes blancos y eso es un problema, por los

Fondo Editorial Casa de las Américas

referentes culturales y estéticos que se construyen. La hija de mi hermano cuando tenía dos años nos dijo: «no entiendo por qué mi piel es negra, yo quiero ser como las niñas de la televisión».

Lékól Djenti se propone cultivar en los niños el amor por la historia, la cultura y las lenguas del Caribe: español, inglés... Somos franceses realmente en el Caribe porque Francia es lo peor en cuanto a la enseñanza de las lenguas. Yo enseñaba inglés en la universidad y también en la secundaria, y no teníamos una metodología para enseñar. Los franceses somos los peores europeos y en Guadalupe hacemos lo mismo porque es la misma educación. Este tipo de esfuerzo es importante porque hay muchos caribeños en Guadalupe. En la calle se habla español, se habla inglés y no es normal que los caribeños no podamos conversar, siendo personas que compartimos historia y cultura. Esa incomunicación solo ha servido a los intereses de la colonización. También realizamos talleres de cocina con los niños porque la alimentación tiene un tremendo componente cultural. En Guadalupe, una isla pequeñita, recorres quince kilómetros y encuentras cuatro o cinco McDonald´s. Los hábitos alimentarios que se crean son muy dañinos y hay más niños obesos y diabéticos que nunca. Que casi la mitad de los niños sean obesos constituye un grave problema de salud. Cocinamos juntos para que los pequeños aprendan algo porque las madres ahora cocinan muy poco, prefieren llevar a los niños a esos lugares.

De esta forma también luchamos contra el olvido. Hay muchos mecanismos creados para que los niños crezcan vacíos y no recuerden de dónde vienen, cuál es su historia y cuáles son sus platos tradicionales. Lékól Djenti es un proyecto modesto, funciona en mi propia casa, los miércoles durante todo el día. Acuden niños con sus padres, pero no todos los que quisiéramos porque la gente está muy condicionada por el saber colonial. Tenemos un discurso de autonomía, de independencia, pero cuando se trata de accionar para resolver algo, las personas se quedan esperando la respuesta de Francia. Yo tengo otra filosofía: hago lo que hago y no necesito pedirle permiso a Francia para nada.

Una de las aristas coercitivas del colonialismo es el paternalismo, que te entrena para que quedes a la espera de la respuesta de la metrópoli, sea esta económica o cultural. El paternalismo siempre es inferiorizante porque resuelve tus problemas, pero no te considera un igual, eres una persona –o un país– desvalido, al que hay que ayudar en todo y resolverle todo. Al final, quedas privado de recursos para construir tu autonomía. El paternalismo es más cómodo, pero a la larga, resulta mortal.

Pienso que criando a nuestros hijos como deseamos, sin esperar a que la escuela lo haga por nosotros, podemos darles las armas que necesitan para enfrentarse a las penas del mundo, sin temores ni traumas.

El más reciente proyecto es Anamnesis-K, mi compañía de danza, que comenzó el año pasado cuando regresé a Guadalupe. Su nombre convoca a luchar contra la amnesia porque no creo en el arte y la investigación sin compromiso, desarraigados de la historia. Mi labor creadora es, a la vez, un trabajo de construcción de memoria. Hay que escribir la narrativa, pero también

Fondo Editorial Casa de las Américas

compartir con la audiencia un modo diferente de entender nuestra historia. Por ejemplo, cuando hacemos un performance, preparamos después un desayuno tradicional, cerca de la playa. Es importante para mí hacer arte en el espacio público, sin permiso. Durante el desayuno podemos compartir ideas, debatir, sentir que juntos podemos construir algo. Tenemos que contar la historia de otra manera, construir nuestra memoria para estar en capacidad de cuestionar nuestro presente y transformarlo. C

Taller *La juventud en busca del espacio público. Propuestas para la acción*, impartido por el proyecto Nuestra América (Cuba)

Fondo Editorial Casa de las Américas

ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR

Palabras de clausura*

Fondo Editorial Casa de las Américas

Compañeras y compañeros:

Este IV Encuentro de Pensamiento y Creación Joven en las Américas tiene su antecedente, como se sabe bien, en el que realizamos en 1983, muchos de cuyos materiales se recogieron en la revista *Casa de las Américas*. El laudable proyecto fue retomado en 2009, cuando la Casa de las Américas cumplía cincuenta años de fructífera existencia. A partir de entonces, como recordó hace poco el compañero Jaime Gómez Triana, quien tuvo responsabilidad mayor en aquel Encuentro, este fue nombrado con el título del primer cuento que le publicaran al entrañable compañero argentino Julio Cortázar. Tal cuento, por cierto, se lo publicó Jorge Luis Borges, quien se sentía feliz de haberlo hecho, según me dijo la tarde de 1985 en que lo visité en su apartamento de Buenos Aires, y en que aquel hombre genial, no obstante su conocido y triste desacuerdo con las revoluciones, accedió a que la Casa de las Américas publicara un volumen de *Páginas escogidas* suyas, que tuve el placer de compilar y prologar. La compañera Caridad Tamayo, quien dirige con gran eficacia nuestro Fondo Editorial, ha citado este hecho como ejemplo del trabajo de la Casa, la cual se siente comprometida con lo mejor de la vida intelectual de nuestra América. El nombre del Encuentro, por supuesto, está cargado de nuevo significado, pues alude a la feliz circunstancia de que la Casa,

* Leídas el 22 de septiembre de 2017 en la sala Che Guevara.

Revista *Casa de las Américas* No. 289 octubre-diciembre/2017 pp. 101-105

periódicamente, es invadida, tomada por jóvenes intelectuales como quienes, enriqueciéndonos, han asistido a este IV Encuentro.

Ineludibles compromisos universitarios me impidieron estar presente cuando el destacado escritor guatemalteco Arturo Arias, quien ha merecido dos veces el Premio Literario Casa de las Américas, ofreció sus palabras de bienvenida, pero he podido leerlas después y me parecen muy buenas, como suyas al fin. Y para poder escribir estas mías, pocas y apresuradas, me he visto imposibilitado de asistir a varias sesiones, por lo que ruego que me excusen.

Arturo, entonces treintañero, participó en aquel Encuentro inicial en 1983 y, al ofrecer el pasado martes sus nobles palabras, se presentó como un viejo. ¿Qué diré yo entonces de mí, con mis ochenta y siete años a cuestas? Evidentemente ni él, ni mucho menos yo, a estas alturas de nuestras vidas, podemos pretender hablar como los jóvenes que fuimos, aun cuando su fértil recuerdo nos sigue animando. En mi caso, la única razón para que me dirija a ustedes es que desde 1986, después de la inolvidable heroína Haydee Santamaría y del también inolvidable pintor Mariano, presido la Casa de las Américas.

Tuve uno de los grandes privilegios de mi vida al trabajar durante quince años, como director de la revista *Casa de las Américas*, bajo la conducción iluminada de Haydee. Ella marcó a fuego, para siempre, a lo que llegó a considerar su Casa. Es hermoso que los muchos jóvenes, a menudo brillantes, que hoy laboran en la Casa de las Américas sepan que tienen el honor de hacerlo en una institución fundada, conformada y orientada siempre por aquella criatura de excepción que estuvo junto a su hermano Fidel en el Moncada y en la Sierra Maestra, donde se hermanó también con el Che. Y cuando, pocos meses después del triunfo de nuestra Revolución, fue creada la Casa de las Américas y se le encomendó a Haydee, martiana de raíz, dirigirla, ella, con su inteligencia y su intuición maravillosas, llegó a convertirse en una animadora cultural de primer orden. He contado varias veces lo impresionante que era asistir a reuniones suyas con intelectuales exigentes como el propio Cortázar, como el pintor chileno Matta, como el escritor uruguayo Mario Benedetti, como el escritor colombiano Gabriel García Márquez, y verlos admirar sin reservas a aquella criatura sabia y deslumbrante que había nacido en un modesto batey del medio de la Isla y no llegó a asistir a altos centros de estudio. Dado que me estoy citando, añadiré que Haydee fue como el espejo de la fábula china: los pobres de espíritu no atinaban a saber quién era, pero los de alma grande salían maravillados del contacto con ella, como si fuera una sibila.

Y puesto que estamos en un Encuentro de jóvenes, voy a recordar el gran interés de Haydee por la juventud. Una prueba grande de ello fue su estrecha relación con varios músicos cubanos entonces muy jóvenes. Estamos celebrando en la Casa de las Américas los cincuenta años del Encuentro de la Canción Protesta, un acontecimiento internacional en cuya génesis tuvo un papel decisivo la compañera estadunidense Estela Bravo, quien trabajaba entonces en la dirección de música de la Casa y se revelaría después como una formidable documentalista cinematográfica. No es extraño que haya querido que se conserve en la Casa la colección de sus documentales. Aquel Encuentro fue el punto

Fondo Editorial Casa de las Américas

de partida de lo que se llamaría en Cuba, como homenaje a la admirada trova tradicional, Nueva Trova, de la cual fue un preludio la realización en la Casa de las Américas, en 1968, de los primeros conciertos de algunos de los que serían sus audaces integrantes y no siempre eran entendidos, precisamente por audaces. En esa coyuntura, la compañera Haydee echó rodilla en tierra por ellos, los defendió a capa y espada, e hizo posible que el Movimiento de la Nueva Trova se afirmara como una de las creaciones culturales más hermosas de nuestra Revolución. Una noche memorable, precisamente en esta sala donde estamos, y que no llevaba aún el nombre de Che Guevara, el compañero Silvio Rodríguez, el más destacado de aquellos músicos jóvenes, dijo que la Casa de las Américas era el útero de la Nueva Trova. En realidad lo era Haydee, combativa y maternal. Cuando ella murió, la gran poeta Fina García Marruz escribió en su conmovedor poema «En la muerte de una heroína de la patria»: *Los que la amaron se han quedado huérfanos*.

Sigmund Freud y sus seguidores han afirmado que infancia es destino. Es sobrecogedor pensar que estamos marcados por acontecimientos en los que nada o muy poco podíamos influir. ¿Y qué decir de la juventud, de la que sí se es hacedor o hacedora? Asistí hace muy poco a una reunión con integrantes del proyecto cubano Nuestra América. Los presentes fuimos divididos en varios grupos para comentar distintas frases. Al mío le correspondió una cuyo enunciado era, más o menos: «Los jóvenes son por esencia revolucionarios». Resultaba muy tentador responder afirmativamente. Pero un agudo integrante del proyecto recordó que ha habido y hay en no pocos países, incluso hoy mismo, muchos jóvenes fascistas. Es decir, que la escasa edad no garantiza una actitud revolucionaria. En consecuencia, quienes asisten a encuentros como este no son de izquierda por el mero hecho de ser jóvenes, sino porque conscientemente han asumido defender ideas y creencias que consideran valiosas, aun al precio de correr riesgos que pueden llegar a ser grandes. En las personas consecuentes esa asunción los acompañará toda la vida, aunque sin duda la juventud le habrá de dar una luz particularmente intensa.

Y a propósito de la juventud y las actitudes revolucionarias, lamento no haber conservado un ensayo del notable politólogo (antes fue poeta) Rafael Hernández, director de la excelente revista *Temas*. Trataré de recordar en líneas generales lo planteado por Rafael en dicho ensayo, donde mencionó los pocos años que tenían héroes cubanos cuando se destacaron en la historia. Por ejemplo, José Martí tenía entre quince y dieciséis años cuando escribió sus iniciales textos a la vez literarios y políticos, diecisiete cuando fue condenado por sus ideas independentistas a terribles trabajos en canteras, dieciocho cuando publicó su estremecedor testimonio *El presidio político en Cuba*. Julio Antonio Mella fue ultimado por sicarios machadistas en su exilio mexicano con veinticinco años, lo que llevó a Fidel a decir que nunca nadie hizo tanto en tan poco tiempo. No mucho más de veinte años tenían Frank País (llamado por Fidel desde la Sierra Maestra el más extraordinario de sus compañeros) y José Antonio Echeverría cuando elementos batistianos los mataron a uno en Santiago de Cuba y a otro en La Habana. Ya habían producido textos valiosos los hermanos Luis y Sergio Saíz Montes de Oca al ser asesinados por un soldado batistiano en su provincia pinareña, teniendo uno dieciocho años y otro

Fondo Editorial Casa de las Américas

diecisiete. Sus nombres son hoy el de la Asociación de jóvenes escritores y artistas cubanos. El propio Fidel no sobrepasaba los veintiséis años cuando encabezó el asalto al Cuartel Moncada el 26 de julio de 1953. Y al triunfar la Revolución Cubana el primero de enero de 1959, Fidel tenía treinta y dos años, Juan Almeida treinta y uno, el Che treinta, Armando Hart veintiocho, Raúl Castro veintisiete, Camilo Cienfuegos veintiséis. Pronto tuvimos un embajador de veintiún años, Manuel Stolik, según me hizo saber Raúl Roa Kourí, embajador él mismo a los veinticuatro años, al igual que Manuel Yepe.

Este IV Encuentro de Pensamiento y Creación Joven en las Américas tiene una característica particular. Poco antes de ocurrir, un devastador huracán llamado Irma cruzó por el norte de Cuba y dañó mucho a la Casa de las Américas, situada tan cerca del mar, que la invadió con furia. En un principio se consideró necesario cancelar esta edición de Casa Tomada. Pero la reacción de quienes iban a ser sus protagonistas, tanto en el interior como fuera, fue inolvidable. Los que estaban fuera se ofrecieron a traernos lo que nos hiciera falta, a colaborar con los trabajadores de la Casa de las Américas en las tareas necesarias. De manera que, para sorpresa de muchos en este país y en otros, pudo realizarse esta IV Casa Tomada, más fuerte que el huracán. Por ello se la evocará siempre como intrépida, generosa y fraterna.

Desgraciadamente, las sesiones de trabajo han coincidido con otros graves acontecimientos en nuestra América, como un nuevo huracán llamado María, que ha devastado a pequeñas islas del Caribe y a Puerto Rico, lastimados ya por el anterior huracán, ha afectado a la República Dominicana y a Haití, y acaso afecte también a Cuba; y un terrible sismo ha llenado de luto a México. Mientras escribo estas palabras, recibo noticias sobre los grandes dolores mexicanos.

En todos los casos, se trata de manifestaciones de la enigmática naturaleza, que nos dio la vida y nos dará la muerte; de la naturaleza a la cual los seres humanos (especialmente en su variante occidental o norteña) estamos tratando tan mal, ignorando la sabiduría de muchos pueblos originarios. Pero hay otras realidades que no son naturales, amenazan a la humanidad y nos obligan a rechazarlas de plano. Me refiero, como se supondrá, al acceso de un ser despreciable (acompañado por otros de su calaña) a la cabeza del gobierno en el país que ya Martí llamó, a finales del siglo XIX, «una República imperial», «la Roma americana».

Aunque es un poco extenso, quiero, antes de terminar, compartir con ustedes al menos partes de un artículo que al conocerse la victoria electoral de Trump publicó en un periódico europeo (y lo recogerá la revista *Casa de las Américas*)[1] el notable escritor Ariel Dorfman, a quien en varias ocasiones hemos tenido en la Casa de las Américas. Ariel nació en la Argentina, se formó en Chile, donde apoyó fervientemente al gobierno de Salvador Allende, y cuando este fue derrocado y llevado a la muerte en nuestro 11 de septiembre, el de 1973, por maniobras de la CIA, del delincuente Richard Nixon y del criminal de guerra Henry Kissinger, Ariel se vio obligado a salir del país y al cabo se radicó en los Estados Unidos, cuya ciudadanía acabó por tomar. He aquí partes de su artículo, titulado «América

1 Apareció en el número anterior de nuestra publicación, correspondiente a los meses de julio-septiembre de este año.

Fondo Editorial Casa de las Américas

se quita la máscara» (recuérdese que los estadunidenses llaman a su país «América», y varios de los lemas de Trump son «Hacer a América grande de nuevo» y «América primero»):

> Al elegir a Donald Trump, un predador ignorante, mendaz y matón, un racista que odia y teme a los latinos, a los musulmanes y a las mujeres, un hombre que no cree que el planeta está en peligro de extinguirse por razones climáticas y que va a aumentar la aflicción y desventuras de los habitantes más necesitados del país y del mundo entero, América ha revelado su verdadero ser. // Estoy, como tantos norteamericanos y tantos más en el mundo, estupefacto, pasmado, enfermo de asco. // Y, sin embargo, si miro en el espejo y espejismo de mi vida, no debería sentir yo sorpresa alguna ante este desenlace apocalíptico. // Cuando, con mi mujer y mi familia, llegamos a los Estados Unidos en 1980, no abrigábamos ilusiones acerca de este país que, después de todo, había promovido el golpe militar de 1973 contra Salvador Allende, el presidente electo democráticamente en Chile. Como tantos exiliados de lo que entonces se llamaba el Tercer Mundo, sabíamos que esa América, sus corporaciones, sus Fuerzas Armadas y su pueblo mismo eran cómplices de crímenes contra la humanidad en todos los continentes. Ni ignorábamos cómo, en esa «tierra de los libres» se maltrataba a las minorías étnicas, ni tampoco su larga historia de esclavitud y conquista y persecución de los disidentes.

Dorfman pasa luego a evocar los aspectos positivos de los Estados Unidos, esos llamados por Martí «la patria de Lincoln», que amamos. No es extraño que Ariel exclame: «mi héroe Abraham Lincoln», y hable de «la tierra de Dylan y Franklin Roosevelt, de Meryl Streep y Walt Whitman, de Ella Fitzgerald y William Faulkner y Martin Luther King». Al finalizar su artículo, añade Ariel:

> Ahora que Trump ha abierto una puerta por la cual se ha colado y exhibido todo lo que es horrible en su América, no me queda otra que reconocer que lo que contemplo en el abismo de ese triunfo es tal vez el rostro verdadero de este país, su rostro profundo y aterrador, irrevocable y permanente [...]. //¿Dije pasmo, estupefacción, asco? // Sí, eso pienso, pero algo más, algo mucho más profundo y duradero. // Estoy de duelo. De duelo por un país que, para mí, acaba de morirse, que se murió cuando sus ciudadanos, mis ciegos conciudadanos, eligieron a Donald Trump, misógino y mentiroso y vil, como su líder.

Compañeras y compañeros: Como en la canción de Fito, ustedes han venido, en días difíciles, a ofrecernos sus corazones. Ellos quedarán latiendo entre nosotros. Los recordaremos siempre, les deseamos lo mejor y les damos las más cálidas gracias. C

Fondo Editorial Casa de las Américas

ARIEL DORFMAN

El Pato Donald y el otro Donald*

Fondo Editorial Casa de las Américas

A cuarenta y seis años de la aparición del mítico *Para leer al Pato Donald*, el libro podrá por fin ser editado en los Estados Unidos. El evento le sirve a su autor para poner una lupa sobre el Donald que hoy preside ese país, los elementos de la sociedad norteamericana que permitieron su elección y la alegría liberadora que necesita cualquier proceso de cambio para plantearse la posibilidad de una alternativa.

Hace cuarenta y dos años, en julio de 1975, un oscuro funcionario del Servicio de Aduanas de los Estados Unidos ocupado en asegurar el cumplimiento de la ley de importaciones, decidió que un cargamento de libros impresos en Londres podría constituir un acto de piratería intelectual contra los derechos de Walt Disney, y procedió a «detener», «incautar» y «someter a custodia» los cuatro mil ejemplares respectivos, solicitando que las partes en disputa, los editores británicos y la Disney Corporation, entregaran declaraciones legales sobre el caso antes de que se determinara el destino final de ese envío.

El libro que había suscitado la suspicacia del Departamento del Tesoro, del que depende la Aduana norteamericana, era la versión al inglés de *Para leer al Pato Donald*, que yo había escrito con el sociólogo belga Armand Mattelart en 1971 durante el gobierno

* Publicado en *Página/12* el 24 de septiembre de 2017.

revolucionario de Salvador Allende. Si he citado las palabras exactas con que se anunciaba el secuestro de nuestro libro es para acentuar que tal agresión era una más entre muchas que ya había sufrido nuestra crítica a Disney después del golpe de septiembre de 1973 que derrocó a Allende y su experimento de socialismo democrático.

¡Agua y fuego contra nuestro Pato!

Agua: diez mil ejemplares de la tercera tirada del libro fueron lanzados por la Armada chilena a la bahía de Valparaíso. Y fuego: unos días después de la asonada militar, encontrándome en la clandestinidad, vi por televisión cómo un grupo de soldados quemaban, en vivo, centenares de libros, entre los cuales se hallaba *Para leer al Pato Donald*. No me sorprendió tal pira inquisitorial. Nuestro desmenuzamiento de los valores dominantes que escondían las historietas que Disney propagaba por nuestro país y tantas otras naciones de lo que se denominaba en esa época el Tercer Mundo había tocado un nervio en la burguesía chilena. Un airado automovilista había tratado de atropellarme, gritando «¡Viva el Pato Donald!». Fui rescatado de una turba antisemita por un camarada karateca y la casa en que vivíamos con mi mujer y nuestro hijo Rodrigo fue el objeto de protestas de vecinos del barrio.

Aun así, el espectáculo de ver mi propio libro ardiendo por televisión era particularmente inquietante. Había asumido, equivocadamente y con ingenuidad, que después de las infamantes hogueras nazis de mayo de 1933 en que toneladas de volúmenes que se juzgaban subversivos, decadentes e insuficientemente «alemanes» habían sido consignados al fuego, tales actos serían considerados demasiado reprehensibles para llevarse a cabo en forma pública. Pero los militares chilenos no tenían problemas con difundir flagrantemente su furia y odio. Y me recordó que quienes quemaban mi libro no tendrían problemas con hacer algo idéntico o peor al cuerpo indefenso del autor. Tal experiencia ayudó a convencerme de que aceptara, muy de mala gana, la orden de mi partido político para que abandonara Chile a fin de unirme a la campaña contra el general Pinochet en el exterior.

Esa imagen de mi libro incinerado me acompañó al exilio, incitándome a meditar dilatadamente acerca del sentido profundo y desesperante de aquella hoguera. Había sido nuestra intención asar al spiedo a Disney y a su Pato, vacunar al pueblo chileno contra la plaga del *American Dream of Life* y su ideología competitiva, superindividualista y voraz. En vez de ello, como Chile mismo, el libro había sido consumido por una conflagración sin fin. El hecho de que los conspiradores militares y civiles habían sido financiados y alentados por Wáshington y la CIA, que Nixon y Kissinger habían desestabilizado el experimento maravilloso de Allende, le dio una sensación de derrota especialmente amarga a la quema del texto que desnudaba justamente la forma en que los Estados Unidos trataba a países como el nuestro. Creíamos con tanto fervor que nuestras palabras –y los obreros en marcha que las estimularon– eran más fuertes que el Imperio y ahora el Imperio había probado su poderío, nosotros éramos los que habíamos sido chamuscados y digeridos y escupidos.

Y, sin embargo, pese a que tantos ejemplares de *Para leer al Pato Donald* habían sido obliterados, el libro mismo cobraba una segunda vida en otras latitudes. Entre todas las traducciones, la que más nos importaba a Armand y a mí era

Fondo Editorial Casa de las Américas

la que se hizo al inglés. Si aquel «manual de la descolonización» (como la llamó el gran John Berger) no podía circular en la tierra que lo vio nacer, teníamos la esperanza de que podría encontrar nuevos lectores en la tierra que le dio nacimiento a Disney.

No tardamos mucho en darnos cuenta de que el creador del Pato Donald, igual que el gobierno gringo que lo defendía y difundía, era más poderoso de lo que habíamos anticipado. Debido a que no le habíamos pedido autorización a Disney para reproducir algunas imágenes de las historietas que Walt publicaba con tanto desparpajo masivo en nuestras naciones, ningún editor en los Estados Unidos estaba dispuesto a arriesgar los juicios y pleitos que una armada de abogados había ya desplegado en tantísimas ocasiones para defender el *copyright* de la Disney Corporation.

De manera que cuando el Servicio de Aduanas confiscó los ejemplares de *How to Read Donald Duck*, pensábamos que íbamos a volver a perder la pelea contra Disney. Para nuestra alegría y desconcierto, abogados del Center for Constitutional Rights en Nueva York convencieron al Departamento del Tesoro de que no habíamos cometido piratería al reproducir los monitos y permitió la importación del libro. Con la salvedad de que, amparándose en una ley de fines del siglo XIX, decidió que tan solo mil quinientas copias podían ingresar a los Estados Unidos. Esta decisión burocrática bloqueó efectivamente a los lectores de ese país de tener acceso al libro que se convirtió así en un ítem de coleccionista, por el que se paga hoy centenares de dólares en el mercado virtual.

Ahora, por fin, después de cuatro décadas, *How to Read Donald Duck* va a circular en la patria de Disney como parte de un catálogo del Museo MAK de Los Ángeles. No puedo negar que me da cierta satisfacción pensar que el libro reaparece tan cerca de Disneylandia y, también, de la tumba donde descansan los restos no tan inmortales de Walt mismo (el que no fue congelado criogénicamente, como murmuran las lenguas). Más importante, sin embargo, es que nuestro texto carbonizado y prohibido ha logrado pasar subrepticiamente la frontera de los Estados Unidos en el preciso momento en que sus ciudadanos, animados por el tipo de xenofobia y nacionalismo exacerbado que recuerda mi propio Chile regentado por Pinochet, ha elegido a otro Donald (aunque se parezca más al Tío Rico McPato que a su sobrino más notorio) a la presidencia en virtud de su promesa de «Construir una Muralla» y «¡Hacer de nuevo grande a América!». Nos encontramos, sin duda, en una coyuntura donde reina el deseo nostálgico de retornar a un país que Disney concibió en sus historietas como inmaculado, inocente y eterno.

Me conforta que nuestras ideas, forjadas durante la revolución chilena, hayan arribado a estas orillas precisamente cuando algunos –¡demasiados!– estadunidenses se pasean con antorchas en lugares como Charlottesville, haciéndose eco de las hogueras de Santiago y Berlín, pero también en un momento cuando muchos otros compatriotas suyos se preguntan acerca de las condiciones que llevaron a Donald Trump al poder. Me pregunto si hay algo que podrían extraer quienes hoy son mis conciudadanos gringos de nuestra exploración de la ideología subterránea de este país. ¿Es posible ver la sombra de Donald Trump dentro del libro que desnuda a ese otro Donald, el plumífero?

Por cierto que muchos valores que impugnamos en nuestro libro –la codicia, la ultracompetitividad, la sujeción de las razas más oscuras, la

Fondo Editorial Casa de las Américas

desconfianza y el desprecio hacia los extranjeros (mexicanos, árabes, asiáticos), todo ello edulcorado en un himno constante a una felicidad inalcanzable– animan a cantidad de entusiastas de Trump (y no solo a sus seguidores). Pero tales blancos son demasiado evidentes y fáciles. Tal vez más crucial hoy es el pecado cardinal de los Estados Unidos que se agita en el corazón de las historietas de Disney: la creencia en una innata inocencia de la patria de Lincoln, la presunción de la excepcionalidad, la singularidad ética y el destino manifesto de este país. Cuando escribimos el libro nos referíamos a la incapacidad –que sigue hoy– de la nación que Walt exportaba como un modelo de perfección a reconocer su propia historia. Si se desmorona la amnesia recurrente de la violencia y trasgresiones pretéritas (la esclavitud, el exterminio de nativos, las masacres de obreros en huelga, la persecución y deportación de inmigrantes y rebeldes, tantas aventuras militares en suelo extranjero, tantas invasiones y conquistas de territorio ajeno, y la complicidad con autocracias y dictaduras en todos los continentes), lo que se derrumba es la cosmovisión supuestamente prístina de Disney, abriendo espacio para que otro tipo de país haga su lenta aparición.

Aunque escogimos a Walt Disney como el ejemplo excelso de esta inocencia, ella se encarna hondamente, por cierto, en los prejuicios de la inmensa mayoría de los norteamericanos, aun entre los más ilustrados. Una casi imperceptible muestra de ello es la reciente decisión de Ken Burns, el documentalista más celebre y admirable de las costumbres y trayectoria de su país, de comentar en su nueva serie televisiva sobre Vietnam, que esa intervención desastrosa y genocida en una nación lejana fue iniciada «de buena fe y por gente decente» y que se trataba de un «fracaso» y no de una «derrota».

Es una advertencia de cuán difícil será deshacerse de la idea abismalmente arraigada de que los Estados Unidos, pese a sus fallas, es una fuente incuestionable de benevolencia en el mundo. Solo un país que sigue bañándose en la mitología de esta inocencia, de una virtud otorgada por Dios y por lo tanto destinada a imperar en toda la Tierra, puede haber producido una victoria como la de Trump. Solo el reconocimiento de cuán perversa y enceguecedora viene a ser aquella inocencia puede conducir a una comprensión más amplia de las causas de la ascendencia de Trump y su dominio alucinante sobre tantos seguidores suyos, un reconocimiento al que nuestro libro quisiera contribuir, aunque fuera en forma mínima.

Hay, sin embargo, un aspecto de *How to Read Donald Duck* que tal vez ofrezca una contribución de otro tipo a la búsqueda colectiva en que tantos estadunidenses perplejos están empeñados. Volviendo a leer este texto nuestro lo que me sigue inspirando hoy es su tono rebelde, la insolencia, el humor, la euforia que fluye por sus páginas. Es un libro que se ríe de sí mismo mientras se burla de Donald y sus sobrinos y compinches. Detrás de su deseo de un nuevo lenguaje para la liberación puedo escuchar a un pueblo que no se deja avasallar. Me devuelve al inmenso salto imaginativo que exige toda demanda de un cambio radical, y captura algo que a menudo falta en esta era de catástrofes y derrotas: la certeza de que múltiples realidades alternativas son posibles, que están a nuestro alcance si tenemos el coraje, la inteligencia y la osadía de enfrentar el futuro sin miedo. *Para leer al Pato Donald* fue y sigue siendo una celebración de la alegría que

Fondo Editorial Casa de las Américas

acompaña el desborde de la imaginación, una alegría que es su propia recompensa, que no puede ser quemada en Santiago o desaparecer en la bahía de Valparaíso.

Es esa alegría liberadora, ese espíritu de resistencia que me gustaría compartir con lo mejor que tienen los Estados Unidos por medio de un libro que no lograron liquidar los soldados de Pinochet, ni bloquear del país de Martin Luther King los abogados de Disney. Espero que en este momento confuso y terrible sea un modo modesto de recordar que de veras no tenemos por qué dejar el mundo tal como lo heredamos al nacer. Si pudiera rescribir ese libro hoy, es probable que un mejor título sería, quizá, *Para leer a Donald Trump*. C

Performance *A la historia se le mira de frente*, de la artista cubana Susana Pilar Delahante Matienzo

Fondo Editorial Casa de las Américas

RONALD ANTONIO RAMÍREZ CASTELLANOS

Por una isla en peligro de muerte: José de Diego y su visita a Santiago de Cuba en 1915

Fondo Editorial Casa de las Américas

El indulto que concedió la liberación del preso político puertorriqueño Oscar López Rivera no fue solo un gesto de buena voluntad del expresidente de los Estados Unidos Barack Obama. Estrategias políticas aparte –sobre todo aquellas que posibilitaron un cambio de vector en la opinión pública internacional en torno a la imagen y el «legado» que le permitirían a la «era Obama» entrar en la Historia–, años de insistencia, perseverancia y reclamos de justicia de personalidades políticas, sindicales, culturales, líderes de gobiernos generalmente progresistas, movimientos y organizaciones no gubernamentales de sesgo izquierdista, tuvieron mucho que ver, por supuesto, con la excarcelación del líder independentista boricua. Aun cuando la retórica opositora de las administraciones norteamericanas, entre los sesenta y ochenta del pasado siglo, intentó demonizar la figura de López Rivera por sus vínculos con las extintas Fuerzas Armadas de Liberación Nacional de Puerto Rico, no es un secreto para nadie que el principal propósito del radicalismo de su lucha fue, por aquel entonces, desterrar el *statu quo* de la isla, la condición de Estado Libre Asociado que aún hoy en día ostenta desde la firma del Tratado de París (1898) que hizo a España ceder a los Estados Unidos su dominio colonial sobre la isla, de la Ley Foraker (1900), que sancionó un gobierno civil, y más tarde de la Ley Jones (1917), que concedería por extensión la ciudadanía estadunidense a todos los habitantes de Puerto

Revista *Casa de las Américas* No. 289 octubre-diciembre/2017 pp. 111-120

Rico. Después de su excarcelación, López Rivera ha insistido en que sus ideas no han variado un ápice aunque al parecer sí sus métodos de lucha: hoy se le ve denunciando el doble rasero de un referéndum que supuestamente decidiría los rumbos de su patria, y revelando ante el comité de descolonización de las Naciones Unidas los perjuicios éticos, sociales, económicos, políticos y culturales que atentan contra la identidad nacional de aquella isla.

No puede olvidarse que los rastreos en torno a la génesis de esa toma de conciencia emancipadora se registran desde los años sesenta del siglo XIX, con la participación política de Ramón Emeterio Betances (1827-1898), el Padre de la Patria puertorriqueña, y de Eugenio María de Hostos (1839-1903), el Ciudadano de América. Los intentos por lograr la emancipación de la isla, tanto de uno y otro, no solo se concretaron al fomento del ideario nacionalista y la insurgencia puertorriqueña, sino también a impulsar las bases para fundar una especie de confederación que aglutinara en un solo país a las islas del Caribe. El antillanismo surgía como un utópico mecanismo de integración regional político, social y económico que tuvo en España primero, y en los Estados Unidos después, a sus más encarnizados opositores. Betances moriría lejos de su tierra natal, en París, justamente en el año en que se decidían, para bien o para mal, los destinos de la tierra borinqueña; Hostos fallecería en Dominicana, un poco más tarde, luego de fracasar, al frente de la Comisión de Puerto Rico que se entrevistaría con McKinley, el entonces presidente de los Estados Unidos, su tentativa de negociar el futuro estatus político de la isla, supuestamente finalizada la ocupación norteamericana. La ley presentada ante el Congreso estadunidense por el senador Joseph B. Foraker neutralizó el nacionalismo de Hostos y a su Liga de Patriotas, confinándolo después, desesperanzado, al exilio en Dominicana, donde sería enterrado. Las cenizas de Betances fueron repatriadas a su país de origen en 1920 por iniciativa de activistas político-sociales y del Partido Nacionalista, e inhumadas con todos los honores; los restos mortales de Hostos, en cambio, aún permanecen en el Panteón de los Héroes Nacionales de Santo Domingo, pues había declarado antes de morir que solo deseaba ser sepultado en su tierra cuando esta fuera libre. El pensamiento emancipador, sin embargo, no desapareció con la pérdida física de ambos próceres.

Las huellas históricas del integracionismo regional antillano y del nacionalismo puertorriqueño tienen también en el ideario político de José de Diego (1867-1918), escasamente recordado, otra de sus figuras cimeras en las primeras décadas del siglo XX. A su natal Puerto Rico, la isla «infausta y sierva, en peligro de muerte», como él mismo la calificara, consagró todas sus fuerzas por lograr la anhelada independencia del yugo colonial, primero español y después norteamericano:

> Debo a la conservación de su vida [declaró De Diego] y a la defensa de su libertad la sangre que es de su tierra y el alma que es de su cielo: si tengo una lira, como si tuviera una espada o un martillo o un arado, lo que tengo suyo es, de mi patria es y debo cantar como blandiría el acero, golpearía el yunque, abriría el surco, por ella y para ella que es mía y de quien soy en cuerpo y alma.[1]

1 José de Diego: Prólogo a *Cantos de Rebeldía*, Barcelona, Casa Editorial Maucci, 1916, p. 10.

Fondo Editorial Casa de las Américas

Su trayectoria como intelectual y político advierte un fortalecimiento de su postura nacionalista, sobre todo a partir de 1898, como contrapartida a la injerencia y el dominio de los Estados Unidos en Puerto Rico. Fue presidente de la Cámara de Representantes en el parlamento boricua; desde allí defendió los derechos de su pueblo en la preservación de los valores culturales de la nación y abogó por la enseñanza obligatoria de la lengua española; en tales empeños, fundó en 1916 la Academia Antillana de la Lengua y fue miembro de honor de la Real Academia Hispanoamericana.[2] Como hombre de letras, sus preocupaciones ideológicas nacionalistas e independentistas aparecen reflejadas en su obra poética, de acentuada urdimbre ecléctica, en la que conjuga, además de la exégesis romántica propia de las influencias líricas del período finisecular decimonono, estéticas surgidas del modernismo con asomos parnasianistas y simbolistas, nutridos de sus lecturas de la obra de poetas franceses y del nicaragüense Rubén Darío. Son conocidos, en este sentido, sus textos *Pomarrosas* (1904), *Cantos de rebeldía* (1916) y *Cantos de pitirre*, este último publicado póstumamente en 1950, en los cuales la libertad de la patria, el antillanismo y el hispanoamericanismo de su pensamiento político se vislumbran como las directrices ideotemáticas fundamentales en muchas de sus composiciones.

Conservo en mi biblioteca personal, como especial reliquia, un ejemplar de la edición príncipe de sus *Cantos de rebeldía*, autografiada por el propio De Diego y dedicada a Carlos E. Forment, escritor santiaguero por vocación, periodista, historiador y continuador de la invaluable obra historiográfica de don Emilio Bacardí Moreau con sus *Crónicas de Santiago de Cuba* en la etapa republicana. Aunque el tomito está firmado en 1917, es probable que los vínculos afectivos entre De Diego y Forment surgieran en 1915 cuando el boricua, buscando apoyo para su proyecto integracionista de forjar una Confederación Antillana en su periplo por Dominicana y Cuba, realizara una visita a Santiago, todo un acontecimiento histórico de gran trascendencia para la indómita región hace ya poco más de cien años.

Un artículo de M. Rodríguez Rendueles reproducido en *El Cubano Libre*,[3] uno de los rotativos de mayor circulación en esta ciudad a inicios del siglo XX, informaba que el 10 de junio de 1915 José de Diego había embarcado desde Puerto Rico en un vapor rumbo a Santo Domingo para dar continuidad a su campaña proselitista en favor del antillanismo y la independencia de su tierra natal. Después de una breve estancia allí, proseguiría hacia La Habana, donde lo esperaban en los primeros quince días de julio. Explicaba Rendueles que

> [e]ste viaje del señor José de Diego, obedece a la necesidad de constituir en otras islas antillanas una federación tan sólida y amplia como las circunstancias lo permitan. La idea de esta federación fue lanzada hace algún tiempo por De Diego y hoy en la vecina República de Santo Domingo [sic] tiene este proyecto tantos entusiastas defensores como nombres ilustres [...].[4]

2 Ver Luis Felipe Díaz: «Diego, José de», en *Diccionario Enciclopédico de las Letras de América Latina*, Biblioteca Ayacucho/Monte Ávila Editores, 1995, t. I, p. 1508.

3 Rendueles: «La hermandad Antillana. José de Diego y la independencia de Puerto Rico», en *El Cubano Libre*, Santiago de Cuba, No. 158, 19 de junio de 1915, pp. 2 y 5.

4 Ibíd., p. 2.

Fondo Editorial Casa de las Américas

La Confederación, Unión o Hermandad antillana, constituida de carácter extraoficial, pretendía fusionar en una mancomunidad a las islas de Puerto Rico, Cuba y República Dominicana, con el propósito de potenciar el intercambio social, científico, artístico, legislativo y económico entre los tres países, aun cuando el contexto sociopolítico de estas naciones no era favorable para ese tipo de integración regional. De Diego había proyectado la creación de tres principales Juntas o comités organizadores en San Juan, Santo Domingo y La Habana para llevar a cabo sus ambiciosos planes. Sin embargo, en sus declaraciones al diario boricua *La Democracia*, afirmó que pretendía ir más allá de tales iniciativas en su anunciado viaje a la capital cubana, pues en realidad deseaba proclamar el ideal de unión latinoamericanista y la independencia de Puerto Rico:

> Puesto ya en la declaración de mis propósitos, lo haré de una vez con brevedad y por entero. Voy más lejos. Voy hacia la esperanza [...]. Ni me importa sacrificar los cortos recursos que he ganado con larga fatiga; la bondad de Dios cuidará de mí y de los míos. Iré desde Buenos Aires a Méjico, por todas las capitales de la América Latina; la voz clamorosa de la Isla [de Puerto Rico] resonará en el Continente; y, cuando no pueda hacer otra cosa, subiré a escarpada sierra y, a los pies del Cristo que abre sus brazos misericordiosos en la cumbre de los Andes... ¡alzaré mis oraciones y derramaré mi llanto por la libertad de mi patria![5]

En Cuba, la iniciativa de José de Diego había logrado una favorable acogida más allá de lo previsto, pues además del de La Habana, un segundo Comité de Propaganda pro Unión Antillana se constituiría también en la ciudad de Santiago de Cuba, quizá por influencia de la siempre activa comunidad dominicana, encabezada por notables miembros de la familia Henríquez Ureña que desde 1904 se asentaron en la capital oriental luego de su salida forzosa como exiliados políticos de Santo Domingo. La noticia la confirmaba el propio *El Cubano Libre* en su edición del lunes 14 de junio de 1915. El día anterior, en la residencia de Pedro Pablo Valiente en Santiago, se habían reunido, entre otros, los señores Santiago Medero, Max Henríquez Ureña, Ricardo Eguilior, Urbano Somodevilla, Luís Cuza Cortés, Germán Gutiérrez, los poetas Pascual Guerrero y Rafael Argilagos, así como José Desquirón y Ernesto Capaz Beltrán, con el propósito de constituir un comité antillanista; la directiva estuvo integrada por Valiente como presidente, Medero, vice y Cuza Cortés, secretario.

Su basamento político, aprobado unánimemente por sus miembros, se concretaba a tres acciones fundamentales: primero, apoyar por todas las vías posibles, «excluyendo la guerra»,[6] la independencia de Puerto Rico como forma de retribuir los aportes invaluables de ese pueblo a nuestras contiendas emancipadoras dentro y fuera de la isla. De esta manera se pretendía dar cumplimiento al legado político del Apóstol José Martí, quien en los estatutos del Partido Revolucionario Cubano proclamó fomentar la liberación puertorriqueña del yugo colonial español, alcanzada la independencia y establecida la República. Segundo, la estrecha confraternidad intelectual,

5 Ibíd., p. 5.

6 En *El Cubano Libre*, No. 153, lunes 14 de junio de 1915, p. 8.

Fondo Editorial Casa de las Américas

social y política entre Santo Domingo, Puerto Rico y Cuba, con el propósito de «buscar el modo más seguro de que las Antillas de tradición española puedan satisfacer unidas la misión que les está observada en la Historia de la civilización humana»; y finalmente, realizar una activa labor de difusión de los ideales políticos de integración regional antillanista, recabando no solo el esfuerzo de los comités gestados en los países de la Confederación, sino también el apoyo de las restantes repúblicas hispanoamericanas.

Aprovechando la estancia de José de Diego en La Habana, el recién constituido Comité antillanista y el Ateneo de Santiago de Cuba formalizaron una invitación para que este visitara la capital oriental del país, convite que el prócer puertorriqueño aceptó de inmediato. La visita se efectuaría entre los días 30 de julio y 4 de agosto, y para ello se elaboró un programa de homenajes e intercambios con personalidades políticas y culturales locales, así como actos de recepción y recorridos por lugares de interés histórico. En sus detalles más mínimos el programa fue divulgado por la prensa local: el día 30, llegada de De Diego en horas de la noche, en el tren central. Sería recibido por personalidades políticas de la ciudad. Estaba previsto que antes, además, concejales santiagueros abordasen el tren en la terminal de San Luis, a 20 km de la capital oriental, para acompañar a De Diego en su trayecto final a Santiago. El día 31 incluía una visita a la redacción de los periódicos santiagueros *El Cubano Libre* y *Diario de Cuba*. En la tarde, se depositarían ofrendas florales en las tumbas de Martí y Céspedes en el cementerio Santa Ifigenia y en horas de la noche una velada en el entonces teatro Oriente, auspiciada por el Ateneo de Santiago. El domingo 1 de agosto se efectuaría un mitin de la Unión Antillana en el antiguo teatro Heredia, al mediodía un almuerzo criollo en el aristocrático barrio Vista Alegre y por la tarde un paseo por la bahía y brindis en el Club Náutico aledaño a la Alameda Michaelsen. El lunes 2 y el martes 3 sería la ocasión de visitar las sociedades culturales y políticas de la ciudad como el Unión Club, el Club San Carlos, la Sociedad Luz de Oriente y el Club Moncada. El miércoles 4 partiría de regreso a la capital en horas de la mañana.[7]

Aun cuando no se descartaban posibles modificaciones de última hora, como en efecto sucedió, el programa prometía intensas jornadas para tan solo cinco días. Según Carlos E. Forment en sus *Crónicas de Santiago de Cuba...*,[8] el Ayuntamiento municipal de Santiago celebró en horas de la mañana del día 30 de julio una sesión extraordinaria en la que se acordó declarar, por decisión unánime, huésped de honor de la ciudad a José de Diego. Los rotativos locales en su edición de ese día divulgaron nuevos pormenores de la esperada visita y el nivel de expectativa en la opinión pública aumentó considerablemente. En pocas horas, la presencia del patriota puertorriqueño en Santiago ya se aseguraba como un hecho inminente.

A las dos de la madrugada del sábado 31 de julio, según *El Cubano Libre* en su edición de ese día, arribó José de Diego a la ciudad. Un retraso imprevisto del tren procedente de la capital demoró la llegada del ilustre visitante. A pesar de la

7 En «José de Diego en Santiago», *El Cubano Libre*, No. 197, Santiago de Cuba, jueves 29 de julio de 1915, p. 2.

8 Carlos E. Forment: *Crónicas de Santiago de Cuba II: Era republicana 1912-1920*, Santiago de Cuba, Ediciones Alqueza, 2006, p. 243.

Fondo Editorial Casa de las Américas

hora avanzada, una comitiva en representación del Ateneo y del Comité Unión Antillana, encabezada por Max Henríquez Ureña, Pedro Pablo Valiente, el poeta Pascual Guerrero y otras personalidades del ámbito político y cultural de la ciudad, estuvo allí para darle la bienvenida y trasladarlo hasta su alojamiento. No ha sido posible precisar el lugar exacto donde José de Diego se hospedó. Creemos que, por su céntrica ubicación y cercanía respecto a los lugares que serían visitados por el prócer puertorriqueño, se haya registrado en el hotel Casa Granda, recién inaugurado en 1914. En el mismo corazón de la ciudad, aledaño al emblemático parque Céspedes, la hoy centenaria instalación era el hotel de moda de la época.

En horas de la tarde, José de Diego fue convidado a visitar la redacción de *El Cubano Libre*, donde intercambió con el personal del rotativo dirigido por Daniel Fajardo Ortiz. Una publicitada crónica, aparecida días después en el citado periódico, informa algunos detalles de aquel encuentro:

> Gratísima fue nuestra entrevista con el insigne prócer y verbo de los ideales de Puerto Rico y de la Confederación antillana y merced a ella experimentamos la placentera impresión de conocer personalmente al hombre superior a quien ya conocíamos espiritualmente a través de sus discursos y sus versos, que reflejan con toda fidelidad el alma grande, viril y exquisita de este gallardo caballero andante de la libertad, el progreso y la belleza.[9]

Terminada la visita a la sede del diario, la comitiva se trasladó al Cementerio Santa Ifigenia de la ciudad y allí, en sencillo pero emotivo acto, se rindieron homenajes ante las tumbas de José Martí y Carlos Manuel de Céspedes, así como a otros mártires de nuestras contiendas emancipadoras. En la noche, por iniciativa del Ateneo de Santiago, del Ayuntamiento municipal y de otras instituciones políticas y culturales locales, se produjo la anunciada velada y ceremonia oficial de bienvenida en el teatro Oriente. Sobre este particular acontecimiento, *El Cubano Libre* reseñó:

> Satisfechos plenamente pueden estar el Ateneo de Santiago y la Unión Antillana, del éxito de sus iniciativas para ofrecer digna recepción al literato y simpático puertorriqueño que actualmente es huésped de honor de esta ciudad. La velada [...] organizada por dicho Ateneo estuvo numerosa y selectamente concurrida, y fue, en resumen, un acto de fecunda cultura, de intenso deleite espiritual y artístico y de gran trascendencia para el hermoso ideal de la Confederación antillana, sueño de hoy que puede ser espléndida realidad en lo futuro.[10]

Presidieron el acto Félix de la Torriente, presidente en funciones del Ateneo, Rafael Manduley del Río, a quien correspondió realizar el discurso de apertura; el Licenciado Eudaldo Tamayo Pavón, uno de los redactores de la

9 Ver «José de Diego en Santiago. Mitin en "Heredia". Almuerzo en Vista Alegre. Visitas a varias sociedades. Recepción en el Ayuntamiento. Justos homenajes de admiración y simpatía al insigne prócer y orador puertorriqueño», en *El Cubano Libre*, No. 206, lunes 2 de agosto de 1915, p. 1.

10 Ver «José de Diego en Santiago. La velada de anoche en "Oriente"», en *El Cubano Libre*, No. 209, 1 de agosto de 1915, p. 1.

Fondo Editorial Casa de las Américas

Constituyente de 1901 y santiaguero ilustre; Max Henríquez Ureña, acompañado del homenajeado, y otras personalidades. Los poetas Ernesto Buch López, Enrique Cazade y Pascual Guerrero declamaron composiciones de sus respectivas autorías que saludaban al prócer borinqueño, publicadas después en la página literaria «Domingos de *El Cubano Libre*» en su edición del 1 de agosto; la niña Delfina Parladé recitó poemas del propio De Diego, siendo al término muy aclamada por la multitud, mientras que la banda municipal ejecutó, además de los himnos de Cuba y Dominicana, la canción «La borinqueña», celebrada en el acto como equivalente al himno nacional de aquella isla.

Max Henríquez Ureña, ya para la época reconocido por la prensa como «una de las más legítimas glorias de la intelectualidad hispanoamericana»,[11] pronunció un memorable discurso en el que sintetizó, con agudeza analítica, las etapas más trascendentales del devenir histórico de Puerto Rico, «el pueblo de la virtud del sufrimiento»[12] en sus aspiraciones de lucha por alcanzar la verdadera independencia. En ese contexto tuvo ocasión de evaluar la trayectoria política e intelectual de José de Diego, haciendo énfasis en su labor proselitista y proyección ideológica latinoamericanista, así como en sus aportes al desarrollo de la lírica puertorriqueña. Luego del discurso de Ureña, correspondió el turno a De Diego quien, según la crónica, superó las expectativas del público conglomerado en el teatro Oriente, ansioso de conocerlo. Indica la nota de prensa que

> nos mostró, en un portentoso discurso, su compleja y potente personalidad intelectual y moral. La oración de José de Diego tuvo todos los tonos de la gran lira de la elocuencia. Fue arenga bélica y grito de protesta cuando se refirió a los infortunios y a los anhelos de su patria; razonamiento filosófico cuando trató de cuestiones de alta moral política y de derecho; espejo reflector al describir hermosuras de la naturaleza, y la más perfecta de las conferencias académicas al disertar sobre diversos conceptos de la poesía, cuya evolución histórica expuso sintéticamente, para discernir con bastante amplitud sobre el romanticismo tal como se manifestó principalmente en Francia. Aludió, en párrafos de incomparable belleza, a la estética de Wagner y a la escuela parnasiana [...]. Condenó el exotismo de muchos de nuestros poetas jóvenes, a quienes encareció el deber de contar preferentemente las cosas de la propia tierra y los ideales fundamentales de la humanidad [...].[13]

No faltaron las muestras de agradecimiento al pueblo santiaguero y a las personalidades encargadas de la organización del acto por la calurosa acogida; tampoco sus impresiones sobre la visita que hiciera en la tarde a los panteones de los mártires por la independencia cubana, en especial al de José Martí, a quien reconoció como uno de los artífices del anhelado ideal emancipatorio puertorriqueño. Todo ello propició, señala *El Cubano Libre*, que De Diego escribiera las estrofas de un «Himno antillano» e hiciera público su interés de que el notable santiaguero Rafael P. Salcedo de las Cuevas, el más prestigioso de los músicos locales en la época, fuera el compositor de los acordes de la letra. Esta iniciativa, que pudo

11 Idem.

12 Idem.

13 Idem.

Fondo Editorial Casa de las Américas

finalmente concretarse, dotó a la Confederación antillana de su canto patriótico; constituyó, además, un símbolo de la fraternidad entre los pueblos cubano, dominicano y puertorriqueño, y una muestra evidente de la favorable repercusión que tuvieron en la indómita ciudad los ideales de lucha del prócer.

Al día siguiente se efectuó el muy publicitado mitin en el Heredia, calificado por la prensa de «importantísimo y solemne».[14] Las palabras de elogio estuvieron a cargo de Ricardo Eguilior y Manduley del Río, seguidas de un nuevo discurso de De Diego quien, como la noche anterior en el Oriente «electrizó al auditorio con su poderosa e incontrastable elocuencia, ofrendada en aras de su patria, de la Confederación antillana y de todas las grandezas de la humanidad civilizada y libre. Incontables y ardorosas ovaciones tributó el público al insigne orador y patriota [...]».[15] En horas del mediodía, el almuerzo en Vista Alegre, zona residencial emergente de la alta burguesía santiaguera, estuvo matizado por un menú «genuinamente cubano», como solicitara el visitante, servido por el maestro en el arte culinario, el popular Lico Cabrera, además de intermitentes brindis con champán, danzones de moda ejecutados por una orquesta local, nuevas palabras de elogio a cargo de Pedro Pablo Valiente y Henríquez Ureña, y poesías declamadas por De Diego, a petición de los comensales.

El programa de homenajes de ese día se extendió hasta altas horas de la noche. A las nueve, la sociedad de pardos y morenos Luz de Oriente abrió sus puertas para recibir al huésped. Juan Duany, miembro de la directiva de dicha institución, ilustró acerca de los desempeños sociales, políticos y culturales de la sociedad durante el recorrido por sus dependencias interiores, y respondió a cada pregunta de De Diego, quien había manifestado interés por conocer sobre la vida y obra de los próceres cubanos, cuyos retratos se exhibían en el salón principal del recinto.

A los concejales Carlos E. Forment, Pedro Pablo Valiente y Américo Portuondo les correspondió, el día 2 de julio, el traslado de De Diego al Ayuntamiento Municipal, donde tuvo lugar un nuevo comité de recepción a las cinco de la tarde. Representantes de la prensa local y habanera, concejales y autoridades políticas de Santiago y numeroso público congregado agasajaron una vez más al puertorriqueño. En horas de la noche, otro acto similar se efectúo en los salones del Club San Carlos, sede de la sociedad mercantil de la clase adinerada de la ciudad. La comisión de recibimiento estuvo allí presidida por José Rosell Durán, Juan Vaillant, Juan Castillo, Abraham Consuegra, Ángel A. Navarro, entre otros socios numerarios del club, que reunió lo más granado de la burguesía citadina. *El Cubano Libre* en esta ocasión reseñó:

> [e]l señor De Diego se manifestó maravillado por la majestuosidad del gran salón de actos y de la belleza del edificio. A la hora del brindis pronunciaron breves y efusivas palabras los señores Rosell Durán y Ángel Navarro, y el ilustre huésped les contestó, de manera elocuente, recordando la época en que estuvo por primera vez en Santiago de Cuba.[16]

14 Ver «José de Diego en Santiago. Mitin en "Heredia"...», ob. cit., p. 1.

15 Idem.

16 Ver «José de Diego en Santiago», en *El Cubano Libre*, No. 202, 3 de agosto de 1915, p. 1.

Fondo Editorial Casa de las Américas

Poco tiempo permanecería De Diego en el San Carlos, pues el alcalde municipal, el señor Prisciliano Espinosa, tenía preparado para él una cena y un baile en su residencia particular. Además de las personalidades políticas conocidas, una nutrida concurrencia de damas de la alta sociedad santiaguera fueron las encargadas de amenizar este encuentro con una velada cultural. La banda municipal ejecutó varias piezas de moda y se bailó hasta altas horas de la noche.

En la víspera de su partida, De Diego visitó algunos lugares de interés histórico, entre estos el sitial conmemorativo de la Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana conocido como Loma de San Juan y su emblemático Árbol de la Paz. También el Museo y Biblioteca municipal, atendido por su director José Bofill, lugar donde pudo apreciar las reliquias allí conservadas, en su mayoría donadas a la institución por Emilio Bacardí. En horas de la tarde acudió a la sede del consulado dominicano en Santiago, respondiendo a la invitación del cónsul Fernando Abel Henríquez, primo de Max, quien le trasmitió los deseos de Federico Henríquez y Carvajal, residente en Santiago de Cuba por esos años, de que lo visitara en su residencia en el barrio Vista Alegre. Fue una entrevista breve y emotiva. El amigo de Martí hizo partícipe a De Diego, según la nota de prensa, de su identificación con el proceso emancipador de Puerto Rico y la esperanza de que un día no muy lejano los ideales de la Confederación antillana que tanto propugnaba, contribuyeran al logro de la verdadera unidad de los pueblos caribeños y sirvieran de estímulo a la lucha contra el intervencionismo norteamericano en la región.

Después de un breve paseo en automóvil hasta la zona del puerto de Boniato en compañía del cónsul dominicano, el boricua presidió la sesión especial de la filial de la Unión Antillana en Santiago, convocada para la discusión de sus bases y reglamento. En el pequeño cónclave fue tomado como acuerdo fundamental que el comité santiaguero propusiera algunas enmiendas al proyecto general de Bases de la Confederación que, en esos momentos, se estaba debatiendo en La Habana. De Diego, muy atento a las consideraciones y sugerencias que emitían cada uno de los oradores, valoró positivamente las enmiendas y el plan de acciones propuestos para perfeccionar las labores de difusión del movimiento antillanista. Por la noche, su comparecencia en la popular sociedad política Club Maceo fue la última de las actividades programadas en el apretado cronograma. Como los anteriores, el discurso de De Diego estuvo pletórico de «alta inspiración patriótica y de espléndida forma literaria [...]».[17]A modo de comentario, lamentó mucho que el tiempo no le alcanzara para visitar otros sitios de interés en Santiago, como el poblado El Caney, a petición de su alcalde José Quintana, pero prometió a los presentes que a su regreso de La Habana, cuando el vapor hiciese escala en el puerto de la ciudad, rumbo a Puerto Rico, aprovecharía las breves horas de descanso para conocer la histórica región.

De Diego regresó a La Habana a las siete y media de la mañana del día 4. En la terminal ferrocarrilera fue despedido por las autoridades locales, así como por los directivos del Ateneo y del Comité antillanista. A la mañana siguiente todavía los ecos de su visita a la ciudad ocuparon espacios en la primera plana de *El Cubano Libre* que, entre otros pormenores, dio a conocer un

17 Ver «José de Diego en Santiago. Visita al Club Maceo. Regresó a La Habana», en *El Cubano Libre*, No. 203, miércoles 4 de agosto de 1915, p. 1.

Fondo Editorial Casa de las Américas

telegrama de agradecimiento de un compatriota de lucha de José de Diego, apellidado Figueroa, que había permanecido en La Habana auxiliando los trabajos organizativos del comité central de la Confederación. Se hizo pública, además, una nota aclaratoria de la redacción del diario que refutó las falsas noticias publicadas en la prensa habanera sobre un supuesto incidente negativo ocurrido el día de la comparecencia de De Diego en el Ayuntamiento de Santiago. A juicio de *El Cubano Libre*, las malintencionadas informaciones divulgadas tenían el propósito de opacar el éxito de la visita, sin duda, uno de los más importantes acontecimientos históricos registrados en la ciudad durante el año 1915.

El movimiento independentista que desarrollaría José de Diego entre 1914 y 1916 no fructificó. En ese último año enfermó gravemente en España, donde supervisaba el proceso de publicación de sus obras. Un tanto recuperado, regresó a Puerto Rico luego de la implementación de la Ley Jones, y tras ser electo a la Cámara de Representantes, intentó impulsar un plebiscito que decidiera el destino político de su país, su última tentativa infructuosa. Nuevamente enfermo, tuvo que aplicársele la amputación de una pierna. Viajó a Nueva York para recibir tratamiento por la gangrena que no cedía, y murió allí el 16 de julio de 1918. Probablemente, las actuales generaciones de santiagueros apenas conozcan que la decisión del Ayuntamiento municipal de rebautizar en esa ciudad la antigua calle Princesa, con el nombre de José de Diego, honra la memoria de este seguidor del legado de Betances y Hostos, el «Padre del movimiento independentista de Puerto Rico», hijo ilustre de Santiago de Cuba. C

Fondo Editorial Casa de las Américas

Ilustraciones de la mecánica,
por Las Nietas de Nonó (Puerto Rico)

FIDEL VASCÓS GONZÁLEZ

En el centenario de la Revolución de Octubre

Fondo Editorial Casa de las Américas

La conmemoración del centenario de la Gran Revolución Socialista de Octubre en Rusia, ocurrida el 7 de noviembre (25 de octubre) de 1917, es una buena oportunidad para evaluar el impacto del cambio de rumbo que su impronta significó en la historia de la Humanidad. Como resultado de su desarrollo se creó el Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) y se constituyó la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), que garantizaría el auge de la economía nacional, el desarrollo social y el progreso científico-técnico del país de los soviets. La Revolución de Octubre fue decisiva para diseminar el socialismo en el planeta, asegurar el establecimiento de varios Estados con esa orientación, acumular una vasta experiencia en los métodos de dirección de la economía socialista, en general, y otros aspectos sociales. El sistema nacido de la Revolución respaldó el desarrollo económico y social en numerosos países y la liberación de decenas de colonias en varios continentes, y jugó un destacadísimo papel en la salvaguarda de la paz mundial. Por enumerar apretadamente los resultados principales que debemos reconocerle.

Junto a ello también es menester analizar con la amplitud y profundidad requeridas los factores que condujeron a la desintegración de la URSS como Estado multinacional socialista, y

Revista *Casa de las Américas* No. 289 octubre-diciembre/2017 pp. 121-134

la desaparición del socialismo en los países de la Europa Central y del Este, entre finales de los años ochenta y principios de los noventa; lo que constituyó un cataclismo económico, social, político e ideológico a escala mundial.

Comprendo que esta aspiración rebasa los objetivos del presente artículo, que tiene el propósito de abordar solamente algunos aspectos de la historia de la Revolución de Octubre y su significado para Rusia y la Unión Soviética, su impacto internacional, y una aproximación a las causas que condujeron a la desintegración de la URSS y la desaparición de los países socialistas europeos.

El marco histórico en el que triunfó la Revolución de Octubre no fue el que concibieron Carlos Marx y Federico Engels en el siglo XIX. El socialismo, pensaban, sería el resultado del desarrollo de las fuerzas productivas a un grado tal que las relaciones de producción se convirtieran en un freno a dichas fuerzas. En consecuencia, la revolución socialista debía surgir en los países de mayor desarrollo económico, tales como Francia, Inglaterra, Alemania, y los Estados Unidos, en un proceso prácticamente simultáneo. La revolución socialista sería una revolución internacional desde sus inicios.

Parecía que los acontecimientos de la Comuna de París en 1871 daban la razón a los fundadores del materialismo histórico. Pero la Comuna fue aplastada en forma sangrienta a los pocos meses de su constitución. Quedó para la historia como «un asalto al cielo» y la inauguración del primer Estado de la dictadura del proletariado.

Fue en la atrasada Rusia, con una clase obrera incipiente y una inmensa masa de campesinos muy explotados por el régimen de los zares, donde se abrió el camino para la transición socialista. Lenin demostró que, a pesar de su número, relativamente reducido, los obreros rusos habían alcanzado la influencia necesaria para, en alianza con los campesinos pobres, lanzarse a la toma del poder, establecer –por segunda vez en la historia– el Estado de la dictadura del proletariado, y defenderlo exitosamente de los contrataques de sus enemigos de clase.

La Primera Guerra Mundial (1914-1918) devino un factor desencadenante de movimientos políticos revolucionarios, apoyados por el pueblo trabajador y por soldados cada vez más opuestos a continuar la guerra. Este rechazo a la guerra ayudó a crear la situación revolucionaria que, bajo la dirección de Lenin, desembocó en la toma del poder político y estatal por el II Congreso de los Soviets, parlamento representante de los obreros, campesinos y soldados, que sesionaba en Petrogrado. El Congreso estaba integrado por diputados de diferentes partidos: bolchevique, menchevique, social revolucionario (eserista), eseristas de izquierda, así como parlamentarios sin filiación partidista. El partido bolchevique era ya el más influyente. Debido a esta circunstancia puede decirse que la toma del poder revolucionario en Petrogrado por el II Congreso de los Soviets fue un acto multipartidista. Posteriormente, según se iba radicalizando el proceso revolucionario, los diferentes partidos fueron abandonando su participación en la dirección de ese proceso. El último fue el de los eseristas de izquierda, que salió de la dirección soviética por sus discrepancias con el Acuerdo de Paz de Brest-Litovsk, que se negoció por separado con Alemania en marzo de 1918. Desde ese momento el Partido Bolchevique se constituyó en el único partido dirigente del proceso revolucionario ruso, asistido por diputados sin filiación partidista.

Fondo Editorial Casa de las Américas

El victorioso ejemplo de la Revolución de Octubre fortaleció el anhelo de los pueblos por la paz y promovió el auge de la lucha de masas en Europa. Se creó el Partido Comunista Alemán con Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo como sus principales dirigentes. Algo similar ocurrió con la instauración de la República Húngara de los Consejos, bajo la dirección de Béla Kun, fundador del Partido Comunista de Hungría. Las fuerzas contrarrevolucionarias aplastaron estos esfuerzos e impidieron que se alcanzara el objetivo de instaurar el poder socialista en ambos países.

La actitud de los partidos socialistas ante la guerra definió la bancarrota de la II Internacional dirigida por Karl Kautsky al orientar a los Partidos socialdemócratas que la integraban, votar a favor de los créditos de guerra en los parlamentos nacionales, poniendo a la clase obrera a la zaga de la burguesía imperialista y apoyando sus espurios intereses. Hasta ese momento, Kautsky era considerado el albacea de Marx y Engels en el movimiento revolucionario, condición que perdió al orientar a la socialdemocracia europea a la errónea política que facilitó la guerra.

Ante los acontecimientos que se dieron en Alemania al final del conflicto, el Comité del Partido Bolchevique de Moscú emitió una resolución mediante la cual propugnaba la conveniencia de ayudar al máximo a los revolucionarios alemanes, aun a riesgo de perder el recién logrado poder político de los soviets en Rusia. Los bolcheviques de Moscú consideraban que si la revolución socialista se estaba dando en Alemania, país de mayor desarrollo económico que Rusia, entonces, era ahí, en Alemania, donde habría que dar la batalla principal, y no en Rusia, el país más atrasado del capitalismo europeo.

Lenin discrepó de estas conclusiones del Comité de Moscú y desde San Petersburgo, entonces la capital de Rusia, les contestó con un artículo que tituló «Peregrino y monstruoso», publicado en las ediciones del 15 de febrero y del 1 de marzo de 1918, en los números 38 y 39 del periódico *Pravda*.[1] En sus conclusiones, Lenin rechazó los argumentos de los bolcheviques de Moscú, quienes sostenían la tesis de que, en interés de la revolución internacional, había que disponerse incluso a poner en juego el destino del poder soviético.

A partir de estas consideraciones de Lenin, comenzó a perfilarse el debate en torno a la prioridad de luchar por el socialismo en Rusia –o sea, en un solo país– y no apostar de inmediato por una revolución socialista internacional a realizarse en forma simultánea en los países capitalistas más desarrollados. Más que un debate doctrinario se trataba de un problema de realismo estratégico.

Los años que corren de 1917 hasta 1934 fueron testigos de un gigantesco esfuerzo del pueblo soviético, bajo la dirección del PCUS, en la industrialización del país. Debido al desarrollo relativamente escaso y a la inmensa población campesina, el Partido bolchevique tenía que compensar la teoría de los fundadores del marxismo de que el socialismo sería iniciado por los países más desarrollados del capitalismo de entonces, en cuya lista no figuraba Rusia.

Los primeros esfuerzos de desarrollo económico en el país de los soviets fueron interrumpidos por la intervención militar extranjera y la guerra civil desplegada en su territorio de 1918

1 *Obras escogidas de V. I. Lenin*, Moscú, Editorial Progreso, 1981, t. 2, pp. 589-595.

Fondo Editorial Casa de las Américas

a 1920. Solo el heroísmo inspirado en la Revolución de Octubre y los aciertos en la dirección del joven Estado, y del Partido Bolchevique, lograron entonces la victoria frente a la contrarrevolución externa e interna.

Fueron los duros años del «comunismo de guerra» con la implantación del monopolio de los cereales, la prohibición del comercio privado y la confiscación de los excedentes de granos a los campesinos, con vistas al abastecimiento del ejército en operaciones y a los obreros industriales. Una vez vencida la intervención extranjera y la guerra civil, el «comunismo de guerra» –que mostró no poder tener sino un carácter temporal– dio paso a la Nueva Política Económica (NEP). Con la NEP se redujo el impuesto en especie a los campesinos y se les permitió el comercio con los productos excedentes, con lo que se introdujeron las relaciones mercantiles entre los productores y el Estado y se comenzaron a aplicar los métodos indirectos en la dirección de la economía.

Posteriormente, la industrialización acelerada en la URSS se realizó mediante la planificación central de la economía y con metas quinquenales a alcanzar. Por primera vez en la historia, un Estado de obreros y campesinos se planteaba la tarea de dirigir la economía nacional.

El primer quinquenio abarcó de 1928 a 1932. En ese período la prioridad máxima fue el rápido crecimiento de la industria pesada, basada en una pieza clave: la colectivización forzosa de las explotaciones agrarias –dando al traste con la NEP–, cuyo plusproducto, unido a las restricciones del consumo personal, permitirían acumular recursos para las inversiones a realizar en la industria. El crecimiento de la industria pesada y su redistribución espacial hacia el Este resultó muy rápido. La Rusia de aquel entonces, bajo un férreo bloqueo externo por parte de las potencias imperialistas, no podía hacer depender su desarrollo inversionista de fondos procedentes del extranjero y tuvo que basarse en la acumulación a partir de su economía interna.

En estas condiciones se cometieron errores en la adopción de la política agraria. Durante un número de años se había mantenido la producción de alimentos a partir de minifundios. Cuando la industria requirió de fuertes inversiones, se acometió un proceso de socialización forzosa muy rápida de la tierra, con grandes costos económicos y humanos. La lucha para quebrar la resistencia de los campesinos ricos (kulaks) a este proceso se excedió en violencia, abarcando a otras capas de campesinos medios y pobres.

El Segundo Plan Quinquenal (1933-1937) estableció objetivos también ambiciosos. La maduración de las inversiones llevadas a cabo en los años precedentes permitió un crecimiento económico espectacular. Ya en 1937, más del 80 % de toda la producción correspondía a las nuevas empresas o a las reformadas radicalmente durante los dos primeros planes quinquenales. La producción de la gran industria pasó del 42% del total de la producción del país en 1913, al 77 % en 1937. Hacia fines del segundo plan quinquenal, la URSS pasó a ocupar el primer puesto en Europa y el segundo en el mundo por el volumen de producción industrial. En el curso de este segundo quinquenio, la producción industrial creció un 120 %.

En ese momento los países capitalistas sufrían la profunda crisis de 1929. Entre 1929 y 1933, la producción registró fuertes contracciones en Alemania, los Estados Unidos y Gran Bretaña. En 1933 la tasa de desempleo se elevó por encima del 40 % en Alemania y más de un 20 % en los Estados Unidos y en Gran Bretaña. Este fenóme-

Fondo Editorial Casa de las Américas

no era desconocido en la URSS, que funcionaba a pleno rendimiento de sus energías productivas. La URSS no sufrió la gran depresión de los años treinta generada en los países capitalistas.

Lenin había expresado su confianza en la capacidad del pueblo soviético para la construcción del socialismo con sus propias fuerzas, declarando su conocida consigna: «El comunismo es el poder soviético más la electrificación de todo el país».

Con esta óptica, en 1920 Lenin propuso un plan general de electrificación (conocido por la sigla GOELRO) que preveía, durante los siguientes quince años, la construcción de treinta centrales eléctricas de una potencia conjunta de 1,75 millones de Kw. Gracias a la voluntad y la tenacidad de Stalin y de la dirección bolchevique, en 1935 la URSS disponía de una nueva potencia de 4,07 millones de Kw. Este sueño de Lenin, aparentemente temerario, había sido realizado.[2]

Una de las grandes complejidades a las que se tuvo que enfrentar el gobierno revolucionario ruso fue el tema de las diferentes nacionalidades radicadas en su territorio. El carácter multinacional de la URSS lo había heredado del imperio zarista, que oprimía a la mayoría de los países de su periferia. Desde el primer momento, el gobierno soviético se proyectó a favor de articular aquellas nacionalidades en un esquema de integración, después de liberarlas de la opresión imperial. Establecida la URSS en 1922, su Constitución refrendaba la defensa del carácter multinacional del nuevo Estado euroasiático. Uno de los méritos de ese Estado en sus primeros años consistió en propiciar las relaciones pacíficas y de cooperación entre todas las naciones soviéticas, ratificando el respeto de los pueblos de las nacionalidades a la independencia de la URSS, si así lo acordaban mayoritariamente. Al triunfo de la revolución, Finlandia aparecía como parte del imperio ruso, y Persia (Irán actual) estaba ocupada por el ejército zarista. Finlandia no quiso ser parte de la URSS y el Estado soviético, entonces dirigido por Lenin, respetó esa decisión y aceptó que el Estado finés se constituyera como estado independiente y soberano. A su vez, se retiró la ocupación militar de Persia que mantuvo su independencia y soberanía sin ser miembro de la URSS. Como estado multinacional, se constituyeron quince Repúblicas Socialistas Soviéticas integrantes de la URSS, con determinados atributos de autonomía. El resto de las nacionalidades se establecieron como parte de dichas repúblicas, preservando sus propias características y tradiciones.

No obstante, se manifestaron excesos en la imposición rusa sobre las nacionalidades menores en materia política y económica. Rusia era la mayor de las repúblicas soviéticas y mantenía una aplastante influencia sobre el resto de los miembros de la URSS por su peso relativo, muy superior en población, economía y fuerzas militares. Esta diferencia se traduciría en una nueva dependencia sostenida por el desarrollo desigual.

Tampoco se puede ignorar que dentro de aquellas excolonias rusas que integraron el territorio del Estado multinacional, existían fuerzas reaccionarias que combatieron desde el inicio al poder soviético, y participaron activamente en la guerra civil y en apoyo de la invasión extranjera contra el Estado de los soviets. Y hubo que combatirlas con tenacidad para que el régimen socialista no sucumbiera.

2 «Los progresos del poder soviético después de 40 años», compilación estadística, Moscú, 1958.

Fondo Editorial Casa de las Américas

En ocasiones la violencia, a veces inevitable frente a los contrarrevolucionarios que colaboraban con poderes extranjeros, se extendió a representantes nacionales que no actuaban por derrocar al poder revolucionario constituido, sino en defensa legítima de determinados aspectos propios de su nacionalidad. Lenin siempre había recalcado que a estos representantes no se les podía tratar como a los contrarrevolucionarios, e indicaba que las discrepancias entre el Estado centralizado soviético y dichos representantes de las nacionalidades deberían solucionarse mediante la persuasión y el respeto mutuo, sin llegar a la violencia impositiva. Es evidente que esta recomendación de Lenin no siempre fue aplicada. La disconformidad entre las nacionalidades se confirmó con aspereza en el proceso de desintegración de la URSS en 1991.

En la arena internacional, la URSS apoyó decididamente a las fuerzas revolucionarias de otros países que promovían el socialismo y enfrentaban las agresiones imperiales. Se destaca la creación de la III Internacional, la Internacional Comunista, que originó la organización y desarrollo de los partidos comunistas en el mundo. No obstante, hay que señalar también que en la actuación de la III Internacional se impusieron decisiones a los Partidos Comunistas (PC) de otros países sin tener en cuenta sus intereses nacionales. Se concebían a esos PC como meras «Secciones de la III Internacional».

El internacionalismo soviético se manifestó con el apoyo de la URSS a la República Española frente al alzamiento de los franquistas sostenidos por el naciente poder nazi-fascista de Alemania e Italia. Ante la alevosa política de «no intervención», adoptada por las potencias capitalistas que, en realidad, era de respaldo a los enemigos de la República, el gobierno que con más coherencia secundó a los republicanos españoles, tanto en armamento como en personal, fue el soviético.

El aplastamiento del nazismo hitleriano, que salvó a la Humanidad de los designios del Tercer Reich, constituye la más elevada manifestación histórica del internacionalismo soviético. De aquella proeza se derivó el apoyo a la constitución de las democracias populares europeas, al término de la Segunda Guerra Mundial. Asimismo, pueden considerarse el respaldo a la República Popular China, constituida en 1949, la defensa de la República Popular Democrática de Corea ante la agresión norteamericana a principios de la década de 1950, la solidaridad con la República de Vietnam en la década de 1970, y la asistencia a las jóvenes naciones africanas que surgieron de sus victorias en la lucha anticolonialista frente a las metrópolis que las sojuzgaban.

De especial significación se destaca al apoyo irrestricto a la Cuba revolucionaria que tomó el poder el primero de enero de 1959. Desde el inicio, la URSS mostró su solidaridad con nuestro país, entre otros hechos, asumiendo la cuota azucarera suprimida por los Estados Unidos, al mismo precio y volumen estipulado en la cuota, así como con el abastecimiento de petróleo ante la negativa estadunidense a suministrarlo, como castigo a la Revolución Cubana por haber escogido su propio e independiente camino de desarrollo. De destacar fue la provisión de armamento y asesoría militar al gobierno cubano, decisiva para frenar las intenciones imperialistas de invadir Cuba y derrotar la Revolución.

A su vez, nunca los soviéticos exigieron ser propietarios de las inversiones que, con su colaboración, crearon importantes empresas industriales, agrícolas, de transporte, de comunicaciones y de

Fondo Editorial Casa de las Américas

otros sectores en Cuba. Las relaciones de comercio exterior con la isla se conveniaron con precios justos. A pesar de estas bondades que marcaron desde temprano las relaciones entre la URSS y Cuba, en el proceso de la Crisis de Octubre de 1962, el gobierno soviético negoció con la administración norteamericana a espaldas del gobierno cubano. Con ello privó a Cuba de obtener un saldo más beneficioso del acuerdo, y generó suspicacias hacia la URSS en la dirigencia revolucionaria cubana y el pueblo. De nuevo el país pequeño no era tomado en cuenta como actor político.

Al término de la Segunda Guerra Mundial el Ejército Rojo, en su victoriosa ofensiva hacia Berlín, había desplazado al ocupante alemán de gran parte del territorio europeo oriental. Los pueblos de esos territorios liberados aprovecharon esta circunstancia, establecieron Estados democrático-populares e iniciaron la marcha hacia el socialismo. Ya la URSS no era el único país socialista en el mundo, organizándose entonces un sistema socialista mundial, que impulsó el desarrollo económico, social y científico-técnico de las naciones que lo integraban. En 1949 se creó el Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME) para institucionalizar en un organismo internacional los lazos de amistad y cooperación entre los países miembros.

En estas relaciones de mutuo apoyo con las llamadas democracias populares de Europa, la URSS cometió también serios errores. Quizá el más significativo haya sido no tomar suficientemente en cuenta determinadas características propias de esos países y aplicar medidas restrictivas a las manifestaciones de su nacionalidad, lo que fue aprovechado por la contrarrevolución interna y externa para promover acciones populares antisoviéticas.

En febrero de 1941, en vísperas de la agresión nazi a la URSS, el gobierno soviético aprobó la preparación de un plan económico perspectivo a fin de superar a los países capitalistas en la producción per cápita de hierro, acero, petróleo, electricidad, maquinaria y otros medios de producción. La invasión nazi interrumpió los proyectos para la ejecución de este plan perspectivo. Es conocido que en la Segunda Guerra Mundial el mayor esfuerzo contra Hitler lo realizó la Unión Soviética. En el frente contra la URSS combatieron las tropas alemanas más numerosas y mejor escogidas, a pesar de lo cual el pueblo soviético, con enormes sacrificios humanos y materiales, logró detener la ofensiva contra su territorio e infligir una aplastante derrota a los invasores, tomando por asalto la misma guarida hitleriana en Berlín. Sin embargo, en vísperas de la guerra, Stalin y la dirección soviética cometieron una serie de errores que permitieron a Hitler agredir por sorpresa al país de los soviets y lograr un avance apreciable en el territorio soviético. El primer error fue el Pacto de No Agresión entre la Alemania nazi y la URSS (Pacto Molotov-Ribbentrop); una felonía fue la ocupación de parte de Polonia desde el Este, en el mismo momento en que ese país estaba siendo invadido por Hitler desde el Oeste; conjuntamente con lo anterior desataron una guerra de ocupación contra Finlandia en 1939; finalmente, y de manera inexplicable, no decretar la movilización general y militar de la URSS ante la concentración de tropas alemanas a lo largo de la frontera oeste del territorio soviético. No obstante estos errores, una vez iniciada la agresión nazi, que en su avance llegó al asedio de las ciudades principales de Rusia, se produjo un giro de estrategias que se mostró acertado en la conducción de la guerra. Stalin, consagrado

Fondo Editorial Casa de las Américas

personalmente a la defensa de la URSS, que contaba además –y al margen de sus defectos personales– con el aval de representar el legado de Lenin en el imaginario patriótico socialista, tuvo un importantísimo papel, y un carisma que inspiró al pueblo soviético en su heroica disposición de hacer todos los sacrificios necesarios para defender a la Madre Patria. Contaba además con generales capaces y comprometidos.

Una decisión acertada fue el traslado de la producción estratégica fundamental hacia las profundidades del territorio soviético. A su vez, los avances de la industrialización socialista acelerada durante los dos primeros quinquenios de planificación económica centralizada (1928-1937) crearon las condiciones materiales para la hazaña de haber logrado en un corto período de tiempo y bajo la agresión fascista, una decisiva producción bélica, a partir de sus propios recursos, para derrotar a Hitler en solo cuatro años. Al término de las hostilidades se revivió la reanudación de los planes y proyectos de preguerra. El Plan Quinquenal 1946-50 y la Ley Sobre el Plan Quinquenal, presentados al Soviet Supremo en marzo de 1946, marcaron esta reanudación del camino de desarrollo esbozado antes de la guerra.

A la muerte de Stalin, el 5 de marzo de 1953, se sucedieron rápidos cambios en la más alta jefatura del PCUS y del Estado soviético. A Stalin lo sustituye Georgi Malenkov en el cargo de Primer Ministro. Malenkov estaba siendo preparado por Stalin como su sustituto. En esa condición, después de Stalin, Malenkov era el más influyente miembro del Secretariado del PCUS, pues no existía el cargo de Secretario General, el cual había sido abolido en el XVII Congreso del PCUS en 1934. Nueve días después de la muerte de Stalin, Malenkov renunció a su cargo en el Secretariado. Como primera figura partidista lo sustituyó Nikita Khrushchev, quien también era miembro del Secretariado, y fue elegido Primer Secretario del PCUS por el Comité Central en septiembre del propio año 1953.

El inicio de los nuevos rumbos en el poder soviético se manifestó el 26 de junio de 1953 con el arresto y fusilamiento de Lavrenti Beria, jefe de la Seguridad del Estado desde noviembre de 1938. Después de Malenkov, Beria era la segunda figura del Partido y del Estado, y activo participante en las represiones estalinistas. Las investigaciones secretas que condujeron a su detención y su ejecución se iniciaron inmediatamente después de la muerte de Stalin.

Malenkov renunció al cargo de Primer Ministro el 8 de febrero de 1955, y fue sustituido por Nicolás Bulganin hasta que Khrushchev asumió esa responsabilidad en febrero de 1958, ocupando de esa forma los más altos cargos del Partido y del Estado en la URSS. Con su ascenso se reafirma el nuevo rumbo del socialismo en la Unión Soviética, caracterizado por la denuncia de los graves errores de «culto a la personalidad» de Stalin y el intento de introducir modificaciones en el mecanismo de mando vertical que caracterizaba al modelo soviético de socialismo.

La cúspide del intento de rectificación ocurrió en el XX Congreso del PCUS,[3] en febrero de 1956, donde Khrushchev presentó a los delegados un Informe Secreto con la denuncia de los crímenes de Stalin y de su culto a la personalidad. Una vez conocido, el Informe fue bien recibido por gran parte de la sociedad soviética, que conocía

3 Nikita Khrushchev: *Informe Secreto al XX Congreso del PCUS*, Moscú, 25 de febrero de 1956, versión digital disponible en <www.marxist.org>.

Fondo Editorial Casa de las Américas

los hechos imputados pero no hablaba de ellos públicamente, en parte por temores a la represión; pero muy especialmente por la vergüenza de explicar este lado oscuro del socialismo soviético. No ocurrió así en el movimiento comunista internacional, en el cual se manifestaron graves divisiones en cuanto al tratamiento de la vida y obra de Stalin. En este medio se formularon no pocas acusaciones a Khrushchev de oportunista y traidor a la historia del PCUS –pues había desempeñado altas responsabilidades partidistas junto a Stalin– y de encabezar el revisionismo de la doctrina del marxismo-leninismo.

Lo cierto es que también Khrushchev comenzó a cometer los errores de subjetivismo y voluntarismo, víctima a su vez del esquema que había implantado Stalin. Atrapado en sus contradicciones, fue sustituido de todos sus cargos políticos en octubre de 1964. Con vistas a limitar los riesgos de una nueva jefatura unipersonal, se creó un esquema de dirección colectiva, con Leonid Brezhnev como Primer Secretario del PCUS, Alexei Kosiguin como Primer Ministro y Nicolai Podgorni como Presidente del Presídium del Soviet Supremo de la URSS.

Este triunvirato logró, en apariencia, una mayor estabilidad de la sociedad soviética, que se extendió hasta 1980, pero con dos claras etapas dentro del período. Primero, un ascenso económico, político y de positiva influencia en la política internacional hasta mediados de la década del setenta. Después un estancamiento económico y deterioro político de la sociedad soviética y del PCUS, en particular, con aumento visible de la corrupción y diferenciación social entre la alta dirección del país y el pueblo. En política exterior se destaca negativamente la inoportuna invasión militar de Afganistán en 1979. A pesar de las claras muestras públicas de afectaciones de salud de Brezhnev, se mantuvo en el cargo a contrapelo de la realidad. Esos años se bautizaron popularmente como la «etapa del inmovilismo». Ello agudizó el desprestigio de la alta dirección soviética, con graves afectaciones a la moral partidista.

A la muerte de Brezhnev, en octubre de 1982, fueron elegidos sucesivamente en el cargo dos dirigentes también con graves afectaciones de salud. Ello reflejaba la falta de preparación de dirigentes del PCUS de menor edad, que pudieran asumir las mayores responsabilidades políticas en el país. Yuri Andropov fue elegido secretario general del PCUS el 12 de noviembre de 1982 y falleció quince meses después. Lo sucedió Konstantin Chernenko, con la salud aún más deteriorada. Pudo estar en el cargo escasamente un año, con esporádicas apariciones mediáticas que lo ridiculizaban ante la opinión pública. La etapa del inmovilismo se extendió hasta principios de 1985, cuando el 11 de marzo de ese año fue promovido a secretario general un dirigente más joven pero de triste recordación para la URSS y el movimiento comunista internacional: Mijaíl Gorbachov.

La nueva dirección del PCUS y del Estado soviético trató de introducir los cambios largamente esperados por la población. Pero el mal ya estaba hecho y para revertirlo se necesitaba el ascenso de una dirección política más capaz que la que asumió esos deberes en 1985 y años siguientes. Las afectaciones a la moral del pueblo que se fueron acumulando durante décadas, el deterioro económico agudizado en los últimos años y la falta de una política certera en la promoción de los cuadros sustitutos de los dirigentes partidistas envejecidos impidieron llevar a término las buenas intenciones declaradas por

Fondo Editorial Casa de las Américas

Gorbachov para el fortalecimiento del socialismo soviético. Amén de la negativa personalidad del propio Gorbachov, quien mostró debilidades y falta de firmeza política en su actuación, así como de preparación ideológica para asumir la más alta jefatura de un país con tamañas responsabilidades en la lucha antimperialista, por la paz mundial y para extender el socialismo internacionalmente.

Se promovieron varios dirigentes sin las características político-ideológicas ni la experiencia necesaria para dirigir la sociedad soviética en aquellos momentos de transición. Los hechos que se sucedieron se desviaban del rumbo que hubiera podido perfeccionar el modelo soviético de socialismo.

En el propio año 1985 ocuparon altos cargos de dirección quienes formaron parte del núcleo principal de dirigentes que destruyeron la URSS. Boris Yeltsin asumió la responsabilidad de Secretario General de Comité del PCUS en Moscú; Eduard Shevarnadze sustituyó a Andrei Gromiko como ministro de relaciones exteriores; Alexander Yakovlev fue designado jefe del Departamento de Agitación y Propaganda del CC del PCUS, que atendía la prensa, las publicaciones, la radio y la televisión.

De 1985 a 1991 se desplegó un intenso trabajo por la dirección soviética con la declarada intención de fortalecer el socialismo en la URSS. Los errores cometidos en este empeño, en un contexto institucional deformado y alejado de los valores que había sembrado la Revolución de Octubre, unidos a la agresiva influencia de la política de los países imperialistas, condujeron al desmontaje del socialismo, que comenzó por las democracias populares europeas y culminó en la trágica desintegración de la URSS. Este último eslabón se consumó en un acto legal el 26 de diciembre de 1991, en el cual el Soviet Supremo, todavía máximo órgano estatal, aceptó la renuncia de Gorbachov como Presidente del país, firmó la disolución de la URSS, y fue arriada en el Kremlin la bandera roja de la hoz y el martillo e izada, en su lugar, la bandera del antiguo imperio ruso.

Concluyó así la infausta desaparición de la URSS y del modelo soviético de socialismo de Estado en un proceso que aún aguarda por una profundidad de análisis que arroje enseñanzas definitivas.

Consideraciones finales

Quiero detenerme, para finalizar este artículo, en el desenlace de lo creado por la Revolución de Octubre en Rusia, la cual devino en el Estado multinacional de la URSS, creado mediante la Constitución de 1922, y disuelto –como acabo de señalar– el 26 de diciembre de 1991.

Aún sentimos que falta el necesario análisis integral –aunque se han realizado aproximaciones valiosas– de las causas que condujeron a la desaparición de la URSS y de los sistemas socialistas de Europa Central y del Este. Es un tema pendiente del movimiento comunista internacional. Debatirlo con más elementos aportará siempre mucho a una necesaria visión del camino a seguir en la construcción de una nueva sociedad: una que logre preservar su soberanía frente al imperialismo, y que sustituya al capitalismo actual, hasta lograr la completa emancipación del pueblo trabajador en todo el planeta.

La desintegración de la URSS fue, como ya dije, el resultado de un conjunto multicausal, con interrelaciones, aún por desentrañar en todos sus aspectos. En el análisis integral a realizar se debe ahondar, entre las causas más importantes,

Fondo Editorial Casa de las Américas

las graves afectaciones a la moral y a la vida espiritual de los pueblos soviéticos, infligidas por la política represiva ejercida en la etapa estalinista y la falta de libertad en varios aspectos de la proclamada democracia socialista. No se trata solamente de un fracaso en el ejercicio del poder sino de la frustración en crear una verdadera cultura democrática socialista.

El texto que sigue se concentra en las afectaciones morales del pueblo soviético generadas por causas exclusivamente internas, las cuales tuvieron un papel decisivo en la debacle de la URSS. Debido a razones de espacio, no abordo otras, ni la agresiva política injerencista y contrarrevolucionaria de las potencias imperialistas contra el país de los soviets, que tuvo un importante papel en el trágico desenlace del proceso.

Lo primero a tener en cuenta en este análisis es que el partido político que promueve la revolución socialista triunfa porque es seguido voluntaria y masivamente por el pueblo.

El apoyo de las masas populares al partido del socialismo es el factor decisivo en la victoria, tanto de la toma del poder como, posteriormente, en la construcción de la nueva sociedad. Esta verdad tiene que estar muy presente en la conducta práctica de la dirección revolucionaria una vez en el poder. Si esta ligazón se rompe, la victoria socialista no puede asegurarse solamente por la formulación teórica de un programa político y la declaración de una ideología socialista. Ese programa tiene que recoger los intereses populares y, muy importante, necesita ser comprendido y apoyado por el pueblo. Si una determinada decisión del partido no es apoyada por las masas, el partido debe abandonar esa decisión, volver a evaluarla a partir del criterio de las masas, y de ratificar su validez, hallar el camino de persuadir al pueblo de su justeza. Si el pueblo no la entiende ni la apoya, sería contraproducente, a los intereses revolucionarios, tratar de aplicarla por métodos violentos y represivos.

En la actuación de los revolucionarios hay líneas rojas morales, del mundo subjetivo, de la espiritualidad del pueblo, que no pueden traspasarse. No como concepto abstracto y general sino, fundamentalmente, porque en el terreno práctico, esas violaciones morales afectan el apoyo de las masas al movimiento revolucionario, lo que resulta fatal para el proceso.

Las afectaciones de este tipo ocurridas en la URSS fueron resultado, en gran medida, de las represiones masivas de Stalin quien, para aplicarlas, se apoyó principalmente en los órganos de la Seguridad del Estado, los Tribunales y las fuerzas armadas. El Partido Comunista de la Unión Soviética y el conjunto del Estado y el gobierno soviético pecaron por omisión.

Los más graves errores de Stalin vinculados a la represión contra personas inocentes tienen su origen en su desconfianza generalizada, que le hacía ver enemigos en todo su entorno. La época más dramática al respecto se desarrolló a partir del asesinato de Serguei Kírov, secretario del Comité del PCUS en Leningrado. Kírov competía como primera figura del partido con el propio Stalin. El atentado mortal a Kírov tuvo lugar el primero de diciembre de 1934. Quien lo ultimó fue rápidamente fusilado. También fueron fusilados los primeros investigadores del caso, lo que hace pensar, junto a otros hechos, que la acción fue resultado de una conspiración dirigida por Stalin, aunque no se haya comprobado.

En el período 1935-1938, Stalin desplegó una intensa y cruel represión contra personalidades soviéticas acusadas de «enemigos del pueblo»,

Fondo Editorial Casa de las Américas

muchas de las cuales fueron luego reivindicadas por haber sido objeto de acusaciones injustificadas y, en muchos casos, ilegales. Los «procesos de Moscú» fueron recogidos y editados con fines de propaganda. Las crueles represiones alcanzaban, incluso, a los familiares de las víctimas, quienes no tenían nada que ver con las acusaciones. En uno de los casos más connotados, Stalin cayó en la trampa de las intrigas alemanas y llevó a cabo una terrible y cruenta depuración de las fuerzas armadas, descabezando al ejército soviético en vísperas de la guerra mundial. El caso más representativo fue el fusilamiento del mariscal de la URSS Mijaíl Tujashevski, condecorado Héroe de la Unión Soviética, el más joven de los altos cargos en la defensa del país, quien tuvo que ser rehabilitado con posterioridad.

La política represiva estalinista se extendió más allá de 1939, haciéndose masivas las detenciones, los fusilamientos y los envíos a los campos de trabajo forzoso conocidos por el acrónimo en idioma ruso de Gulag.

Estos actos crearon en gran parte del pueblo soviético aprehensiones sobre el poder político de la URSS, minando su disposición favorable hacia el socialismo y hacia el Partido Comunista. Este sentimiento popular influyó poderosamente en la actitud del pueblo soviético, el cual no defendió el régimen socialista del país en los aciagos momentos de fines de la década del ochenta y principios de los noventa, cuando se llevó a cabo, por dirigentes incapaces y en gran medida corruptos, la desintegración de la URSS.

Los verdugos principales de estas represiones fueron los respectivos jefes de los órganos de Seguridad del Estado, quienes tenían también la responsabilidad de administrar los gulag. El último de los jefes de los ejecutores fue el ya mentado Lavrenti Beria, quien asumió el cargo en 1941 y lo mantuvo hasta la muerte de Stalin en 1953.

El historiador y profesor español Carlos Hermida Revillas, quien no puede considerarse un antiestalinista, en su artículo «Cuestiones sobre Stalin» se refiere a investigaciones realizadas después de la caída de la URSS, por J. Arch Getty y Oleg V. Naumov en los Archivos del Comisariado Popular de Asuntos Interiores (NKVD).[4] Al respecto, Hermida recoge los datos siguientes:

> los fusilados en 1937-1938 fueron 681 692, cifra que ascendería a 786 098 personas para el período 1930-1953. Si se sumaran a esta cifra los muertos en los campos de trabajo y en las prisiones estaríamos alrededor de 1.5 millones de muertos causados por la represión de los años treinta.[5]

Otros historiadores acercan la cifra de detenidos a los diez millones.

En el Informe Secreto del primer secretario del PCUS Nikita Khrushchev al XX Congreso del Partido, realizado en febrero de 1956, se abordan las represiones de Stalin, que no tuvieron freno ni con los más altos dirigentes en cargos partidistas. Según este Informe de Khrushchev, de los ciento treinta y nueve miembros y candidatos a miembros del Comité Central del Partido que se eligieron en el XVII Congreso (febrero de 1934), llamado «el Congreso de los triunfadores», noventa y ocho de ellos, es decir el 70 %, fueron

4 J. Arch Getty y Oleg Numov: *La lógica del terror. Stalin y la autodestrucción de los bolcheviques, 1932-1939*, Barcelona, Crítica, 2001, pp. 475-476.

5 Carlos Hermida Revillas: «Cuestiones sobre Stalin», en *Revista Historia y Comunicación Social*, Madrid, No. 10, 2005, p. 141.

Fondo Editorial Casa de las Américas

detenidos y fusilados (la mayor parte entre 1937 y 1938). El mismo destino halló también la mayoría de los delegados al mencionado XVII Congreso. De los 1 906 delegados, 1 108 fueron apresados y acusados de crímenes contra la revolución.[6] Durante los procesos judiciales correspondientes, los acusados aceptaban sus culpas con declaraciones arrancadas mediante la tortura física y moral.

A partir del XX Congreso del PCUS, con las denuncias de Khrushchev, se inició el período llamado de «desestalinización» en la URSS. No obstante su aparente rectificación, el PCUS continuó cometiendo errores de voluntarismo y subjetivismo en la construcción socialista.

En el XXII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, realizado en octubre de 1961, se aprobó el Tercer Programa del Partido. En su texto estaba plasmada de nuevo, como en tiempos de Stalin, la concepción de construir el comunismo en un solo país, la URSS. Además, en el Programa se planteó alcanzar la sociedad comunista en la Unión Soviética en un período exageradamente corto de veinte años en dos etapas consecutivas.

> En el primer decenio (años 1961-1970), la Unión Soviética, creando la base material y técnica de comunismo, adelantará en la producción por habitante a EE.UU., el país más poderoso y rico del capitalismo. Al final del segundo decenio (años 1971-1980), el pueblo soviético habrá creado la base material y técnica del comunismo. En la URSS se habrá construido, en lo fundamental, la sociedad comunista.[7]

Hoy, mirado a la distancia del tiempo y los hechos transcurridos, se puede tener una mejor apreciación de los errores garrafales que presidían la supuesta construcción del comunismo en la URSS.

A su vez, durante el período de Khrushchev y los que le siguieron, se mantuvo como antes el aplastamiento de importantes aspectos de la libertad individual en aras del supuesto interés colectivo, lo que se manifiesta en varias facetas de la sociedad. Sin pretender una identificación de prioridades, se destacan las restricciones a la utilización del mercado como regulador de la economía y la exagerada planificación administrativa central aplicada.

Los impedimentos al traslado físico de las personas por motivos propios era otra de las expresiones de la limitación individual existente, sobre todo para salir, temporal o definitivamente, del territorio soviético. Ello se exacerbaba si la salida era hacia un país no socialista.

Otra manifestación de la violación de la libertad individual era la mengua en la libertad de información. Existían muchas dificultades para acceder a diferentes fuentes informativas internas y de otros países. El secretismo se enseñoreó en la actuación del PCUS y el Estado soviético y no solo en el período de Stalin y de Khruschev. Recordemos que el accidente de la planta nuclear de Chernóbil, en abril de 1986, fue ocultado al mundo por varios días ya durante el ejercicio gubernamental de Mijaíl Gorbachov.

6 Nikita Khrushchev: *Informe Secreto al XX Congreso del PCUS*, Moscú, 25 de febrero de 1956, pp. 10-11, versión digital disponible en <www.marxist.org>.

7 *Historia del Partido Comunista de la Unión Soviética*, Moscú, Editorial Progreso, p. 764.

Fondo Editorial Casa de las Américas

Aún mayores restricciones tenía la libertad de expresión. Las críticas que se formulaban públicamente se dirigían a los países capitalistas y no había señalamientos a los problemas de la sociedad soviética, salvo los que decidían los altos mandos del Partido y del Estado. Este aspecto estaba vinculado a la comprensión parcializada del centralismo democrático, en el cual se acentuaba su carácter centralista y se empequeñecía el aspecto democrático.

El ambiente restrictivo de la libertad de pensamiento impidió el desarrollo teórico y práctico de la doctrina marxista-leninista, de la filosofía del materialismo dialéctico y del materialismo histórico. El dogmatismo reinó en la investigación y la enseñanza de las ciencias sociales.

De manera significativa, la democracia se manifestaba mermada en los procesos de toma de decisiones en el Partido, el Estado, el gobierno y los demás organismos y organizaciones sociales. Ello tenía que ver con la rigidez interna con la que actuaba el Partido Comunista de la Unión Soviética.

No se apreció la plena dimensión funcional del Estado, cuyos órganos ejecutivos, legislativos y judiciales en los distintos niveles territoriales actuaban bajo la dirección administrativa del PCUS, cuando, al contrario, la doctrina socialista ratifica que el pueblo es el soberano y debe estar con toda su dignidad representado en el parlamento, el cual actúa sin subordinación administrativa directa a otras instancias estatales ni partidistas.

En general, el PCUS no garantizó su influencia por la vía del ejemplo ético de sus dirigentes y demás militantes y utilizando la persuasión, sino por los métodos de órdenes verticales, la imposición administrativa y las exigencias legales.

En el fondo las limitadas posibilidades de desarrollo de la democracia al uso de la Rusia soviética estaban lastradas por la impronta despótica del régimen zarista, que reinó en el territorio por casi cuatrocientos años. La cultura política antidemocrática que sufrió el pueblo ruso por siglos se plasmó en gran medida en la organización y funcionamiento del sistema institucional de la URSS. En la larga historia de Rusia solo se conoció el inicio de métodos republicanos en el Estado durante escasos diez meses, a partir de la revolución burguesa de febrero de 1917, la cual dio paso a la revolución socialista en noviembre de ese año.

Mientras existió la URSS el modelo de socialismo que se tomaba como referencia obligada era el soviético. Ello conllevaba a disminuir las características nacionales de los países que decidían marchar por el camino socialista. Hoy se comprende que hay tantos modelos de socialismo como países existen. Francis Fukuyama y otros analistas de su tipo aprovecharon esta confusión sobre el modelo único de socialismo y, al desaparecer la URSS, se apresuraron a declarar la muerte definitiva del socialismo como sistema, el fin de la historia y la eterna vigencia del capitalismo como único orden económico, social y político en el mundo.

En mentís a los enterradores del socialismo, la experiencia socialista se multiplica con la diversidad de modelos de China, Vietnam, Laos, República Popular Democrática de Corea, Cuba, Venezuela, Bolivia, Nicaragua, entre otros. Todos en fase transicional y susceptibles a reveses. Si algo nos enseñó de entrada el derrumbe soviético es que la irreversibilidad es el mayor desafío. Y que la soberanía hay que defenderla todos los días. C

La Habana, 24 de septiembre de 2017

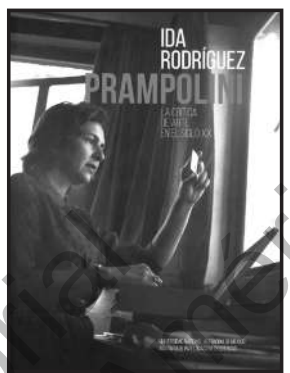
Fondo Editorial Casa de las Américas

ADELAIDA DE JUAN

Medio siglo de crítica de arte*

Desde inicios de 1950 y durante cerca de cinco décadas Ida Rodríguez Prampolini publicará comentarios sobre artes visuales en los principales medios de difusión mexicanos y en los de otros países. «Reaparición del arte alemán»[1] marca el inicio de esa labor centrada fundamentalmente en el arte contemporáneo. En 1997 se cierra tal periplo con sus palabras del catálogo de una exposición de Mathias Goeritz, siendo el último de varios textos dedicados al artista alemán-mexicano.

Entre 1960 y 1961 dio a conocer veinticuatro artículos en la sección «México en la Cultura» del periódico mexicano *Novedades* sobre artistas locales y extranjeros. (Más tarde colaboraría en la sección «La Cultura en México», de la revista *Siempre!*). «Dadá y el arte actual» fue el



texto que inició la serie dedicada a Goeritz. En ese caso particular lo presenta como heredero de la línea dadá alemana y exponente de las más recientes producciones mexicanas.

En 1968 puntualizará los criterios a partir de los cuales se desarrollaban sus ensayos: «con las antiguas categorías artísticas […] no podemos juzgar al arte de nuestro tiempo. (¿Qué ha pasado con la pintura?)».[2] Tal convicción quedará plasmada dos años más tarde, cuando escribe en forma de carta un homenaje honesto y profundamente sentido a la muerte de su maestro Justino Fernández. Concluye así esa carta:

> Si esta lucha en que yo me siento comprometida logró separarnos en nuestras interpretaciones [...], creo que el máximo honor que podemos hacerte tus alumnos, y que yo públicamente te hago ahora, es seguir con honestidad y pasión el llamado de las propias convicciones, como tú nos enseñaste.[3]

* Ida Rodríguez Prampolini: *La crítica de arte en el siglo XX,* Cristóbal Andrés Jácome (comp.), México, Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México, 2016.

1 *Arquitectura México,* México, No. 66, pp.114-116.

2 *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, No. 37, México, 1968, p. 100.

3 *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, No. 42, México, 1973, pp. 37-39.

Fondo Editorial Casa de las Américas

Aquel año 1968 fue clave para la concreción de sus criterios. La matanza de Tlatelolco y su amistad con José Revueltas, a quien visitará fielmente en la cárcel, determinan, entre otras circunstancias, el corpus teórico de Ida. La influencia ejercida por la lectura de textos de Saint-Simon, y luego de Marcuse, queda plasmada en el artículo «Saint-Simon y el arte».[4] Tras la exposición de los principios saint-simonianos, termina con esta afirmación: «Herbert Marcuse propone [...] también un tipo de socialismo donde el arte vuelve a ser un factor decisivo».

Una década antes de estos textos ha publicado un importante trabajo[5] significativamente titulado «Dos conceptos del arte revolucionario». Tras apuntar consideraciones sobre la religión del «arte por el arte» encabezada por citas decimonónicas de Gautier y Baudelaire, y recordar los esfuerzos de John Ruskin y William Morris, pasa al tema central de su ensayo:

> Dentro de las ideologías socializantes que se gestaron en el siglo pasado [XIX] y que en forma de revoluciones hicieron explosión a principios de nuestro siglo, las más importantes y radicales fueron, sin dudas, la revolución mexicana de 1910 y la rusa de 1917. [...] Ambas soñaron con expresar su vivencia revolucionaria por medio de un gran arte.

Rodríguez Prampolini reconoce que las dos revoluciones tuvieron «semejantes anhelos [y que, por consiguiente], era de esperar que el tipo de arte que ambas produjeran fuera similar. Sin embargo, la producción artística de ambas revoluciones tomó caminos diametralmente distintos. El presente estudio tiene por objeto aclarar esa discrepancia». El ensayo pasa luego a considerar, en las dos producciones, antecedentes y desarrollos, con acertadas citas de fuentes originales, frecuentemente de la época primera de la producción artística. Llega entonces a la conclusión de que: «los resultados opuestos a que llegaron los dos movimientos [...] que parten a primera vista de un mismo postulado ideológico, son quizás los golpes más certeros que ha recibido la concepción del arte por el arte del siglo XIX».

Los años finales de la década de los sesenta e inicios de los setenta del siglo XX están marcados por una radicalización de su pensamiento. En sus lecturas influyentes de la época se destaca la *Historia social de la literatura y el arte* que Arnold Hauser publicara originalmente en alemán en 1951 y fuera rápidamente traducida al español.

En los inicios de la década de 1970, Ida compartirá sus labores universitarias con las de la escuela que fundara en Tlayacapan para la educación de los campesinos, libre de las convenciones vigentes. A mediados de la década, la nueva escuela fue incendiada, circunstancia que constituyó un fuerte golpe a sus esfuerzos y convicciones. Se ha señalado la relación entre las experiencias de un lustro en la escuela inconclusa de Tlayacapan y los textos de Prampolini de estos años.[6]

Ya he citado cómo los textos sobre la obra y el ideario artístico de Mathias Goeritz se hacen presentes tanto personal como profesionalmente

4 *Contacto. Cuadernos Bimestrales del Secretariado Social Mexicano*, México, 1974, pp. 49-54.

5 *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas,* No. 33, México, 1964, pp. 67-82.

6 Cristóbal Andrés Jácome: «La experiencia de los setenta», ob. cit., pp. 48 y ss.

Fondo Editorial Casa de las Américas

durante unas cuatro décadas. Por supuesto, él no es el único artista que recibe su aguda mirada: repasar los nombres impresos nos ofrece un verdadero panorama del quehacer artístico en el país. En tal panorama atiende a la complejidad de las obras de Vicente Rojo, Felguérez y Cuevas (esta última expuesta en Italia), para posteriormente hacer un balance comprensivo: Felipe Orlando y el «lirismo dramático de su obra», privilegiando entre las creadoras a Remedios Varo y Frida Kahlo. No faltan, por supuesto, otros creadores clásicos como Andy Warhol y Moholy-Nagy.

Su texto «La escuela de Altamira», publicado a mediados de 1950,[7] introduce a Goeritz como «fundador principal del movimiento de Altamira», el cual planteaba que «[l]a cultura ha recorrido un inmenso camino de experiencia y de aventuras; este inmenso proceso partió de unos momentos de pureza simbolizados y apresados para siempre en la pintura de Altamira». Anuncia entonces la invitación hecha a Goeritz para ejercer como profesor universitario en México. Ya he citado que «Reaparición del arte alemán» abre el ciclo de textos que culmina cuarenta años después en «La escuela de Altamira. Los ecos de Mathias Goeritz. Catálogo de la exposición».[8] El texto, con fuertes tintes autobiográficos, evoca su relación con el artista a partir de su encuentro en España, como alumna de Eugenio d'Ors, con el alemán, quien había encontrado en las pinturas de Altamira una nueva concepción del quehacer artístico.

Algunas circunstancias incidieron en la evolución de su línea de pensamiento. Como acertadamente ha escrito Cristóbal Andrés Jácome, su alumno y compilador del presente libro,

> [t]odo el programa artístico cosmopolita y con tintes espirituales que [Ida] había defendido con Mathias Goeritz desde los tempranos sesenta poco a poco comienza a perder forma para dar lugar a una ideología cimbrada en el socialismo y la noción de conciliar proyectos de incidencia social directa» (47).

Entre estos proyectos son notables los que llevó a cabo durante su posición al frente de instituciones culturales de su natal Veracruz. Entre 1987 y 2007 Ida logró hacer realidad algunos de sus más profundos pensamientos en cuanto a la posición social y el devenir de la producción del arte.

Durante el medio siglo de crítica de arte realizada por Ida y recogida en el libro que reseño, se detendrá en artistas presentes en México, en comentarios sobre algunos eventos que contaron con su participación. Sobre cada una de las respectivas exposiciones Ida mantiene una loable distancia, al tiempo que nos hace partícipes de la fundamentación de su preferencia.

También resulta de notable interés el diálogo teórico al cual nos asomamos gracias a los textos sobre críticos de arte coetáneos. Ya he mencionado sus opiniones sobre el que fuera su maestro, Justino Fernández. Los planteamientos de Marta Traba en su libro de 1975 *La zona del silencio* provocan su total desacuerdo, resumido en la frase lapidaria «las concesiones teóricas confusas y contradictorias de la autora» (353 y ss). En 1978 redacta una «Réplica a la ponencia de Raquel Tibol: "Bases para una metodología crítica de la fotografía en América Latina"», para el Primer Coloquio Latinoamericano de Fotografía,[9] reali-

7 *Espacio*, No. 5-6, agosto de 1950.
8 *México,* INBA/UNAM/Conacult, 1997, pp. 48-50.

9 Archivo de Ida Rodríguez Prampolini.

Fondo Editorial Casa de las Américas

zado en la Ciudad de México. Concluye Ida que «en definitiva, las proposiciones de Raquel Tibol tratan de armonizar dos mundos irreconciliables, las encuentro tibias y en contradicción con su carrera de luchadora» (461). El crítico que despierta su respeto es el guatemalteco radicado en México, Luis Cardoza y Aragón. En la crónica que le dedica en agosto de 1980 llega a afirmar que su libro *La nube y el reloj*, «junto con la obra del doctor Justino Fernández, son los estudios más importantes que se han publicado sobre los artistas mexicanos contemporáneos» (513). Las páginas sobre Cardoza finalizan significativamente con una cita de José Martí. Ida afirma que Cardoza y Aragón «pertenece a la estirpe de José Martí y ha seguido la lección que nos dejó el libertador cubano cuando dijo "es bueno alimentarse por el recuerdo y por la admiración"».

En aquel año 1978 participa en el Primer Encuentro Iberoamericano de Crítica de Arte y Artistas Plásticos, celebrado en Caracas. Allí coincidí con ella, ya que yo formaba parte de la delegación cubana integrada también por el pintor Mariano y la ceramista Marta Arjona. Ida dedicó mucha atención a ese Encuentro, cuyas sesiones fueron bien discutidoras a partir de las intervenciones del argentino Julio Le Parc, el español Antonio Saura y el dominicano Silvano Lora. En el texto de Ida, publicado en la revista *Plural* (463 y ss), ella incluye ponencias y acuerdos de plenarias, reflejando las movidas sesiones y los argumentos surgidos durante los varios días del Encuentro. Su texto termina con una «Conclusión» cuyo párrafo final comienza: «Tal vez se podría afirmar que el verdadero espíritu latinoamericano en arte es la creación auténtica, acompañada de una actitud acorde con ella».

Resulta interesante comprobar los criterios que sobre las bienales de arte fundamenta Ida. A mediados de junio de 1970 publica en el periódico mexicano *Excélsior*, un breve texto titulado «Contrabienal» (301), en el cual afirma que la invitación recibida para formar parte del jurado de premiación de la novena Bienal de São Paulo «me pareció una buena ocasión para decir lo que pensaba de las bienales en el seno mismo de una de ellas». Continúa manifestando que dejó claro a la presidencia de la Bienal que «en mi concepto este tipo de muestras, con la manipulación inherente a ellas, carece de todo tipo de valor». Termina la nota con la afirmación de que «para mí sería más arte, en estos momentos [mediados de junio de 1970], que se presentara de alguna manera la labor de los tupamaros como una expresión latinoamericana de creación».

En la década siguiente, Ida está de nuevo en una Bienal, esta vez la de La Habana. Presidió en esa ocasión el jurado de premiación, en el cual estaba representada la América Latina (ella, Camnitzer, Seguí y yo), África (Malangatana) y la India (Chopa). Al escribir su texto titulado «Alternativa: la Bienal de La Habana»,[10] comienza recordando precisamente la Bienal de São Paulo y los parámetros que allí regían el sistema de premiación: «El mercado del arte, la presión de las galerías y críticos, la presencia del manipulador del arte latinoamericano en aquellos tiempos, el cubano José Gómez Sicre, quien imponía sus criterios con la fuerza que le daba ser director de la Unión Panamericana de Wáshington, fueron las categorías de selección que aplicaron casi todos mis colegas» (623). Pasa entonces a transcribir

10 *La Jornada*, 4 de diciembre de 1986.

Fondo Editorial Casa de las Américas

un documento avalado por el jurado que, tras una fundamentación de criterio, finaliza afirmando que los miembros del jurado «pensamos que los premios "sacralizan el espíritu competitivo", que estos deben abolirse, porque siempre conllevan el perfil de la injusticia» (624).

Otra importante vertiente del pensamiento de Rodríguez Prampolini es su atención a la posición de la mujer, específicamente en las artes visuales. El texto clásico de Linda Nochlin «Why Have There Been no Great Women Artists?», posiblemente a inicios de 1971, evidentemente forma parte de sus lecturas, así como los textos de Griselda Pollock. En 1975, en el encuentro sobre el papel de la mujer en el arte que tuvo lugar en el Museo de Arte Moderno, Ida expone criterios que pueden considerarse una temprana contribución a las principales posturas feministas predominantes durante los años ochenta. Son bien incisivas sus respuestas a un interrogatorio sobre el tema agrupadas bajo el título «Mujeres/Arte/Feminidad».[11]

Sus cerca de ciento cincuenta textos reunidos en este libro están precedidos por cuatro ensayos que enfocan, respectivamente, la personalidad de Ida como maestra y compañera (Rita Eder), su relación personal/profesional con Mathias Goeritz (Jennifer Josten), su relación profesional con Pedro Friedeberg (James Oles) y «la experiencia de los setenta» (Cristóbal Andrés Jácome). Se asiste así a una suerte de diálogo entre lo publicado por Ida y su relación personal con otros estudiosos. Con gratitud leemos los textos, pues hasta cierto punto se nos hace presente el privilegio de haber conocido a una persona tan cálida y lúcida.

En alguna ocasión Ida citó con pleno conocimiento a José Martí, quien había planteado que la crítica es «el ejercicio del criterio». Los textos de Ida Rodríguez Prampolini evidencian que ella fue fiel al postulado del cubano. Su lectura nos permite asomarnos, con ella y de su mano, a un panorama del arte latinoamericano iluminado por su claro y apasionado criterio. C

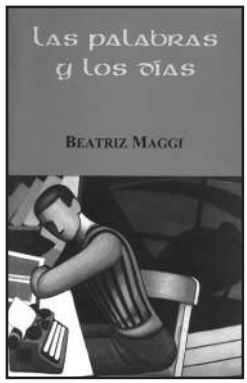
11 *Artes Visuales,* México, enero-marzo de 1976.

Fondo Editorial Casa de las Américas

LUIS ÁLVAREZ ÁLVAREZ

El último libro de Beatriz Maggi*

Las palabras y los días sale a la luz casi simultáneamente con la muerte de su autora, Beatriz Maggi. La tensa sobriedad de su título remite, desde luego, a la inmemorialmente poética obra de Hesíodo, como si la ensayista nos sugiriera con este su libro final que, en efecto, la palabra fue su labor fundamental y marcó todas las jornadas de su vida. Pues nos lega, junto con sus libros y artículos dispersos, un recuerdo imborrable para varias generaciones de estudiantes universitarios en los que ella imprimió sello peculiar, reconocido por muchos, como se advierte en la emotiva dedicatoria que el cineasta Fernando Pérez le hizo de su extraordinario filme *José Martí, el ojo del canario*. Creo que, por magnéticos que puedan resultar los libros de ensayo de Beatriz Maggi, ninguno puede recuperar la vibración oral y gestual específica de sus clases, en tanto fascinantes comentarios de lectura. Decía Roland Barthes que «[e]l placer del texto no es forzosamente un placer de tipo triunfante, heroico, musculoso».[1] Cada uno de los textos de la ensayista, particularmente los de este libro con que se cierra su vida, trasunta una ensimismada fruición, un diálogo –por



momentos pasional– con el texto objeto de valoración.

Pues Beatriz Maggi vivió la experiencia estética de la literatura con una intensidad muy poco común. Lejos de ella estuvo el escribir como manera de «hacer carrera literaria», como tantos seudocríticos que, por más disfraces que asuman, siempre transparentan propósitos mezquinos. Esta mujer vivió para la palabra literaria en sí y por sí; me siento incluso tentado a decir que, como el Hesíodo de *Los trabajos y los días*, parece implícitamente advertirnos contra los mercaderes de la palabra, los jueces injustos y los que practican la usura que en el mundo literario tiene que ver con el sórdido trueque de textos por lugar social. Muy lejos de tales miserias, la Maggi –como siempre se refirieron a ella sus alumnos– se concentró en el valor y la multifuncionalidad de la palabra. Precisamente en este libro final uno de los ensayos de mayor fuerza es «Algunos usos de la palabra», donde figuran varias de las claves de su ensayística, de su magisterio y, posiblemente, de su personalidad. Véase lo que escribe al meditar sobre la relación entre la palabra literaria y la belleza: «Cuando la palabra logra lo bello, una flecha se aloja en el corazón del pájaro que somos, y detiene su vuelo en el aire» (240). Es, sin duda, una imagen de estremecida espiritualidad, pero su quintaesenciado refinamiento se integra con una perspectiva por completo realista:

> La palabra, mal que nos pese, es un ser real y con vida autónoma. Nace en nosotros, pero coge vuelo, se independiza de nosotros.

* Beatriz Maggi: *Las palabras y los días*, La Habana, Ediciones Unión, 2017.

1 Roland Barthes: *El placer del texto*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1993, p. 32.

Fondo Editorial Casa de las Américas

> OJO CON ELLA, que puede perdernos. Casi somos en ella y por ella, pero se desenlaza y se desata: puede ser perniciosa, y más lo es cuanto más elocuente [241].

Diría yo que en este pasaje está, entera, la Maggi. Y no me refiero al filo de las ideas o a la obvia pasión al expresarlas. Lo que aparece en ese mínimo fragmento es su cualidad esencial: *tenía estilo*. Y no lo digo por fascinación frente a un término que, lo sé muy bien, parece haber sido desterrado de nuestra contemporaneidad. Sí, la Maggie tenía estilo, como profesora y como ensayista, es decir, *proyectaba en sus discursos su propio ser*, operación magnánima cuanto peligrosísima en nuestros días, donde ese vocablo se destierra como signo de la proliferación de farsantes de las letras, puros cazadores de nimiedades y de ingenio sin clase, vale decir, sin cabal pertenencia humana. Beatriz Maggi siempre, y en particular en *Las palabras y los días*, se muestra y habla desde sí misma. En pura hipótesis, puede uno discrepar de lo que dice, tal vez no nos parezca cabalmente sustentada su valoración de *Hamlet* o pensar que no fue justa con una obra tan impresionante como *El luto le sienta a Electra*, de O´Neill. Sin embargo también allí nos moviliza y emociona, alcanza esos *adentros* del alma del lector y nos arrastra al diálogo desde la superficie estremecida y no siempre impoluta de sus páginas –pues no le importó nunca el vano refinamiento de la lengua académica, y una vez más en una muestra de estilo bien plantado, se entreveró de coloquialismos de puntería formidable. Sí, tenía estilo, en ese sentido que nos descubrió y hemos olvidado tanto: el estilo es el ser humano mismo, libre y desnudo ante el lector. Por eso en este libro que es su último legado enarbola, con su maravillosa extravagancia de siempre, una frase de Rabelais esgrimida como mandamiento esencial: «Ríe, ríe, que la risa es propia del hombre» (244). Sus clases, sus ensayos todos son una excavación en lo esencial del hombre, sin otra pretensión que la de leer. Creo que no olvidaré nunca un juicio que solo ella tuvo el valor de expresar:

> Martí tuvo que estrangularse a sí mismo, tuvo que inmolarse, hacer un nudo con su existencia, autoaniquilarse, destruirse como individualidad en toda la sed legítimamente egoísta de la literatura y de la vida, y ahí está la génesis de su gran poesía [248].

Su modo de expresión, a veces brutal –como en esa iluminación suya sobre el Apóstol–, le permite mostrar en magnitudes inesperadas determinadas verdades del texto literario, como cuando nos confirma, pero en su estilo angustioso, que Martí creó una obra que «es grande por el quehacer histórico que él sintió en sus manos» (249).

Las palabras y los días, como toda la obra –magisterial y ensayística– que Beatriz Maggi nos deja, aparece jalonada además por una plasticidad inesperada en alguien cuya apariencia personal nunca fue precisamente atildada, y es que su visión se encandilaba, una y otra vez, con la palabra literaria. Su sentido de la belleza se desbordó siempre no en sí misma, sino en el infinito universo de la expresión artística. Véase este pasaje inimitable:

> Si quisiéramos calificar de alguna manera la obra poética de Whitman, diríamos que es extraña. Más que como ola, su estrofa

Fondo Editorial Casa de las Américas

avanza como una mar gruesa, una marejada, pleamar que, cual grupa colosal, avanza diseminadamente hacia un «yo» estentóreo agresivamente plantado que espera el abrazo cósmico para, avanzando juntos, inundar toda su tierra [184].

El libro casi póstumo de Beatriz Maggi, último adiós de una lectora excepcional, es también una advertencia similar a la que cierra un filme prodigioso de Andrzej Wajda, *El director de orquesta* (1980): que nadie se dedique nunca al arte a menos que pueda consagrarle, ensimismado, toda su pasión y su vida entera. Ese es el valor final –que ninguna institución podría premiar realmente– de Beatriz Maggi, voz especialísima, estilo atormentado y perdurable. C

LORENA SÁNCHEZ

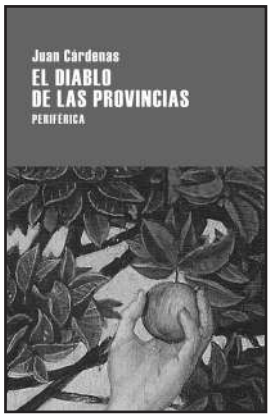
Juan Cárdenas, al diablo lo que es del diablo*

Un hombre regresa, luego de quince años en el extranjero, al pueblo donde nació. Con él regresan también los sueños rotos, el pasado imperfecto, la insatisfacción de verse a sí mismo en el lugar que durante mucho tiempo prefirió distante. El hombre, biólogo, naturalista, que no acaba de rumiar el fracaso, vuelve a la esclerosis de una ciudad «enana» junto a una madre religiosa, un tío expresidiario y loco, el paria de la familia. Él, solo de padre, con un hermano homosexual muerto por ocho disparos en la cabeza, se entrega finalmente a su destino tras una serie de episodios que, como tela de araña, lo envuelven hasta dejarle solo dos caminos: adaptarse o morir, sobrevivir en medio del tejido, «ser la gota de sangre», el «silencio que queda después de la música».

Esta bien podría ser una sinopsis apresurada de *El diablo de las provincias*, la más reciente novela de Juan Cárdenas, editada en septiembre último por Periférica, uno de los sellos independientes más prestigiosos de España. Sin embargo, la nueva apuesta del autor trasciende esas líneas. ¿Novela negra, seudonovela de la tierra, policiaco, drama familiar, *thriller* mafioso? ¿En cuál de

* Juan Cárdenas: *El diablo de las provincias*, Cáceres, Editorial Periférica, 2017.

Fondo Editorial Casa de las Américas



estas taxonomías literarias enmarcar el volumen del escritor colombiano? Quizá se trate de todas, o de ninguna. Quizá Cárdenas juega a hibridar géneros. Aunque lo cierto es que hay algo en este libro que se descompone, que sabe amargo.

Como buena narración que busca insertarse en los vericuetos del género *noir*, la resolución de ciertos misterios no es el propósito principal del libro. Por tanto, conocer quién es el benefactor del biólogo, aquel personaje oculto a través del cual llegó a trabajar en el internado de señoritas; qué sucedió con las niñas asesinadas en el colegio; quién es el padre del «niño peludo»; a dónde fueron a parar él y su madre; quién es el «Caballero de la Fe»; qué le impidió a la rectora llegar a la cita en el Museo de la Arquidiócesis; por qué asesinaron al hermano menor del protagonista, podría parecer menos importante. Son muchas preguntas y acá tenemos pocas respuestas.

Las reflexiones en el libro giran en torno a otras preocupaciones de índoles filosófica, artística, política y religiosa. Hay en *El diablo de las provincias* un encuentro de voces, intervenciones casi sicóticas, como asegura el propio autor, que no son únicamente de esta novela, sino que se han convertido en parte del estilo del colombiano. Cárdenas nos tiene acostumbrados a este «choque de sensibilidades» donde no solo se hallan diferentes formas del lenguaje, siendo este su mejor aliado, sino también esas reflexiones que menciono antes. Gran acierto, sin dudas, el del autor al incluir una escena extraordinariamente reveladora como la que ocurre en la trastienda del estanco de licores, cuando una de las cajeras comienza una discusión sobre la felicidad y la fe.

«¿Usted qué opina?», le pregunta la cajera al biólogo, «¿este es el país más feliz del mundo?». Con este pie forzado salen a relucir además otras cuestiones relacionadas con la legitimidad y la confianza en la opinión del recién llegado, en ese antes poblador que un día decide salir a ver el mundo, y que supuestamente regresa con una amplitud de miras, digna de todo respeto y condescendencia. El biólogo es el hombre que supuestamente ha visto más allá de las narices de aquel pueblo, quien tiene la verdad absoluta. No obstante, es otro personaje, uno de los empleados de la alcaldía, quien dicta el mejor de los mantras: «La mierda humana es universal».

Llegados a este punto debemos remarcar que, con esta cuarta novela, Cárdenas vuelve a ese viejo vicio de amputarles los nombres a los personajes, produciendo una suerte de extrañamiento. Lo hizo antes en *Zumbido* (2010), también en *Los estratos* (2013), y lo vuelve a hacer ahora. Aparecen así personajes como el biólogo, la madre, el díler, la joven profesora de matemáticas, la chica de la barriga puntuda, el pelao que hacía los domicilios del restaurante chino, un director de telenovelas de hacienda, la exnovia, el viejo con cara de jubilado, entre otros. Un artilugio que logra con maestría absoluta y que en lo personal me remite a las extraordinarias historias de otro maestro literario: José Saramago. La fascinación de Cárdenas por el arte, asimismo, también reaparece en los últimos capítulos, específicamente durante la visita del biólogo al Museo de la Arquidiócesis.

El rencuentro con sus orígenes no es del todo placentero para el biólogo, lo hemos dicho, y al

Fondo Editorial Casa de las Américas

parecer tampoco lo es para el narrador, en ocasiones omnisciente. Así, a lo largo del libro, el lector tropezará con descripciones de este «casipueblo», «ciudad chica», «lugar conservador y atrasado» que se las había ingeniado para devolverle el golpe al protagonista. Mediante estas descripciones se reconstruye la imagen de un sitio que, por momentos, se nos antoja cercano, al menos para quienes vivimos de este lado del Atlántico: las casas coloniales, las iglesias barrocas, la plaza central, la torre del reloj son entonces parte del paisaje, como también lo es el centro histórico que se convirtió en «una cáscara vacía, un imán sin imán, un significante al que le hubieran sustraído su capacidad para hacer otra cosa que señalarse a sí mismo, como un parque arqueológico lleno de dioses de piedra a los que ya nadie temía, inesperadamente infantiles, casi de juguete» (39).

Es precisamente por esta suerte de «retratos costumbristas» que imaginamos dónde Cárdenas ubica su historia. Si bien Colombia apenas se menciona al final de la novela, la alusión a diferentes plantas o frutas propias de Sudamérica como el guayacán, el guayabo, las granadillas de quijo, el maracuyá, los samanes, entre otros, circunscriben la historia a un espacio latinoamericano. Estos referentes nos llevan además a uno de los tópicos fundamentales en la narrativa del autor de *Ornamento* (2015): la naturaleza. Cárdenas se aleja de todo romanticismo para arremeter contra el trabajo de los palmicultores en la región, la desertificación de los suelos, la «deforestación salvaje», el robo de tierras, y las mafias capitalistas que defienden el monocultivo de la palma aceitera que se extiende por toda el área del Pacífico, porque «algunas especies de plantas [...] son la verdadera bestia del apocalipsis» (90).

El antiguo binomio civilización-barbarie que marcó a una zona de la literatura precedente busca nuevas formas en estas páginas. El biólogo, el hombre que llegó del extranjero, encarna el progreso, «lo civilizado»; el viejo con cara de jubilado, quien se nos revela como el gran capo rural, representaría la barbarie en los tiempos de WhatsApp y correos electrónicos. Una barbarie que termina por doblegar finalmente a la civilización, una civilización derrotada en coherencia con el pesimismo actual, demostrándonos que los viejos conflictos de la cultura latinoamericana no parecen ser tan obsoletos y que todo, en un final, es cuestión de perspectivas. Pero, ¿y si para Cárdenas la derrota es una especie de curación? ¿Qué sucede entonces si el sucumbir ante los designios del «caballero del formol», epíteto que asume el viejo jubilado ya casi al final de la novela, no es más que la manera que encontró el biólogo para reconciliarse con su pasado y habitar su propia casa? Una vez más, todo es cuestión de perspectivas.

Finalmente en este entramado de conspiraciones, de las cuales desconfía el protagonista hasta no poder más y sumarse a ellas, queda espacio para volver sobre una idea: «No se puede ser auténticamente americano si uno no es a la vez naturalista» (54). Juan Cárdenas retoma así, con tan solo una frase en esa gran obra que es ya *El diablo en las provincias*, otros viejos dilemas: la autenticidad y el americanismo. Porque eso tiene el colombiano, no hay temáticas en desuso, el pecado original sigue siendo el mismo. Por eso ahí, donde algunos apenas sangramos por la herida, él se retuerce y enfila. Al diablo lo que es del diablo; por lo demás, que Dios nos coja confesados. C

Fondo Editorial Casa de las Américas

ROBERTO ZURBANO

Atravesando un bosque. Invitación al transbarroco poético peruano*

La verdadera gracia de las compilaciones y antologías poéticas es la manifiesta intención con que sus hacedores formulan una propuesta estética, arman una familia con árbol genealógico incluido y proponen una lectura diferente de algo que no conocemos o quizá hemos leído fragmentariamente, obligándonos a releer para asentir o disentir sobre ese universo colectivo autónomo que no podemos perdernos, so pena de ser unos lectores desactualizados y desconocedores de las nuevas pulsiones que la poética propuesta agrega al mundo.

Hay prólogos que denotan el esfuerzo del compilador en juntar varios textos que justifiquen una preocupación temática o filosófica común al grupo de autores elegido, otras veces las introducciones se explayan en cercanías generacionales, escriturales o nacionales para demostrar la grandeza de estar juntos; pero otros presentadores apuntan a un blanco que va más allá y esa flecha introductoria nos guía, como lectores, hacia una complicidad sustentada en un corpus de textos y autores que no le dan vueltas al mismo árbol,

sino que siembran un bosque de significados que podemos atravesar o complacernos bajo su sombra; esta última variante es la que suele impactar al lector más avezado y es, justamente, la propuesta antológica que nos hace Rubén Quiroz Avila con *Divina metalengua que pronuncio. 16 poetas TRANSBARROCOS 16*, que nos llega como su cuarta antología de poesía. Las tres primeras llevan los subtítulos de *deleznable, feminoide y gay*, para que se tenga una idea del modo en que su autor aprehende otras zonas de la lírica peruana contemporánea.

Esta antología es una propuesta y una provocación que incita al debate más allá de las letras peruanas, pues ofrece una variada muestra lírica de alta elaboración conceptual, búsquedas lingüísticas y extremos imaginarios poéticos que rebasan conceptos como historia, lenguaje y nación: el transbarroco es un término atravesado de referencias supuestamente localizadas en el antecedente barroco que, a su vez, es una de las categorías más líquidas del archivo literario latinoamericano de los últimos siglos. Aunque esta propuesta parece reconocerse solo en el corpus poético, es evidente que su creador domina este amplio campo cultural y aporta sus propias definiciones metaliterarias en un debate que rebasa cualquier escritura poética, insertándose en una zona más profunda, donde se desbordan géneros literarios, épocas culturales y espacios de producción cultural de su antecedente más

* Rubén Quiroz Avila (comp.): *Divina metalengua que pronuncio. 16 poetas TRANSBARROCOS 16*, Lima, El Lamparero Alucinado Ediciones, 2017.

Fondo Editorial Casa de las Américas

cercano: el barroco latinoamericano, al cual se le han dedicado libros, congresos y millares de páginas que debaten y legitiman uno de los conceptos más establecidos y controversiales de la cultura en la América Latina que no cierra en sí mismo, sino en una ruptura y continuidad post nombrada neobarroco.

Si seguimos la controvertida espiral de este recorrido llegaremos a algún lugar más lejano que el campo poético peruano del fin de siglo XX e inicios del XXI. El antologador de *Divina metalengua*... no quiere llegar tan lejos en la discusión, so pena de dispersar lo que tanto le ha costado reunir, y circunscribe su operación a la condición escritural de esta categoría a la cual llama «transbarroco» en medio de una tradición literaria, particularmente la lírica, tan sólida como la peruana. Así, prefiere no cerrar dicha condición a un período histórico específico, sino pensarla como una línea continua, *cuasi* invisible en la lírica nacional, que ahora llega a otro momento renovador. Eso pretende demostrar esta selección que agrupa textos producidos entre 1979 y 2016, provenientes de casi un centenar de libros publicados por los dieciséis autores que integran la muestra. Insisto en que el antologador es un hábil conocedor, poeta y editor independiente de los que saben saborear los libros y manejar a los poetas como sujetos en inminente peligro de muerte civil. Para ello les acomoda en una lógica espacio-temporal que comparten sin extrañezas, por la porosidad que logra en su texto introductorio al traspasar elementos de una a otra cultura nacional o período histórico, sin que la selección que propone pierda singularidad. Prefiero que sean sus propias palabras las que describan y evalúen la novedad que propone:

> Es importante recordar que los movimientos poéticos latinoamericanos no tienen un estándar, más bien una imaginaria homogenización que bien podría funcionar como estrategia geopolítica, sin embargo, la dinámica cultural presenta otros asuntos más complejos y menos lineales. De ese modo, podemos entender que en lugares como Argentina o Cuba se llame neobarroco a una propuesta que para esas jóvenes culturas, efectivamente, puede ser nueva y republicanista. Pero, como es evidente, existen núcleos culturales en la región con mayor antigüedad y pluralidad negociadora. Además de México, el Perú tiene esa densidad previa y con otros status de aprehensión de su multiplicidad. Desde esa lógica lo transbarroco ha atravesado, además de la dinámica cultural evidente, todo el corpus literario que nos convoca. // La poesía transbarroca peruana comienza en el siglo XVII, con la estabilización colonial, y ha subsistido, con diversos periodos, hasta nuestros días actuales y, notablemente, con mucha enjundia.

He querido transcribir *in extenso* este fragmento del prólogo para mostrar la circular operación conceptual que su autor construye para ofrecernos no un producto reciclado o novedoso, sino para convencernos sobre la densidad de su oferta. Desde el inicio de la cita anterior se revela una vocación que intenta cuestionar la historia lírica hispanoamericana, reduciendo sus producciones literarias a tradiciones nacionales o temporalidades extemporáneas, difíciles de asumir por las diversas historias literarias del Continente. Incluso, este autor comienza su itinerario en el siglo XVII y no antes, en esa zona inconmesu-

Fondo Editorial Casa de las Américas

rable donde nacen y se expresan las lenguas y literaturas originarias de la región; de modo que no estamos ante un gesto muy descolonizador, sino ante un nuevo gesto clasificatorio, valioso en sí mismo por las ideas, textos y autores que logra agrupar, pero no por su énfasis de rescritura historiográfica.

Transbarroco, al menos en este prólogo, es término que anuncia una estrategia retórica en medio de un contexto editorial internacional que favorece poco la creación, circulación y lectura del hecho poético. Es una señal en el camino de cualquier lector inteligente que viene a refrescar y recodificar sus lecturas de nuevo siglo, ofreciéndonos un nuevo modo o emplazamiento para leer a dieciséis autores peruanos valiosos y desperdigados por el mundo que el concepto de transbarroco logra imantar y ubicar en una ontología diferente, es decir, en un campo de relaciones escriturales donde el lenguaje poético ha soltado amarras y expresa más que una ruptura conceptual con otras generaciones poéticas, una libertad temático-escritural y una reconstrucción lingüística del efecto poético marcada por un lenguaje post Antonio Cisneros y Carlos Germán Belli, post Lezama Lima y Octavio Paz, sin pasar por el puente conversacional que en los sesenta construyeron Ernesto Cardenal, Roberto Fernández Retamar o Juan Gelman.

Estos poetas heredan, revisan y reconstruyen líneas poéticas ocultas entre significativas figuras y momentos de la lírica hispanoamericana del siglo XX (Vallejo, Westphalen, posvanguardismo, poesía del lenguaje), reciclando esos valores frente al didactismo, el populismo y el nacionalismo, e incorporando los rizomas posestructurales y las aperturas posmodernas, sin llegar al vocerío de lo marginal, sino aguzando sus herramientas lingüísticas hacia otros márgenes (migrantes, poscoloniales, lingüísticos). No se trata de la llegada de un nuevo grupo poético o el lanzamiento de una nueva escuela, sino de la confirmación, en la poesía peruana contemporánea, de una identidad suprageneracional, supranacional y/o territorial que comparten con muchos otros poetas latinoamericanos que cierran el siglo pasado y abren el siglo XXI desde propuestas que los convierten en sujetos poéticos trasnacionales, hombres y mujeres fragmentados por desgarramientos cívicos producidos por la censura, el mercado, la discriminación y la diáspora.

No estaría mal insistir, en tono comparativo, en que este tipo de propuesta se halla –desde otros esfuerzos clasificatorios– a través de todo el Continente. Reprimo los deseos de hacer un listado de poetas y países que verifican este campo de producción de las últimas décadas, pues no son pocos. Debo decir que ellos conviven con otras maneras de hacer la poesía en lengua española, pero su complejidad escritural la prefiero y comparto con el antologador de *Divina metalengua que pronuncio. 16 poetas TRANSBARROCOS 16*. También evito, en contra de mis propios gustos, citar algunos de los poemas que aquí se recogen; sin embargo, sería muy útil saber quiénes son estos poetas que Quiroz Avila eligió en esta, su cuarta antología poética, pues permitiría a cualquier lector reconocer algunas de las estéticas que configuran el transbarroco, según su presentador. A los autores que hallaremos los coloco en el mismo orden en que aparecen en el libro; ellos son: José Morales Saravia, José Antonio Mazzotti, Edgar Guzmán Jorquera, Roger Santiváñez, Ana María García, Reynaldo Jiménez, Gonzalo Portals Subiate,

Fondo Editorial Casa de las Américas

Rodolfo Ybarra, Paolo De Lima, Alfredo Román, Manuel Liendo, Willy Gómez, Rosario Rivas, Alberto Valdivia Baselli, Gladys Flores y Paul Forsyth Tessey.

Rubén Quiroz Avila afirma que: «Cada cofradía posee sus propias biblias. La nuestra es la comunidad transbarroca. Señalo ello como punto de partida y frontera. Muestro antes que una totalidad, un horizonte de disquisición y acontecimiento poético». Así, nos invita a compartir su desafiante posición lírica y epistemológica que el lector más atrevido y el crítico más abierto, finalmente, aplaudimos. Esta antología es un gesto valiente, por solitario y riesgoso, pero es también un acto divertido. Cada nota de autor es una obra maestra entre el humor, la biografía y el nudismo escritural que nos revela un proceso más que literario, social en el actual Perú; escrita con una sencillez y un simbolismo que solo hacen posible los buenos poetas. El antologador, en la nota de contracubierta, se nos presenta como expoeta, pero al ocultarse sobre el muro que acaba de levantar se ha descubierto a sí mismo, a su país, a sus coterráneos y a las urgencias del debate sobre este tiempo, sus fragmentos y la propia (vieja, imprescindible) necesidad de la poesía.

Trans-escrito en Edimburgo, Noviembre 5 y 2017. C

ONAISYS FONTICOBA GENER

Serrano Sánchez, ¿cómo leer entre la niebla?*

«Esta es una novela inteligente» fue la primera anotación que hizo Modesto Ponce Maldonado mientras leía el manuscrito de *Un pianista entre la niebla*. Bajo el seudónimo de Juan Gual –personaje creado por Pablo Palacio para «Las mujeres miran a las estrellas»– llegó a sus manos este texto durante el XVIII Concurso Nacional de Literatura Ángel Felicísimo Rojas (2015), en el que participaba como jurado junto a la periodista guayaquileña Clara Medina y al escritor cuencano Jorge Dávila Vázquez.

Maldonado, quien reconoció en la obra a un escritor difícil que no buscaba lectores fáciles,[1] coincidió con sus colegas en otorgarle el Premio único en ese certamen convocado por la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas. Entre sus méritos se reconoció entonces la «hondura en la construcción de un texto limpio y equilibrado en el cual se subraya un manejo estético y apropiado de los lenguajes narrativos,

* Raúl Serrano Sánchez: *Un pianista entre la niebla,* Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 2016.

1 Modesto Ponce Maldonado: «*Un pianista entre la niebla*: Una novela para buenos lectores», en *Cartón o piedra*, 13 de marzo de 2017, disponible en <http://www.cartonpiedra.com.ec/noticias/edicion-n-280/1/un-pianista-entre-la-niebla-una-novela-para-buenos-lectores>.

Fondo Editorial Casa de las Américas

así como el poder de sugerencia de una escritura que al tiempo que dice, crea en el lector múltiples resonancias». Pero *Un pianista…* –lo sabían, claro– es mucho más que eso.

Juan Gual, que resultó no ser otro que el escritor, periodista y ensayista Raúl Serrano Sánchez (Arenillas, 1962) –también conocido en Cuba por *El ensayo ecuatoriano de entre siglos* y por su inclusión en *Amor y desamor en la mitad del mundo*, antología publicada por la Editorial Arte y Literatura–, no escatimó en recursos para recrear el mundo interior (¿o debería decir simplemente «el mundo»?) de Landero, un pianista obcecado por sus pensamientos, el ir y venir de los «torsos» (imágenes de mujeres, o de «la Mujer», en mayúsculas) y su constante Purificación.

«Cuando escucho la música», dice al inicio de la novela, «lo hago sin importarme si sale de estas manos, del instrumento o tal vez (es otra posibilidad) de esos torsos que desde su refugio tienen la virtud de interrumpir cuando menos lo piensas» (1). En un relato que combina la voz narrativa entre la primera y la segunda personas e incluye epístolas y fragmentos de poemas, Serrano Sánchez cuenta esta historia que podría ser, en definitiva, la de cualquier hombre enamorado. Porque sí, se trata de una historia de amor. Landero, un pianista sin grandes ambiciones, vive enamorado de Purificación, una mujer que no muestra su rostro en el texto más allá de una misiva suya –casi al final del relato– y de las alusiones que sobre ella realizan el protagonista y otros personajes como Nerón, el dueño del bar donde él toca. Esta obsesión es compartida con la que desarrolla por la música, luego de que su maestro Grass lo introdujera en ese universo.

Desde el comienzo del libro, y sin faltar al misterio que rodeará a sus personajes, el autor es capaz de caracterizar a los «actores» principales, incluyendo a la música, que funge como uno más. «Hablar de Purificación», escribe, «es hablar de alguien que se parece a una fotografía desleída, rota en medio de la lluvia de un domingo, con un piano sonando en algún rincón de la ciudad y una mujer (¿es una mujer?) dibujándose en medio de la niebla» (22). Y sobre Grass: «dice que toca el piano por herencia, casi que no hizo ningún esfuerzo sobrehumano por dominarlo, todo le brota como el agua de los manantiales» (17).

El personaje de Landero, en cambio, se va descubriendo de a poco a lo largo de la lectura. En un diálogo consigo mismo que atraviesa todo el volumen y discurre ya en su voz, en la del maestro, o en cartas a su tía, es que pueden descorrerse los velos de su siquis. En ese sentido puede decirse que *Un pianista entre la niebla* fue ordenado como una suerte de diario solo comprensible leyendo entre sus líneas. Precisamente, entre los méritos que se reconocen al volumen figuran la multiplicidad de historias que subyacen bajo el texto principal, la fuerte presencia de lo onírico, el dominio de los tiempos del relato hasta llegar a la atemporalidad y la capacidad del autor para gestar las figuras femeninas que van de lo humano a lo simbólico.[3]

En ese sentido, no faltan en sus páginas referencias a Marilyn Monroe, icono del cine al que

3 Modesto Ponce Maldonado, ob. cit.

Fondo Editorial Casa de las Américas

Serrano Sánchez ha dedicado, incluso, títulos completos –editó y prologó *Solo ella se llama Marilyn Monroe (Relecturas de una diosa)*– y que ahora utiliza como referente para dar forma a la tía Marilyn, a quien Landero evoca y escribe desde el recuerdo. Otras alusiones se remiten a la literatura, como Mademoiselle Satán, inspirada en el poema de su coterráneo Jorge Carrera Andrade (también mencionado en la obra); y a figuras como Federico Chopin, Franz Liszt, Wolfgang Amadeus Mozart y el controvertido escritor colombiano José M. Vargas Vila.

Serrano Sánchez, de quien se ha dicho concibe sus libros minuciosamente, presume en este de una escritura depurada, sintética, a pesar de lo descriptivo, y directa, no obstante las múltiples voces desde las que su personaje principal se dirige a los lectores. Tampoco faltan en el texto –¿cómo podría?– las reflexiones sobre el sentido de la vida. Valiéndose de una aparente dicotomía entre la imagen de «desgraciado» que los caracteres tienen del protagonista, Sánchez Serrano arma a Landero de una inteligencia capaz de llamar la atención sobre temas universales como la pobreza, la felicidad y, por supuesto, el amor. Mientras que personajes como Nerón lo conciben como un mequetrefe con cara de monje y de mártir (31), Landero piensa que «todos son lobos de todos», que «la envidia es más espantosa que las otras formas de la miseria» (37) y que se puede migrar sin alucinógenos, incluso partir sin el cuerpo, que les queda a los demás como una pista que no termina de despistarlos (113).

Lo cierto es que *Un pianista entre la niebla* no es una novela para lectores que pretendan encontrar la habitual estructura narrativa de introducción, punto de giro, clímax y desenlace. Se trata, sí, de una historia que los mantendrá ocupados, pensando qué cargos se le imputan a su protagonista –eso tan terrible que todos los personajes mencionan–, adónde ha ido Purificación, si vivirá Madeimoiselle Satán, o si realmente existen Grass, el dueño del bar y hasta el mismo «ombligo-radar».[4]

«Debo decir que Landero es un hombre que puede confundir a más de uno», asegura el padre Juan Zamper al final de la historia, acaso un pensamiento que compartirá con la mayor parte de los lectores, quienes se cuestionarán, como Purificación, si vivirá en la realidad «real» o en la realidad de sus sueños (123). Sin embargo, no es Landero un pianista entre la niebla. La bruma que tiende sobre su imagen, sobre sus acciones, es disipada por el mismo Serrano Sánchez en tanto estructura un personaje que, al tiempo que cavila sobre sí, integra preocupaciones comunes. Tal vez por el modo en que se le imponen sus temas –fantasmas de la memoria, como ha dicho el autor–, se asemeja la niebla a una congregación de historias, un fino manto de relatos que atraviesa los tiempos y cubre los nuevos derroteros. C

4 A lo largo del texto, Landero describe a Purificación como dueña de un ombligo-radar «que absorbe con la efectividad de una aspiradora nuclear todo lo que es la vida» (144).

Fondo Editorial Casa de las Américas

Adiós a un compañero inolvidable

Fondo Editorial Casa de las Américas

A punto de cerrar este número recibimos la noticia de la muerte, el 26 de noviembre, del compañero Armando Hart Dávalos.

Nacido el 13 de junio de 1930 en La Habana, Hart tuvo una intensa vida como luchador revolucionario desde que siendo estudiante ocupara diversas responsabilidades en la Federación Estudiantil Universitaria y en la Juventud Ortodoxa. Su rechazo a la dictadura de Fulgencio Batista lo llevó a integrar el Movimiento Nacional Revolucionario y, más tarde, el Movimiento 26 de Julio, del cual llegó a ser Coordinador Nacional.

Tras el triunfo de enero de 1959 se convirtió en el primer ministro de Educación nombrado por la Revolución. Como tal, le correspondió dirigir la primera gran batalla cultural del proceso revolucionario: la Campaña de Alfabetización, la cual tuvo lugar al mismo tiempo que se desarrollaban instituciones como la Casa de las Américas, cuya fundadora, Haydee Santamaría, fue la compañera de Hart durante varias décadas.

En los años sucesivos este ocuparía diversos cargos. Integró el Comité Central del Partido Comunista de Cuba desde su constitución en octubre de 1965 y fue miembro de su Buró Político durante más de un cuarto de siglo. Asimismo, fue

Revista *Casa de las Américas* No. 289 octubre-diciembre/2017 pp. 151-152

diputado a la Asamblea Nacional del Poder Popular desde 1976, y miembro del Consejo de Estado desde ese año hasta 2008.

En 1976 Hart fue designado ministro del recién fundado Ministerio de Cultura, cargo que desempeñó durante más de veinte años. Al frente de esa responsabilidad le correspondió restaurar la confianza entre los escritores y artistas con las instituciones culturales, deteriorada por la errónea política cultural llevada a cabo durante el llamado Quinquenio Gris. Paralelamente, condujo la consolidación de nuevas instituciones, así como una articulada red de enseñanza artística a nivel nacional. Fue, por otra parte, pionero e impulsor del Foro de Ministros y Encargados de Políticas Culturales de la América Latina y el Caribe.

Desde 1997 dirigió la Oficina del Programa Martiano y presidió la Sociedad Cultural José Martí. Recibió la Orden Félix Varela de Primer Grado, máxima distinción que se otorga a intelectuales cubanos y foráneos, y en 2010 le fue conferida la Orden José Martí, la más alta condecoración que otorga la República de Cuba. En reconocimiento a su obra intelectual –la mayor parte de la cual se recoge en los dieciséis volúmenes de la colección Cuba, cultura en revolución*–, le fue dedicada la pasada Feria del Libro de Cuba.*

Por su cercanía y apoyo al proyecto y el quehacer de la Casa de las Américas, le fue otorgada en 2006 la Medalla Haydee Santamaría, que otorga el Consejo de Estado a propuesta de esta institución que lo recordará siempre como uno de sus más queridos compañeros.

Fondo Editorial Casa de las Américas

Los Estados Unidos y el fascismo latinoamericano

Traducido por Patricia Salomón nos llegó el artículo del estudioso suizo Franklin Frederick, publicado el 3 de septiembre en el sitio web Alba Suiza, *con el título «Estados Unidos y el fascismo latinoamericano, antiguo y nuevo modelo», y cuenta con un epígrafe de Harold Pinter: «Los crímenes cometidos por los Estados Unidos en todo el mundo han sido sistemáticos, constantes, implacables, sin remordimientos y bien documentados, pero muy pocos han hablado de ellos».*

Las tendencias fascistas están de vuelta a la luz del día en la América Latina. Son claramente visibles en la oposición venezolana asesina, pero también en las calles de Argentina y Brasil. Estas tendencias fascistas se derivan del hecho de que la desigualdad económica y la igualdad política son incompatibles, sobre todo en un continente donde la distribución de la riqueza es tan desigual. Sin embargo, el fascismo latinoamericano es también la expresión de una agenda política y económica más profunda, que debe ser mejor entendida si queremos hacerla fracasar. // En 1979, Noam Chomsky y Edward S. Herman publicaron uno de los libros más importantes sobre el fascismo latinoamericano: *The Washington Connection and Third World Fascism*. Y cito: «El viejo mundo colonial se fracturó durante la Segunda Guerra Mundial y las resultantes oleadas de nacionalismo radical amenazaron la tradicional hegemonía occidental y sus intereses económicos. Para contener esta amenaza, los Estados Unidos se alinearon con sujetos de la elite del Tercer Mundo cuya función era contener el viento del cambio. [...] Con el patrocinio frecuente de los Estados Unidos, el Estado neofascista de Seguridad Nacional (National Security State) y otras formas de reglas autoritarias se convirtieron en el modo dominante de gobierno en el Tercer Mundo». // [...] «La intervención masiva [de los Estados Unidos] y la subversión en los últimos veinticinco años se ha limitado casi exclusivamente al derrocamiento de gobiernos reformistas, de demócratas y radicales [...]. [Los Estados Unidos] rara vez han "desestabilizado" regímenes militares de derecha, sin importar si eran corruptos y terroristas. [...] Los Estados Unidos aprobaron el modelo de junta militar fomentando su prosperidad y su expansión. La tortura, los escuadrones de la muerte y la libertad de inversión están vinculados en un modelo patrocinado y apoyado por el líder del Mundo Libre. El terror en estos estados es funcional, favoreciendo el "clima de inversiones" [...]. Así, si miramos más allá del cerco mediático de propaganda, Washington se ha convertido en la capital mundial de la tortura y del asesinato político». // Estas palabras sobre los Estados Unidos siguen, hoy en día, tan vigentes como lo fueron en 1979, pero con una importante diferencia: en la actualidad, los Estados Unidos utilizan, además de la violencia abierta, formas más sutiles de desestabilización política, como en los golpes de Estado en Honduras en 2009, en Paraguay en 2012 o en Brasil en 2016. // En estos casos no hubo intervención militar, el golpe se realizó por el poder parlamentario o judicial del país, siempre respaldado por Wáshington. Se trata de una diferencia crucial porque estos golpes *soft* son mucho más fáciles de legitimar y por lo tanto será la opción elegida por los Estados Unidos tanto como sea posible. Sin embargo, el objetivo sigue siendo el mismo: mejorar el «clima de inversiones» para los intereses de los

Fondo Editorial Casa de las Américas

Estados Unidos y los que están alineados con ellos [...]. // En realidad, el proyecto «subfascista» latinoamericano tiene como objetivo un retorno al estado colonial, manteniendo las mismas viejas oligarquías en el poder. Dado que está claro que estas oligarquías no cuentan con el apoyo político de la mayoría de la población de su país, todas son profundamente antidemocráticas. Para preservar su poder y riqueza, eligen representar y defender los intereses económicos externos –el mercado– cuyo objetivo es mantener a los países latinoamericanos como productores subdesarrollados de materias primas para empresas trasnacionales e instituciones financieras occidentales. A cambio, estos intereses protegen y apoyan su poder [...]. // Sin embargo, el «subfascismo», o «fascismo clientelista» latinoamericano, tiene también un rostro nuevo creado para corresponder a los «golpes suaves»: un rostro más «amistoso». // *Friendly fascism* [...] es el título de una obra fundamental sobre el fascismo moderno escrita por Bertram Gross y publicada en 1980 [...]. // «El "fascismo amistoso" describe dos tendencias contradictorias en los Estados Unidos, y en otros países del supuesto "mundo libre"» –escribe Bertram Gross. «La primera es un lento y poderoso movimiento hacia una mayor concentración de poder y riqueza en una alianza represiva del *Big Business* y del *Big Government*. Este movimiento conduce hacia una nueva forma sutilmente manipuladora de servidumbre corporativista. La expresión "fascismo amistoso" ayuda a distinguir este posible futuro del corporativismo obviamente brutal del fascismo clásico del pasado en Alemania, Italia y Japón. También contrasta con el actual y "desagradable" fascismo dependiente apoyado por el gobierno de los Estados Unidos en El Salvador, Haití, Argentina, Chile [...]. // La otra es una tendencia más lenta y menos poderosa de individuos y grupos a buscar mayor participación, esta tendencia va más allá de una simple reacción al autoritarismo. [...] Se nutre de las promesas del *establishment* –que con demasiada frecuencia son falsas– de más derechos humanos, más derechos civiles y libertades civiles. Estas encarnan en valores como la comunidad, el compartir, la cooperación, el servicio a los demás y la moralidad básica [...]. Influye en las relaciones de poder en el seno de la familia, el lugar de trabajo, la comunidad, la escuela, la iglesia, la sinagoga e incluso en los laberintos de las burocracias públicas y privadas [...]». // La segunda tendencia señalada por Gross –los grupos e individuos que buscan una mayor participación en los asuntos públicos– fue muy fuerte en la América Latina constituyéndose así como la principal impulsora de la elección de los gobiernos latinoamericanos progresistas, de Lula en Brasil y Evo Morales en Bolivia, a Rafael Correa en Ecuador y Hugo Chávez en Venezuela. Estos gobiernos progresistas, confrontados a desafíos difíciles y frente a distintas limitaciones sociales y económicas, aspiraron a construir una «verdadera democracia», a promover la participación popular en un nivel más alto de toma de decisiones y a distribuir más igualitariamente las riquezas. Por esta razón, los Estados Unidos y el *establishment* internacional las combaten ferozmente. El país latinoamericano donde se juega esta batalla con creciente violencia es Venezuela. Para aquellos que se niegan a ver la realidad y a utilizar el término «fascismo» donde es apropiado, Bertram Gross dice: «Cuando miro a América hoy [1980], no tengo miedo de decir que tengo miedo. [...] Cualquier persona que esté buscando partidos de masas u hombres a caballo perderá los indicios reveladores del fascismo rastrero. En cualquier país del primer mundo del capitalismo avanzado, el nuevo fascismo estará influenciado por el patrimonio nacional y cultural, la composición religiosa y étnica, la estructura política formal y el entorno geopolítico [...]. Este fascismo exhibirá una hermosa sonrisa. A efecto de advertir sobre su máscara de belleza, su manipulación sutil y sus guantes de terciopelo, yo lo llamo "fascismo amistoso". Lo que más me asusta es la sutil atracción que ejerce [...]». // Este nuevo despotismo –el «fascismo amistoso» que Bertram Gross vio y denunció en su inicio– es a menudo llamado por otro nombre en la actualidad, un nombre con mucha mejor reputación: el neoliberalismo. La dinámica del fascismo «amistoso/hostil» (*frienly/unfriendly*) es el resultado de las políticas neoliberales. Así, las sociedades internacionales y los complejos financieros, en su búsqueda infinita de riqueza y poder para su propio beneficio, buscarán imponer continuamente el «fascismo amistoso» siempre que sea posible, y el «fascismo hostil» cuando sea necesario. De esta manera, el espectro político se reduce a la elección entre uno y el otro. El neoliberalismo y el «fascismo amisto-

Fondo Editorial Casa de las Américas

so» son uno, y el «fascismo hostil» es simplemente el lado oscuro del neoliberalismo cuando necesita usar medios menos «amistosos» para imponerse. // Una comparación entre el golpe de Estado en Brasil y la situación actual en Venezuela ayuda a comprender mejor la dinámica «amistoso/hostil» del nuevo fascismo. En muchas de las protestas callejeras contra la presidenta Dilma Rousseff en Brasil, los fascistas mostraron su rostro habitual y «hostil»: violento, racista y homofóbico. Fue la instalación relativamente rápida del proceso de destitución y la caída del gobierno de Dilma Rousseff los que impidieron que la violencia callejera en Brasil subiera al nivel de Venezuela. Con el fin del gobierno de Dilma Rousseff, la violencia había logrado su objetivo y ya no era necesaria. El «fascismo amistoso» del gobierno de Michel Temer –útil para dar legitimidad al golpe de Estado– podía tomar el poder y hacer lo que siempre ha sido el verdadero objetivo del golpe: destruir las conquistas y las políticas sociales del gobierno del Partido de los Trabajadores (PT); privatizar los bienes públicos, abrir las reservas de petróleo y otros recursos naturales del país a su explotación por empresas extranjeras [...]. // En Venezuela, el *establishment* neoliberal, tan ansioso por tomar posesión de la riqueza natural del país, optó por emplear el «fascismo hostil», esa parte de la oposición venezolana que parece seguir dócilmente el consejo de Hitler en *Mein Kampf*: «El elemento fundamental para el éxito es el uso constante y regular de la violencia». La gran prensa internacional, siempre al servicio del orden establecido, elogia esta elección. // La dinámica del fascismo «amistoso/hostil» puede resumirse de la siguiente manera: cuanto mayor es la participación popular en la gestión de un país, cuanto más fuerte sea la democracia y la determinación de utilizar su propia riqueza para su propio desarrollo, mayor será la necesidad de utilizar el «fascismo hostil» para combatir estas tendencias**.** En el mundo orwelliano en que vivimos hoy, bajo «servidumbre corporativista», «defender la democracia» significa atacar a la democracia. La gran prensa aplaude.

Libros en el tejado

Con interés leemos la columna «Antes que llegue el lunes», que publica en el diario puertorriqueño El Nuevo Día *la escritora y amiga Mayra Montero. Reproducimos para nuestros lectores la del domingo 22 de octubre, cuando los estragos del huracán María no se apagaban en la vecina isla.*

Durante este apagón universal, me he preguntado, a menudo, cómo se las arregla la gente que no tiene afición por la lectura. // Debe ser terrible el hoyo negro sin la lamparita y una historia para leer. Esas historias que lo transportan a uno y lo hacen olvidar, por un rato, las escaseces y las hipocresías. (Entre las hipocresías más conspicuas está la de la gasolina de los legisladores. Mientras protestaban airadamente porque «el pueblo» hacía interminables filas, ellos acudían a la cuevita desahogada del Gobierno, donde abastecían su carro, el de la prima y el de la suegra, todos fresquitos, sin esperar ni un minuto. Alegan que tenían que atender emergencias, el «caridurismo» es una parte intrínseca de su existencia. En cualquier caso, todos teníamos una situación urgente y delicada, toda esa gente que se cocinaba dentro de los carros, o que los empujaba hacia las gasolineras. Deben publicar la lista de los privilegiados, queremos conocer cuánta gasolina consumieron gratis, y en cuántos carros diferentes). // Pero hablaba de buenas historias. Las de los legisladores son mediocres y cada día más innecesarias. // Durante el Congreso Internacional de la Lengua Española, que se celebró en Puerto Rico en marzo de 2016, los participantes recibimos una bolsa con varios libros de regalo, entre ellos una edición especial de *El Quijote*, prologada y adaptada por Arturo Pérez Reverte; el bellísimo *Isla destinada*, de Juan Ramón Jiménez, y un librito al que no hice mucho caso entonces, pero que en estos días de tinieblas me dio un par de noches de contento: *Historia de macacos*, del escritor español Francisco Ayala. // *Historia de macacos* son seis relatos, pero el primero, el que da título a la obra, es tan cómico como el retrato colonial de todas las sociedades coloniales. Ayala lo escribió en Puerto Rico, aunque ubica la historia en algún país africano. Se puede reconocer, sin embargo, a los personajes típicos de una burocracia isleña: el Gobernador, el Inspector General, el director de Expediciones y Embarques, y Toñito Azucena, periodista que revolotea entre ellos. // Nadie sabe lo que se gana leyendo en estos tiempos. Lo satisfecho que se duerme

Fondo Editorial Casa de las Américas

uno cuando devora esas novelas que se arrinconaron porque había otros libros en fila, o se colaban novedades que todo el mundo estaba leyendo o recomendaba. // Les llegó la hora, por suerte, en las interminables opacidades de esta catástrofe. // Después de esa lectura, llena de humor, me caía en las manos otra muy tenebrosa: la historia del primer grupo paramilitar que se fundó en la América Latina, a principios de los años cincuenta del pasado siglo, concretamente en Cuba. Rolando Masferrer, un hombre que inexplicablemente tenía cierta cultura y trayectoria políticas, y que había sido, por diecinueve meses, jefe militar de una brigada internacional que peleó del bando republicano durante la Guerra Civil Española, parece ser que se transfiguró después de una fallida operación que concibió para matar al dictador dominicano Trujillo. Lleno de rabia y de una «lógica» política bastante extraña, le propuso al presidente Batista la creación de un grupo al margen de la ley, «los tigres», para combatir a los rebeldes que se habían alzado en la Sierra Maestra. Los «tigres» asesinaban, torturaban y extorsionaban de la manera más desenfrenada. Compraban armas en los mercados internacionales y llegaron a ser muchos, acaso dos mil hombres. El propio Ejército batistiano los consideraba brutales, cómo serían de malos y de sanguinarios. Titulado así, *Los tigres de Masferrer: paramilitares en Cuba*, el historiador Enrique Acevedo se mete en la piel del monstruo y escribe sus supuestas memorias. Y el resultado tiene verosimilitud porque el autor abunda en «la banalidad del mal» desde la óptica de una persona que considera tan necesaria su conducta como el daño que inflige. // *Las dunas de Indonesia* es una novela que no había leído, creo que porque detestaba el dibujo o los colores de la tapa. Las razones por las que a veces uno echa para el lado un libro son muy subjetivas. Lo rescaté, no obstante, en este período de largas esperas y frases que, de tanto repetirse («estamos vivos», dice la gente cada dos por tres), parecen significar todo lo contrario. // El fin de la dominación colonial en los territorios que llamaban «Indias neerlandesas», es el tiempo histórico en que trascurre la novela, llena de referencias a los conflictos entre los holandeses que se han asentado en esas tierras, y las islas que por fin logran independizarse en 1945. // Las filas son menos filas cuando uno saca el libro y vuela. Vuela el tiempo y vuela nuestra imaginación. La del poeta Juan Ramón Jiménez, viviendo aquí, volaba también, y quién sabe lo que vio cuando escribía: «Tierra de Puerto Rico, estoy mirándote, pensando en lo que va a ocurrir en ti, en lo que puede ser que ocurra en ti».

Premios

El poeta chileno Raúl Zurita fue galardonado con el Premio Iberoamericano de Letras José Donoso 2017 por «los últimos años creativos de quien ha sido capaz de ampliar y transformar su primera escritura», según anunció la presidenta del jurado, la peruana Francesca Denegri, el pasado 6 de septiembre. Zurita (Santiago de Chile, 1950) inició su carrera literaria en 1979 con *Purgatorio*, un poemario que, como se ha dicho más de una vez, desconcertó tanto a lectores como a críticos. Con su libro siguiente, *Anteparaíso* (1982), consolidó una carrera que desde entonces ha sumado decenas de títulos, célebres performances y diversos reconocimientos. Un momento notable en la mitología que lo acompaña es haber integrado a mediados de los años setenta –junto con Fernando Balcells, Lotty Rosenfeld, Juan Castillo y Diamela Eltit– el grupo CADA (Colectivo de Acciones de Arte), como parte de lo que se conoce como Escena de Avanzada, y que basaba su proyecto artístico en el uso de la ciudad como espacio de creación. En 1986 Zurita fue jurado de poesía del Premio Literario Casa de las Américas, experiencia que repetiría en 1999 en el género novela. Y en 2006 la Casa otorgó a su libro *INRI* el Premio de poesía José Lezama Lima. Cuatro años antes el poeta había comenzado la escritura de su monumental libro *Zurita*, que iría publicando parcialmente hasta su edición definitiva en 2011. Como reconocimiento a su trayectoria, Raúl Zurita recibió el Premio Nacional de Literatura en 2000 y el Premio Iberoamericano de Poesía Pablo Neruda en 2016.

El 16 de noviembre, el escritor nicaragüense Sergio Ramírez se convirtió en el primer centroamericano galardonado con el Premio Cervantes. Conocido también por su labor como periodista y político, Ramírez nació en Masatepe, en 1942. En 1963 publicó su primer libro, *Cuentos*, y en 1970 su primera novela, *Tiempo de fulgor*, a los que seguirían otra veintena de libros de narrativa, y similar cantidad de ensayos y testimonios. En 1977 integró el grupo opositor «Los Doce», en apoyo

Fondo Editorial Casa de las Américas

al Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN). Al triunfar la Revolución Sandinista en 1979, formaría parte de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional, y entre 1985 y 1990 fue vicepresidente del gobierno presidido por Daniel Ortega. Tras la derrota electoral del FSLN, encabezó la bancada sandinista en la Asamblea Nacional de Nicaragua hasta 1995, cuando fundó el Movimiento Renovador Sandinista (MRS) del que fue candidato presidencial en las elecciones de 1996. Después de su derrota en esos comicios, se retiró de la vida política. Sus memorias de la revolución aparecerían bajo el título *Adiós muchachos* (1999). La Casa de las Américas –de cuyo Premio Literario Ramírez fue jurado de cuento en 1978– ha publicado sus novelas *¿Te dio miedo la sangre?*, *Castigo divino* y *Margarita, está linda la mar*, a la que esta institución otorgó en 2000 el Premio de narrativa José María Arguedas, «[p]or el magistral modo en que vincula la historia y la ficción, la política y la poesía, las figuras de Rubén Darío y Rigoberto López Pérez, y el contrapunto que establece entre ellos y el tirano y sus sicarios; por la paradójica y lograda ambición de construir un fresco de varias décadas de historia nicaragüense y, al mismo tiempo, el relato cotidiano de seres a la vez ordinarios y extraordinarios». Ramírez ha sido acreedor, además, del Premio Internacional Dashiell Hammett de Novela 1990, el Premio Internacional de Novela Alfaguara 1998, el Premio José Donoso en 2011, y el Premio Internacional Carlos Fuentes otorgado por el Gobierno de México en 2014.

Adioses

El pasado 9 de octubre falleció en Lima el artista plástico peruano Fernando de Szyszlo. Según la versión dada a conocer públicamente, murió junto a su esposa en un accidente doméstico. Figura destacada en el desarrollo del arte abstracto latinoamericano, Szyszlo –quien había nacido en 1925– estudió en la Academia de Artes Plásticas de la Pontificia Universidad Católica del Perú y realizó su primera exposición en el Instituto Cultural Peruano Norteamericano en 1947. En Europa –donde conocería a figuras como Octavio Paz y André Breton– se adhirió al abstraccionismo. Fue subjefe de la sección de Artes Visuales de la Unión Panamericana, y profesor en universidades peruanas y de los Estados Unidos. Obras suyas se encuentran en museos de su país, Brasil, Corea, España, Gran Bretaña, México, Venezuela y los Estados Unidos. En 2011, el Museo de Arte de Lima realizó una gran retrospectiva de su obra. En reconocimiento a su trayectoria recibió la Orden de las Artes y Letras en el grado de Caballero por la República Francesa, la condecoración Bernardo O'Higgins en el grado de Gran Oficial que entrega el gobierno chileno, y la Orden del Sol en el grado de Gran Cruz, máxima condecoración que otorga el Estado peruano. Junto con Mario Vargas Llosa, Szyszlo estuvo entre los fundadores del Movimiento Libertad, que fracasó en la disputa por la presidencia peruana en 1990. En 1968 la Galería Latinoamericana de la Casa de las Américas expuso veinte de sus cuadros.

Uno de los mayores exponentes de la música popular latinoamericana, el cantautor uruguayo Daniel Viglietti, murió el 30 de octubre en Montevideo tras ser sometido a una intervención quirúrgica. Nacido en esa ciudad en 1939, Viglietti se dio a conocer en 1963 con el disco *Impresiones para canto y guitarra y canciones folclóricas*. Desde entonces desarrollaría una extensa obra marcada por un notable contenido social, que ha sido interpretada por figuras como Soledad Bravo, Víctor Jara, Amparo Ochoa, Isabel Parra, Alí Primera, Joan Manuel Serrat, Mercedes Sosa y Chavela Vargas. En 1967 Viglietti participó en el Encuentro de la Canción Protesta organizado por la Casa de las Américas, adonde regresaría en 1972 para el Encuentro de la Canción Latinoamericana. Serían apenas las primeras visitas a una institución a la que volvería una y otra vez, y a la que se sintió hermanado a lo largo de su vida. Víctima de la represión a los movimientos de izquierda en su país, Viglietti fue detenido en 1972, y liberado gracias a una campaña internacional. En 1973 comenzó su exilio en Argentina y, durante los once años siguientes, en Francia. En 1984 regresó a Uruguay, donde paralelamente a su actividad como músico realizó una intensa tarea de investigación, preservación y difusión de la música latinoamericana a través de la radio y la televisión. Parte de esa labor es el archivo musical Memoria Sonora de América Latina, que incluye entrevistas a músicos y escritores realizadas a lo largo de cuarenta años. En 1989 el Consejo de Estado de la República de Cuba, a propuesta de la Casa de las Américas, le otorgó la medalla Haydee Santamaría que le fue impuesta personalmente por el presidente Fidel

Fondo Editorial Casa de las Américas

Castro. En octubre de 2015 recibió en la propia Casa, de manos de Silvio Rodríguez y Vicente Feliú, el Premio Noel Nicola, otorgado por el Proyecto para la Canción Iberoamericana Canto de Todos, el Festival de Canción de Autor Barnasants, de Cataluña, y el Instituto Cubano de la Música. En febrero del año siguiente regresó a nuestra sala Che Guevara por última vez. En esa ocasión para ofrecer el concierto Daniel Viglietti recuerda a Mario Benedetti, homenaje a su entrañable compatriota, quien –como el propio músico– ha sido uno de los pilares de esta Casa.

El 10 de noviembre la América Latina perdió a uno de sus más notables historiadores: Luis Alberto Moniz Bandeira, a quien la Sociedad Brasileña de Escritores había propuesto, en 2015, para el Premio Nobel. Sus libros son claves si de lo que se trata es de entender las relaciones y los destinos de los países de nuestra América. Luchador contra la dictadura militar de su país, se destacó desde los años sesenta por su ensayo *El gobierno de João Goulart, las luchas sociales en Brasil (1961-1964)*. Preso por casi dos años, salió en libertad «provisoria», lo que no le impidió –según cuenta en el prefacio de su libro *Lenin, vida y obra*– escribir otro de sus textos subversivos: *El año rojo. La Revolución Rusa y sus reflejos en Brasil* (1967). Obra historiográfica esencial es *La formación de los Estados en la cuenca del Plata. Argentina, Brasil, Uruguay, Paraguay*. Luego vendría otra de similar envergadura: *Brasil, Argentina y Estados Unidos: conflicto e integración en América del Sur. De la Triple Alianza al Mercosur*. Moniz Bandeira rebasó el tema latinoamericano con *El desorden mundial*, donde analiza las consecuencias de las intervenciones militares de los Estados Unidos, orientadas «al dominio completo de la Tierra». En una sentida declaración al conocer la muerte del amigo, Leonardo Boff expresó: «Fue quien mejor estudió la política externa norteamericana con respecto a Brasil y América Latina. Murió con "saudades" de Brasil». En sus últimas entrevistas Moniz Bandeira manifestaba su tristeza ante los acontecimientos políticos de su país: «El Estado, en Brasil, está virtualmente en descomposición. El Ejecutivo y el Congreso están corrompidos y putrefactos». En 2010 la Casa de las Américas publicó su monumental ensayo *La formación del Imperio Americano. De la guerra contra España a la guerra en Irak*.

Prefacio: La universalidad de la Casa de las Américas

Incluimos este editorial publicado por David Scott, director de Small Axe. A Caribbean Journal of Criticism*, en el número 51 de esa revista correspondiente a noviembre de 2016, y que cuenta con el epígrafe de José Martí: «El problema de la independencia no era el cambio de formas, sino el cambio de espíritu».*

A finales de octubre de 2015 visité Cuba por primera vez y, gracias a la amabilidad de mi colega de *Small Axe* Vanessa Pérez-Rosario, tuve la buena suerte de visitar la Casa de las Américas y conocer a su presidente, el poeta, ensayista y crítico Roberto Fernández Retamar. Para alguien como yo, nacido en el mismo lugar y fecha (en Jamaica, en 1958, en la ambigua víspera de la independencia política) y, por consiguiente, con las esperanzas generacionales de una transformación cultural y política del Caribe, la Casa de las Américas es una institución *trascendente*.//Pertenece a un orden casi *metafísico*; parece menos una forma concreta y material con todas sus rutinas administrativas y conflictos burocráticos, que la expresión de una idea, un *espíritu* (quizá en el sentido sugerido por contraste en el epígrafe martiano). En mi imaginación abiertamente anglófona, sin duda formada por una visión muy parcial de la Revolución Cubana, la Casa de las Américas personifica no tanto un calendario asombroso de eventos y la amplitud de sus publicaciones (por muy notables que sean en sí mismos) como una propuesta, una invitación, una intención, un reto, una demanda. Y para mí, esta dimensión –su espíritu de provocación– está sobre todo ejemplificada en la persona de Fernández Retamar, cuyo nombre (como algunos de sus poemas y ensayos ya traducidos también) circuló en muchos espacios de la Jamaica de finales de la década de 1970. De modo que, como podrá imaginarse, la oportunidad de sentarme con él en su oficina del magnífico edificio de la Casa, con su icónico mapa de las Américas que se levanta como un centinela sobre la entrada principal, era algo que yo anticipaba por muy buenos motivos.//

Fondo Editorial Casa de las Américas

Como es sabido, la Casa de las Américas fue creada en 1959 por el recién establecido gobierno revolucionario casi en el momento mismo de su llegada al poder. Su presidenta fundadora fue la legendaria revolucionaria Haydee Santamaría, quien encabezó la institución hasta su lamentado suicidio en 1980. Fernández Retamar devino su presidente en 1986, aunque había sido el director de su revista homónima, *Casa de las Américas*, desde mediados de los años sesenta. Ahora, con sus algo más de ochenta años, sentado frente a mí en su cómodo sillón, con su habitual gorra y su barba, recibí la impresión de un hombre que se ha movido cerca de los actores políticos de la Revolución (se comenta a menudo sobre su relación con el Che Guevara) y quien ha tenido que preguntarse, en duras circunstancias contingentes (como a menudo son las circunstancias revolucionarias), cómo deberían ser las relaciones entre el poeta y el político. Conversamos los dos durante casi una hora sobre una variedad de tópicos.// Hablamos, por ejemplo, sobre sus viejos amigos, el poeta Kamau Brathwaite y el novelista George Lamming, ambos recordados por él con afecto. También hablamos sobre una posible colaboración entre el proyecto *Small Axe y* la Casa de las Américas, una manera quizá de estimular y proteger un nuevo tipo de crítica regional y de diálogo con la diáspora. Y al final de nuestra conversación informal, al ver que sus energías disminuían un tanto, le hice la pregunta que había querido hacer desde hacía rato, una pregunta en torno a lo que él pensaba sobre «los tiempos que nos han tocado vivir», como los llamó en una entrevista de hacía década y media. Me había llamado la atención ese modo de expresarse, de resolver aparentemente el asunto de los deberes derivados de la temporalidad de la experiencia, de evocar ponerse a tono con el desafío contingente que necesariamente surge de *encontrarse* donde uno se encuentra, en otro lugar distinto al que se ocupaba anteriormente, con nuevas constricciones y también nuevas posibilidades. Era su modo de subrayar la presente conjunción pos Guerra Fría político-económica y el modo como daba forma a las realidades de la situación contemporánea de la Revolución Cubana. Me parecía que había algo bien notable en la voz mostrada en esta entrevista. Pues en ella, uno podía discernir una erudición refinada y cosmopolita junto a un estoicismo reservado y amable. Uno podía discernir, asimismo, pensé con sorpresa, una apreciación conmovedora del *sentimiento trágico de la vida* de Miguel de Unamuno, que lo había ayudado, quería imaginar, a pensar sobre las trágicas decisiones que enfrentan en ocasiones los revolucionarios, tanto Fidel Castro como Toussaint Louverture. Pero también había en su voz, recurrente, reiterada, insistentemente, una negativa revolucionaria sin disminución a negociar sus compromisos con la justicia social ante los guiños de moda del neoliberalismo posmoderno. No era entusiasmo, pensé, no era tampoco ideología simple. Era algo más cercano a la persistencia de un *instinto*.// Fernández Retamar permanecía, de corazón, como un autoproclamado «socialista romántico», menos en las palabras del joven Karl Marx, como uno pudiera esperar, que en nombre de George Bernard Shaw. Frente a las aplastantes fuerzas del capital imperialista sobre el cual él tiene poco o ningún control, lo que le importa a Fernández Retamar es, como él mismo dice, compartir el destino de su pueblo, defender su derecho soberano a la autodeterminación y esperar que la Revolución pueda sobrevivir el *impasse* del momento con dignidad. De hecho, fue con este espíritu de esperanza que terminó la entrevista, su confianza en el carácter inacabable de lo que Raymond Williams (otro socialista romántico con afinidad por lo trágico) llamó «recursos de esperanza». // En todo caso, esto era lo que yo estaba pensando cuando hablaba con Fernández Retamar ese día. De modo que le pregunté: «Cuando usted mira a su alrededor, y ve los cambios que están ocurriendo en Cuba, y en la región más amplia y el mundo todo, ¿cuáles son sus pensamientos sobre los proyectos para el Caribe?». El viejo me miró durante un largo momento de reflexión, como si buscara un modo adecuado de expresarse con precisión. Y entonces dijo con sencillez: «El Caribe se está preparando para el futuro». Solo eso...Y, lamentablemente, fue el final de la conversación. No tuve tiempo de presionarlo, de preguntarle lo que quería decir. Fue el regalo de un poeta. Y así me alejé con esta frase ambigua, provocadoramente sugerente, para recibirla en el espíritu de generosidad con el que había sido ofrecida, para hacer de ella lo que pudiera. // «El Caribe se está preparando para el futuro». No *un* futuro: notablemente, *el* futuro. El de Fernández Retamar, pensé, no es un gesto parroquial originado en una concepción estrecha

Fondo Editorial Casa de las Américas

del Caribe en el mundo; es, más bien, el gesto poético en la línea de una suerte de *universalidad* –la universalidad, creo, encarnada en el proyecto del *sueño* de la Casa de las Américas. Pero cuál es el *ethos* generador de este sueño de universalidad, me pregunto.// Para Fernández Retamar, por supuesto, es un *ethos* que debe su inspiración y su idioma a la visión de José Martí (no es quizá una exageración decir que Fernández Retamar casi nunca deja de invocar el nombre de José Martí, su constante compañero, y no es solo un modo externo de acuerdo intelectual, sino más profundamente, internamente, es la identificación de un espíritu familiar). Como recordarán los lectores de este patriota cubano de finales del siglo XIX, el *ethos* generativo de su famoso ensayo «Nuestra América» es el de una universalidad *criolla*, nacida de la historia anticolonial de las Américas y notablemente diversa de la universalidad heredada de la Ilustración europea hegemónica. Esta universalidad de la Ilustración europea encarnada en la violenta conquista de las Américas, y su subordinación a la rapaz lógica del deseo colonial. // Encarna el concepto cultural de una jerarquía civilizadora, imaginada como un orden de singularidad, en la que el futuro de las Américas solo puede ser concebido como una imitación de los pasados europeos. Que fueron rechazados por Martí. Para él, la nueva universalidad representada por su mismo carácter joven y la diversidad irredenta de las Américas y por sus repúblicas emergentes fue una universalidad que, por definición, era abierta, plural, multilingüe, traducida –una universalidad que había que *inventar*. Era una universalidad que buscaba honrar la diferencia, no reprimirla, que buscaba abrazar la multiplicidad generativa de las tradiciones históricas que constituyen las Américas, continental e insular. El argumento de Martí, por supuesto, no era el secuestro de las Américas de la influencia europea o sustituir una forma de prejuicio con otra, sino sencillamente afirmar (como sugiere mi epígrafe) la virtud de su dependencia de espíritu y de su autoridad creativa. «Nuestra Grecia», escribió Martí, «es preferible a la Grecia que no es nuestra, nos es más necesaria [...]. Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas». Creo que este ha de ser el *ethos* de universalidad al cual Fernández Retamar (quien ha invocado este pasaje) y la Casa de las Américas están dedicados. Y es el *ethos* de universalidad del cual, con humildad, nosotros, en el proyecto *Small Axe*, tenemos mucho que aprender [..].

A cincuenta años de la muerte del Che

En un año cargado de conmemoraciones se cumple medio siglo del asesinato del Che en Bolivia. Muchos han sido los materiales publicados para recordarlo. Glosamos aquí un artículo del periodista estadunidense Jon Lee Anderson, uno de sus biógrafos, en Clarín *de Buenos Aires, que nos parece de interés no pasar por alto:*

El 9 de octubre de 1967, cuando los militares bolivianos y los agentes de la CIA decidieron ejecutar al Che Guevara en la aldea de La Higuera, presumieron que su muerte sería la prueba del fracaso de la gesta comunista en la América Latina. // Pero no fue así. Al contrario de sus expectativas, la muerte del Che –después de una cruenta odisea de supervivencia de once largos meses– se convirtió en el mito fundacional para generaciones posteriores de revolucionarios que se inspiraron en su ejemplo y lo intentaron imitar. // «¿Cómo pueden seguir a un fracasado?», ha sido el interrogante eterno de los furibundos opositores al Che, a Fidel, a la Revolución Cubana, y a todos los que han intentado impulsar revoluciones socialistas en la América Latina en el último medio siglo. Los saca de quicio observar que jóvenes de otros países –incluso del país más poderoso y más capitalista del mundo, los Estados Unidos– deambulan en remeras con la cara del Che y, peor aún, expresan sus simpatías con el «Guerrillero Heroico», como lo recuerdan oficialmente en Cuba. // Lo que no entienden y nunca han entendido es que el Che logró heroicidad por la forma en que vivió y, sobre todo, por la forma en que murió. Un legado que han logrado pocas otras figuras públicas en la contemporaneidad y, en especial, desde el ámbito socialista [...]. // Las ideas del Che, expresadas en su famoso ensayo *El socialismo y el hombre en Cuba*, probablemente son mucho menos conocidas por sus nuevos adeptos jóvenes que la estampa insigne de su rostro, inmortalizado en la foto de Korda. // Ese rostro en sí ya es un *brand* que simboliza a nivel mundial el desafío al *statu quo*; la rebeldía pura, y sobre todo juvenil, frente a un mundo injusto. Es la cara de la indignación frente a un mundo

Fondo Editorial Casa de las Américas

desigual en el cual –dice el rostro y, por ende, el legado del Che– hay que tomar una posición y, si es necesario, pelear hasta las últimas consecuencias. Hay pocas otras caras que digan eso a las muchedumbres del planeta [...]. // En los últimos años, algunos miembros de esta nueva generación –la de los «iPhonistas», por llamarlos de alguna manera– se han acercado con nuevas preguntas sobre el Che. Se sienten atraídos por su figura, pero les preocupan tres cosas: si el Che era homofóbico, si era racista y si es verdad que era un «asesino». // Hace veinte años casi nadie me preguntaba por estos aspectos, lo que demuestra las maneras en que la política identitaria se ha apoderado cada vez más del debate público, sobre todo en los Estados Unidos y en Europea. Este cambio de perspectiva ante la figura del Che me ha provocado mucho interés, y también cierta preocupación en cuanto a la inocencia expresada en estas nuevas inquietudes [...]. // Pero, finalmente, ¿qué tenemos que pensar del Che hoy en un mundo en que los Estados Unidos están mal gobernados por un millonario racista, ególatra e incompetente como Donald Trump y la Unión Soviética no existe más [...]. // Hoy, en lugar de sacrificarse subiendo a las montañas de sus países en aras de un ideal revolucionario, las nuevas generaciones de pobres y marginados latinoamericanos emigran al Norte para hacer el trabajo sucio de los estadunidenses. Otros tantos se integran a las bandas criminales. El hampa y el narcotráfico han crecido hasta llegar a dominar territorios en el hemisferio. Las batallas de hoy se libran por asuntos de negocios y no por ideales de transformación hacia «un mundo mejor». En Bolivia, donde murió el argentino, está Evo Morales, que no solamente es el primer indígena que llega al poder en ese país de mayoría indígena después de quinientos años, sino también un admirador ferviente del Che. En el aniversario de la última batalla del Che –que sus seguidores la celebran el día 8 en lugar del día siguiente, el de su muerte– será él mismo quien auspiciará las celebraciones para honrar al legendario guerrillero. Así que quizá, después de estas cinco décadas, algunas cosas sí han cambiado por la presencia del Che en la América Latina.

La última cita de Fidel Castro

Atilio A. Boron nos ha enviado, con este título, una nota con motivo del primer aniversario de la partida de Fidel Castro, con la cual deseamos cerrar esta sección.

Hace un año usted se nos iba. Los medios de todo el mundo dijeron, con ligeras variantes, algo así como «la muerte se llevó a Fidel». Pero, con todo respeto, Comandante, usted sabe que no fue así porque usted eligió el día de su muerte. Perdone mi atrevimiento pero ella no vino a buscarlo; fue usted, Fidel, quien la citó para ese día, el 25 de noviembre, ni uno antes, ni uno después. Cuando cumplió noventa años, le dijo a Evo Morales y Nicolás Maduro que «hasta aquí llego, ahora les toca a ustedes seguir camino». Pero usted también siguió su camino, aferrándose a la vida unos meses más hasta el momento preciso en que había citado a la muerte para que lo viniera a buscar. Ni un día antes, ni un día después. // ¿Qué me lleva a pensar así? El hecho de que en cada una de las cosas que hizo desde su juventud siempre trasmitió un significado revolucionario. La simbología de la Revolución lo acompañó toda su vida. Usted fue un maestro consumado en el arte de aludir a la Revolución y su necesidad en cada momento de su vida, pronunciando vibrantes discursos, escribiendo miles de notas y artículos, o simplemente con sus gestos. Sobrevivió milagrosamente al asalto al Moncada y ahí, de «pura casualidad», usted aparece ante sus jueces, ¡justito debajo de un cuadro de Martí, el autor intelectual del Moncada! ¿Quién podría creer que eso fue un hecho casual? Es cierto: la muerte fue a buscarlo infinidad de veces, pero nunca lo encontró: burló a los esbirros de Batista que lo buscaban en México y sobrevivió a más de seiscientos atentados planeados por la CIA. Usted todavía no la había llamado y ella, respetuosa, esperó que usted lo hiciera. // Un hombre como usted, Comandante, que hacía de la precisión y la exactitud un culto, no podía haber dejado librado al azar su paso a la inmortalidad. Revolucionario integral y enemigo jurado del culto a la personalidad (exigió que, a su muerte, no hubiese una sola plaza, calle, edificio público en Cuba que llevara su nombre) quería que la recordación de su muerte no fuese solo un homenaje a su persona. Por eso le ordenó que lo viniera a buscar justo el mismo día en que, sesenta años antes, hacía deslizar

Fondo Editorial Casa de las Américas

río abajo –sin encender los motores– el Granma, para iniciar con su travesía la segunda y definitiva fase de su lucha contra la tiranía de Batista. Quería de esa manera que la fecha de su deceso se asociase a un hito inolvidable en la historia de la Revolución Cubana. Que al recordarlo a usted las siguientes generaciones recordasen también que la razón de su vida fue hacer la Revolución, y que el Granma simboliza, como pocos, su legado revolucionario. // Conociéndolo como lo conocí sé que usted, con su enorme sensibilidad histórica, jamás dejaría que un gesto como este –el recuerdo de la epopeya del Granma– quedase librado al azar. Porque usted nunca dejó nada librado al azar. Siempre planificó todo muy concienzudamente. Usted me dijo en más de una ocasión: «Dios no existe, pero está en los detalles». Y en línea con esta actitud el «detalle» de la coincidencia de su muerte con la partida del Granma no podía pasar inadvertido a una mente tan lúcida como la suya, a su mirada de águila que veía más lejos y más hondo. Además, su sentido del tiempo era afinadísimo y su pasión por la puntualidad extraordinaria. Usted actuó toda su vida con la meticulosidad de un relojero suizo. ¿Cómo iba a dejar que la fecha de su muerte ocurriese en cualquier día y sepultase en el olvido la partida del Granma y el inicio de la Revolución en Cuba? Usted quiso que cada año, al homenajear a su figura, se recordase también el heroico comienzo de la Revolución en aquel 25 de noviembre de 1956 junto a Raúl, el Che, Camilo, Ramiro, Almeida y tantos otros. Usted la citó y la muerte, que siempre respeta a los grandes de verdad, vino a recogerlo puntualmente. No se atrevió a desafiar su mandato. Y sus médicos tampoco, a los cuales estoy seguro les advirtió que ni se les ocurriera aplicarle medicina alguna que estropeara su plan, que su muerte ocurriera antes o después de lo que usted había dispuesto. Nadie debía interponerse a su voluntad de hacer de su propia muerte, como lo había hecho a lo largo de toda su vida, su último gran acto revolucionario. Usted lo planificó con la minuciosidad de siempre, con esa «pasión por los detalles» y la puntualidad con que hizo cada una de sus intervenciones revolucionarias. Por eso hoy, a un año de su partida, lo recordamos como ese Prometeo continental que aborda el Granma para arrebatarle la llama sagrada a los dioses del imperio que predicaban la pasividad y la sumisión para que, con ella, los pueblos de nuestra América encendieran el fuego de la Revolución y abrieran una nueva etapa en la historia universal. ¡Hasta la victoria siempre, Comandante!

Fondo Editorial Casa de las Américas

Exposición *Movimientos en intersección: Rastros de protestas en #BlackLivesMatter, #NoDapl, y lxs DREAMers*, curada por Sonja E. Gandert (Estados Unidos)

RECIENTES

Herencias afroamericanas

El Programa de Estudios de Afroamérica, dirigido por la investigadora Zuleica Romay, retomó el miércoles 6 de septiembre su espacio *Herencias afroamericanas*, que en esta ocasión estuvo dedicado a la oralidad y la poesía. Hasta la sala Manuel Galich llegaron el poeta y folclorista Rogelio Martínez Furé, Premio Nacional de Literatura 2015, y varios miembros del grupo El Palenque: Antonio Armenteros, Rito Ramón Aroche, Caridad Atencio, Ismael González Castañer y Julio Mitjáns.

Presentaciones de libros y revistas

A propósito del aniversario noventa de la Generación del 27, y los ciento quince años del natalicio de uno de sus más reconocidos integrantes, el jueves 7 de septiembre se presentó el libro *Los espacios habitados de Rafael Alberti*, del arquitecto y ensayista catalán Joan Carles Fogo. En el encuentro estuvieron presentes, además, RFR y Aitana Alberti, hija del poeta.

En el Café Conversatorio del miércoles 27 de septiembre los editores de Catafixia Editorial, Carmen Lucía Alvarado y Luis Méndez Salinas, presentaron el volumen *¿Por qué lucha Guatemala?*, del dramaturgo guatemalteco Manuel Galich. Los también poetas intercambiaron sobre el catálogo de la editorial, que incluye una importante selección de poesía contemporánea –autores nacidos entre los años setenta y noventa– de varios países de la región. Los libros de Catafixia Editorial fueron donados a la colección de nuestra Biblioteca, donde permanecerán a la espera de nuevos lectores.

El poeta argentino Gabriel Cortiñas, Premio Casa de las Américas 2013 por su libro *Pujato*, regresó a la sala Manuel Galich el jueves 28 de septiembre para presentar su más reciente volumen: *Cuaderno del poema*, una compilación de ensayos sobre poesía. El encuentro con Cortiñas llevó a conversar sobre otro de sus proyectos actuales, la revista *Rapallo*, que reúne poemas y ensayos de autores de su país y cuya única línea de consenso «es provocar, como debe hacer la poesía toda, la apropiación de los cuerpos».

Silvia Llanes, directora de Artes Plásticas de la Casa, presentó el viernes 17 de noviembre un nuevo título de nuestro Fondo Editorial. Bajo la colección Nuestros Países, serie Galería, el volumen *Visto en la Casa de las Américas* reúne las apreciaciones de la ensayista y crítica de arte Adelaida de Juan sobre el arte latinoamericano expuesto en las salas de exhibición de la Casa.

Una nueva entrega de la revista *Conjunto* fue presentada el miércoles 29 de noviembre por el director teatral, narrador y poeta cubano Atilio Caballero. El número 185 de la publicación contiene un amplio dosier sobre teatro testimonio, teatro documento y autoficción con textos de Lorena Verzero (Argentina), Marcela Fuentes (Argentina-Estados Unidos), Andrea Catania (Costa Rica), Carlos Celdrán (Cuba), Cristián Opazo (Chile), Floriane Toussaint (Francia) y Carlos Benítez (Paraguay); una entrevista a Claudio Dias (Brasil), así como un clásico de Peter Weiss. El dosier se completa con la pieza *Zona*, del propio Atilio Caballero.

Fondo Editorial Casa de las Américas

El jueves 30 de noviembre la ensayista y narradora Margarita Mateo, Premio Nacional de Literatura 2017, presentó el número 288 de nuestra revista. Compartimos las palabras que dijo en esa ocasión:

A través del análisis de un gesto en apariencia poco trascendente, como regalar un libro a un amigo, comenzará el lector su travesía por las páginas de este nuevo número de la revista *Casa de las Américas*. El libro en cuestión es un ejemplar del *Ulises* obsequiado por Lezama Lima al padre Ángel Gaztelu en 1953, con una dedicatoria consistente en un poema publicado años después en *Dador*. A partir de este motivo inicial, el puertorriqueño César Salgado –gran conocedor de la obra de Joyce– irá tejiendo los distintos hilos de una trama que le permite abordar su tesis de que en el grupo Orígenes el catolicismo –a pesar de las fuertes convicciones religiosas de muchos de sus miembros, encabezadas por el padre Gaztelu– no fue una coordenada fundamental del proyecto, caracterizado, al contrario, por «un secularismo radical dictado por la modernidad literaria, tal como la definieron Joyce y otros escritores contemporáneos»; por una «resistencia heterodoxa y librepensadora ante los dogmas cerrados», tal como se manifiesta en la revistas lideradas por Lezama Lima. A partir de un análisis de *Espuela de Plata*, *Nadie Parecía* y *Orígenes,* cotejando datos, textos publicados, traducciones y, en particular, hurgando en la correspondencia entre Lezama y José Rodríguez Feo, el ensayista fundamenta sólidamente sus opiniones. Al mismo tiempo no le es posible obviar, en aras de una mejor comprensión de los hechos, las disputas internas que contribuyeron al cierre de las revistas, como sucede con *Espuela de Plata* cuando Virgilio Piñera es sustituido por Gaztelu en el consejo editorial. Esta decisión dio lugar, finalmente, al conocido episodio narrado jocosamente por Piñera, cuando, en las afueras del Lyceum, «la humanidad de Lezama» se proyectó contra la suya y lo agarró por el cuello, mientras un grupo de niños gritaba «Eh, Flaco, dale con un ladrillo», es decir, tírale una piedra al Gordo. Se trata de un agudo y ameno ensayo donde las lecturas, los intercambios de libros, el diálogo intelectual a través de sus más variadas formas –incluso las más violentas o las más íntimas– arrojan nuevas y esclarecedoras luces sobre un tema tan debatido. // La indagación sobre Lezama continúa en un texto de Paola Laura Gorla, profesora de la Universidad L´Orientale de Nápoles y especialista en el *Quijote*, sobre el concepto de *cantidad hechizada* manejado por el autor de *Paradiso*. En un recorrido que va rastreando los momentos en que aparece esta categoría de su sistema poético, la autora se detiene en sus comentarios sobre los cronistas de Indias –que requieren «sentidos fabulosos» para poder expresar el espacio hechizado que van descubriendo– y en el *Diario de campaña* de José Martí, a raíz del cual afirma el autor de «Muerte de Narciso» que «para habitar esa cantidad hechizada el poeta tiene que haber alcanzado la sabiduría». Finalmente, la autora analiza la visita de don Quijote al palacio de los Duques, considerada por Lezama un ejemplo de la cantidad hechizada, donde «la imago desciende [...] penetrando en cada uno de los objetos, situaciones y personajes, convirtiéndolo todo en sobrenaturaleza».// Desde una mirada que privilegia la problemática de género en la vida y la obra de Octavio Paz, aborda la estadunidense Sandra M. Cypess la relación del gran escritor con las que denomina «musas del poeta»: Elena Garro, La Malinche y Sor Juana Inés de la Cruz. Partiendo de una cita del propio Paz sobre la función creadora de la crítica, la estudiosa aborda con particular libertad el modo en que estas mujeres, notables en la historia y la cultura mexicanas, son representadas en su escritura. Ello le permite comentar las cartas de amor del poeta a su primera esposa y analizar el relato «Mi vida con la ola» a la luz de esos referentes. La estudiosa valora críticamente algunas de las opiniones del autor de *El laberinto de la soledad* sobre La Malinche, y reconoce en el acercamiento a Sor Juana un encuentro a través de la solidaridad. Se trata de un sugerente texto que no duda en abordar cuestiones polémicas para ofrecer una mirada diferente sobre el Nobel mexicano desde una perspectiva femenina. // Uno de los temas que ha sido de interés constante, tanto de la revista *Casa* como de su institución, es el de las culturas indígenas. En este número aparece un trabajo sobre una figura olvidada durante muchos años, a pesar de su importancia para la tradición andina. Se trata del peruano Gamaliel Churata, vinculado con la revista *Amauta* y gran defensor de los derechos de los pueblos nativos sometidos por la conquista. La estudiosa Paola Mancosu, en su acercamiento a este escritor parte de uno de los conceptos de su pensamiento teórico y de la cosmovisión aymara, el *ahayu*, para estudiar las relaciones entre ontología y

Fondo Editorial Casa de las Américas

política en su trayectoria literaria e intelectual. // El bilingüismo en la obra de Roa Bastos es el tema que ocupa al poeta paraguayo Mario Rubén Álvarez, traductor al guaraní de importantes obras de la literatura de su país. Su profundo dominio de esa lengua le permite comentar los diversos modos en que el novelista incorpora en su narrativa, a veces de modo muy sutil, giros y expresiones de ese idioma. Por último, en relación con la temática de la cultura indígena se reproduce en la sección «Al pie de la letra» el texto leído por Natalio Hernández como homenaje al gran humanista mexicano Carlos Montemayor, quien realizó notables aportes al estudio y conocimiento de las lenguas nativas de México y de la América Latina, y de la literatura contemporánea en esos idiomas.// A dos intelectuales cubanos cuya importancia trasciende las fronteras de la Isla están dedicadas numerosas páginas de la revista. «Sobre Desiderio Navarro, al fin Doctor Honoris Causa» es el título del elogio leído recientemente por Roberto Fernández Retamar en la Universidad de las Artes. A través de la escritura de un yo ensayístico que va más allá de lo estrictamente académico, Retamar –a quien el creador de *Criterios* siempre ha considerado su maestro– realiza una impecable *laudatio* con un discurso ingenioso y ameno, que también se adentra en la leyenda de este «sabio insondable», uno de los más grandes animadores culturales de la nación. Como «un émulo criollo de Mitrídates Eupator, quien, según Jorge Luis Borges, "administraba la justicia en los veintidós idiomas de su imperio"», se refiere el autor de *Caliban* al políglota cubano, traductor incansable de cientos de textos de teoría que han nutrido el acervo cultural de la Isla y del mundo hispanohablante. // Si, como es sabido, Alfonso Reyes calificó al ensayo como el centauro de los géneros literarios, más recientemente Juan Villoro, atendiendo a las características complejas y difusas de un tipo de texto que ha venido ganando fuerza en la América Latina durante los últimos años, la crónica, propone otro símbolo para referirse a ella: el de ornitorrinco de la prosa. Las complejas relaciones entre estas dos modalidades textuales –una integrada al campo de lo literario, la otra al del periodismo– es el tema sobre el que reflexiona con detenimiento Fernando Aínsa en «Crónica y ensayo: analogías e interdependencias», un breve pero intenso análisis que se apoya en sus muchas lecturas sobre estos dos géneros de tanta importancia para la región. Su lúcido estudio no solo abre nuevas perspectivas sobre esta problemática sino que incita a la continuidad de un debate que, como señala el autor, está abierto y aún vigente. // En la sección «Letras» hallará el lector poemas de Margaret Randall, quien publicó recientemente una antología bilingüe de poesía cubana; de la brasileña Adriana Lisboa, Premio José Saramago por su novela *Sinfonía en blanco*; del cubano Rito Ramón Aroche, miembro de la llamada Generación del 80; y la «Canción de la Quinta Avenida» de la estadunidense Mercedes de Acosta, hija de un cubano y figura trasgresora y controvertida, fallecida en 1968. En prosa aparecerán un cuento de Roberto Burgos, Premio de narrativa José María Arguedas con *La ceiba de la memoria;* y el primer capítulo de la novela *Conspiración en La Habana*, del cubano Alejandro Querejeta, residente en Ecuador.// Desde la Casa que también fue suya –y en la que recibiera en 1989 el Premio Extraordinario XXX Aniversario de la Revolución con su libro *Che, el socialismo y el comunismo*– se hace un sentido homenaje a Fernando Martínez Heredia a raíz de su inesperada muerte en junio de este año. Como se señala en el editorial que da paso a los distintos testimonios, se trata de la pérdida de «uno de los más relevantes pensadores revolucionarios no solo de nuestro país, sino de la América Latina y el Caribe», que contribuyó «a desarrollar un pensamiento marxista genuino, nada repetitivo ni esquemático, nacido orgánicamente de los aportes de Fidel y el Che, de lo mejor de nuestra historia, con énfasis en José Martí y la Revolución del 30». // Aurelio Alonso, uno de sus más entrañables compañeros de batallas desde principios de los años sesenta, recuerda cómo la labor de Martínez Heredia fue decisiva al frente del Departamento de Filosofía de la Universidad de La Habana y de la renovadora revista *Pensamiento Crítico*. La selección de textos sobre el pensamiento social que realizara en esos años para el Instituto Cubano del Libro es considerada por Alonso «una política editorial sin paralelo en el mundo del "socialismo real"». Por otra parte, como señala Pedro Pablo Rodríguez, en aquella época de fundación y de grandes polémicas, cuando se debatían diferentes tendencias del pensamiento social y se hurgaba en las enseñanzas de la historia, Martínez Heredia publicó en *El Caimán Barbudo* «El ejercicio de pensar», un texto donde «nos enseñaba cómo había que unir todo eso para defender mejor esta Revolución primera en el mundo occidental, esta que no

Fondo Editorial Casa de las Américas

se ajustaba a los manuales soviéticos, ni a los de la academia imperial». Juan Valdés Paz, otro de sus más cercanos colegas, recuerda en su testimonio cómo, para llevar a cabo su «invariable compromiso y su constante magisterio», Martínez Heredia «se revistió de los más disímiles perfiles [...] y se empeñó en las más disímiles ocupaciones [...] siempre con la brillantez y la humildad de los sabios que se niegan a reconocerse como tales». En un texto que conjuga la memoria histórica y el valor emotivo, Julio Carranza rememora las enseñanzas recibidas cuando expresa: «En el Cea Fernando se convirtió rápidamente en uno de sus referentes; con él las numerosas sesiones de trabajo se volvieron aún más cultas y más intensas, y para la nueva generación que estaba allí esa fue una gran escuela». // Al hermano cubano dedica Frei Betto sus palabras, en las que destaca su papel «en la construcción del puente que aproximó la Revolución Cubana a la Teología de la Liberación» y se refiere a su proyección latinoamericanista, enfatizando sus vínculos con la Revolución Sandinista después de su triunfo; con la Revolución Bolivariana; con los movimientos sociales de Brasil –en particular el Movimiento de los Trabajadores Rurales sin Tierra– y muchos otros países. De uno de estos países, México, se reproduce el texto publicado en *La Jornada*, donde se destacan sus vínculos con las ciencias sociales de esa nación. Asimismo, el comunicado emitido por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales lo distingue como «uno de los más brillantes e incisivos intelectuales cubanos contemporáneos». Una perspectiva similar asume el argentino Juan Manuel Karg, quien lo conoció en La Habana durante una reunión sobre los diálogos de paz en Colombia, cuando subraya su legado emancipador. // Los diversos textos recogidos en este homenaje expresan no solo el profundo sentir que despierta esta pérdida, sino una intensa admiración por ese excepcional ser humano que fue Fernando Martínez Heredia. // Los libros comentados en una de las últimas secciones de la revista sugieren la lectura de importantes textos, a la vez que ofrecen una valiosa información sobre estos. En «Treinta y tres voces proclaman a Rodolfo Walsh imperecedero» José Bodes Gómez reseña el libro *La esperanza insobornable. Rodolfo Walsh en la memoria*, donde sus compiladores reúnen testimonios sobre la labor, la obra, los valores humanos y revolucionarios del intelectual argentino desaparecido por la dictadura. Entre ellos se encuentran las voces de algunos de sus compañeros y amigos cubanos como RFR y Leonardo Padura. // La significación de *Cepos de la memoria. Impronta de la esclavitud en el imaginario social cubano*, de Zuleica Romay, es subrayada por Reynaldo González, quien comenta la importancia de este «documentado itinerario» por un pasado imprescindible, que indaga en «el apocamiento de quienes padecieron sin hallar modos de respuesta».// *Sombras nada más. 36 escritoras cubanas contra la violencia hacia la mujer*, compilado por Laidi Fernández de Juan, constituye, como afirma Lirians Gordillo Piña, «un libro que incomoda y nos interpela, al igual que muchos de los esfuerzos que buscan visibilizar la violencia contra las mujeres por motivos de género como un problema social en la Cuba de hoy». Los cuentos seleccionados, escritos por mujeres de diferentes generaciones, ofrecen una diversidad de perspectivas que abarcan no solo la agresión machista sobre su pareja o la padecida por niñas y adolescentes, sino la ejercida sobre lesbianas o madres adultas mayores. Como comenta la reseñadora, «el acercamiento de Laidi al feminismo y su compromiso» la dotan de «sensibilidad y conocimiento para develar lo sutil, exponer lo estructural de las circunstancias, demostrar la trascendencia pública de lo privado y concluir que *lo personal es político*». Es este un volumen que constituye «una denuncia coral, la primera de su tipo en las letras cubanas».// Escrito a los veintiséis años como tesis de Derecho y Ciencias Políticas, *Las ideas socialistas en Colombia*, del revolucionario colombiano Jorge Eliécer Gaitán, ofrece, como señala Julio Antonio Fernández Estrada, una visión «donde el socialismo está libre de dogmatismos y fórmulas aburridas, y aparece como una solución a la decadencia de la sociedad y el sistema económico de un país de la América Latina». Este volumen cumple la valiosa función de rescatar y difundir parte del ideario político de este líder popular.// Zaida Capote Cruz realiza una abarcadora valoración de *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*, de Silvia Federici, en la cual analiza las ideas principales de un libro donde la represión de las mujeres a través de la cacería de brujas aparece vinculada al proceso económico de surgimiento del capitalismo, y en el que la figura de Sycorax en *La tempestad* se presenta como símbolo principal de la resistencia a la colonización de América. De Zaida Capote también sugiero la lectura en «Al pie de

Fondo Editorial Casa de las Américas

la letra» de «Por Dulce María Loynaz», texto publicado inicialmente en un blog.// En «Narrativa, poesía y erotismo en *María toda*», José Martínez Sánchez subraya los valores de la novela de Lourdes González Herrero donde «el yo narrador en la voz de María, el género epistolar, el apunte, el poema» y otros recursos contribuyen a la expresión de la búsqueda del deseo de la protagonista.// Concebida a través de una armoniosa disposición de los textos y con bellísimas ilustraciones de la exposición *Soñar con las manos, desde el corazón del Caribe*, de la artista plástica jamaicana Jasmine Thomas-Girvan, esta nueva edición de la revista *Casa* da muestras nuevamente de la diversidad de métodos y perspectivas de análisis que la caracteriza y enriquece, así como de la variedad de temas, la actualidad y originalidad que, número tras número, han venido contribuyendo al mejor conocimiento y comprensión de la América nuestra.

Casa Tomada, arte para la resistencia

Las huellas del huracán Irma aún no desaparecían de La Habana cuando los escritores, artistas y pensadores del Continente convocados a Casa Tomada. IV Encuentro de Pensamiento y Creación Joven en las Américas confirmaban su participación en el evento. De esa manera, del 19 al 22 de septiembre la Casa fue tomada una vez más, no por fantasmas ni misteriosos inquilinos, sino por el espíritu creador de estos jóvenes que se nuclearon en torno a un intenso programa que incluyó conciertos, paneles, lecturas de narrativa y poesía, exposiciones, talleres, obras de teatro, entre otras propuestas que recogemos en la sección «Casa Tomada» de la presente entrega.

A cincuenta años de la Canción Protesta

El jueves 28 de septiembre en la sala Manuel Galich se canceló un sello postal conmemorativo por los cincuenta años del Encuentro de la Canción Protesta, que contempla el célebre cartel de Alfredo Rostgaard y la imagen que Pepe Menéndez, director de Diseño de la Casa, concibió para la ocasión. Durante la actividad se realizó un homenaje a la cineasta estadunidense Estela Bravo, fundadora del Encuentro, quien recibió de manos de la vicepresidenta primera de la Casa, Marcia Leiseca, y del propio Menéndez, una reapropiación creada por este del cartel original, devenido icono de la canción política y de resistencia cultural.

I Escuela Internacional de Posgrado «Paradigmas críticos de la emancipación en el Caribe y América Latina»

Del 10 al 13 de octubre, a propósito del cincuentenario de la muerte en Bolivia de Ernesto Che Guevara, así como los cincuenta años de creación de Clacso, la Casa acogió la I Escuela Internacional de Posgrado «Paradigmas críticos de la emancipación en el Caribe y América Latina». Durante estas jornadas hubo espacio para dialogar sobre la intelectualidad cubana del siglo XX, los desafíos tras 1959, así como para homenajear a Fernando Martínez Heredia. Otro de los momentos que distinguió este encuentro fue la entrega a RFR del Premio Latinoamericano y Caribeño de Ciencias Sociales Clacso 50 años. Este galardón –según aseguró Pablo Gentili, secretario ejecutivo de Clacso– «es un reconocimiento a la admiración y el respeto que sentimos por la figura y la obra del presidente de la Casa de las Américas». A la entrega del premio antecedió un panel acerca de la obra poética y ensayística del autor de *Caliban*, en el cual intervinieron María Elena Capó, Félix Julio Alfonso y nuestro subdirector Aurelio Alonso, y donde se presentó la antología *Pensamiento anticolonial de Nuestra América*, de RFR.

Del Coloquio sobre latinos en los Estados Unidos

El IV Coloquio Internacional sobre latinos en los Estados Unidos, organizado en esta ocasión bajo la convocatoria de «Socialización de latinos en los Estados Unidos: educación, religión y medios masivos de comunicación», tuvo lugar del 16 al 18 de octubre. Los participantes –provenientes de varios países, incluidos Italia y Polonia– tuvieron la oportunidad de intercambiar en torno a las artes, las letras, las ciencias sociales y humanísticas. Fue inaugurado por el investigador y profesor de origen cubano Rubén G. Rumbaut, quien impartió la conferencia «Latinos en los Estados Unidos: orígenes y destinos». Un homenaje a Ana Mendieta figuró entre los platos fuertes del Coloquio, momento en el cual intervinieron la artista Nereida García Ferraz y la escritora Sonia Rivera Valdés. El programa incluyó además la presentación del volumen *Ana en cuatro tiempos*, publicado por la Editorial Campana, así como el número 184 de la revista *Conjunto*, dedicado al teatro de los latinos en los Estados Unidos, y

Fondo Editorial Casa de las Américas

cuyas palabras de presentación estuvieron a cargo de la poeta y editora Laura Ruiz.

Antonio Cornejo Polar y la crítica latinoamericana

Una treintena de críticos literarios se reunió el jueves 19 y el viernes 20 de octubre en el Congreso Internacional «Antonio Cornejo Polar y la crítica latinoamericana», organizado por la Casa de las Américas, la Asociación Internacional de Peruanistas, la *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, Tufts University, el Centro de Estudios Literarios Antonio Cornejo Polar y la embajada de Perú en Cuba. Además de las sesiones de debate en torno a la oralidad y la escritura, la heterogeneidad colonial, el estado de las literaturas indígenas, el campo literario afrolatinoamericano, entre otros tópicos, destacaron la muestra pictórica *Diez voces: los críticos de Nuestra América*, de la artista peruana Borka Sattler; y la presentación de *Escribir en el aire. Ensayos escogidos*, selección de textos de Cornejo Polar realizada por José Antonio Mazzotti, y del número 85 de la *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*. La primera jornada concluyó con una conferencia de la ensayista y profesora uruguaya Mabel Moraña, y como colofón del encuentro, el escritor y profesor de Brown University Julio Ortega ofreció su conferencia magistral «Genealogía y crítica del Muro: de la ciudad amurallada a la polis dialógica».

Cine centroamericano en la Casa

Como parte del Festival Internacional de Cine Centroamericano Ícaro, que tiene su sede en Guatemala desde el año 1998, la IV Muestra Itinerante de Cine Centroamericano Ícaro-Habana llegó el jueves 26 de octubre a la sala Manuel Galich para proyectar una selección de audiovisuales provenientes de Costa Rica, El Salvador, Guatemala y Honduras que representan lo más trascendente de la región durante el pasado año.

Novela negra con argentinos

Reapropiándose del título de una de las obras de la escritora Luisa Valenzuela, el encuentro *Novela negra con argentinos* reunió a varios autores que no solo sistematizan el fenómeno del género *noir* en la América Latina, sino que además lo promueven y defienden. Hasta la sala Manuel Galich, el viernes 27 de octubre, llegaron los escritores argentinos Fernando López y Lucio Yudicello, promotores del encuentro Córdoba Mata, y el colombiano Gustavo Forero, organizador de Medellín Negro, quienes donaron a la Biblioteca de la Casa algunos libros relacionados con esta temática.

Música en la Casa

El jueves 2 de noviembre en la sala Che Guevara, en ocasión del Día de los Muertos, estudiantes mexicanos de la Escuela de Ballet de La Habana «Fernando Alonso», junto a músicos de la Universidad de las Artes, protagonizaron el estreno de *Cempazúchitl negro*, obra músico-danzaria original, realizada por el grupo de jóvenes artistas latinoamericanos Mar en Calma.

Una vez más la Casa de las Américas acogió el Festival de La Habana de Música Contemporánea que tuvo lugar del 11 al 19 de noviembre en la capital cubana. En esta oportunidad nuestro habitual *Espacio sonoro*, celebrado el miércoles 15, estuvo dedicado a la más reciente creación electroacústica y a las nuevas tecnologías; mientras que ese mismo día, a las seis de la tarde, la sala Che Guevara acogió un concierto de música de cámara con obras de compositores latinoamericanos invitados al Festival.

El bandoneonista uruguayo Leonel Gasso protagonizó un concierto el jueves 16 de noviembre en la sala Che Guevara con motivo del centenario de *La cumparsita*, y para celebrar la declaración del tango como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad por la Unesco. El joven artista se dejó llevar por el folclor del Río de la Plata, interpretando también géneros como el candombe y la canción, así como temas de su disco *Fantasma fiel*, que grabara en 2016.

Teatreando

La puesta en escena de la obra *Nadie me entierre ese muerto*, dirigida por el actor y director cubano Carlos Pérez Peña, tuvo lugar en la sala Manuel Galich el miércoles 8 de noviembre. Con las actuaciones de Carmen Fragoso y Denis Colina, la pieza se nutrió de varias canciones latinoamericanas y de cuentos del narrador cubano Onelio Jorge Cardoso, entre cuyos relatos se encuentran «Francisca y la muerte», «El hambre», «Leonela» e «In Memoriam».

Fondo Editorial Casa de las Américas

Homenaje a Fernando Martínez Heredia

Durante más de cuatro horas, amigos y colegas de Fernando Martínez Heredia se reunieron en la sala Manuel Galich el viernes 17 de noviembre, en un merecido homenaje a quien fuera fundador y director del Departamento de Filosofía de la Universidad de La Habana y de la revista *Pensamiento Crítico*. Uno de los momentos más destacados del encuentro fue la intervención del Dr. José Millar Barruecos (Chomi), quien fue rector de la Universidad de La Habana durante aquella época. Esther Pérez, compañera en la vida y la obra de Fernando, informó que en la biblioteca del Centro Martin Luther King se abrirá un ala que llevará el nombre de Martínez Heredia, y que ya contiene su biblioteca personal, así como toda la papelería, las publicaciones y los documentos que este acumuló durante su estancia en Nicaragua. Otros amigos se unieron a Aurelio Alonso, compañero de aventuras fundacionales, evocando recuerdos, anécdotas y valoraciones sobre el autor de una extensa obra, en la que se encuentra el libro *Che, el socialismo y el comunismo*, con el que obtuvo el Premio Casa en 1989.

Semana de Autor con Fernando Morais

Del 21 al 23 de noviembre tuvo lugar la Semana de Autor dedicada en esta ocasión al escritor brasileño Fernando Morais, considerado uno de los periodistas más prominentes de la América Latina y el Caribe. Como se ha hecho habitual, estas jornadas abordaron la obra del escritor desde diversas aristas. Morais llegó a la Casa por primera vez en 1978 como jurado del género de testimonio de su Premio Literario. El programa incluyó diálogos sobre periodismo, literatura e internet; la experiencia de llevar al cine sus libros *Olga*, *Chatô, o rei do Brasil*, y *Corações sujos*; los desafíos en el Brasil de hoy; y un intercambio con Ricardo Alarcón sobre por qué y cómo Morais escribió *Los últimos soldados de la guerra fría*. El jueves 23 se presentó el volumen *Historias de un reportero*, publicado por el Fondo Editorial Casa de las Américas, en su colección Nuestros Países, serie Testimonio.

De visita

El jueves 21 de septiembre RFR sostuvo un encuentro con Fernando Rojas, viceministro de Cultura de Cuba, y Rafael Zamora Rodríguez, director general para la América Latina y el Caribe en el Ministerio de Relaciones Exteriores. El músico argentino Chancha Vía Circuito, quien llegaba a Cuba como parte del *line up* del Festival Eyeife, visitó la Casa el 27 de septiembre y se reunió con las especialistas de la Dirección de Música Layda Ferrando y Diane Sariol. El viernes 29, RFR recibió a José Carlos Rodríguez, embajador de Cuba en Italia, mientras que el sábado 30 se reunió con el Comité Ejecutivo de la Asociación de Estudios del Caribe en el salón de Presidencia.

El jueves 12 de octubre nos visitó Pablo Gentili, secretario ejecutivo de Clacso, quien intercambió con RFR y otros miembros del Consejo de Dirección de la Casa. Al día siguiente RFR se reunió con el Dr. Darío Salinas Figueredo, profesor de la Universidad Iberoamericana de México; mientras que el sábado 21, Claudia Zaldívar, directora del Museo de la Solidaridad Salvador Allende, y otros miembros de esa institución llegaron hasta la esquina de 3ra. y G para sostener una mesa de conversaciones sobre las relaciones de la Casa con el Museo, en la cual estuvieron presentes RFR y otros compañeros. El viernes 27 nos visitó Patricia Zapata, coordinadora de Proyectos para Guatemala y Cuba de la Fundación Rosa Luxemburgo. El lunes 30 llegaron hasta la institución Wilma Alanoca, Ministra de Cultura y Turismo de Bolivia, y Juan Ramón Quintana, embajador de ese país en Cuba, quienes fueron recibidos por RFR junto a representantes del Consejo de Dirección de la Casa.

Judith Martínez, directora de la librería de la Universidad de Panamá, se reunió el 6 de noviembre con Marcia Leiseca, vicepresidenta primera, y Rosa Marina González, coordinadora general de nuestra Biblioteca, con el propósito de adquirir libros y revistas publicados en la institución; en tanto Fernando Camejo, agregado cultural de la Embajada de Cuba en Venezuela, sostuvo un encuentro con miembros del Consejo de Dirección de la Casa. El jueves 16, la dramaturga italiana Alina Narciso intercambió con Vivian Martínez Tabares, directora de Teatro de la Casa. El jueves 23, Caridad Tamayo, directora del Fondo Editorial, recibió a la antropóloga colombiana Lucía Donadío, directora de Sílaba Editores.

Cierre de la información: 30 de noviembre

Fondo Editorial Casa de las Américas

La socióloga Ana Niria Albo (Cuba, 1987) fue una de las compiladoras del volumen *Juventud y espacio público en las Américas. I Taller Casa Tomada*, editado por la Casa de las Américas en 2016.

La poeta y editora Carmen Lucía Alvarado (Guatemala, 1985) ha publicado los libros *Imagen y semejanza* (2010) y *Poetas astronautas* (2012). Dirige el proyecto Catafixia Editorial.

El ensayista y poeta Luis Álvarez Álvarez (Cuba, 1950) obtuvo el Premio de la Crítica en 2016 por el volumen *Alejo Carpentier: la facultad mayor de la cultura*.

El narrador y ensayista Arturo Arias (Guatemala, 1950) ha publicado, entre otros volúmenes, la novela *El precio del consuelo*, finalista del certamen BAM Letras 2015.

Ganador en 2012 del Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana, Ernesto Cardenal (Nicaragua, 1925) publicó en 2011 el volumen *Este mundo y otro*, que reúne seis ensayos donde aborda la evolución de la materia.

El poeta Gabriel Cortiñas (Argentina, 1983), ganador del Premio Casa de las Américas por su poemario *Pujato*, publicó recientemente el libro *Cuaderno del poema*. Es coeditor de la revista literaria *Rapallo*.

Ariel Dorfman (Argentina, 1942) es Profesor Emérito en la Universidad de Duke. Autor de *La muerte y la doncella* y, más recientemente, de la novela *Allegro*.

Gloria Susana Esquivel (Colombia, 1985) es narradora, poeta, periodista y traductora. *Animales del fin del mundo*, su primera novela, fue publicada este año por Alfaguara.

Ruth Fine (Argentina, 1957) es catedrática del Departamento de Estudios Románicos y Latinoamericanos de la Universidad de Jerusalén. En 2016 fue nombrada miembro correspondiente de la Real Academia Española.

Onaisys Fonticoba Gener (Cuba, 1988) es licenciada en Periodismo por la Universidad de La Habana. Trabaja en la revista cubana *La Jiribilla* y colabora con varios medios de su país.

El historiador Sergio Guerra Vilaboy (Cuba, 1949) mereció en 2010 el Premio Extraordinario Bicentenario de la Emancipación Hispanoamericana de la Casa de las Américas, por su libro *Jugar con Fuego. Guerra social y utopía en la independencia de América Latina.*

El Hay Festival incluyó a Sergio Gutiérrez Negrón (Puerto Rico, 1986) en la lista de Bogotá 39-2017. Su más reciente novela es *Dicen que los dormidos*.

Antonio Herrada (Cuba, 1992) es poeta y miembro de la Cátedra de Estudios del Caribe «Norman Girvan» de la Universidad de La Habana. Obtuvo el Premio Calendario 2016 por su libro *Plantas invasoras*.

Adelaida de Juan (Cuba, 1931), quien es crítica y Profesora de Mérito de la Universidad de La Habana, tiene entre sus obras el libro *Visto en la Casa de las Américas* (2017).

La escritora y periodista Gilda Manso (Argentina, 1983) ha publicado las novelas *Mal bicho* y *Luminosa*. Desde 2011 coordina el ciclo de lecturas Los Fantásticos.

Javiera Manzi (Chile, 1989) es socióloga y curadora. Coautora del libro *Resistencia gráfica. Dictadura en Chile APJ-Tallersol* (Lom, 2016).

Fondo Editorial Casa de las Américas

El etnotexto: las voces del asombro, de Hugo Niño (Colombia, 1947), recibió el Premio Casa de las Américas de ensayo en 2008.

Ronald Antonio Ramírez Castellanos (Cuba, 1978) es Profesor Titular del Departamento de Estudios Lingüísticos y Culturales de la Facultad de Español para No Hispanohablantes de la Universidad de La Habana.

La directora del Programa de Estudios sobre Afroamérica de la Casa, Zuleica Romay (Cuba, 1954), obtuvo en 2012 el Premio de la Crítica por su libro *Elogio de la altea o las paradojas de la racialidad*, premiado y editado por la Casa de las Américas.

Manuel Tzoc (Guatemala, 1982) es poeta y artista visual. Ha publicado los libros *De textos insanos*, *GAY(0)*, *El ebrio mar y yo*, entre otros. Es coeditor del fanzine *Macha* y de Ediciones La Maleta Ilegal.

El economista y periodista Fidel Vascós González (Cuba, 1939) es autor de *Socialismo y mercado* y *Tendencias actuales de la integración latinoamericana y caribeña*. Preside la Sociedad Económica de Amigos del País.

El investigador y ensayista Roberto Zurbano (Cuba, 1965) integra el Centro de Investigaciones Literarias de la Casa de las Américas.

Fondo Editorial Casa de las Américas

Monsieur. DelCarmen Teatro (Costa Rica). Galería Latinoamericana

ACOSTA, MERCEDES DE: Canción de la Quinta Avenida / 288
Adiós a un compañero inolvidable / 289
AGUILERA, ÁLVARO: Un gigante verde olivo / 286
AÍNSA, FERNANDO: Crónica y ensayo: analogías e interdependencias / 288
Al pie de la letra [«La esperanza de Oscar», «Agresión a la Escuela del Movimiento Sin Tierra», «La rumba cubana, Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad», «Premios», «Adioses», «Paso de revistas», «Para recordar en el tiempo de Trump», «¿El futuro del cristianismo?»] / 286
Al pie de la letra [«Lo que Fidel ha hecho lo contarán los pueblos», «Carta pública a Mario Vargas Llosa», «México, qué pena», «Premios», «Walcott en la memoria», «Adioses», «Cuadrillazo de la Oea contra Venezuela», «Desde abajo y a la izquierda»] / 287
Al pie de la letra [«América se quita la máscara», «Trump: truenos y trampas», «Un mambí incómodo», «Por Dulce María Loynaz», «Carlos Montemayor, humanista contemporáneo», «No hay adiós para Houtart», «Adioses», «Premios», «Paso de revistas», «España republicana y Venezuela bolivariana», «Lula sobre Brasil y Venezuela», «México, política exterior y principios», «El rescate de una obra esencial», «La "posverdad" en el Diccionario», «El legado de Allende»] / 288
Al pie de la letra [«Los Estados Unidos y el fascismo latinoamericano», «Libros en el tejado», «Premios», «Adioses», «Prefacio: La universalidad de la Casa de las Américas», «A cincuenta años de la muerte del Che», «La última cita de Fidel Castro»] / 289
ALBO DÍAZ, ANA NIRIA: En el acuyá: *The Young Lords* y la narrativa política de un proyecto social *nuyorican* para Puerto Rico en sus dos islas / 288
————: Una esquina a la que siempre llegar / 289
ALCÁNTARA ALMÁNZAR, JOSÉ: *Entre múltiples razones... [¿Por qué recomendarías...]* / 287
ALONSO, AURELIO: Dejó de latir un corazón, vive un pensamiento inmortal / 286
————: Fernando murió / 288
ALVARADO, CARMEN LUCÍA: *Nací con el miedo...*; *Soy muerte...* / 289
ÁLVAREZ ÁLVAREZ, LUIS: El último libro de Beatriz Maggi [Sobre *Las palabras y los días*, de Beatriz Maggi] / 289
ÁLVAREZ MONTALVO, DAISY: Soy Fidel / 286
ÁLVAREZ, MARIO RUBÉN: El bilingüismo paraguayo en las obras de Augusto Roa Bastos / 288
ANDÚJAR, REY: *En enero de…* [*¿Por qué recomendarías...*] / 287
Apasionado contador de historias... / 286
ARCOS, JORGE LUIS: El *logos sumergido* o *légamo oscuro*. Para una lectura de *Otros poemas* de Raúl Hernández Novás / 287
ARIAS, ARTURO: Levantarse de los golpes recibidos, sacudirse la ropa y ponerse a trabajar al lado del pueblo / 289
AROCHE, RITO RAMÓN: El bote; Los beneficios; Problemas al salir / 288

BARTRA, ARMANDO: Paco Ignacio Taibo II: retrato hablado con paisaje social / 286

Fondo Editorial Casa de las Américas

Bell Lemus, Gustavo: *Cien años de soledad* o la reivindicación del Caribe en la identidad nacional de Colombia / 287
Betto, Frei: Mi amigo Fidel / 286
————: Fernando Martínez, mi hermano cubano / 288
Bodes Gómez, José: Treinta y tres voces proclaman a Rodolfo Walsh imperecedero [Sobre *La esperanza insobornable. Rodolfo Walsh en la memoria*», de Alejandro Pedregal y Emilio Recanatini Méndez (comps.)] / 288
Bonaldi, Jacques-François: Yo soy Fidel / 286
Bonnett, Piedad: *Yo recomiendo a... [¿Por qué recomendarías...]* / 287
Boron, Atilio A.: Fidel, guerrillero de todos los tiempos / 286
Britto García, Luis: Hasta la victoria siempre / 286
Burgos Cantor, Roberto: *Hay obras literarias...* [*¿Por qué recomendarías...*] / 287
————: El gallo y el verdugo / 288
Butazzoni, Fernando: *No es una…* [*¿Por qué recomendarías...*] / 287

Calloni, Stella: Fidel Castro Ruz: los inmoribles / 286
Campra, Rosalba: Desde Córdoba de la Nueva Andalucía; Ronda del exilio; En busca de la Isla Grande; Desde el Mediterráneo / 287
Capote Cruz, Zaida: Sin Fidel / 286
————: Calibán, la bruja y la sinrazón del capital [Sobre *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*, de Silvia Federici] / 288
Cardenal, Ernesto: Así en la tierra como en el cielo / 289
Cárdenas Lema, Harold: El último acto de Fidel / 286
Cárdenas, Cuauhtémoc: Se ha ido un luchador / 286
Cárdenas, Juan: *Como dijo una…* [*¿Por qué recomendarías...*] / 287
Carranza, Julio: Honor a Fernando Martínez / 288
Castro, Nils: Se renueva un compromiso / 286
Chamoiseau, Patrick: Ninguna muerte es poderosa / 287
Comunicado del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso) / 286
Comunicado del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso) / 288
Con la muerte el 12 de junio... / 288
Contreras Castro, Fernando: *Me preguntan, queridos…* [*¿Por qué recomendarías...*] / 287
Corcuera, Arturo: *Porque nos sentimos...* [*¿Por qué recomendarías...*] / 287
Cortiñas, Gabriel: *un hombre con veintidós...*; *piden no acrecentar…* / 289
Costamagna, Alejandra: *Hay libros que...* [*¿Por qué recomendarías...*] / 287
Courtoisie, Rafael: Cien años de… [*¿Por qué recomendarías...*] / 287
Cypess, Sandra M.: Paz y sus musas: Elena Garro, La Malinche y Sor Juana Inés de la Cruz / 288

De Juan, Adelaida: Medio siglo de crítica de arte [Sobre *La crítica de arte en el siglo xx*, de Ida Rodríguez Prampolini] / 289
Dorfman, Ariel: El Pato Donald y el otro Donald / 289

El 30 de mayo de 1967... / 287
El pasado 26 de noviembre… / 286
Espinosa Mendoza, Norge: Cenizas de un deseo cuyr: por un libro de Diego Falconí [Sobre *De las cenizas al texto. Literaturas andinas de las disidencias sexuales en el siglo xx*, de Diego Falconí Trávez] / 287
Esquivel, Gloria Susana: La huésped / 289

Fernández de Juan, Laidi: A su paso / 286
Fernández Estrada, Julio Antonio: Escríbele una carta a Fidel / 286
————: Gaitán y las ideas socialistas en Colombia [Sobre *Las ideas socialistas en Colombia*, de Jorge Eliécer Gaitán] / 288
Fernández Retamar, Roberto: Sobre Desiderio Navarro, al fin Doctor Honoris Causa / 288
————: Palabras de clausura / 289
Ferrufino-Coqueugniot, Claudio: *Pues cómo ha...* [*¿Por qué recomendarías...*] / 287

Fondo Editorial Casa de las Américas

«Fidel tiene que hacer en América todavía» / 286
Fine, Ruth: Las paradojas de la fe o la paradójica fe metapoética en la narrativa de Jorge Luis Borges / 289
Flores Olea, Víctor: Se ha ido un hombre en verdad grande / 286
Fonticoba Gener, Onaisys: Serrano Sánchez, ¿cómo leer entre la niebla? [Sobre *Un pianista entre la niebla*, de Raúl Serrano Sánchez] / 289
Fornaro, Milton: *Porque es mejor...* [*¿Por qué recomendarías...*] / 287
Fornet, Jorge: García Márquez y Cuba: testimonio de una pasión / 287

García Bergua, Ana: *Primero que nada...* [*¿Por qué recomendarías...*] / 287
Gil, Lourdes: Una vieja película de Chaplin; Confesiones de la condesa de Merlín o lamento de la escritora cubana que regresa a la Isla; La inapresable levedad del ser / 287
Gómez Barata, Jorge: No pidan reposo para el guerrero... / 286
Gómez Triana, Jaime: *Mingas de la palabra*: nuevas lecturas sobre la expresión indígena contemporánea en Abya Yala [Sobre *Mingas de la palabra. Textualidades oralitegráficas y visiones de cabeza en las oraliteraturas y literaturas indígenas contemporáneas*, de Miguel Rocha Vivas] / 287
González Casanova, Pablo: Lecciones de Fidel / 286
González, Reynaldo: *Cepos de la memoria*, un libro necesario [Sobre *Cepos de la memoria. Impronta de la esclavitud en el imaginario social cubano*, de Zuleica Romay] / 288
Gordillo Piña, Lirians: Salir de las sombras [Sobre *Sombras nada más. 36 escritoras cubanas contra la violencia hacia la mujer*, de Laidi Fernández de Juan (comp.)] / 288
Gorla, Paola Laura: La *cantidad hechizada* de Lezama Lima: un mapa conceptual / 288
Guerra Vilaboy, Sergio: Las demandas de los plantadores blancos de Saint-Domingue en vísperas de la Revolución Haitiana / 289
Gutiérrez Mavesoy, Aleyda: Escribir el Caribe fuera de los límites de Macondo / 287
Gutiérrez Negrón, Sergio: Un juego de distancias y una crónica / 289

Harnecker, Marta: Fidel, hoy y siempre / 286
Hechavarría Pouymiró, Nahela: Del espacio, las esculturas e instalaciones: fronteras en una colección / 287
Hernández, Rafael: «Contra el polvo del alma»: el legado de Fidel y el futuro político de Cuba / 286
Herrada, Antonio: Los poetas mueren a los 21 años; Lucha del árbol; Golpear la pared / 289
Hulme, Peter: *Caliban:* La inteligencia americana de Roberto Fernández Retamar / 287

Jeftanovic, Andrea: *Una vez leí...* [*¿Por qué recomendarías...*] / 287
Karg, Juan Manuel: El mayor legado de Fidel / 286
————: Lo que nos deja Martínez Heredia / 288

Katz, Claudio: Nuestro Fidel / 286
Kohan, Martín: *Son pocos los...* [*¿Por qué recomendarías...*] / 287
Kohan, Néstor: Murió Fidel / 286

Lacayo Parajón, Francisco José: Carta abierta a mis hermanos y hermanas de Cuba / 286
Lage Codorniú, Carlos: Un Fidel muy íntimo / 286
Lalo, Eduardo: *Pienso que muchos...* [*¿Por qué recomendarías...*] / 287
Lisboa, Adriana: *Yo tenía quince...* [*¿Por qué recomendarías...*] / 287
————: Toro; Sagrado; Armarios; Fukushima; El fin / 288

Mancosu, Paola: El *ahayu* americano / 288
Manso, Gilda: La cuarta / 289
Manzi, Javiera: Gráfica y movilización estudiantil en Chile. Memoria del presente y tareas del archivo / 289
Martínez Heredia, Fernando: Fidel vive / 286

Fondo Editorial Casa de las Américas

Martínez Sánchez, José: Narrativa, poesía y erotismo en *María Toda* [Sobre *María Toda*, de Lourdes González Herrero] / 288
Martínez Tabares, Vivian: Si esto es una obra teatral, que la escena nos permita comprobarlo [Sobre *Si esto es una tragedia yo soy una bicicleta*, de Legna Rodríguez Iglesias] / 287
Mayor Zaragoza, Federico: Fidel Castro, estela duradera / 286
Millares, Selena: Tema del traidor y del héroe: el caso Almoina / 287
Missana, Sergio: *La pregunta por...* [*¿Por qué recomendarías...*] / 287

Nepomuceno, Eric*: Creo –estoy seguro–...* [*¿Por qué recomendarías...*] / 287
Niño, Hugo: La palabra enmascarada / 289

Orestes Nieto, Manuel: Fidel y Omar / 286

Palou, Pedro Ángel: Cien años de... [*¿Por qué recomendarías...*] / 287
Pérez Arce Ibarra, Francisco: Historia de combate / 286
Pérez Grande, Hildebrando: *Las cosas tienen...* [*¿Por qué recomendarías...*] / 287
Pogolotti, Graziella: Fidel / 286
¿Por qué recomendarías a un lector de hoy Cien años de soledad*?* / 287
Prieto Velazco, Yenys Laura: Eduardo Langagne: «Lo que no viene en la portada» [Sobre *Verdad posible*, de Eduardo Langagne] / 287

Querejeta Barceló, Alejandro: Esta carta suya / 288
Quiroga, Ana: *Gabriel García Márquez...* [*¿Por qué recomendarías...*] / 287

Ramírez Castellanos, Ronald Antonio: Por una isla en peligro de muerte: José de Diego y su visita a Santiago de Cuba en 1915 / 289
Ramonet, Ignacio: El Fidel que conocí / 286
Randall, Margaret: La mañana después; Enriquecido por el arte y la revolución / 288
Ravsberg, Fernando: Fidel Castro: «el día que me muera de verdad nadie se lo va a creer» / 286
Recientes y próximas de la Casa [«Recientes»: «Del Premio Literario Casa de las Américas», «De la Casa al Centro Pablo», «Artes visuales», «Música en la Casa», «Audiovisuales en la Casa», «De libros y revistas», «Rumbo a Casa Tomada», «Teatreando», «Semana de Autor», «La Casa, Cuba y el Caribe», «Conferencias», «Miradas del Abya Yala», «Consejo Científico de la Unesco», «La Casa en la Feria», «Donación», «Mujeres y medios masivos de comunicación», «Visitas», «Próximas»: «IV Encuentro de Pensamiento y Creación Joven en las Américas», «Premio Literario Casa de las Américas 2018»] / 286
Recientes y próximas de la Casa [«Recientes»: «Conferencias», «Libros y revistas en la Casa», «Un nuevo número de *Casa*», «Del Premio de Composición 2017», «Camino a Casa Tomada», «Artes visuales», «Teatreando», «A cincuenta años de la Canción Protesta», «La Casa y la literatura paraguaya», «Coloquio Internacional Diversidad cultural en el Caribe: Memoria y conflictos de fronteras», «Visitas»] / 287
Recientes y próximas de la Casa [«Recientes»: «Conferencias», «Teatreando», «Música en la Casa», «Herencias afroamericanas», «De libros y revistas», «Va por la Casa», «Visitas», «Próximas»: «Semana de Autor del 21 al 24 de noviembre»] / 288
Recientes y próximas de la Casa [«Recientes»: «Herencias afroamericanas», «Presentaciones de libros y revistas», «Casa Tomada, arte para la resistencia», «A cincuenta años de la Canción Protesta», «I Escuela Internacional de Posgrado "Paradigmas críticos de la emancipación en el Caribe y América Latina"», «Del Coloquio sobre latinos en los Estados Unidos», «Antonio Cornejo Polar y la crítica latinoamericana», «Cine centroamericano en la Casa», «Novela negra con argentinos», «Música en la Casa», «Teatreando», «Homenaje a Fernando Martínez Heredia», «Semana de Autor con Fernando Morais», «De visita»] / 289
Rivera Letelier, Hernán: *Porque fue uno...* [*¿Por qué recomendarías...*] / 287

Fondo Editorial Casa de las Américas

Riverón Rojas, Ricardo: Mi vida sin Fidel / 286
Roa Kourí, Raúl: Hasta siempre, Fidel / 286
Rodríguez, Pedro Pablo: Fidel en la Plaza Cadenas / 286
——————: Fernando Martínez Heredia: el ejercicio de pensar / 288
Rojo, Grínor: Cien años de... [*¿Por qué recomendarías...*] / 287
Romay, Zuleica: En los cráteres de la memoria también crecen las flores / 289
Romero, Cira: A propósito de *Cuando lo nuevo conquistó América* [Sobre *Cuando lo nuevo conquistó América. Prensa, moda y literatura en el siglo XIX*, de Víctor Goldgel]
Rossi, Anacristina: *Yo recomiendo la...* [*¿Por qué recomendarías...*] / 287
Ruffato, Luiz: *Si no fuese...* [*¿Por qué recomendarías...*] / 287

Salcedo Ramos, Alberto: Macondo en el alma / 287
Salgado, César A.: *Orígenes* y la ecúmene letrada: Lezama entre Gaztelu y Rodríguez Feo / 288
Sánchez, Lorena: *Ni una sola voz en el cielo*: esto no es «narcoliteratura» [Sobre *Ni una sola voz en el cielo*, de Ariel Urquiza] / 287
——————: Juan Cárdenas, al diablo lo que es del diablo [Sobre *El diablo de las provincias*, de Juan Cárdenas] / 289
Sanchiz, Ramiro: *Sin duda la...* [*¿Por qué recomendarías...*] / 287
Santucho, Mario: Fidel, el terco / 286
Stédile, João Pedro: Una historia que no puede ser escrita con palabras / 286
Steinsleger, José: Del alma de Fidel / 286

Taibo II, Paco Ignacio: El muro y el machete. Notas sobre la breve experiencia del sindicato de pintores mexicano (1922-1925) / 286
——————: Se fue Fidel / 286
Torres-Saillant, Silvio: Descolonización de la lectura: el legado de la Casa / 287
Tzoc, Manuel: *preciso investigar carros…*; *Me nombro* Bucup-Wuqub' Kak'ix / 289

Ubieta Gómez, Enrique: Yo soy Fidel / 286

Valdés León, Camila: Nunca más habrá olvido [Sobre *El Batallón creol (Guerra de 1914-1918)*, de Raphaël Confiant] / 287
Valdés Paz, Juan: Fernando Martínez *in memoriam* / 288
Vascós González, Fidel: En el centenario de la Revolución de Octubre / 289
Vicioso, Chiqui: Fidel / 286
——————: *Porque es un…* [*¿Por qué recomendarías...*] / 287
Villoro, Juan: Cien años de... [*¿Por qué recomendarías...*] / 287

Wynter, Carlos: *Imaginemos que descubrimos…* [*¿Por qué recomendarías...*] / 287

Zapata Silva, Claudia: La historia no parte de cero / 286
Zurbano, Roberto: Atravesando un bosque. Invitación al transbarroco poético peruano [Sobre *Divina metalengua que pronuncio. 16 poetas TRANSBARROCOS 16*, de Rubén Quiroz Avila (comp.)] / 289

Fondo Editorial Casa de las Américas